

LUCHA ARMADA

JUNIO | JULIO | AGOSTO | 2005
REVISTA TRIMESTRAL - AÑO 1 - NÚMERO 3 \$ 15

EN LA ARGENTINA

- » **La casita de caramelo**
CRISTINA ZUKER
- » **Notas para recordar la revolución**
HÉCTOR SCHMUCLER
- » **Perón y la Triple A**
SERGIO BUFANO
- » **Montoneros**
El enfrentamiento con Perón
GUILLERMO CAVIASCA
- » **Grupo Obrero Revolucionario**
EUDALD CORTINA
- » **Entrevista a**
ARMANDO JAIME
- » **Traslados**
ALBERTO SZPUNBERG
- » **De la "traición aprista" al "gesto heroico"**
Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR
JOSÉ LUIS RÉNIQUE
- » **Documentos**
Resoluciones del GOR
Las FF.AA. y la lucha contra el terrorismo



3

Dirección

Sergio Bufano
Gabriel Rot

Secretaría de Redacción

Licia López de Casenave

Colaboraron en este número

Roberto Baschetti
Guillermo Caviaasca
Eudald Cortina
Armando Jaime
José Luis Rénique
Ernesto Salas
Héctor Schmucler
Alberto Szpunberg
Cristina Zuker

Agradecemos la colaboración del

CEDINCI

Diseño

Juan José Olivieri

Imprenta

Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Correo electrónico

ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción parcial
o total. Propiedad Intelectual
de Publicaciones Periodísticas y
registro de Marca: Acta 2568200

Las colaboraciones firmadas
expresan la opinión de sus autores
y no reflejan necesariamente
la de la revista.

Año 1 - Nº 3 - Junio / Julio / Agosto
Buenos Aires - 2005

Con nuestro tercer número en la calle, el proyecto editorial de *Lucha Armada en la Argentina* va conformando más nítidamente su campo, aun en construcción.

La publicación sistemática de artículos, investigaciones y entrevistas sobre organizaciones y prácticas político-militares aporta a la discusión que, lejos de agotarse, suma nuevos argumentos.

Persistimos pues en nuestra intención de contribuir a un debate necesario sobre aquellas experiencias, que permita una reconstrucción histórica y un balance político aun fragmentados.

Siguiendo este curso, en este número presentamos dos reflexiones que invitan a la polémica: *Notas para recordar la revolución*, de Héctor Schmucler, y *Traslados*, poema inédito de Alberto Szpunberg, precedido de una *Autocrítica poética* del mismo autor. Ambos trabajos, surcados por una reflexión crítica, abordan temas capitales como el objetivo final de la praxis revolucionaria y los sujetos que la llevan a cabo. Otros dos artículos se centran en Montoneros: el de Guillermo Caviaasca, sobre el enfrentamiento político de la "M" con el general Perón; y el de Cristina Zuker, sobre la guardería montonera en La Habana. Sergio Bufano, por su parte, aborda uno de los aspectos más controversiales de la década de 1970: las relaciones entre Perón y el accionar de la Triple A.

El rescate de organizaciones poco conocidas se continúa con la presentación del Grupo Obrero Revolucionario, una de las expresiones del trotskismo armado local.

Recuperando importantes experiencias políticas, Armando Jaime recrea su extensa actividad política echando luz sobre la formación del Frente Revolucionario Peronista, complementado con el testimonio de un ex militante del Ejército de Liberación Nacional, brazo armado de aquella. Las experiencias latinoamericanas, de tanta influencia en nuestro país, trascienden en el trabajo de José Luis Rénique sobre el MIR peruano, dirigido por Luis de la Puente Uceda. Finalmente, en la sección *Documentos*, damos a conocer varios textos del GOR, que permiten un mayor conocimiento de dicha organización, y una precursora conferencia de Hamilton Díaz, miembro de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, sobre la lucha contra el terrorismo, acompañada por varios gráficos sobre el desarrollo de los grupos originados en la Resistencia Peronista.

El aumento de los costos de impresión y del papel nos impide mantener el precio de venta de nuestros primeros dos números, razón por la cual nos hemos visto en la necesidad de aumentar el precio de tapa en un peso. Esperamos que los lectores puedan tolerar este incremento, en función de mantener la calidad de diseño, impresión y encuadernación de la publicación.

Aprovechamos una vez más esta breve comunicación con nuestros lectores para agradecer las críticas, sugerencias y apoyos brindados.

Los editores

Sumario

04 La casita de caramelo

Cristina Zuker

Un episodio poco conocido fue la creación de una guardería que albergó a los huérfanos de militantes montoneros. Establecida en una casa de La Habana cedida por el gobierno cubano, concentró también a los hijos de aquellos que regresaban a la Argentina en la llamada contraofensiva.



14 Notas para recordar la revolución

Héctor Schmucler

La Revolución consagra a la razón sin percibir la impronta religiosa de su acto: en nombre de la razón la Revolución ocupa el lugar de lo sagrado, señala el autor en una reflexión que invita a la polémica.

20 Perón y la Triple A

Sergio Bufano

La vinculación entre Juan Domingo Perón y el accionar de la Triple A es uno de los episodios más controversiales de los años setenta. Para salvaguardar la imagen del líder o evitar responsabilidades propias, esta cuestión fue relegada por buena parte de la militancia y la historiografía peronista. El siguiente artículo recupera episodios que echan luz sobre esta problemática.

36 Montoneros El enfrentamiento con Perón

Guillermo Caviaasca

Este artículo aborda las relaciones de Montoneros con Perón entre 1973 y 1974, y cómo la conducción guerrillera quedó atrapada en una contradicción política e ideológica en un escenario donde la derecha y la burocracia sindical encontraron espacios en el oficialismo.

46 Grupo Obrero Revolucionario El trotskismo armado en la Argentina

Eudald Cortina

Continuando con la presentación de organizaciones político-militares poco conocidas, este artículo recupera al Grupo Obrero Revolucionario, originado en una fracción del PRT en 1971, luego de la realización del V Congreso. En la sección documentos de este número se reproducen algunos de los principales textos del GOR.



58 Entrevista a ARMANDO JAIME

Importante dirigente de los movimientos populares del norte argentino, Jaime protagonizó los debates que cruzaron al peronismo y a la izquierda en las décadas del sesenta y setenta. Fue fundador del Frente Revolucionario Peronista, brazo político del Ejército de Liberación Nacional.

69 Autocrítica poética TRASLADOS

Alberto Szpunberg

El autor recupera su poema de 1964, dedicado a Marcos Slachter, muerto en la guerrilla de Salta, y reflexiona con un nuevo texto sobre aquella mirada.



78 De la "traición aprista" al "gesto heroico".
Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR.

José Luis Rénique

Entre las guerrillas latinoamericanas de los años sesenta, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Perú fue uno de los más destacados. Creado por dirigentes de trayectoria aprista, como Luis de

la Puente Uceda, y fuertemente influenciado por el castrismo, su experiencia fue un exponente de la teoría del foco guerrillero.



DOCUMENTOS

100 **Documentos del GOR**
Declaraciones y resoluciones.

122 **Lucha contra el terrorismo**
Tte. Coronel Hamilton Díaz
Presentación de Roberto Baschetti

Donde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales - Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584 - Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1726 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 - Gandhi Av. Corrientes 1743 - Del Centro Julio Cortázar Av. Corrientes 1543 - Antígona Av. Corrientes 1555 y Callao 737 - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Páidos al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Corrientes 4857 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) - Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo 2 Calle 6 esq. 47 (La Plata) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén Libros (Córdoba)

Solicite información sobre otros puntos de venta a: ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

LA CASITA DE CARAMELO

Un episodio poco conocido fue la creación de una guardería que albergó a los huérfanos de militantes montoneros. Establecida en una casa de La Habana cedida por el gobierno cubano, concentró también a los hijos de aquellos que regresaban a la Argentina en la llamada contraofensiva.

CRISTINA ZUKER*

* Escritora y periodista

A partir de 1976 los miembros de la organización Montoneros empezaron a conocer en carne propia la crueldad que los operadores del Terror de Estado podían hacer sentir sobre sus hijos. Por esas épocas la descendencia de la militancia viajaba por las procelosas aguas de un incierto destino: emulando a Herodes, los niños inocentes iban a sufrir su bautismo de sangre a manos de los represores.

Saber que habían puesto a sus hijos en peligro constituyó para muchos una culpa que todavía hoy sostienen los que sobrevivieron para contarlo. Porque el amor a la Revolución tenía su mejor encarnadura en ellos, para ellos iba a ser la patria socialista. A través de sus ojos podían imaginar la victoria, y en su nombre valía la pena el sacrificio. Los hijos iluminaban el camino a seguir, cuando el compromiso revolucionario era la vida misma, la alegría, el espacio de la realización.

Sin embargo, esa comunión de niños y utopías estalló en mil pedazos cuando se hizo la noche, y la realidad se encargó de señalarles que el bando enemigo estaba dispuesto a traspasar los límites hasta mucho más allá de lo previsto. De eso se habla cuando se habla de la guerra sucia.

Entre tinieblas, Ana María Martí supo mientras estaba secuestrada en la ESMA que sus hijos de seis y ocho años habían sido llevados a Campo de Mayo, y de ahí probablemente al Instituto Melchor Romero, y se le terminó de romper el corazón.

A partir de ese momento, el "Tigre" Acosta amenazó con torturarla varias veces. Habían empezado a llegar al Dorado unos planos que la comprometían, en base a una casa en una de las islas del Tigre, donde había un túnel que llevaba



al depósito que guardaba las armas de todos los guerrilleros.

Más o menos un mes y medio después el jefe del GT3 apareció riéndose con esa mueca que aún le quita el sueño a Ana María: *"Los del Ejército, siempre los mismos boludos. La casa no existió nunca. La inventó tu hijo"*.

La anécdota parece darle razón al Tigre. El coronel Roualdes terminó de darse cuenta que navegaba por el mundo fantástico de un niño cuando preguntó cómo llegaban las armas al delta, y el pequeño prisionero redobló la apuesta contándoles que "los fierros" llegaban en submarinos rusos que traían varios elefantes a bordo para que arrastraran los cajones, que eran enormes y muy pesados.

Cuando por fin los recuperó, después de ponerse de rodillas ante el mencionado coronel, y pudieron salir del país tras su liberación, el nene la conmovió más de una vez. Como cuando le dijo que había que volver para vengarse, "y para que el pueblo nos siga, vamos a tener que poner miguitas de pan como Hansel y Gretel".

También Rosita, otra sobreviviente, gastó las baldosas del sótano del Selenio hincada sobre su pollera marrón durante meses. En la oscuridad, aprendiendo a rezar, no podía sacarse de la cabeza la escena de su secuestro. Ya no había casas donde refugiarse. Iba con Luis en brazos, que tenía sólo un mes, y María, de un año, a cogollito. Su marido, "el Loro" estaba desaparecido. La separaron de sus hijos y los metieron en un auto. A ella en otro, desde donde podía escuchar a través del radio la desesperación de María preguntando a dónde llevaban a su mamá. Después, los frenos en la explanada y el silencio. Más tarde se enteraría que habían sido entregados a sus abuelos.

Hijos de militantes en La Habana, junto a Eduardo Firmenich, Vaca Narvaja y otros.

Ante relatos iguales o peores, fue el poeta Juan Gelman uno de los primeros en plantear públicamente la dimensión de la tragedia: *"Tenemos que hacer algo por nuestros huérfanos de guerra"*.

Su interlocutor, el psicoanalista Juan Carlos Volnovich, no se olvidará jamás de esa escena. Estaban en La Habana, en el siempre atestado lobby del hotel Habana Libre, un espacio donde solían converger los cuadros uniformados de las conducciones armadas de distintos países. Para ellos, igual que en los sesenta, Cuba seguía siendo la capital revolucionaria del mundo.

Es fácil presumir el dramatismo que el por entonces miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero, teniente Gelman, puso en sus palabras, dichas con esa gravedad en la voz, de cadencia propia, gelmaniana. Para entonces, él también era huérfano de su hijo Marcelo, asesinado a los veinte años; también de su nuera María Claudia García Irureta Goyena. Y de su nieta, que constituyó un presente griego entre camaradas de armas del Plan Cóndor. Claudia fue llevada a parir a Montevideo desde el campo de Automotores Orletti en Buenos Aires. La beba nació el primer día de noviembre de 1976, y a su madre la dejaron vivir dos meses para que se ocupara de alimentarla. Ese día, en el Habana Libre, faltaban muchos años todavía para recuperarla, convertida ya en una señorita hecha y derecha.

Gelman calculaba que existían más o menos quinientas criaturas que había que reunir en algún lugar para protegerlas. Incluso aseguró que ya lo había hablado con Fidel Castro, quien no necesitó de tantas horas para convencerlo de que, como estaban las cosas, su país era el mejor lugar para llevar a cabo esta experiencia hasta ahora inédita. Además de ser el único sitio en el mundo donde los hijos de los combatientes argentinos serían tratados con la misma devoción destinada a los hijos del Che, "al cuidado de la Revolución".

No fue una casualidad que el interlocutor de Gelman fuera Volnovich, que antes de partir al exilio había empezado a trabajar con pequeñas víctimas del terror de la Triple A. *"Llegué a La Habana en diciembre de 1976, junto a Silvia, mi mujer y dos hijos pequeños. Teníamos fuertes evidencias de que en Argentina estábamos en peligro. Salimos con visa de trabajo para Venezuela, con la idea de ir después a Ginebra porque había mayores posibilidades profesionales. En Cuba no había una resistencia hacia el psicoanálisis como en la URSS, pero en la práctica no había psicoanálisis. Sin embargo, cuando pasamos por ahí se me dio la posibilidad de trabajar en lo que quisiera, y empecé a ejercer en el William Solar, el hospital pediátrico más importante de La Habana"*.

Su relación con los montoneros había tenido sus bemoles. Para colaborar, él necesitaba estar de acuerdo con las órdenes que recibía, una tozudez que le valió ser destituido. Pero la posibilidad de hacer algo en pos de concretar el sueño de Gelman lo conmovió. *"Tuve la sensación de estar viviendo un momento histórico"*, rememora desde su requerido consultorio de la calle Coronel Díaz.

Pero del dicho al hecho, hubo mucho trecho. Por empezar, pocos meses después de expresar su preocupación por los chicos huérfanos, Gelman entró clandestino a la Argentina para el Mundial de Fútbol, entre mayo y junio del 78. Allí se dio cuenta que los montoneros estaban liquidados y que la contraofensiva que se estaba preparando era un disparate, según sus propias palabras. Para después encabezar la disidencia junto a Rodolfo Galimberti, y romper con la organización en diciembre de 1978.

Casi simultáneamente, la conducción debió huir de México tras saber de la presencia en el Distrito Federal de un grupo de tareas de la Marina que venía por Mario Eduardo Firmenich. A partir de ese momento, su bunker se trasladó a la caliente ciudad de La Habana. Allí terminaría de delinearse el plan en consecuencia del argentinazo, fin último de la contraofensiva popular, que seguía su derrotero.

En ese sentido, se tomó la decisión mayoritaria de que los miembros de los comandos que iban a ingresar al país debían previamente dejar a sus hijos en un



lugar seguro, ante el riesgo de ser usados para reducir a sus padres a la servidumbre. El concepto vertido por alguien que participó desde muy cerca es realista: *"nosotros sabíamos, porque ya había información, que cuando los compañeros caían con los hijos había una actitud sanguinaria hacia ellos para que los compañeros delaten. Amenaza de tortura, o directamente tortura al pibe para que el padre entregue la mayor cantidad de gente posible"*.

Pero había otra razón de peso. Seguramente se trataría de un período transitorio para los chicos, a lo sumo de algunos meses. Siempre y cuando todo saliera bien. Y a la distancia de los años, se reconoce que los que iban a ingresar en forma clandestina formando parte de las TEI (Tropas Especiales de Infantería), y venían a cumplir una misión con bajo nivel de inserción en aquel momento, no podían, en una situación extrema como esa, poner en juego la vida de sus hijos.

Gran parte de esos chicos casi acababan de nacer cuando sus padres tuvieron que partir al exilio. Algunos ya habían perdido a su padre o a su madre, y otros recién empezaban a conocer lo que era una familia, tan lejos de la que había quedado en la otra vida. Como la campaña de reclutamiento se había realizado principalmente en ciudades de Europa y en México, los chicos debieron permanecer en las casas arrendadas para reunirlos, una en la capital mexicana y otra en las afueras de Madrid, hasta que se resolviera el traslado a La Habana. En todo caso, era en ellas donde se consumaba la despedida. La mayoría eran bebés de pañales y poco debían entender, fuera de los mimos que pudieran prodigarle en ese momento. La otra franja de tres a cinco años solía recibir una versión idílica de su futuro inmediato. Por ejemplo, que iban a pasar una temporada en el país de los niños, donde todas las proezas podían ser posibles hasta el pronto reencuentro. Para los más grandes, de entre seis y siete años, había un doble compromiso. Por parte de los adultos, tratar de explicarles sobre la misión a cumplir y de sus riesgos. Por parte de los hijos, empezar a tapar lo inexorable de la ausencia.

Aunque la separación costara, a los en su mayoría muy jóvenes padres revolucionarios argentinos, el destino cubano les parecía el mejor en esas circunstancias. El ejemplo a seguir era el del Che, capaz de llevar adelante una revolución, y también de morir como un mártir. *"Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio"*, había señalado en más de una oportunidad. Y amplió el concepto al decir que *"los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de la Revolución. No hay vida fuera de ella"*.

Y si el revolucionario verdadero debe estar guiado por grandes sentimientos de amor, vale la pena citar a un joven hablando de lo que era el amor por esos tiempos. Se trata de una carta escrita en Buenos Aires durante 1979, mientras se aprestaba a llevar adelante la primera etapa de la contraofensiva.

"Creo que la vida de los hombres está signada por el amor, pero en la vida de los mejores hombres, el amor es una entrega también al pueblo del que forman parte y a la patria en que nacieron. Los otros son mediocres. Nosotros tenemos que vivir en el sentido más real que esas palabras significan, y si es necesario, morir como valientes. Tenemos muchos ejemplos cercanos que nos han enseñado cómo viven los hombres y cómo mueren los héroes. De ellos tenemos que aprender."

A veces me pongo a pensar en la nena, en la forma en que habrá repercutido mi partida. Y



pienso que para ella debe haber sido y seguirá siendo duro también. Pero es por ella que hacemos todo esto. Es casi una obligación, ya que a pesar del dolor, del sufrimiento, cuando tenga capacidad de discernir será un orgullo saber que su padre murió como un héroe, y que su madre y su papito vivieron como hombres, y que no sobrevivieron a la historia como mediocres.

Te mando junto con esta carta unos dibujitos para la nena que espero que esté bien y cada día más loca. Con unas ganas enormes de verlas.

*En el año de la Contraofensiva popular
Patria o muerte
Venceremos
24 de julio de 1979"*

Los escritos del Che habían calado en el alma de casi todos. Esos textos formaban parte de los temas de reflexión en los primeros cursos de política que acompañaron al entrenamiento físico de muchos de los alistados en la contraofensiva. Y la carta que había dejado despidiéndose de sus hijos antes de la última partida no pudo pasar inadvertida para quienes estaban a punto de desprenderse de los suyos, en nombre de los mismos ideales.

*Queridos Hildita,
Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:*

"Si alguna vez tienen que leer esta carta será porque yo no esté entre ustedes.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante, y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la condición más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de

PAPÁ

Sin embargo, cuando la Secretaría Técnica de la conducción montonera empezó a armar las carpetas blancas con la inicial en color de cada uno de los chicos, no había cartas póstumas. Antes de partir los padres dejaron grabaciones, fotos, cartas y cuentos para ellos, como para que los sintieran más cerca. También hubo que planificar todo lo referente a la educación y a la salud, mediante planillas donde figuraban las enfermedades que pudieran haber tenido, así como el plan de vacunas correspondientes.

Volnovich recuerda que se enteró de golpe que estaba instalada la guar-



dería, cuando ya habían llegado los dos primeros contingentes. Antes, el gobierno cubano había cedido una casa en las afueras de La Habana capaz de albergar la nunca superada cifra de veinte chicos. Aunque no deja de reconocer que el refugio para cuatrocientos huérfanos de guerra había quedado circunscrito a los vástagos de los grupos operativos y de los miembros de la conducción, el psicoterapeuta mantuvo su decisión de colaborar para que los chicos sufrieran lo menos posible la falta de sus padres. Y recuerda con mucha ternura a María Inés Firmenich, —que si bien vivía con su papá, pasó gran parte de sus primeros seis años entre esos chicos—, a Marito Yaguer, o Amor Perdía, cuya homónima mamá iba casi todos los días para ayudar en lo que hiciera falta. La hija de Roberto Perdía evoca esa etapa casi con nostalgia: *"Fui feliz cuando me tocó ir a una guardería en Cuba. Fue un alivio porque eran todos hijos de compañeros. A todos nos pasaba lo mismo. Además ahí pude empezar a usar mi verdadero nombre"*, y suma lo que la diferenciaba: *"En la guardería había chicos que no tenían padres, que habían muerto por la revolución. Yo estaba contenta de que mis padres estuvieran con vida. Me hacía sentir privilegiada"*.¹

Los primeros que llegaron desde México a la isla, tanto en 1979 como en 1980, traían identidades falsas, lo mismo que los mayores que oficiaban de padres. Con ese primer contingente viajaron los dos matrimonios de militantes que iban a estar encargados de cuidarlos en los próximos meses.

Algunos corrían por el jardín que rodeaba la amplia casa o se subían a los juegos, otros lloraban y todos estaban cansados por un viaje de esas características. Se decidió ponerle nombre al lugar. Se llamaría "La casita de caramelo", y así la nombran todavía muchos de los que allí estuvieron.

Los que fueron pioneros en la experiencia admiten que enseguida se dieron cuenta de que tendrían que ponerle mucho empeño. Los chicos se tenían que levantar muy temprano para ir al círculo, donde las trabajadoras cubanas dejan a sus hijos a partir de los seis meses. Y los más grandes a la escuela. Formaba parte del acuerdo político que los pibes argentinos hicieran la misma vida que los cubanos. El primer día resultó inolvidable para todos, pero más de un adulto quedó extasiado al ver a los chicos cubanos. Parecían *boyscouts*, con pañuelos de diferentes colores en el cuello, según el nivel escolar. Y todas las mañanas se repetía la misma ceremonia:

"Pioneros por el comunismo —exclamaba el que izaba la bandera cubana—. Seremos como el Che" —gritaban todos los demás al unísono.

Para una de las chicas más grandes que pasaron por la guardería en 1980, Mariana Bettanin, ese entorno fue muy importante: *"En Cuba, la conciencia revolucionaria la adquieren desde chicos. Cuando me cambié de colegio, el compañerito que se sentaba conmigo me regaló el escudo montonero dibujado en una servilleta, que yo le había enseñado a hacer"*.

También recuerda la vez que en Cuba algunos compañeros de escuela le preguntaron por el himno argentino, y ella les cantó la marcha peronista, porque el himno no había tenido oportunidad de aprenderlo.²

Mariana era una de las pocas que se salvaba de que los más grandes la gas-taran por no saber "la marchita" entera. Ella la sabía toda, incluso la estrofa que a todos les costaba tanto.

*"Con el fusil en la mano
y Evita en el corazón,
Montoneros, Patria o Muerte,
hasta la liberación."*

Pero si bien el marco revolucionario estaba asegurado, había que resolver una serie de problemas, algunos de orden práctico y otros vinculados con el estado emocional de los chicos menos permeables a los símbolos patrios.

Por empezar, la primera guardería —porque hubo una mudanza a partir de

(1) Gorbato, Viviana, Montoneros, soldados de Perón, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pág. 390.

(2) Op. cit., pág. 383.



enero de 1980-, sólo tenía dos baños y siempre había que hacer cola; no estaba preparada para los pequeños residentes, y quedaba muy lejos. Los primeros días tenían que ir caminando hasta la ruta para subir a la siempre demorada guagua, como le dicen los cubanos al transporte público. A veces, desde la Secretaría Técnica les mandaban uno o dos de los coches afectados a la comandancia o a la oficina que la conducción tenía en la zona de Miramar.

Alguien se acuerda del fin de año de 1979 celebrado justamente en la comandancia. *"Había que ir a buscarlos y luego traerlos. Creo que esa noche hice por lo menos cinco viajes. Hasta me paró la policía cubana"*. Las cosas se solucionaron cuando Fidel Castro les regaló una combi, que como era rusa tenía calefacción. En ese sentido, la incorporación revolucionaria de sus padres era muy valorada en el círculo más cercano a Fidel, y existía un cuidado extremo hacia sus hijos, que se traducía en la periódica visita de médicos, dentistas o simples amigos de la causa, pendientes de lo que pudieran necesitar. También los chicos cubanos habían visto partir a sus padres a Angola, y esta identificación se traducía en gestos de cariño difíciles de olvidar.

Como cuando llegaron dos aparatos de aire acondicionado para reemplazar a los insuficientes ventiladores: *"Los pibes sufrían mucho con el calor, tuvieron erupciones en la cabeza que se infectaban, y había que llevarlos al hospital. Pero la noche era una tortura"*, se franquea el por entonces encargado de la guardería. Su mujer se ocupaba de los más chicos, que incluían a los propios, un varón de un año y una nena de tres. Faltaban sólo un par de meses para que sus padres viajaran hasta Brasil para una operación. Ella nunca volvió. Cuando él vino a buscarlos, debió transmitirles la dura verdad: *"Quise decírselo a los dos juntos, aunque para el más chico fuera imposible entenderlo. ¿Cómo explicar que su mamá había desaparecido? Es un concepto que para los pibes era muy difícil de aceptar. También es cierto que estaban con otro montón de chicos que en ese momento no estaban con sus padres, y eso los igualaba"*.

Silvia Tolchinsky, que estuvo a cargo de la Secretaría Técnica, ratifica que *"las horas de dormir eran las más difíciles. La mayoría de ellos eran muy chiquitos. Casi todos se meaban en la cama"*. Y no puede menos que recordar lo que sintió al recibir la orden de regresar al país: *"Cuando dejé a mis tres hijos en la guardería, la despedida fue desgarradora. Julieta era la mayor. Tenía ocho años. Había perdido ya al padre y acabábamos de saber de la caída de mi hermano y de su tía. Estaba enojada, furiosa. Sentía que debía ser ella la que cuidara de sus hermanos, y no los adultos que estaban allí. Además, ¿qué chico puede adaptarse a un orfanato, aunque éste sea parte de una causa y te traten de maravillas? El día que los dejé, la mirada de Julieta era de un dolor tan profundo que no la puedo olvidar. Juan, el más chico, no quiso despedirse de mí, y Laurita, que tenía tres años, me pedía ir a casa y no me soltaba la mano"*.

Volnovich explica que la realidad de todos ellos estaba impregnada por el terror, pero que algunos presentaban síntomas más evidentes. Un caso emblemático fue el del nene de menos de dos años cuyos padres habían viajado en mayo de 1979 a la Argentina, como parte de las Tropas Especiales de Infantería. Parecía autista, se sentaba en una sillita y miraba la pared. No quería relacionarse con nadie, ni siquiera con el "Luche", tan simpático, flaquito y con piernas muy largas, que había llegado junto con él y tenía la misma edad. Poco después, mientras lo peinaban, se le cayó un gran mechón de pelo. Dicen que fue la señal de salida de su retraimiento, y así se lo explicaron a los padres cuando vinieron a buscarlos, después que expusieron su desacuerdo con la continuación de una guerra que no se podía ganar.

Sin embargo, había algunos que eran más llorones, más violentos, pero por lo menos podían expresarlo. Y lo expresaban sobre todo a través de sus juegos.

Ellos sabían que sus padres estaban luchando para que los malos se fueran pronto del país, y todos pudieran volver a estar juntos, según la versión que les habían dado los tíos. En "La casita de caramelo", desde el primer día se había



convenido que quienes cuidaban a los chicos eran "los tíos", para introducir un clima de familia. Incluso a Fidel le decían tío, evoca con humor uno de esos tíos, mientras admite que lo tenían hasta en la sopa.

Pero por encima de todos ellos reinaba el tío mago, que estaba en la Argentina y hacía aparecer a la gente. Entre dibujitos y fantasías se armaban la ilusión de que en algún lugar estaba todo el mundo vivo, y que el inefable tío les iba a devolver lo perdido. Otro de los juegos consistía en reproducir la guerra que sus padres habían elegido librar, juntando palos para matar a los malos. Y hasta competían acerca de quién había vivido o muerto de manera más gloriosa.

Cada vez que iba, Volnovich se quedaba varias horas, que incluían a menudo la cena con todos los habitantes de la casa, y seguía atentamente este tema. Para él era lógico que se mimetizaran con los mayores ausentes, y da su explicación psicoanalítica, tomando como referente una ponencia de su colega Diego García Reynoso sobre traumatismos infantiles provocados por el Terror de Estado.

Los síntomas más evidentes de quienes contaban con un muerto violentamente muerto en la familia, además de las crisis de tremenda angustia con manifestaciones de terror nocturno y los llantos descontrolados, eran los fantasmas con características de alucinación donde siempre aparecía un Superman que derrota y mata a todos los militares. Y también el miedo a crecer, y tener un destino parecido al de su padre cuando fuese grande. En los juegos el niño también es un Superman, y no puede ser otra cosa. Es el mismo juego que su papá jugó hasta la muerte, y que su hijo reproduce de manera obsesiva.

Pero para el militante con formación profesional que era Volnovich resultaba un desafío mitigar la tristeza de los chicos. Así fue que un día que estaba de visita en la casa de unos militantes chilenos, se encontró con Silvio Rodríguez, que por entonces recostaba su inspiración en la hija de los dueños de casa. Ella era esa mujer clara *"que amo y me ama, sin pedir nada, o casi nada, que no es lo mismo pero es igual..."*.

Con la generosidad de un enamorado, ni bien supo de la necesidad de alegrías que tenían los chicos, se ofreció para ir a cantar a "La casita de Caramelo". Nadie se olvida de su llegada, junto a otros dos compañeros de la Nueva Trova, el sábado siguiente. Después de desgranar sus mejores canciones e incluso improvisar una ronda de despedida con la población infantil, el Comandante Mario Eduardo Firmenich no desaprovechó la oportunidad de lucirse, y como no podía ser menos tomó su viola para entonar algunos tangos. Cuando llegó la hora de ir a dormir de los chicos, el "Pepe" la había emprendido con un repertorio más telúrico de zambas y chacareras, hasta que Silvio dio claras señales de su deseo de partir.

También hubo otras fechas especiales: los cumpleaños, que se celebraban todos los meses. O cuando iban a la playa o al acuario los fines de semana. Pero había días más especiales todavía, que coincidían con las efemérides que fueron jalonando la historia argentina. Tenían un mástil chiquito donde se izaba la bandera azul y blanca, con el radiante sol en el medio. Una vez por semana iba una compañera con residencia en La Habana, que sabía mucho de nuestra historia. Se trataba de la sobrina del dramaturgo Roberto Payró, Analía Payró, y su misión era mantener vivo el vínculo con la patria.

Corría enero de 1980 cuando se mudaron a una nueva casa, que quedaba en 14 entre 3ra y 5ta, a dos cuadras del mar. Ya la segunda guardería llegó con un montón de conquistas: estaba todo preparado a la medida de los chicos, desde los inodoros hasta las mesas largas y bajitas donde todos se sentaban a comer lo que les preparaba Mireya, la cocinera negra como un carbón.

Cuando comenzaron a llegar los hijos de quienes iban a participar en la segunda etapa de la contraofensiva, los tíos anteriores fueron reemplazados por dos nuevas tías, Estela y Susana, que heredaron sus responsabilidades. Con Susana venían sus dos hijos, "Cachín" Diego y Virginia Croatto, pero ella tuvo claro desde el princi-



pio que todos eran hijos de compañeros, y que tenía que ser muy justa con lo que le daba a cada uno para que no hubiera diferencias con los propios. Así que Virginia no gozó de beneficios especiales salvo, admite, librarse casi siempre de la odiada siesta.

Cuando llegó a "La casita de Caramelo" Virginia tenía tres años, y su padre, Armando Croatto, había sido asesinado en septiembre de 1979. No hace mucho Fernando Vaca Narvaja contó que a la nena le decían "la radio de la guardería", porque hablaba todo el día. Y sigue haciéndolo: "Yo no quería tener relación con él, pero igual es bueno que se acuerde de mí cuando era una nena, ellos eran como nuestros tíos. Son esas cosas contradictorias de la vida. Nada es blanco o negro. Era una relación muy cercana". Y pone como ejemplo a Raúl Yaguer, para ella más el padre de Marito que el rígido cuadro de la conducción que también era. "Yo me acuerdo que le tenía mucho miedo porque era un tipo siempre muy serio. Pero era muy bueno manualmente, y nos fabricaba juguetes; me acuerdo de un barco de cartón, con las ventanitas perfectas, de un soldado que tenía arena adentro, y le había dibujado al hijo a Obelix y Asterix. Era un duro, muy alemanote, pero le teníamos mucho cariño, íbamos a jugar a la casa. Pero del que todas estábamos enamoradas era del Carlón, Eduardo Perèyra Rossi. Era magnífico, nos hacía chistes, jugaba con nosotros".

Hasta que se jugó la vida de treinta y tres años en Buenos Aires, casi al mismo tiempo que Yaguer en Córdoba. Virginia recuerda que supo que los habían matado por unos boletines que encontró en la oficina, que quedaba a la vuelta de la guardería. Por entonces pasaba mucho tiempo ahí. Ese día volvió pronto, para esconderse a llorar. Corría el año 1983, y ya quedaban muy pocos chicos.

Juan Carlos Volnovich precisa que a mediados de 1980, ya en plena derrota, apareció la idea de que había que tratar que los niños cuyos padres habían muerto en la contraofensiva volvieran con su familia biológica. Esta idea prevaleció, aunque algunos pensaran que era mejor entregarlos a los compañeros en lugar de dárselos a una familia que podría no estar a la altura de los hechos. Pero ante la amenaza de una demanda internacional para recuperarlos, y el escándalo consiguiente, tampoco se tuvo en cuenta el deseo en contra expresado en documentos firmados por algunos padres antes de partir. Así fue que pasaron más de un par de abuelos en busca de sus nietos. A Volnovich le tocó hacer su evaluación, y en más de una ocasión señaló que podría ser terrible entregarlos a esos abuelos biológicos que jamás iban a reivindicar la pasión heroica de sus hijos, y los condenarían al silencio. "Lo vi rápidamente", dice con la zozobra de no haber podido evitarlo.

Virginia Croatto estuvo entre los últimos en regresar a Buenos Aires, donde cumplió ocho años. "Mamá volvió con mucho miedo. Yo siempre supe que muchos de nuestros dibujos que tenían la bandera cubana, los dejó allá", y para Virginia "allá", con la elle arrastrada, era la forma de nombrar lo que no podía ser nombrado. "Volver en el 83 no resultó muy copado. Yo dejé de ver a todos esos chicos, y fue una nueva pérdida porque teníamos una relación muy fuerte. Además mamá participó acá de un par de reuniones políticas, y se dio cuenta de que algo no le cerraba, que lo que los otros pensaban no tenía nada que ver con la realidad. Así que era difícil ver a los chicos y no ver a los grandes, y sólo seguí la relación con los hijos de los militantes que habían estado de acuerdo con ella. Hasta que hace más o menos cinco años los chicos ya no éramos tan chicos y nos volvimos a encontrar. No tenemos cotidianeidad, pero cuando nos vemos parece que fue ayer. Nos juntamos y estamos como de toda la vida, como si nos hubiéramos criado juntos. Es una pena ese desencuentro otra vez entre los grandes que discutían política y nosotros".

Virginia, que un par de veces volvió a La Habana para reconstruir esa suerte de paraíso perdido que siempre es la niñez, estudió y ama el cine. Será por eso que sus recuerdos de cuando estaba allá le salen en tecnicolor: "Para todos nosotros hay como un doble recuerdo. Por un lado un recuerdo muy lindo. En la infancia uno está abierto a ver todo, a maravillarse. Y me siento una privilegiada por haber estado en un lugar alegre, donde nos comprendían, donde hubo educación,



salud, un lugar al sol, de mucho cariño, más allá de la locura de todos los grandes”.

(3) Op. cit., pág. 384.

Mariana Bettanin también reivindica con entusiasmo aquella etapa: *“Cuando volvimos estaba todavía la dictadura, era 1982, y teníamos un acento cubano que nos delataba. Como no podíamos hablar de Cuba, yo le puse “El Paraíso”, porque así lo habíamos pasado, como en el paraíso. Yo no me quería ir y me fui con todo el dolor del mundo. Yo era chica y en Cuba estaba muy bien, muy contenida, pudiendo expresar todo lo que me pasaba. Encima Cuba es un país precioso y los cubanos son fuera de serie”*.³

Pero Virginia se permite ser más crítica, cuando dice que para ella lo de la guardería fue una de las pocas decisiones correctas, entre tantas equivocadas que se tomaron a partir de 1978. Aunque reconozca que la propuesta podría haber sido más amplia. Muchos cuestionan que albergó sólo a los hijos de los cuadros medios para arriba, incurriendo en otra variante del elitismo, y no le resulta fácil expedirse sobre un tema tan complejo. Casi tanto como el que plantea a continuación: *“Comparada con otra gente que también vivió cosas terribles, la verdad es que soy una privilegiada, y por eso trato de rescatar lo mejor de esos tiempos. Es difícil de explicar a gente común que no haya vivido la militancia que era ese lugar; que no era un orfanato porque todos hacían lo posible para que no lo fuera; que los militantes no abandonaban a sus hijos sino que tenían una cosa de cuidado, de vida, de un amor muy grande...”*

Y como para correr un velo sobre las tristezas, quedó como leyenda que, cuando se empezó a hablar del regreso al país, los chicos más grandes se pusieron a imaginar un descabellado plan para llevarse a casa el gran mural del Che que los iluminaba desde el Ministerio de Interior. Hasta que se dieron cuenta que no había barco capaz de trasladar tan enorme edificio, y debieron resignarse a llevar sólo sus pequeños y mejores recuerdos. Eran juegos de niños... ●

Librería ● Universitaria de Buenos Aires

● **Libros de más de 50 editoriales universitarias españolas.**

● **Librería avalada por la AEUE**
(Asociación de Editoriales Universitarias Españolas)

Tucumán 1726 - C1050AA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina - Tel. **4371-3883** - e-mail: **ludeba@ciudad.com.ar**

NOTAS PARA RECORDAR LA REVOLUCIÓN

La Revolución consagra a la razón sin percibir la impronta religiosa de su acto: en nombre de la razón la Revolución ocupa el lugar de lo sagrado, señala el autor en una reflexión que invita a la polémica.

HÉCTOR SCHMUCLER*

**Miro, entretanto, avergonzado,
la muerte inminente de veinte mil hombres,
que por una ilusión, señuelo de la gloria,
van a sus tumbas como a un lecho.**

W.Shakespeare, Hamlet, IV,4

La intimidación es el medio más poderoso de acción política, tanto en la esfera internacional como en el interior de cada país (...) La revolución procede del mismo modo: mata a unas cuantas personas, aterra a mil.

L.Trotsky, Terrorismo y comunismo

* Escritor e investigador.

1. La tradición homérica enseña que Paris raptó a Helena, la llevó a Troya y los griegos, para rescatarla, se empeñaron en una guerra que duró diez años. La guerra frente a los troyanos narrada en *La Ilíada* se transformó, para Occidente, en el paradigma mitológico de todas las guerras; el heroísmo, en adelante, se retrató en Aquiles y la fuerza inabarcable de la belleza femenina regresó, una y otra vez, al nombre de Helena. La tragedia de Eurípides que evoca a la esposa de Menelao muestra las cosas de otra manera: Helena nunca estuvo en Troya pues los dioses la habían sustituido por un ídolo, con su exacta imagen, construido con vientos que se disiparon después de la guerra. Entretanto, la fiel Helena esperaba su destino en las costas de Egipto. En sus *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* (1934), Simone Weil medita su situación a partir de este portentoso equívoco: "el primer deber que nos impone el periodo actual es tener bastante

coraje intelectual para preguntarnos si el término 'revolución' es algo más que una palabra, si tiene un contenido preciso, si no es simplemente uno de los numerosos engaños que ha suscitado el régimen capitalista en su desarrollo y que la crisis actual nos hace el servicio de disipar. Esta cuestión parece impía, a causa de todos los seres nobles y puros que han sacrificado todo, inclusive su vida, a esta palabra. Pero sólo los sacerdotes pueden pretender medir el valor de una idea por la cantidad de sangre que hace correr. ¿Quién sabe si los revolucionarios no han vertido su sangre tan vanamente como esos griegos y troyanos del poeta que, engañados por una falsa apariencia, se batieron diez años alrededor de la sombra de Helena?"

Hoy podríamos preguntarnos si la revolución es algo más que un gesto gastado. No deja de sorprenderme, por ejemplo, el hecho de que en una revista como *Lucha Armada* el tema de la revolución sea tan infrecuente en los trabajos que aluden a las acciones desarrolladas durante los años marcados por el fervor de la violencia en la Argentina. ¿Qué, sino la densa trama de la revolución, constituía el reaseguro político y moral que alimentaba la teoría y la práctica de la acción armada? ¿Es posible recortar las experiencias guerrilleras sin entrelazarlas con los objetivos revolucionarios que buscaban alcanzar? ¿Acaso podría suponerse que esas rutinas no superaban la pura exaltación por las armas? Cualquier valoración de la "lucha armada" debería tomar en cuenta no sólo (ni principalmente) la eficacia técnica del operativo, sino el lugar que ocupa en el objetivo político buscado. La pregunta, en consecuencia, debería recaer sobre esos objetivos. Se trata de desterrar la presunción de una neutralidad técnica que está en el corazón de la ideología sobre la que se sostiene el tejido íntimo de la sociedad capitalista y que ha contaminado la perspectiva de los revolucionarios al menos desde Marx. Tal vez allí, en la amoral mirada técnica, se podría encontrar la raíz de los incesantes fracasos, es decir, de los triunfos que sólo regresan a las peores formas del orden que se pretende superar. La responsabilidad del pensamiento exige que la reflexión vaya más allá del análisis de tácticas equivocadas, de deformaciones que tergiversaron principios vigorosamente sostenidos, de errores que llevaron a la derrota de la acción armada. Claro que interesa, y mucho porque es una de las formas de búsqueda de la verdad, el reconocimiento de los caminos recorridos. Es más relevante, de todas maneras, imaginar el lugar de llegada al que hubieran conducido esos caminos en caso de no ser interrumpidos por el desgano y la derrota.

2. La ilusión revolucionaria ha estado pegada a la biografía de muchos de nosotros. El tono autobiográfico que transita por buena parte de los artículos aparecidos hasta ahora en *Lucha Armada* da cuenta de lo que nos pasó a un grupo de argentinos y de la forma en que ahora contemplamos nuestro existir. Cualquier distanciamiento teórico exigiría poner en duda un hecho evidente: aquel sujeto actuante y éste que instala una memoria crítica es, sustancialmente, el mismo. Estamos señalados. Sin la idea de revolución como marca de nuestras vidas, seríamos otros: la entrega a la revolución confunde la existencia y la historia. Estoy usando el plural como forma de expresar actitudes compartidas y sin embargo me suena inconveniente, encubridor, tal vez cobarde: debo decir sin miramientos que soy yo el que sería otro. Y porque el mundo es la suma de voluntades como la mía, no puedo observarlo desde alguna salvadora objetividad externa; no puedo dejar de asumir la suerte de todos. La apuesta por la revolución la hice yo, mis amigos, mis hijos. Somos igualmente responsables de los actos y de las ideas que guiaban, con mayor o menor conciencia, nuestros pasos. Deberíamos hablar también con la voz de los que están muertos; no para reemplazarlos como víctimas, sino para hacernos cargo de sus responsabilidades ya que los que aún estamos vivos agregamos la responsabilidad de haber sobrevivido.

3. El problema que nos plantea la revolución no es su fracaso, sino sus sorprendentes victorias. Es cierto que ya no existe aquel escenario de revoluciones triunfantes donde parecía jugarse el destino del mundo entero. La experiencia resulta intransmisible, pero los que vivimos aquellos desafíos conocimos la fuerza vertiginosa y despiadada que se deriva de cierta alucinación demiúrgica. Y no estoy hablando de la pasión incontrollable auspiciada por las armas, que suelen otorgar el extraño placer de exigir por su sola amenazante presencia o que, en la enajenada embriaguez de su omnipotencia, puede disponer la muerte del otro. Pienso en lo que llamamos revolución; en esa idea en la que tantos moldearon sus vidas y que marcó la historia de los últimos dos siglos. El doloroso espanto que nos fue invadiendo (no a todos, por supuesto) tiene que ver menos con los derrumbes que con la contemplación de aquellas construcciones que nos habían conmovido y de las que también éramos responsables: habíamos propiciado la noche mientras cantábamos la gloria del mediodía.

4. ¿Cabe la palabra "arrepentimiento"? Si pudiéramos imaginar otro vivir, el plazo no puede postergarse y lo nuevo comienza hoy mismo. Se trata de aceptar, antes que nada, que lo existente no era lo único posible y que los ojos con que hemos mirado estaban ciegos al dolor. Hay un arrepentimiento por lo que se hizo y uno por lo que se dejó de hacer. Algo dejé de hacer porque mis ojos no supieron ver, pero soy, trágicamente, inseparable de mis ojos. Si declaro que no soy responsable de no haber visto, porque no eran momentos para ver, claudica mi condición humana. Es uno de los riegos de ampararse en los llamados "climas de época". Detrás de los vientos de la historia, tan mencionados para justificar las conductas humanas, se dispersan las posibilidades de la libertad y sin ella, sin la libertad que admite la posibilidad de optar, la responsabilidad es una exigencia vacua y ninguno de nuestros discursos sobre la sociedad tendría sentido. La idea de revolución, que podría haber sido el acto humano creador por excelencia, se negó a sí misma cuando se presentó como necesaria consecuencia de leyes conocidas que marcan un derrotero previsible. La teleología cancela la libertad, salvo que se entienda por tal la opción por una marcha cuyo destino está de antemano trazado. Arrepentimiento por lo no hecho: podría haber sido más intensamente intolerante con las injusticias (hubo quienes lo fueron); podría haberme reconocido generosamente en el otro, el diferente (hubo quienes así lo hicieron); haber tenido más fe y menos cálculo, haber estado más abierto a los prodigios del amor, haber sido más implacable en la búsqueda de la verdad (hubo palabras que no supe escuchar). El arrepentimiento es una inclinación conmovedora a la plena responsabilidad, a la aceptación de nuestras culpas venciendo el tranquilizante prejuicio antirreligioso que se empeña en desterrarlas de nuestros sentimientos y que nos vuelve sordos a los reclamos de las víctimas. En esta posibilidad de arrepentimiento, tal vez sólo ahí, alumbraba una chispa que hasta permitiría reinventar la revolución. El arrepentimiento está lejos de saldar ninguna cuenta porque siempre nos queda tiempo para ser de otro modo en la medida que podemos empezar a serlo ahora mismo. Nada de lo argumentado, sin embargo, tiene atractivo para los satisfechos. Pero ya sabemos que, si fuera posible rehacerlo, el más alto sentido de la revolución se mide con los desamparados.

5. Las palabras de la revolución, que hasta ayer vibraban convocando al entusiasmo (o al miedo), sólo parecen destinadas al olvido o a la melancolía. También al desprecio, aunque cueste señalarlo. Me pregunto si es aún posible escribir sobre la revolución sin ironía, sin esa forma de burla que sucumbe en la tristeza. Pero hablar irónicamente sobre la revolución ¿es algo más que un intento de escapar a la convicción de que, en cada uno, la memoria de las pasiones y los dolores vividos lleva su marca? Negar la revolución, como acto supremo de la ironía, puede ser igual-

mente un pacto de amor; un esfuerzo por rescatarla para la memoria, una rebelión contra la aridez del olvido. Negarla –sin dejar de saber que, como nunca, el mundo en que vivimos multiplica la injusticia y el desprecio– es también la posibilidad de descubrir algún atajo secreto que nos permita comprender el porqué de la fuerza que arrastra su idea. En el trayecto seguramente reconoceríamos, una vez más, la esencia misteriosa que constituye a los seres humanos.

6. El 12 de julio de 1879, dos días antes que la Bastilla fuera tomada por la población insurrecta, el duque François Alexandre de la Rochefoucauld Liancourt le informaba a su amigo Luis XVI sobre lo que estaba ocurriendo en París. "Se trata de una revuelta", habría exclamado el Rey. "No, señor –contestó el duque– es una revolución". Los acontecimientos que conmovían a Francia encontraron un nombre. La historia comenzó a reconocer las revoluciones que habían ocurrido en el pasado y abrió sus páginas para alojar a las que, innumerales, acontecerían en el desconocido futuro. Singular devenir de la palabra revolución que desde su origen designaba (aún lo hace) el regreso al punto de partida, re-venir. Retorno sobre sí mismo, reiteración de lo que ha sido y previsión de lo que será. Revolución en tanto ciclo que se repite; desde los fenómenos naturales hasta los conflictos entre los dioses que reiteran indefinidamente sus destinos tutelares. A partir de 1789 la palabra revolución encendería la imaginación con la expectativa de transformaciones radicales, como expresión de lo indudablemente nuevo. Consustanciada con la idea de progreso, fijó para muchos un destino insuperable a la historia. Con el tiempo, se volvió punto de llegada, realización de todos los sueños; le dio marco a la acción conciente de los hombres que actuaban en su búsqueda y así nació, rigurosamente, una especial clase de seres humanos: los revolucionarios. La modernidad creaba el más poderoso e influyente de sus mitos. Dos siglos y medio antes de la Revolución Francesa el polaco Nicolás Copérnico había incluido la palabra revolución en el título de un libro que reordenaba el universo y el lugar del hombre en la comprensión de lo existente. En *De revolutionibus orbium caelestium* se afirmaba que la Tierra, junto a los otros planetas, giraban alrededor del Sol y no a la inversa como se venía creyendo desde tiempos inmemoriales. Todavía revolución significaba rotación, regreso. Pero el hecho de que la Tierra "revolviera" alrededor del Sol negó un orden existente, conmovió la estructura de los conocimientos y redefinió para siempre el lugar de la Tierra. Las consecuencias no dejaron de acumularse. La revolución copernicana volvería a estar presente cada vez que los hombres quisieron construirse un nuevo destino. Entendida como ruptura y, sobre todo, como novedad superadora del pasado, se establecieron revoluciones en todos los campos. Se confundieron los parámetros: la revolución guardaba sus intensidades para el espíritu aunque se renegara de toda espiritualidad. En los casos de adhesión al materialismo jamás se reconocería en el puro cálculo cuantitativo. No es paradójico (aunque lo parezca) que con el declinar de la presencia de lo religioso, la idea de revolución se vulgarizara y fuera una de los sinónimos de la moda y, como tal, un fuerte argumento publicitario. Las "revoluciones" fueron demográficas, económicas, jurídicas, culturales, sociales, intelectuales y gastronómicas. Se quería decir que antes del acontecimiento revolucionario existía cierta configuración y que después se instala un orden totalmente diferente al anterior. Junto con el alma, revolución se volvió metáfora de lo más íntimo. Pero si al alma había que cultivarla para que –embellecida– permaneciera, la revolución vulgarizada venía a arrancar de cuajo el pasado para instalar lo destinado a reemplazarlo. Así, cada nuevo modelo de cualquier artefacto doméstico luce la audacia de ser revolucionario, tanto como un nuevo color en el dibujo de los labios, o las teorías que tienden a explicar el comportamiento de los niños. Hasta la propia revolución política, envejecida, admitió una restauración salvadora: la revolución en la revolución.

7. Las revoluciones no se identifican necesariamente con la violencia. Cuando lo hacen, la violencia gana la partida. Nada dañó tanto a la grandeza humana de la revolución como la mirada instrumental con que se apoderaron de ella los revolucionarios profesionales. En adelante hubo revolucionarios pero cesó el espíritu creador en el que la revolución podría realizarse, se clausuró la imaginación como condición de su audacia liberadora. Una de las formas de este ejercicio profesional de la revolución tomó la forma del especialista armado. La otra, que suele sustentar al primero, la del experto. La "ciencia de la historia" articulada a la "razón de la violencia" repitieron, perfeccionado, el intento babélico de tomar el cielo por asalto. También se repitieron los resultados: la confusión, la soledad y el despojo del habla. Las revoluciones, sistemáticamente, concluyeron en formas de terror ejercida contra los mismos que prometían liberar. Aún los vencedores pasaron a engrosar la inagotable suma de los derrotados. En consecuencia, la verdadera pregunta que deberíamos formularnos no es porqué las revoluciones no triunfan sino porqué, cuando triunfan, muestran un rostro indeseable, porqué en lugar de la armonía esperada aparece el dolor y el miedo, porqué el propio camino que conduce a las revoluciones (en realidad sólo son tales si triunfan) está revestido de sangre, de duelos repetidos, de sacrificios indetenibles. Con todo, ninguna respuesta sería convincente si no acertara a contestar otras preguntas, las más perturbantes, las que llenan de inseguridad cualquier razonamiento: ¿por qué el entusiasmo irrefrenable de los revolucionarios, que al iniciar el camino saben que les espera un esfuerzo sin límite, la negación de todo, la muerte multiplicada y el ejercicio de la crueldad como necesidad repetida a cada paso? ¿Por qué en ese desafío que los días lo vuelven certeza, en esa promesa que hace temblar la descripción, justamente allí, encuentran el estímulo, la condición de la alegría? Sólo cuando lo habita la derrota, el revolucionario reconoce la tortuosidad del camino. Si ha triunfado no piensa en rehacerlo; el camino queda destinado al olvido ("que los muertos entierren a los muertos"); el éxito corrobora su justeza. La crítica posterior, que a veces adquiere el patetismo de la "autocrítica", no deriva del hecho de que las cosas hayan cambiado de signo. La revolución lograda es la que se había estado construyendo en el tiempo de la acción revolucionaria. Ni Robespierre, ni Lenin, ni Trotski, ni Stalin, ni Ernesto Guevara fueron sorprendidos en su buena fe. Para los revolucionarios profesionales no hay otra revolución que aquella que hicieron. Cuando el revolucionario reconoce las cruces que ha dejado plantadas en el camino y se estremece al contemplarlas, en realidad, ha dejado de ser revolucionario.

8. La revolución ha sido y tal vez siga siendo la encarnación cotidiana de una construcción metafísica. Existe antes de ser historia. Su razón enraíza en certezas indemostrables: verdades inmanentes alojadas en categorías igualmente metafísicas tales como "pueblo" o "clase". La "voluntad general" rousseauniana es tan caprichosa como las "leyes de la historia" consagradas por el marxismo. En ellas se santificaron los derechos esgrimidos por los revolucionarios que se proclamaron representantes de los oprimidos. Las revoluciones, que no pueden prescindir de ser arbitrarias, nunca fueron iniciadas por los humillados mismos. Les basta con ocupar el lugar de lo sagrado; la revolución pretende ser el relato secularizado de los tiempos. Se afirma como absoluto: alfa y omega, origen y llegada. La Revolución Francesa, la Revolución por antonomasia, se nutre en la "voluntad general" e inventó el Terror en nombre de su trascendencia fundadora. Nada es superior a ella misma y por eso su realización prescinde de la suerte concreta de los individuos. Mientras tanto la razón, erigida en testimonio de verdad, ha sido esgrimida como procedencia de los actos y la revolución surge como su natural consecuencia. La Revolución consagra a la razón sin percibir la impronta religiosa de su acto: en nombre de la razón la Revolución ocupa el lugar de lo sagrado. Así la "voluntad general" es un más allá que emana de todos. En su nombre todo es posible. El revolucionario, nacido con la Revolución Francesa, que se nombra a sí misma como

fuerza de razón, es el oficiante que encarna la verdad autodesignada. La Revolución descubre en el Pueblo el comienzo y el continente de su propia certidumbre aunque los sujetos, que imaginariamente le dan forma, no se reconocen necesariamente en ella. La revolución inventa al pueblo pero cree emanar de él. Lo contempla como actor, parece doblegarse a su voluntad, a sus deseos y sólo contempla un fantasma. El único actor, en realidad, es el revolucionario: el que descifra los signos, el que se sabe elegido, el que se siente agente de designios que lo atraviesan. El revolucionario se considera inocente porque la moral ya viene inscrita en la historia. De allí su seguridad; también su desesperación. La Revolución ha suplantado a la Iglesia y, por los mismos temores, proclama idéntica sospecha hacia lo místico. Afirma rituales en vez de cultivar el misterio. Con las alegorías de la exterioridad sustenta el poder, impone la intermediación de sus códigos. La inmediatez del misterio no exige mediaciones. El revolucionario actúa como profeta pero no acepta que lo es y por eso no cree en Dios. Lo reemplaza. Cuando ya es dios, cuando ya es origen de las profecías, usa su ilimitada libertad para instituir el mundo, pero cree hacerlo en nombre de un destino al que sirve. Por eso no se siente responsable de sus actos.

9. La otra revolución fue la rusa. A su sombra, protectora o maléfica, crecieron las numerosas revoluciones del Siglo XX, incluidas las que apenas se esbozaron. Toda idea de revolución, en ese siglo de revoluciones, encontró a la rusa en su camino para imitarla o apartarse de ella. Desde su triunfo, el mundo no pudo prescindir de ella hasta que desapareció dejando un enigma aún irresuelto. La Revolución Rusa necesitaba un calificativo que la precisara, socialista, porque la Revolución en sí ya había acontecido en 1789 en Francia y Carlos Marx, junto a Federico Engels, la habían celebrado con singular entusiasmo en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848. La Revolución Socialista de 1917 venía a ocupar el lugar de lo sagrado que había inaugurado la Francesa. La diferencia, sin embargo, era raigal. Después de Marx la ciencia de la historia había desocultado el destino a los ojos de los revolucionarios. Las leyes que marcan los pasos de la humanidad perfeccionaban el impulso surgido de la "voluntad general" y Dios ya no sólo había dejado de ser necesario "como hipótesis", al decir de Laplace, sino que había muerto y ningún tormento seguía a sus funerales. La razón aplaudía su propia conciencia. En 1892 Federico Engels había presentado el "socialismo científico" a los ingleses apoyándose en la seguridad de que toda opacidad sería superada: "la vida, desde sus formas más bajas hasta las más altas, no es más que la modalidad normal de existencia de los cuerpos albuminoides". Es verdad que después, desde la misma ciencia, se condicionaron las afirmaciones omnipotentes que abundaron en el siglo XIX y el propio Engels cargó con las culpas que algunos achacaban al marxismo. *Post festum*. La *fiesta* ya resultaba indetenible: el siglo XX ensayó todas las sutilezas de la muerte con las raíces hundidas en la ilimitada fe en la ciencia y en la técnica que había crecido durante el siglo anterior y la Revolución Socialista inspirada en esa Ciencia de la Historia difundida por Engels, encontró todos los rostros del desengaño. Al filo de ambos siglos, mientras Lenin imaginaba de qué manera el Partido administraría en Rusia las "leyes de la historia", Pavlov sostenía que su reciente descubrimiento de los "reflejos condicionados" eran el primer escalón que llevaría a mostrar que todo sentimiento humano es producto de reacciones materiales. Aunque no se conocieran en ese momento, Lenin y Pavlov trabajaban en el mismo sentido: uno para *fabricar* la sociedad, el otro para *fabricar* el alma de sus habitantes. La Revolución Socialista no se traicionó a sí misma con el momento stalinista, así como "el Terror" no fue ajeno a la Revolución Francesa. Los modales podrían haber sido distintos pero los caminos elegidos estaban legitimados desde antes: desde la convicción de que todo lo existente es mera organización de la materia. ●

PERON Y LA TRIPLE A

La vinculación entre Juan Domingo Perón y el accionar de la Triple A es uno de los episodios más controversiales de los años setenta. Para salvaguardar la imagen del líder o evitar responsabilidades propias, esta cuestión fue relegada por buena parte de la militancia y la historiografía peronista. El siguiente artículo recupera episodios que echan luz sobre esta problemática.

SERGIO BUFANO

La memoria es una construcción social que necesita de insumos precisos (hechos, datos, testimonios, fechas, escritos) que requieren su correspondiente interpretación. Pero, como se sabe, esa interpretación variará de acuerdo con los intereses de los actores que asuman la tarea de analizarlos. En el marco de la multiplicidad de miradas, distintos sectores sociales intentan preservar su propia memoria y en muchos casos es prácticamente imposible hallar puntos de unión que concuerden en la significación de un suceso. Es entendible y legítimo que las madres de desaparecidos instalen a sus hijos en el sitio donde la heroicidad y la nobleza de ideales sean sus virtudes y desaparezca por completo todo lo que enturbie su recuerdo. Lo mismo ocurre con los hijos de la víctimas de la represión: la sublimación de sus padres asesinados por la dictadura militar es inevitable y probablemente necesaria. No hace falta decir que en el extremo del cinismo los personajes involucrados en la represión ilegal han construido un sentido supremo a su acción que justifica cualquier atrocidad. En el espejo en que se miran ven a nobles cristianos que impidieron el mal absoluto del comunismo.

La memoria se convierte, así, en un instrumento que en la construcción histórica puede llegar a justificar el terrorismo de Estado, las prácticas políticas ilegales o cualquier otra actividad humana. En buena parte de los casos se intenta ganar la adhesión social a la propia memoria sectorial.

¿Cómo, entonces, se indaga en el pasado para reconstruir la historia y quiénes son los que deben hacerlo? La única respuesta verosímil es que debe ser la sociedad desde sus múltiples expresiones la que asuma la tarea. Investigadores, organismos de derechos humanos, universidades, intelectuales y todos aquellos preocupados por sondear en la historia son los encargados de realizarlo. Pero sólo podrán hacerlo si existe un Estado que incentive esa búsqueda y que no retacee esfuerzos. El Estado debe estimular espacios para rever, discutir y legitimar esa tarea que finalmente deberá contribuir a formar

una conciencia colectiva. La creación de la Conadep, el Juicio a las Juntas, la fundación del Museo de la Memoria en la ESMA y la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida son probablemente los ejemplos más elocuentes de una participación estatal que incide favorablemente en la reconstrucción de la historia. Hoy la mayoría de la sociedad –aún aquellos que con su silencio alentaron a los represores– saben que los militares cometieron atrocidades y han incorporado a su bagaje cultural valores que antes desdeñaban.

Pero ¿qué ocurre cuando en la indagación de la historia se rozan íconos intocables, figuras emblemáticas ubicadas en el altar de próceres de la patria que deben ser protegidos de cualquier acto impuro?

Ese es el dilema que se plantea con un protagonista crucial de la historia argentina: Juan Domingo Perón. Derrocado por un golpe militar, proscrito durante 18 años, usurpados sus derechos políticos y ciudadanos y vilipendiado como pocos, Perón se convirtió sin embargo en el líder de una mayoritaria porción de la sociedad beneficiada por sus leyes sociales y castigada luego por gobiernos que impidieron que se expresara democráticamente. No resulta fácil, por lo tanto, criticar a esa figura-emblema de justicia social.

Hay, además, un factor humano delicado y crucial: para alguien que gritó *la vida por Perón* puede ser muy doloroso enfrentar una imagen del líder que no sea la que se construyó en el imaginario social. No sólo porque estuvo dispuesto a cumplir con la consigna, sino porque fue testigo de que muchos la llevaron –con una generosidad sin límites– hasta sus últimas consecuencias.

El grito *La vida por Perón* debe ser ubicado en los distintos contextos históricos en que se proclamó. Voz de rebelión y demanda de justicia social desde 1955 en adelante, se convirtió a partir de 1973 en un grito que enfrentó a quienes intentaron darle un nuevo contenido, con los grupos más recalcitrantes de la derecha peronista, alentados por quien había sido el objeto de culto de la política nacional.

La llegada

El 21 de junio de 1973, un día después de su arribo definitivo a la Argentina, Juan Domingo Perón pronunció un discurso a través de la cadena de radio y televisión desde la residencia presidencial de Olivos, cedida por el presidente de la Nación Héctor Cámpora. Evitando toda referencia a la matanza de Ezeiza del día anterior, el general llamó a todas las fuerzas políticas y al pueblo argentino a colaborar para “volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia”. Su discurso exhortó a una convocatoria “sin distinción de banderías” para la reconstrucción nacional y para “la paz constructiva”. Sin exclusiones ni sectarismos, Perón pidió que el pueblo contribuyera para alcanzar la máxima prosperidad.

Fue un discurso generoso que pretendía la unidad de todas las fuerzas sociales en pos de un objetivo común.

Conciente de la situación nacional y de los conflictos en su propio partido dedicó, además, tres párrafos que en su transparencia no podían dejar lugar a dudas: 1- “Los peronistas tenemos que [...] neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes [...]; 2- No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace Patria...”.

Para que no hubiera equívocos en cuanto a quién estaba dirigido su mensaje, insistió una vez más: 3- “Los que ingenuamente piensan que pueden copar a nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan”.¹

A partir de ese momento las mismas palabras fueron repetidas una y

1.- Los textos citados en este artículo corresponden a Juan D. Perón, 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias completos, Editorial de la Reconstrucción, colección La palabra y la obra de Juan D. Perón, Bs.As. 1974

otra vez, casi obstinadamente, hasta el día en que falleció. En la CGT, con estudiantes, con dirigentes de otros partidos, con asociaciones sectoriales, con periodistas nacionales o extranjeros, en la entrega de subsidios o en charlas personales, Perón machacó sin disimulo su mensaje. Nadie podrá reprocharle nada al respecto. Directo, sin eufemismos, volvió una y otra vez sobre el tema. Si alguna vez había elogiado a las "formaciones especiales", eso era cosa del pasado; ahora se iniciaba una nueva etapa cuyo propósito era la armonía, la paz y la tranquilidad del país.

Luego de la renuncia del doctor Cámpora a la Presidencia de la Nación y la convocatoria a nuevas elecciones en las que el candidato era el general, el 3 de septiembre se refirió a la izquierda, las barricadas del Mayo francés y la guerrilla: "La gente que quiere emplear la metrallera para [...] imponer también una voluntad que no es la voluntad que fija la ley; eso tiene un solo nombre: es un delincuente que hay que hacerlo tomar con la policía, para eso está la policía."

Sin embargo, atento a los enfrentamientos que se producían entre sus propios partidarios, durante la presidencia de Lastiri convocó el 8 de septiembre a las agrupaciones juveniles a la residencia de Gaspar Campos. Lo hizo, aparentemente, como un intento de conciliación entre las fracciones en pugna, aunque su mensaje fue dirigido única y exclusivamente a uno de los sectores. Allí estuvieron presentes Eduardo Firmenich, Roberto Quieto y otros dirigentes en representación de Montoneros; Envar El Kadri por la Fuerzas Armadas Peronistas; Rodolfo Galloso, de Concentración Nacional Universitaria (CNU), Jorge Catterbetti, de la juventud Sindical Peronista y dirigentes de numerosos sectores juveniles violentamente enfrentados entre sí. La reunión se realizó en un clima cordial en el que Perón puso en juego toda su capacidad para armonizar la indisimulable animosidad entre los distintos agrupamientos.

Allí estaba la ultraderecha vinculada a los sectores más ortodoxos del sindicalismo y la ultraizquierda que había usado sus armas -y volvería a usar muy poco después- para atacar a los máximos dirigentes sindicales. Perón lo sabía y no se privó de enviar un mensaje otra vez manifiestamente unidireccional: *el peronismo nada tiene que ver con el socialismo*: "algunos quieren pasar de un sistema a otro sistema, cambiando el sistema. No, no; el sistema no se cambia. El sistema va a resultar cambiado cuando las estructuras que lo conforman [...] se hayan modificado. ¿Y cómo se modifican? Hay un solo camino [...] que es la legislación. No es de ninguna manera constructivo romper un sistema."

"...ustedes quieren hacer igual que Allende en Chile y miren cómo le va a Allende... Hay que andar con calma". Inmediatamente, conciente del formidable peso que tenía cada una de sus palabras, felicitó al delegado de la derechista Juventud Sindical Peronista: "ese es el espíritu que debe impregnar a todos".

Finalmente, adelantándose a los hechos, Perón aconsejó "no jugarse en una aventura generacional y que puede conducir a un desastre. Un desastre en el que ustedes mismos se van a matar unos con otros [...] Eso es lo que hay que evitar".

El mensaje estaba claro y nadie podía confundirse. Toda referencia al *socialismo* quedaba descartada, todo cambio de *sistema* también era descartado, cualquier semejanza con el gobierno socialista de Chile debía ser desechada y sería la policía la que se ocuparía de los que usaran armas y trataran de provocar un cambio radical.

Es impensable que los dirigentes de Montoneros y de la Tendencia no entendieran que todo el discurso estaba dirigido a ellos y que el aval a las formaciones ultraderechistas era manifiesto por parte del líder. Si en el exilio Perón impulsó la existencia de grupos radicales de izquierda, con su retorno a la Argentina dejó en claro que no los iba a tolerar.



Antonio Navarro, quien desalojó del poder al gobernador Obregón Cano.

Estos son los días de la verdad. Es el momento en que los argentinos nos juzgamos a nosotros mismos. Nada puede salvarnos sino el 22 de septiembre, cuando se va a votar. Los argentinos que son honestos y que quieren la paz y la justicia en su patria, voten Perón y Evita. Es el momento en que los argentinos nos juzgamos a nosotros mismos. Nada puede salvarnos sino el 22 de septiembre, cuando se va a votar. Los argentinos que son honestos y que quieren la paz y la justicia en su patria, voten Perón y Evita.

UNION OBRERA METALURGICA DE LA R. A.

YA BASTA!!

Perón es quien manda

Como siempre, la burocracia interna busca por todos los medios el camino de la deserción, a través de la infiltración y de la corrupción. Pero, a pesar de todo, el pueblo argentino sigue siendo fiel a Perón y Evita. La burocracia interna busca por todos los medios el camino de la deserción, a través de la infiltración y de la corrupción. Pero, a pesar de todo, el pueblo argentino sigue siendo fiel a Perón y Evita.

JUVENTUD SINDICAL MUNICIPAL PERONISTA

JESUS ALVARENGA
MESA SINDICAL MUNICIPAL PERONISTA

ENRIQUE DECLAVIVE
MESA SINDICAL MUNICIPAL PERONISTA

MITO VIEIRA
MESA SINDICAL MUNICIPAL PERONISTA

El 8 de noviembre de 1973, asumido como Presidente de la Nación, Perón concurrió a la CGT y puso en estado de alerta a los líderes sindicales acerca del peligro que amenazaba al Justicialismo. Primero, dijo, intentaron a través del terror, con fusilamientos y masacres; luego mediante la asimilación a otras fuerzas políticas a fin de absorber al peronismo.

“¿Cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración”. Sin sonrojarse, Perón equiparó a los represores de 1955 con los Montoneros, diferenciándolos únicamente en el procedimiento. Este, el de Montoneros, era un nuevo procedimiento para destruir al justicialismo. El Presidente de la Nación no habló, en esa oportunidad, de los grupos armados marxistas. Se refirió a quienes alejados de la doctrina justicialista intentaban imponer en el peronismo una *patria socialista* que estaba en las antípodas de su pensamiento.

Pero con la certeza del dirigente político que conoce a sus huestes, agregó un concepto que muchos años después sería reconocido por los propios montoneros: “esto [la infiltración] ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras”.

Si de algo estaba seguro el Presidente es que los obreros nunca se plegarían a un proyecto que proponía la violencia revolucionaria cuando existía un gobierno democrático elegido por el 62 por ciento de los ciudadanos, deseosos de paz y justicia luego de años de dictadura y represión.

Mientras Montoneros insistía en torcer la voluntad del líder y recurría a la teoría del cerco para justificar los dichos del dirigente, Perón fue cada vez más explícito en sus discursos:

“En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, que permiten apreciar que se está produciendo en el movimiento una infiltración, que no es precisamente justicialista.”

A medida que pasaban los días y el mensaje de Perón era desatendido por los montoneros, su cólera se fue incrementando: “¿Qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista”.

“Todos esos que hablan de la tendencia revolucionaria, ¿qué es lo que quieren hacer con la tendencia revolucionaria”.

Convencidos de la inevitabilidad del proceso revolucionario y de que finalmente torcerían la voluntad del líder a fuerza de movilizaciones masivas y acciones armadas, Montoneros se negó a escuchar los mensajes sumido en el más profundo autismo político. El epílogo es conocido: encolerizado por las consignas que lo cuestionaban a él, a su esposa y a sus colaboradores, el Presidente no ahorró insultos que obligaron a retirarse de Plaza de Mayo a la masiva columna de jóvenes decepcionados.

El otro costado

Hay, sin embargo, otra historia. Una historia paralela a los mensajes del líder. Porque si es necesario reconocer que Perón se cansó de proponer a los jóvenes que se sumaran al justicialismo como ala progresista, abandonando naturalmente el uso de la violencia, también es cierto que sucumbió a la tentación de estimular una maquinaria de represión que inició sus actividades antes de que asumiera como Presidente, continuó durante su gestión y mucho después de su muerte.

Él sabía que aunque Montoneros abandonara la violencia, los grupos revolucionarios marxistas nunca dejarían las armas. Ante todo, era un general formado ideológica y políticamente en el más riguroso anticomunismo y que conocía la historia de la Unión Soviética, China comunista y Cuba. No se le escapaba que "el cambio revolucionario de sistema", como él lo llamaba, nunca sería abandonado por el marxismo que históricamente ha tenido la certeza de hablar en nombre de un actor: el proletariado protagonista de ese cambio.

La tentación de combinar métodos legales de represión con procedimientos al margen de la ley fue demasiado grande para un Presidente que veía que su antiguo enemigo, el "comunismo" (ahora "comunismo" armado) había adquirido una fortaleza nada desdeñable.

"Muchas veces me han dicho que creemos un 'batallón de la muerte' como el que tienen los brasileños, -alegó diplomáticamente- o que formemos una organización parapolicial para hacerle la guerrilla a la guerrilla. Pienso que eso no es posible ni conveniente", dijo en diciembre de 1973, cuando ya actuaba la Triple A.

Pero las instrucciones habían sido emitidas una semana antes de asumir como Presidente de la Nación. El Consejo Superior Peronista aprobó una "orden reservada" en la que se estableció claramente cómo serían las reglas del juego: "En las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán por *todos los medios* que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación". El punto 9 decía: "Medios de lucha. Se utilizarán todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad". Para los grupos de la ultraderecha peronista esa fue -aunque no la necesitaban- la luz verde para salir a matar.

En el plano cultural ya se había preparado el terreno para lo que vendría. Dos días antes de asumir Perón la presidencia se dictó el decreto 1774/73 por el que se prohibían alrededor de 500 títulos de literatura presuntamente subversiva. Los autores previsibles de censura eran Mac Tse Tung, Lenin, Trotzky y Rosa Luxemburgo. Pero la represión cultural alcanzó a N. Ostrovsky, *Así se templó el acero*; Dugald Sterner, *El arte en la Revolución*; E. Troise, *Anibal Ponce*; y curiosamente a Eduardo Galeano, Jorge Amado y León Tolstoy. Entre los libros prohibidos se incluyó, seguramente por error, *Estudios revisionistas*, de José María Rosa, que en ese momento desempeñaba el cargo de embajador en Paraguay.

El 4 de enero de 1974, con Perón como Presidente de la Nación, la Policía Federal allanó en Buenos Aires las librerías Fausto, Atlántida, Rivero y Santa Fe. Los empleados fueron detenidos y prontuariados por difundir libros tales como *La boca de la ballena*, de Héctor Lastra; *Territorios*, de Marcelo Pichón Riviere; *Sólo ángeles*, de Enrique Medina y *The Buenos Aires affaire*, de Manuel Puig. Todos los ejemplares fueron secuestrados.



Felipe Romeo,
director de *El Caudillo*.

GENERAL Y HURACAN EN LA NOCHE DE COPA

CORDOBA: FASCISMO ASALTO LA CIUDAD

BANDAS ARMADAS BALEAN OBREROS

- Bombas contra SMATA, ministro y juez
- General Della Croce sería interventor
- Obregón y López en manos policíacas
- Los Combativos en reunión permanente

EL MUNDO



RETORNARIAN LOS POLICIAS VILLAR Y LUIS MARGARIDE

Repudio de JP a los ex funcionarios de la Dictadura

Tras una semana de... de Córdoba, enmarcadas las acciones... de la Policía... que los hechos ocurridos en Córdoba... de la dictadura...

Por el ministro de Interior... de la dictadura... que el ministro Villar... de la dictadura... y a... de la dictadura...

La... de la dictadura... de la dictadura... de la dictadura... de la dictadura...



Luis Margaride



Alberto Villar

que... de la dictadura... de la dictadura... de la dictadura... de la dictadura...

Los refugiados chilenos

El recelo de Perón hacia todo lo que fuera socialismo ya se había manifestado cuando el 11 de septiembre de 1973 un golpe de estado en Chile derribó al presidente socialista Salvador Allende. Faltaba un mes para que asumiera la Presidencia de la Nación cuando un grupo de 112 chilenos alcanzó a llegar a Ezeiza y solicitó asilo. Inmediatamente fueron rodeados por la policía y se les impidió salir del hotel, quedando en calidad de detenidos. Los refugiados recurrieron en primer lugar al Presidente Lastiri y ante la falta de respuesta solicitaron a Perón mediante una carta —en su calidad de Presidente electo—, que les concediera asilo. El silencio fue la única respuesta de Perón.

Los detenidos solicitaron entonces a la Justicia que se expidiera y el juez Miguel Inchausti hizo lugar a un recurso de amparo y ordenó su inmediata libertad, pero el gobierno justicialista no acató el orden judicial y dio plazo de 24 horas a los chilenos para que se fueran del país.

Peor situación fue la de 374 chilenos que se refugiaron en la embajada argentina en Santiago. Hacinados y con el salvoconducto de la dictadura listo para viajar a la Argentina, no fueron autorizados a hacerlo por el gobierno, a pesar de las denuncias realizadas por diputados y diplomáticos argentinos.

El 1 de noviembre el diario italiano *Domenica dell'Corriere* publicó una entrevista a Perón, ya Presidente, para interrogarlo sobre si otorgaría asilo político a los refugiados chilenos. "Por supuesto —respondió— (obraremos) de acuerdo con el derecho internacional. Pero también es cierto que serán confinados en Misiones, en el norte y en medio de la selva".

En mayo de 1974, en ejercicio de la Presidencia, Perón recibió al dictador Pinochet y se convirtió en el único presidente constitucional de América que se encontró con el tirano, en el preciso momento en que el Estadio Nacional de Santiago de Chile era un campo de concentración en el que se torturaba y fusilaba a cientos de opositores. La excusa para justificar ese recibimiento fue el tratamiento sobre los hielos antárticos, pero es poco creíble que dos militares anticomunistas que afrontaban problemas con la izquierda en cada uno de sus países, se juntaran para hablar de cuestiones territoriales. En ambos lados de la cordillera la guerrilla y la represión paraestatal cobraba numerosas víctimas y el clima de violencia se acrecentaba día tras día.

Ese encuentro Perón-Pinochet fue el primer antecedente del Plan Cóndor

que consistió en la colaboración interregional para la utilización de métodos ilegales de represión, claramente violatorios de los derechos humanos. Anteriormente ya se habían producido episodios de intercambio de prisioneros.²

Esa política continuó en 1975, ya muerto Perón, cuando el canciller Vignes viajó a Chile y otorgó la Orden del Libertad a un miembro de la dictadura e invitó nuevamente a Pinochet para que visitara la Argentina. En abril de ese año el gobierno argentino y el dictador firmaron declaraciones conjuntas y ratificaron el primer acuerdo Perón-Pinochet para que los servicios de inteligencia actuaran conjuntamente en la represión. Prosiguiendo con esa política de Estado, el gobierno justicialista se opuso en las Naciones Unidas a una resolución que condenaba al régimen chileno por las violaciones a los derechos humanos y que intentaba crear una comisión que investigara las torturas.

Decretos 1858 y 562

Los ya famosos decretos que reincorporaron, y luego ascendieron, a dos policías federales que habían sido expulsados de la fuerza y que resultaron ser jefes operativos de la Triple A, señalan también una política de estado reñida con la ley.

El primero (Decreto 1.858) fue firmado por el presidente Lastiri el 11 de octubre de 1973,³ vale decir, un día antes de que asumiera Perón la Presidencia. Por él se reincorporó al comisario Juan Ramón Morales y al subinspector Rodolfo Eduardo Almirón al servicio activo, nada menos que para ser miembros de la custodia del general. El segundo lo firmó Perón el 18 de febrero de 1974, pasando a Morales a comisario inspector y a Almirón a inspector. Meses más tarde, Rodolfo Walsh denunciaría públicamente a ambos como los jefes operativos de la Triple A.⁴

El 29 de enero de ese año el presidente designó subjefe de la Policía Federal y Superintendente de la misma fuerza a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, respectivamente. Ambos eran responsables de la represión durante la anterior dictadura militar y autores de gravísimas violaciones a los derechos humanos. En coincidencia con estos nombramientos, la Triple A difundió ese mismo día una lista negra de personalidades que debían "ser ejecutadas inmediatamente donde se las encuentre". Algunas de ellas serían asesinadas en los meses siguientes. (Ver Cronología, pág. 30.)

Similar recompensa recibió el subinspector de la Policía Federal Carlos Benigno Balbuena, quien había sido detenido cuando intentó secuestrar al Cónsul soviético en Buenos Aires. Balbuena, indultado por el dictador Alejandro Lanusse en mayo de 1972, ascendido a inspector por el gobierno justicialista, había sido el fundador de MANO (Movimiento Argentino Nacional Organizado), una copia del MANO (Movimiento Anticomunista Nacional Organizado) centroamericano, autor de múltiples asesinatos en Guatemala.

Golpe en Córdoba

Pero la adopción de métodos ilegales fue claramente manifiesta un día antes de la designación de Villar y Margaride. El 28 de enero el teniente coronel Antonio Domingo Navarro asaltó a mano armada la Casa de Gobierno de Córdoba y apresó al gobernador Obregón Cano, a su vice, Atilio López, y a todos los ministros. Maltratados y amenazados de muerte, fueron trasladados y permanecieron secuestrados mientras Navarro se hacía cargo del Gobierno. En esos episodios hubo muertos y heridos. Es imposible imaginar que el Presidente de la Nación ignorara que en la provincia mediterránea se iba a producir un golpe de estado. Nadie podía pasar por encima de la autoridad de un líder que no sólo tenía el aval del 62 por ciento de los votos, sino que se trataba ni más ni menos que del general Juan Domingo Perón, un hombre al que no le temblaba el pulso para ejercer su autoridad. Para deshacerse del gobernador le hubiera bastado apenas una sugerencia a Obregón Cano —un hombre leal al Presidente— y él hubiera renun-

2- Los primeros brasileños desaparecidos en Argentina fueron Joaquim Pires Cerveira y Joao Batista Pereda. Según documentos del Presidente de Movimiento Justicia y Derechos Humanos de Rio Grande do Sul, el 5 diciembre de 1973 fueron detenidos por la Policía Federal y entregados ilegalmente al ejército de ese país. Fueron vistos con vida por última vez en dependencias del ejército en Río de Janeiro. Ver *Clarín Zona*, 28 de mayo de 2000.

3- DECRETO No. 562 Bs.As. 18/2/74. El Presidente de la Nación Argentina decreta: Artículo 1º. Promuévase en la Policía Federal a partir de la fecha de promulgación del presente decreto a Comisario Inspector (R) al Comisario (R) Juan Ramón Morales (M.I. 0.424.695) y a Inspector (R) al Subinspector (R) D. Rodolfo Eduardo Almirón (M.I. 5.651.119). *Boletín Oficial*.

4.- "El subcomisario Morales y el subinspector Almirón habían sido dados de baja deshonrosamente de la Policía Federal, procesados y encarcelados por ladrones, 'mexicanos', coimeros, contrabandistas, traficantes de drogas y tratantes de blancas". Horacio Verbitsky, *El Periodista*, n. 80, 21 de marzo de 1986.

500 LIBROS PROHIBIDOS

• Decreto macartista instauro una rigida censura • Prohibe ingreso al pais de 500 publicaciones • 240 editoriales afectadas

EL MUNDO
Nada se sabe sobre Roldán

Seguirá preso el asesino de un mundo

REPRESION POLICIAL EN EL CONGRESO

• Perón impuso su voluntad a diputados JP
• Afende rechaza reformas a Código Penal
• FAS convoca movilización para mañana

EL MUNDO
Advertencias de FAL a los diputados que aprueban la reforma

Rosario: La hace esta en lucha contra los burocratas de Miguel

ciado a su cargo; pero el general dejó que se produjera el episodio para que fuera explícito que estaba dispuesto a recurrir a todos los métodos necesarios.

Fueron inútiles los numerosos pedidos de las fuerzas democráticas para que Perón condenara el episodio y restituyera a las autoridades legítimamente constituidas. El Presidente convalidó el atentado de Córdoba y tiempo después Navarro, acusado de sedición, privación calificada de la libertad, usurpación de propiedad y usurpación de autoridad, fue premiado con un cargo en el consulado argentino en Barcelona a través de un decreto reservado.

Frente a cada episodio, Perón negaba que se utilizaran métodos ilegales. A la periodista Ana Guzzetti, quien durante una conferencia de prensa le preguntó sobre la actuación de grupos parapoliciales y el asesinato de doce personas, recomendó públicamente que se la procesara. Y ella misma fue objeto más tarde de un atentado.

Retornamos entonces a la pregunta inicial. ¿Cómo indagar en la historia cuando al hacerlo desacralizamos la imagen que se ha construido sobre la figura de uno de los políticos más importantes de la Argentina, icono de un movimiento popular que trascendió el Siglo XX y se proyecta como uno de los principales protagonistas del Siglo XXI?

No es una herejía mostrar el lado oscuro del líder. En el contexto de una época compleja, Perón recurrió a métodos terroristas ajenos al mandato que la sociedad, ansiosa de paz y democracia, le había otorgado. Podría haber optado por la ley y probablemente el final de la guerrilla montonera o marxista no hubiera variado. Quien derrotó a las organizaciones armadas no fue sólo el Terrorismo de Estado, sino también su propia ceguera, la de militantes que no supieron comprender que entre dictadura y democracia había una sustancial diferencia.

El Perón que desde el exilio había utilizado la política del péndulo entre izquierda y derecha resolvió de la peor manera la contradicción que él mismo había provocado. Y optó por un camino en el que pesó más su condición de militar que la de político. La elección de José López Rega y su consentimiento para que actuaran bandas paraestatales como instrumento para depurar a su movimiento y para derrotar al marxismo fue su peor decisión.⁵ Hasta ahora —y esto es una deuda pendiente— no se ha elaborado un recuento de los crímenes cometidos por esas bandas desde 1973 hasta 1976. Algunas fuentes arriesgan desde 1.200 hasta 1.500 víctimas de matadores que hoy caminan libremente por las calles. ●

5.- Muerto Perón, su secretario López Rega cayó en desgracia y fue enviado al exterior. El 19 de julio de 1975 se encontraron en el ministerio de Bienestar Social escopetas Itaka, fusiles High S, ametralladoras Ingram, revólveres Magnum, granadas, silenciadores y miles de municiones.

CRONOLOGÍA

Si la memoria requiere de insumos precisos, la siguiente cronología contribuye a registrar la violencia paraestatal producida durante la gestiones de Lastiri y de Perón. La lista fue elaborada por el *Latin American Studies Association* y publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978. Es incompleta y sólo se registraron algunos de los atentados dirigidos contra las grupos de izquierda, particularmente las organizaciones de base del peronismo vinculado a la organización Montoneros. La lista culmina un día después de la muerte del Presidente Perón.

JULIO de 1973

22 (*San Nicolás*, Buenos Aires) Benito Spahn, miembro de la Juventud Peronista, que había sido objeto de amenazas por parte de gremialistas adictos a la CGT durante el proceso electoral de marzo, fue asesinado por Tomás Roberto Cardozo, guardaespaldas de José Rucci, secretario general de la CGT.

29 (*Córdoba*) Eduardo Jiménez, liberado de su prisión el 25 de mayo, miembro del ERP, fue detenido y asesinado por la policía local. Su detención se produjo cuando se disponía a pegar afiches de propaganda en una pared, junto con otros de sus compañeros. Testigos presenciales vieron cómo era introducido en una camioneta, pero la policía informó posteriormente que había muerto como consecuencia de un tiroteo. Presentaba un sólo tiro en la frente y algunos golpes en el cuerpo.

AGOSTO

13 (*Mendoza*) Cirilo Heredia, miembro de la Juventud Peronista, conocedor por su apoyo a la gestión del gobernador Martínez Baca, es secuestrado y torturado. Tiene 17 años.

15 (*Mar de Plata*) Algunos militantes de la Juventud Peronista que realizan una manifestación de apoyo al gobernador Bidegain son detenidos y torturados.

24 (*Buenos Aires*) El Ateneo de Estudios "Juan Pablo Maestre", fue asaltado por un grupo de veinte personas que al grito de "este local está lleno de bolches" destruyeron el mobiliario, un cuadro de Maestre y material doctrinario.

SEPTIEMBRE

7 (*Tucumán*) Oscar Suárez, al recuperar su libertad, denunció que había sido víctima de torturas infligidas por Héctor García Rey, jefe de la policía provincial. Ligado a José López Rega, García Rey ocupó un cargo en el Ministerio de Bienestar Social antes de actuar en Tucumán; posteriormente fue designado en igual cargo en Córdoba, junto al interventor Lacabanne).

(*Buenos Aires*) Un artefacto explosivo estalló en el local de la Juventud Peronista de Moreno.

(*Buenos Aires*) Medio centenar de hombres con armas largas toman por asalto el diario "Clarín" y reducen al personal, lanzan explosivos en el interior del edificio y ametrallan el frente. La policía no interviene.

14 (*Buenos Aires*) El "Ateneo 20 de junio", de la Juventud Peronista, es ametrallado por desconocidos.

(*Campana*, Provincia de Buenos Aires) El dirigente peronista Horacio M. Oróstegui, conocido como perteneciente a ala izquierda del movimiento, fue asesinado el día anterior. Interventor en el Partido Justicialista de esa ciudad, ocupaba el primer lugar en la nómina de diputados suplentes de su partido.

19 (*Buenos Aires*) La Federación Gráfica Bonaerense denunció la desaparición de Sergio Joaquín Maillman de 24 años. El día 13 había sido visto herido y golpeado cuando era bajado de un Ford Falcon celeste e introducido en la casa de la calle Miraflores 2044. Al final de esa cuadra está instalado el Quinto Cuerpo de Vigilancia de la Policía Federal. El automóvil en el que Maillman llegó hasta Miraflores tenía el C 468.596 como número de chapa y su propietario —o el titular de su patente— es María Esther Tagarelli de Martini, funcionaria del Ministerio de Bienestar Social.

20 (*Resistencia*, Chaco) Varios miembros del Comando de Organización (organización derechista comandada por el diputado nacional peronista Alberto Brito Lima) son detenidos cuando están efectuando un atentado contra el comedor universitario; entre otros, Víctor Sánchez, su secretario general. La policía no informó sobre el destino de los presos.

26 (*Buenos Aires*) Enrique Grymberg, docente en la Facultad de Ciencias Exactas y miembro del Consejo de la Juventud Peronista (Zona Norte), es asesinado en la puerta de su casa. Los atacantes secuestran a un niño creyéndolo hijo de la víctima y, al comprobar su error, lo dejan en libertad pocas cuadras después.

28 (*Rosario*) Es baleado el abogado Roberto Raúl Catalá. Los atacantes dejan panfletos en los que se asignan el carácter de comandos "antimarxistas".

OCTUBRE

2 (*Córdoba*) Es herido a tiros el militante de la JP Ramón Fajardo.

(*Corrientes*) El FIP (Frente de Izquierda Popular) denuncia el estallido de una bomba en su local.

3 (*Córdoba*) Miembros armados de la Juventud Sindical Peronista toman la sede del Banco Social.

5 (*Buenos Aires*) En el local del Partido Comunista de la calle Estados Unidos y Sáenz Peña es hallada una bomba que no llega a estallar.

(*Buenos Aires*) Una poderosa bomba estalla, causando grandes daños, en la Unidad Básica "Mártires de Trelew", de la calle Urquiza 2193.

(*Córdoba*) Sendas bombas estallaron en los domicilios de los diputados provinciales Fausto Rodríguez y Miguel A. Marcattini, miembros del Frejuli. Igualmente una bomba estalló en el domicilio del senador Tejeda, presidente de la Cámara de Senadores de la provincia.

(*Córdoba*) Son detenidos Leandro Fote y otros militantes de organizaciones populares durante un procedimiento "rastrollo" efectuado en esta ciudad.

(*Buenos Aires*) Nemesio Aquino, miembro de la JP y afiliado a la Unidad Básica "Héroes de Trelew", de la villa San Pablo (General Pacheco) es hallado asesinado.

(*Buenos Aires*) La agencia oficial TELAM informa que en Tucumán las comisiones policiales antisubversivas fueron integradas, también, por jóvenes peronistas, a quienes se les proveyó de armas. Al mando de esas comisiones mixtas se encontraba el jefe de la policía tucumana, Héctor Luis García Rey.

(*San Nicolás*) Asesinan al periodista José Colombo, miembro del diario El Norte. Los atacantes manifiestan que ese medio está "lleno de comunistas".

(*Buenos Aires*) El dirigente Dante Gullo denuncia una serie de atentados contra locales de la JP.

(*Buenos Aires*) Dirigentes de partidos opositores manifiestan su inquietud por las "instrucciones antimarxistas" formuladas en el peronismo.

(*Buenos Aires*) El gobierno informa que los asilados chilenos en Ezeiza han sido incomunicados.

(*Buenos Aires*) La UTA (Unión Tranviarios Automotores) realiza un paro por el secuestro de Oscar Arca, delegado de la empresa Costera Criolla y miembro de la JTP.

(*Tucumán*) La Junta Provincial del Justicialismo de Tucumán, siguiendo instrucciones del Consejo Superior que preside Humberto Martiarena "alertará a todos los compañeros de la situación de guerra contra los grupos marxistas"

(*Buenos Aires*) "En la Regional San Nicolás de la CGT hay una lista de 141

'bolches' en la que estábamos mi marido y yo", denuncia la viuda del periodista asesinado José Colombo.

12 Juan Domingo Perón asume la Presidencia de la Nación.

14 (*Rosario*) Es asesinado Constantino Razzeti, bioquímico, dirigente de la Juventud Peronista.

17 (*Mar del Plata*) Es incendiado el domicilio del dirigente de la Juventud Peronista doctor Andrés Cabo. Lo mismo ocurre con el del secretario de la universidad local y miembro de la JP, Alfredo Cuestas. -

19 (*Mar del Plata*) Nuevos atentados contra dirigentes de la Juventud Peronista son denunciados a la prensa.

21 (*Lanús, Buenos Aires*) Diversos militantes de la JP, que habían recibido con anterioridad amenazas variadas, son atacados por unos veinte individuos mientras están pegando carteles de propaganda. Durante la gresca se escuchan gritos favorables a Osinde y a Brito Lima.

(*Santos Lugares, Buenos Aires*) Tras rociar con nafta el local se produjo un incendio en el Ateneo Peronista "Heroica Resistencia", ubicado en Avenida La Plata 3820. Allí funcionaba el Consejo Superior de la JP del Partido de 3 de febrero, algunos de cuyos militantes habían sido objeto de provocaciones, días antes, por el Comando de Organización dirigido en la zona por Susana Thompson. Como consecuencia del incendio se perdieron víveres destinados al Movimiento Villero Peronista.

22 (*Mendoza*) Una bomba estalló en el despacho del gobernador de Mendoza, Martínez Baca, cuestionado por sectores derechistas del justicialismo. Tiempo después tuvo que dejar su cargo

26 (*Buenos Aires*) La Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando Universitario Peronista de Derecho (CUPDED), la Legión Revolucionaria Peronista, los Grupos de Acción Peronistas (GAP), el Movimiento Universitario Nacional (MUN) y otras organizaciones derechistas llevaron a cabo un acto en el Aula Magna de la Facultad de Derecho que terminó con destrozos en las instalaciones. La reunión contó con la adhesión de la CGT y del Consejo Superior Provisorio de Justicialismo. Entre los asistentes se hallaban Alejandro Gioenco (acusado de haber participado en la matanza de Ezeiza), Juan Carlos Gómez (reconocido como asesino de la estudiante Filler en Mar del Plata en 1972 y funcionario policial), Jorge Rampoldi (miembro del ex-Sindicato de Derecho), César Augusto (de la misma entidad), Raúl Padrés, Rodolfo Galoso y José Luis Núñez, de similares antecedentes. Las depredaciones comenzaron a las 21 horas con la destrucción de una cruz que recordaba los fusilamientos de Trelew y prosiguieron en diversos sectores de la Facultad. El decano Mario Kestelboim solicitó la intervención policial, que se manifestó en la presencia del subcomisario Solano. El funcionario manifestó que no podía actuar sin consultar con sus superiores razón por la cual se retiró. Tampoco actuaron los automóviles ni el carro de asalto apostados en las inmediaciones.

NOVIEMBRE

5 (*Rosario*) Una bomba estalló en el local de la Juventud Peronista.

10 (*Rosario*) Se produjo un atentado contra la persona del recientemente designado interventor de la Universidad Nacional de Litoral.

13 (*Buenos Aires*) Una bomba explotó en el local del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) de San Fernando.

14 (*Buenos Aires*) En el local del FAS de Virreyes estalló una bomba.

21 (*Buenos Aires*) En el momento en que iba a poner su automóvil en marcha estalla una bomba de alto poder que hiere gravemente al senador nacional radical, doctor Hipólito Solari Yrigoyen. En un comunicado hecho llegar a los diarios se responsabiliza por la acción un grupo autodenominado Alianza Antimperialista Argentina (AAA). El senador Solari había actuado, antes de ser elegido, como defensor de presos políticos durante la dictadura militar y, en el presente, había criticado muy duramente el proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales presentado al Parlamento por el Poder Ejecutivo.

27 (*San Miguel, Buenos Aires*) Cuando varias personas estaban aguardando en un andén de la estación del Ferrocarril San Martín un individuo disparó cinco tiros sobre Antonio José Delleroni y su mujer, Nérida Arana. Ambas víctimas habían actuado en el Peronismo de Base y habían defendido, como abogados, a numerosos presos políticos: Delleroni, por su parte, había llegado a ser miembro del Partido Justicialista en General Sarmiento. Dos policías se lanzaron sobre el asesino logrando aprehenderlo. Se pudo determinar que se trataba de Ricardo Julio Villanueva, quien dijo pertenecer al Movimiento Nacional Justicialista y domiciliarse en la calle Medrano 70 (Capital Federal), sede de la "Escuela Superior de Conducción Política", vinculada a la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y al Consejo Superior Justicialista dirigido por el senador Martiarena. Declaró que venía siguiendo a Delleroni desde la víspera y que lo debía eliminar por ser éste integrante del ERP. En una causa anterior por tenencia de armas de guerra, Delleroni hizo una solicitud de devolución de efectos personales en papel con membrete de la Juventud Peronista de la República Argentina dirigida por Julio Yessi (JPRA) y reconoció ser miembro "responsable" de la Agrupación 20 de Noviembre, adherida a dicha central. Además declaró ser empleado del Ministerio de Bienestar Social.

(*Córdoba*) Manuel Carballo, miembro de la JP, fue baleado por desconocidos el día 25. Militantes peronistas que se encontraban en la Unidad Básica "Evita" festejando el Día de la Madre fueron agredidos por un grupo de matones.

DICIEMBRE

(*Santa Fe*) Desde un automóvil en marcha fue ametrallado el coche en el que viajaba el diputado provincial (Frejuli) Juan Luis Lucero, presidente de la Comisión Investigadora de Apremios Ilegales y Torturas de la Legislatura de Santa Fe. Desde ese cargo el diputado había dado a conocer los resultados de la investigación sobre la muerte del militante peronista Angel Brandaza, hecho ocurrido antes de las elecciones de marzo.

(*Santa Fe*) Nuevamente se atenta contra el diputado Lucero, esta vez mediante una bomba instalada en su automóvil, que queda totalmente destruido.

18 (*Ensenada, Buenos Aires*) Un grupo de personas ocupa la Unidad Básica "Evita Capitana" de Villa Detri incendiando los muebles y las instalaciones. Antes de retirarse escribieron en las paredes "Somos muchos" y "JPRA". Según vecinos, uno de los atacantes se llamaría Manzurí y sería habitante de las inmediaciones.

(*Buenos Aires*) Carlos Manco, colaborador de la Alianza Popular Revolucionaria, fue abandonado en las proximidades de Ramos Mejía, luego de haber sido sometido a interrogatorios y golpeado durante dos días consecutivos. Los responsables del atropello serían personas vinculadas a ATSA (Asociación de Trabajadores de Sanidad), pues en el local de ese sindicato (Saavedra 148) fue introducido y luego trasladado al sótano de una obra en construcción situada enfrente. Antes de liberarlo los secuestradores le hicieron indicaciones amenazantes en el sentido de no mencionar a ATSA en sus declaraciones. Manco habría determinado que uno de esos hombres se llamaba Moreno y que en el sótano susodicho también estaría otro secuestrado, de apellido Pascual, integrante de la APR.

20 (*Buenos Aires*) Una bomba estalló en la casa del doctor Viaggio, abogado y miembro del Partido Comunista. Viaggio era patrocinador de algunos refugiados chilenos llegados al país recientemente como asilados.

ENERO de 1974

11 (*Rosario*) Antonio Campos, 65 años, capitán retirado, candidato a gobernador de la provincia de Santa Fe en las elecciones de 11 de marzo de 1973 por un sector enfrentado al peronismo ortodoxo, es ametrallado por desconocidos frente a su domicilio, sin recibir heridas.

23 (*Buenos Aires*) Manuel Héctor Delgado, antiguo dirigente de la Juventud Peronista en los años 50, es asesinado frente a su domicilio.

26 (*Buenos Aires*) Una bomba explota en el departamento del abogado

César Enrique Abramovich, causando solo destrozos materiales.

28 (Córdoba) Aparece en un baldío, horriblemente torturado, el cadáver de José Contino, obrero de 24 años, militante del Peronismo de Base. Dos días antes había sido secuestrado por desconocidos armados.

29 (Buenos Aires) El comisario Alberto Villar y el comisario Margaride son nombrados Subjefe de la Policía Federal y Superintendente de Seguridad Federal. En desacuerdo con esta medida, firmada por el general Perón, renuncian varios funcionarios de la dirección de la Policía Federal.

29 (Tucumán) La policía detiene a 14 estudiantes "sospechosos" de pertenecer al ERP.

(Buenos Aires) La AAA (Alianza Antimperialista Argentina) difunde una "lista negra" de personalidades que "serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre". La lista incluye a los siguientes militantes de izquierda: Omero Crísto (alias J. Posadas); Hugo Bressano (alias Nahuel Moreno, dirigente del PST, Partido Socialista de los Trabajadores); los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Roca, Mario Roberto Santucho (dirigente del PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores); los dirigentes sindicales Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco; el profesor Rodolfo Puiggrós (ex-rector interventor de la Universidad de Buenos Aires); el abogado Manuel Gaggero (director interino del diario *El Mundo*); Ernesto Giudice, miembro renunciante del Partido Comunista; el abogado Roberto Quieto, dirigente de Montoneros y Julio Troxler, ex-subjefe de policía de la provincia de Buenos Aires, cercano al Peronismo de Base. La nómina se completa con los siguientes nombres: coronel Luis César Perlinger y Juan Jaime Cesio; obispo de La Rioja, monseñor Luis Angelelli y senador nacional Luis Carnevale.

FEBRERO

4 (San Luis) Por lo menos cuatro personas son detenidas, luego de que la Policía Federal denuncia haber descubierto un campamento de extremistas en las sierras.

5 (Santa Fe) Desconocidos arrojan una bomba, y tiran ráfagas de ametralladora contra el local de la Juventud Peronista Regional II.

12 (Buenos Aires) Carlos A. Caride, antiguo militante de la resistencia peronista y en la actualidad dirigente del Peronismo de Base 17 de Octubre, es detenido por la Policía Federal con el pretexto inverosímil de haber estado preparando un atentado contra la vida del general Perón y del presidente Bordaberry de Uruguay, de visita en la Argentina. Durante la operación —dirigida personalmente por el Jefe de la Policía Federal, general Iñiguez (también antiguo miembro de la resistencia peronista), y por el subjefe, comisario Villar— se bombardea con gases lacrimógenos el domicilio de Caride, para luego practicar su allanamiento. En los días que siguen a la denuncia del presunto complot, la policía detiene a más de 100 personas en todo el país, dejándolas posteriormente en libertad. Es involucrado en el complot Julio Troxler, aunque para los cargos que se le imputan no se invoca la más mínima prueba, ni se le inicia proceso judicial alguno, Carlos Caride queda en la cárcel.

(Buenos Aires) Gonzalo Fernández Palmeiro y Stella Maris Caruso son secuestrados por hombres que invocan ser de Superintendencia de Seguridad Federal, organismo que posteriormente negará conocimiento del hecho. Gonzalo es hermano de Víctor Fernández Palmeiro, militante del ERP 22 de Agosto, muerto en la acción que costara la vida al almirante Hermes Quijada, el 30 de abril de 1973.

(La Plata) En un allanamiento a un local del Partido Comunista son detenidas 17 personas. La policía informa que entre ellas se halla Raquel Alvarez, quien habría tenido participación en el operativo que permitió la fuga de Oscar Pastorino del hospital de Gonnet. Días antes, Pastorino, miembro de una organización revolucionaria, había sido herido en un enfrentamiento con la policía y posteriormente detenido.

15 (Bahía Blanca) El rector-interventor de la Universidad Nacional de

Bahía Blanca denuncia una serie de atentados cometidos por bandas fascistas; lanzamiento de una granada de guerra (que no llega a estallar) en su domicilio; explosión de una bomba en el domicilio del dirigente estudiantil Juan Larrea; tiros contra el comedor universitario por parte de individuos que acababan de pegar afiches del Comando de Organización, organización del peronismo de derecha.

18 (Buenos Aires) Alejandro Giovenco, dirigente del grupo de extrema derecha CNU (Concentración Nacional Universitaria) muere al estallarle una bomba que llevaba y que muy probablemente estaba destinada a un local de la izquierda peronista. Giovenco, de 28 años, participó activamente en la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973.

(Wildev, Buenos Aires) Cuatro personas, acusadas de pertenecer al MIR chileno, son detenidas por la policía en un allanamiento a un domicilio. El parte policial da cuenta del hallazgo de gran cantidad de armas.

19 (Buenos Aires) La Policía Federal, en respuesta a una noticia aparecida en el diario *El mundo*, informa que Jorge Antelo y Reynaldo Roldán, buscados por su participación en el ataque del ERP contra el regimiento de Azul, "nunca estuvieron detenidos en dependencias policiales. Se sabe, sin embargo, por el testimonio de testigos, que ambos fueron detenidos por la Policía Federal inmediatamente después del ataque de Azul. No se sabrá más de ellos.

(Lomas de Zamora, Buenos Aires) Ocho hombres, que dicen ser de la policía, secuestran al militante de JP, Hugo Kuhlman.

19 (Buenos Aires) Roberto Quieto, dirigente montonero, es detenido por la Policía Federal que lo acusa de llevar documentos falsos de identidad. Aunque no existen pruebas para tal imputación, Quieto permanece en la cárcel durante 17 días.

21 (Bahía Blanca) Desde un coche en marcha un grupo de desconocidos ametralla a varios militantes del FIP (Frente de Izquierda Popular) que salían de un local partidario. Aldo Buffa, 27 años, dirigente del FIP, es herido en el ataque.

MARZO

(Salta) Armando Jaime, dirigente de la CGT de Salta, del FRP (Frente Revolucionario Popular) y del FAS (Frente de Alianza por el Socialismo), es detenido por la policía al norte de la provincia. No se da ninguna razón para su detención y algunos días más tarde es puesto en libertad.

7 (La Plata) La policía detiene en un allanamiento a varias personas, entre ellas a Zulma Pavone y Reynaldo Galo Coria, imputándoles pertenecer al ERP.

11 (Rosario) El diputado provincial Juan Luis Lucero denuncia una agresión contra su persona durante una manifestación de la JP. El automóvil en que viajaba el diputado es atacado a tiros desde dos coches. Los ocupantes del auto del diputado repelen el ataque hiriendo a uno de los agresores, posteriormente identificado como el oficial mayor Luis Paván. Oscar Martínez, otro de los agresores, aunque levemente herido, consigue huir. Los otros dos también son identificados como pertenecientes a la policía y llevan los apellidos Román y Mansilla. En un interrogatorio, llevado a cabo en la sección judicial de la policía de Santa Fe, los cuatro agresores niegan haber tirado, siendo dejados en libertad.

14 (Buenos Aires) Los diputados nacionales de la Juventud Peronista, Leonardo Bettanín y Miguel Ángel Zavala Rodríguez, presentan un proyecto de resolución para que la Cámara de Diputados eleve un pedido de informes al P.E. sobre el caso del diputado renunciante Roberto Vidafña (JP). El ex-diputado, detenido en la cárcel de la ciudad de Córdoba, fue violentamente golpeado y maltratado por fuerzas policiales durante la represión de un motinamiento de presos recientemente sucedida en esa unidad carcelaria.

16 (San Nicolás) El médico Rogelio Elena es abatido a tiros en la puerta de su casa. Simpatizante de la Unión Cívica Radical, no se le conoce militancia política. Uno de sus hermanos, presuntamente vinculado al ERP, había sido encarcelado durante la dictadura militar y liberado el 25 de mayo de 1973.

17 (Buenos Aires) Mario Firmerich, dirigente montonero, y cinco personas más (entre ellas la militante de JP Ana María Pardo, embarazada), son detenidos en la localidad de Del Viso por la policía de la provincia. Sin que se den a conocer los motivos de la detención, Firmerich y los dirigentes de JP son dejados en libertad el 20 de marzo, menos Ana María Pardo.

18 (Resistencia) Más de 40 militantes de JP, JTP y JUP (Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista y Juventud Universitaria Peronista) son detenidos por la policía durante un allanamiento a un local de la JP Regional IV, entre ellos el delegado provincial de la JP por el Chaco, Aníbal Ponti.

(La Plata) Martín Andrés Maucarri y Beatriz Longhi, profesora, son detenidos por la policía, que informa haber encontrado "material subversivo en su domicilio.

(Buenos Aires) En una serie de allanamientos la policía detiene a varios militantes políticos: Angel Salomón Gertel, Gustavo Westerkamp, Sergio Hugo Figoli y Tomás Hugo Fantl.

23 (Buenos Aires) El doctor Juan Manuel Abal Medina, ex-secretario del Movimiento Nacional Justicialista, logra escapar a un atentado frente a la casa de un amigo en Posadas 1565. Desde un coche le disparan varios tiros, y le arrojan una granada.

25 (Buenos Aires) La COFAPPEG (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales), en un telegrama al Ministro del Interior, denuncia "el traslado arbitrario de presos políticos desde la cárcel de Villa Devoto a la de Caseros, y el maltrato que padecen en este último establecimiento".

(Buenos Aires) Carlos Paredes, militante de la UCR, es herido por desconocidos que lo atacan a tiros desde un automóvil en marcha.

27 (Mendoza) En el curso de una "operación antisubversiva", llevada a cabo en toda la provincia por la policía provincial, con la colaboración de fuerzas militares, se detiene a varias personas, entre ellas a un estudiante de Ciencias Económicas, a quien se le atribuye haber participado en un atentado contra la casa del ex-ministro de Educación, Dardo Pérez Guilhou, y a otro estudiante de medicina, en cuyo domicilio la policía encuentra "material subversivo" (volantes del FAS y ejemplares de la revista *Vanguardia Comunista*).

29 (Mendoza) Una bomba estalla en la sede del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) causando importantes daños materiales.

30 (Lomas de Zamora, Buenos Aires) Cinco individuos asesinaron a balazos desde un taxi a Pedro Hanssen, dirigente de la Juventud Peronista de Lomas de Zamora, en momentos en que ingresaba al rectorado de la Universidad Nacional de esta localidad. Sus compañeros informaron que media hora antes de producirse el atentado la policía había llamado por teléfono a la sede de la universidad —ocupada por los estudiantes en repudio al reemplazo del rector Pedro Bustos— señalando que tenía orden de desalojar la casa. "Si no se van inmediatamente —agregó la policía— les vamos a mandar al Comando de Organización". Los compañeros de Hanssen afirmaron que la policía tardó más de dos horas en llegar al lugar. El estudiante, de 23 años, tenía ocho impactos de distinto calibre en la espalda.

31 (Buenos Aires) Desde un automóvil Chevy varios sujetos asesinaron al estudiante de ingeniería de la Facultad Avellaneda de la Regional Tecnológica, Héctor Félix Petrone, cuando se disponía a ingresar en su domicilio, en la localidad de Lanús. Compañeros y familiares manifestaron que no militaba en ninguna corriente política de la Universidad. El hecho de que el joven estudiara en la Universidad Tecnológica Nacional —que estaba tomada por los estudiantes en repudio a la designación como rector de Rolando Weidenbach— debió inducir a sus atacantes "a un error".

ABRIL

9 (Buenos Aires) Un grupo armado secuestró en Corrientes y Medrano a dos jóvenes, introduciéndolos por la fuerza en automóviles Ford Falcon cuyas chapas patente serían C-133782 y C-085532. Uno de los secuestrados fue identificado como

Ricardo José González, de la Juventud Universitaria Peronista, ambos estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional que, a pocas cuadras del lugar del secuestro, se mantenía ocupada por los estudiantes en apoyo del rector Chambouleyron.

(Bahía Blanca) Fue detenido el estudiante Daniel Montes, perteneciente a la Agrupación Felipe Vallese del personal no docente de la Universidad Tecnológica Nacional, durante una manifestación de repudio contra el titular de la universidad local, Emilio Garófoli.

(Buenos Aires) Dirigentes de la organización política Vanguardia Comunista denunciaron en una conferencia de prensa el secuestro y tortura del militante barrial de Quilmes, Antonio Iglesias. "Desconocidos de civil —afirmaron— secuestraron a nuestro compañero, lo llevaron al parque Pereyra Iraola y, luego de someterlo a castigos físicos efectuaron un simulacro de fusilamiento."

14 (Buenos Aires) Fue incendiada intencionalmente la Unidad Básica Eva Perón de Villa Luján, en Avellaneda, donde también funcionaba la Junta Vecinal del barrio. Miembros de la JP señalaron haber considerado inútil efectuar la denuncia policial porque, un mes antes, la fuerza pública "había allanado el local provocando destrozos". A fines de enero dos militantes peronistas del barrio "perdieron la vida en manos de la policía", señalaron.

15 (Córdoba) La policía provincial allanó un local de la Juventud Peronista de Río Ceballos provocando destrozos. Cuando la policía de esta localidad —que no había participado en el procedimiento— devolvió las llaves a los responsables del local, el juez de paz y un abogado de JP comprobaron que los autores del allanamiento se habían apoderado de elementos materiales: máquina de escribir, mimeógrafo, ropa, libros.

17 (Buenos Aires) COFAPPEG (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales) denunció la detención en Resistencia del dirigente del FAS, José Oscar Montenegro, liberado el 25 de mayo de 1973.

(Resistencia) En averiguación de antecedentes fue detenido el ex dipu-

Xiga Libros

Librería virtual especializada
en Ciencias Humanas

Más de
180.000 títulos

Envíos al Interior y Exterior

www.xigalibros.com.ar

tado nacional Carlos Kunkel, que se encontraba en gira por la provincia del Chaco, recuperando posteriormente la libertad. Se le vinculó a un intento de copamiento de la colonia aborigen Chaco, hecho que había provocado la detención de Aureliano Villar, empleado de la Dirección del Aborigen, y de los sacerdotes Joaquín Núñez y Gianfranco Testa, párrocos de las localidades de Machagai y Quitilipi. Versiones extraoficiales indicaron que el sacerdote Núñez fue sometido a castigos por la policía para obtener su confesión. Asimismo fue detenida María Figueredo, de la Agrupación Evita, y otra dirigente de esa entidad, así como el líder villero Jaime Laroque, además de otras 70 personas supuestamente vinculadas con el hecho. Poco después todos fueron liberados por falta de pruebas.

(Buenos Aires) En avenida Rivadavia y Rioja fue secuestrado un joven montonero. La Juventud Peronista denunció que lo obligaron a introducirse en un Fiat 128 IAVA color naranja, patente C-515919. El joven había alcanzado a gritar "soy montonero".

19 (Mar del Plata) Los alumnos ocupantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Provincial de Mar del Plata reclamaron la libertad del profesor y ex decano de esa casa estudios, Juan Méndez, detenido por la Policía Federal y puesto a disposición del juez federal de Azul, Dante Ipolito.

(Resistencia) La policía libra el pedido de captura de Óscar Roberto Wum, de 21 años, estudiante de derecho de la Universidad del Noreste y de María del Carmen Catalina Lili, de 19 años, vinculándolos al copamiento frustrado del destacamento policial de la colonia aborigen Chaco.

(Buenos Aires) El diputado nacional de la Juventud Peronista, Leonardo Bettanín, informó que los militantes Eusebio del Jesús Maestre y Luisa Galli, cuya desaparición había sido denunciada días antes, se encuentran alojados en el Departamento de Policía. Dos días después la Policía Federal emite un comunicado dando los nombres de los detenidos en diversos procedimientos realizados el 17 de abril. Aparte de Maestre y Galli, la nómina incluye a Rafael Ronaldo Becerra, Carlos Enrique Arias, Inés Josefina Iglesias detenidos en Villa de Mayo.

25 (Buenos Aires) Delegaciones juveniles entrevistaron al presidente Juan Perón en Olivos para comunicarle que efectivos de Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal hicieron un simulacro de fusilamiento de Alberto Camps, sobreviviente de la masacre de Trelew. Otra comisión policial torturaba, entretanto, a Eusebio de Jesús Maestre, diciéndole que harían con él lo mismo que con su hermano Juan Pablo, militante peronista secuestrado y asesinado en 1971. Los mismos policías torturaron a la mujer de Maestre, en su presencia, mientras lo incitaban a reaccionar, amenazándolo con que iba a ser ejecutado. Después de escuchar el relato, el Jefe de Estado dijo a los jóvenes peronistas que ratificaba su confianza en los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride.

(Buenos Aires) En Monte Grande fue secuestrada, violada y asesinada la joven militante peronista Liliana Ivanoff. La joven se encontraba en compañía de otros militantes pintando leyendas en una pared a 150 metros de la comisaría del lugar, cuando de un automóvil bajaron cuatro sujetos armados que la obligaron a golpes a introducirse en el vehículo para darse luego a la fuga. Horas más tarde su cadáver fue encontrado en un descampado cercano a Claypole, presentando dos balazos disparados a corta distancia. La joven tenía 20 años y militaba en la Agrupación Evita. En el acto del sepelio los oradores fustigaron al Comando de Organización acusándolo de ser el instigador de estos hechos.

29 (Córdoba) Juan Martín Guevara, hermano del Che Guevara, fue detenido, acusado de portar material del ERP y documentos falsos. Sus abogados Gustavo Roca, Alfredo Curutchet y Roberto Guevara presentaron un recurso de amparo negando la imputación, que fue rechazada por el juez federal Zamboni Ledesma. El doctor Guevara, hermano y defensor del detenido, atribuyó la detención a la constante campaña de hostigamiento que sufre su familia.

Las personas que habían participado en el acto realizado en Plaza de Mayo. Alojadas en las Comisaría la, 2a., 3a. y 4a. fueron liberadas al día siguiente por la noche. Durante el día 1º fue tiroteado, en dos oportunidades, el local de la Juventud Trabajadora Peronista de La Plata: hubo dos heridos. Por otro lado, la Juventud Universitaria Peronista declaró en conferencia de prensa que uno de sus miembros fue interceptado en la intersección de las calles 6 y 45 por 8 individuos que salieron de dos coches y lo golpearon violentamente. Al mismo tiempo, una activista de la misma agrupación fue atacada desde un automóvil en marcha sin ser alcanzada. Los delegados de la Regional VIII de la JP denunciaron la presencia, en las inmediaciones de su sede, de vehículos sin chapas reconociendo en su interior a miembros de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), que también habían estado presentes en Ezeiza usando armas de fuego contra la multitud.

5 (Tucumán) La policía local detiene a una veintena de jóvenes, militantes de izquierda, de la Juventud Peronista y de la Organización Montoneros. Algunos de ellos habían sido de los que recuperaron su libertad el 25 de mayo de 1973. La policía justificó el procedimiento vinculándolos con un copamiento guerrillero a un puesto policial.

(Córdoba) El Centro de Estudiantes de Arquitectura denunció que Víctor Paciaroni, su secretario general, detenido el 26 de abril cuando hacía propaganda por la Lista Marrón del SMATA (Sindicato Mecánico Automotor), había sido torturado.

7 (Córdoba) Un grupo compuesto por unos cincuenta individuos armados irrumpió en la Escuela de Ciencias de la Información obligando a docentes y estudiantes a corear la Marcha Peronista, y a repetir consignas de la línea ortodoxa del peronismo; antes de partir tomaron rehenes, entre otros al decano Mario Grasso, e hicieron numerosos disparos destruyendo instalaciones. Los agresores venían del local de la CGT donde la JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina) y la JSP (Juventud Sindical Peronista) celebraban el aniversario del nacimiento de Eva Perón. Los efectivos policiales se hicieron presentes una hora después de los sucesos.

8 (Córdoba) Los diarios de la fecha informan que la Asamblea de docentes convocada por la Unión de Educadores de la Provincia fue atacada a pedradas que se convirtieron en disparos (hirieron a dos maestras) cuando se invitó a los atacantes a que se dieran a conocer.

(Bahía Blanca) Durante una manifestación estudiantil, en la cual se pidió la renuncia del decano de la Universidad Tecnológica, se denunció que matones armados estaban ocupando el local de la UTN cumpliendo órdenes del diputado nacional y secretario general de la CGT bahiense, Rodolfo Ponce.

(Buenos Aires) Un grupo de desconocidos, que viajaban en un Renault verde, colocó una poderosa bomba en la Unidad Básica "Liberación Nacional", en la Avenida de los Constituyentes. Gran parte de la fachada del edificio fue destruida. Los agresores esperaron la explosión, y luego dispararon con ametralladoras contra el local y dos casas contiguas.

(Neuquén) Una bomba explotó en la Unidad Básica situada en Laprida y San Martín.

9 (Buenos Aires) Un llamado anónimo entró al padre de Edgardo Martí. Aranovich que la policía había detenido a éste cuando se dirigía a su trabajo. Presentado el recurso de *habeas corpus*, las comisaría de la zona negaron tenerlo alojado.

10 (Bahía Blanca) Al dirigirse al Consejo Deliberante, una columna de estudiantes universitarios, de la Tecnológica y la Nacional, fue baleada desde un automóvil. Convocados por la JUP los jóvenes pretendían entregar una nota en la que se reclamaba la remoción del decano Garófoli, y se exigía una investigación de todos los actos de violencia que se produjeron en la UTN desde que asumió, apoyado por la JSP y el CNU. Algunos manifestantes reconocieron en el automóvil atacante a un alto dirigente de la CGT.

(Buenos Aires) Carlos Della Nave, amnistiado el 25 de mayo de 1973 después de tres años de prisión, fue detenido en Lanús, luego de un allana-

MAYO

1 (Buenos Aires) En las últimas horas del día fueron detenidas número-

miento. Consultadas la Policía Federal y la Provincial —que realizaron el procedimiento— afirmaron desconocer el hecho.

(Córdoba) Cuatro individuos —que dijeron ser policías— intentaron incendiar la imprenta La Docta, donde se imprimen numerosas publicaciones de partidos políticos y de organizaciones gremiales.

(Buenos Aires) Una bomba de alto poder destruyó parcialmente el local de la Unidad Básica Justicialista, en la calle Neuquen 3447.

(La Plata) Fue allanado el domicilio del ingeniero Carlos Ramos en donde había vivido con anterioridad el militante peronista Carlos Caride. La policía informó que había encontrado material "extremista".

11 (Buenos Aires) Según informó la Juventud Peronista de Vicente López, tres individuos que se identificaron como policías sacaron de su domicilio a Salvador Bidegory el día 8.

(Buenos Aires) Al salir de la iglesia San Francisco Solano, en el barrio de Mataderos, fue ultimado el sacerdote Carlos Mújica, conocido por su acción en las "villas de emergencia". Durante el ataque también fue lesionado su acompañante, Ricardo Capelli. El semanario *El Caudillo* —publicación vinculada al Ministerio de Bienestar Social— había censurado, en un número de diciembre la acción desplegada por el sacerdote.

12 (Buenos Aires) El diario *Noticias* publica un informe acerca de la actividad de grupos armados en la ciudad de Trelew. Las víctimas de las agresiones responsabilizaron al Comando de Organización, dirigido por el diputado nacional Alberto Brito Lima. Los agredidos integraron, en el periodo de Lanuse, el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos de esa ciudad que se disolvió posteriormente a la amnistía del 25 de mayo de 1973.

14 (Buenos Aires) Salvador Bidegory fue hallado, en la madrugada del día 13, prácticamente inconsciente y con muestras de haber sido torturado, en un lugar de la ruta Panamericana. En sus declaraciones Bidegory precisó que había sido conducido, con los ojos vendados, a cierto lugar en el que se le torturó a partir del día 9. Después de calificarlo como "montonero hijo de puta", le introdujeron la cabeza en una bolsa de plástico manteniéndolo así hasta el comienzo de la asfixia. Antes de abandonarlo le dijeron: "eso no es nada comparado con lo que le hicimos a Mújica".

(Río Negro) La JP de Cinco Saltos denunció tres hechos: una bomba que estalló en el local de la Unidad Básica de ese pueblo, la agresión que sufrieron simpatizantes peronistas que se trasladaban en ómnibus a la Capital Federal para asistir a los actos del 1º de mayo, y el ataque perpetrado contra María Emilia Salto, delegada provincial ante la Regional VII de la JP.

15 (Córdoba) Los diarios dieron cuenta de que algunos de los atacantes de la Escuela de Información habían sido retenidos por los estudiantes y entregados en la fecha a la policía provincial. Se les despojó de las armas con que habían disparado. Se exhibieron, igualmente, documentos que los agresores llevaban: credenciales expedidas por un "Comando de las 62 Organizaciones" y sellados por la policía provincial, libretas con direcciones y teléfonos del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, cartas de recomendación firmadas por Rito Caro, secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de Córdoba, en favor de uno de los agresores detenidos.

19 (Bahía Blanca) El diario *Noticias* hace un resumen de recientes atentados políticos perpetrados en esa ciudad; un obrero fue muerto a tiros por desconocidos; se arrojó una granada —que no llegó a estallar— contra el doctor Víctor Benamo, rector interventor de la Universidad Nacional del Sur; una bomba fue lanzada contra la casa de un dirigente estudiantil; dirigentes del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y del FIP (Frente de Izquierda Popular) fueron atacados a tiros por desconocidos; asimismo se registraron ataques contra docentes y no docentes de la Universidad Tecnológica; una bomba fue depositada en la sede de la Tecnológica.

(Santiago del Estero) Las Juventudes Políticas denunciaron que cuatro militantes de la JP fueron encarcelados y golpeados por haber convocado a la concentración del 1º de mayo. Después de varios días de incomunicación, la policía

LIBROS QUE INQUIETAN

COLIHUE
Grandes Biografías

"Una biografía imprescindible para comprender el siglo XX argentino"

Perón

TOMO 1: Formación, ascenso y caída (1893-1955).

TOMO 2: Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974).

Norberto Galasso.

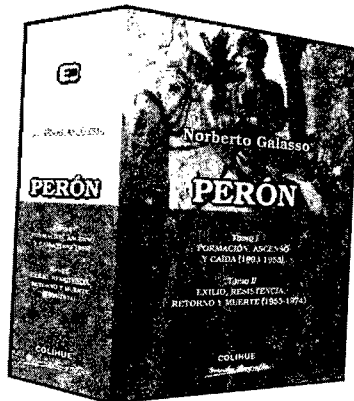
Formato: 17 x 24 cm.

2 Tomos: 1378 pp. en conjunto, dentro de un estuche de cartulina laminada.

Tomo I: 768 pp.; Tomo II: 610 pp.

Encuadernación: cosido a hilo.

95 ilustraciones: especialmente reproducciones de medios gráficos de la época.



COLIHUE
UNIVERSIDAD

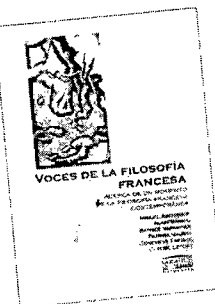
Serie sociología

► **La memoria en el atril. Entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias.** Compilado por Horacio González.



Serie filosofía

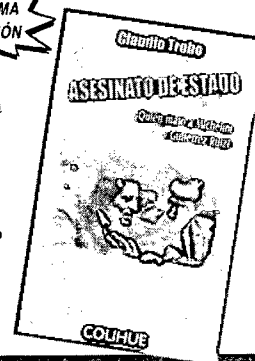
► **Voces de la filosofía francesa contemporánea.** Miguel Abensour, Alain Badiou, Patrice Vermeren, Patrick Vauday, Geneviève Fraisse, Claude Lefort.



Serie Protagonistas

La trama del genocidio político cometido en el Río de la Plata, bajo la coordinación del Plan Cóndor, no ha sido aún revelada por completo. **Asesinato de Estado ¿Quién mató a Micheli y Gutiérrez Ruiz?**, de Claudio Trobo, es un informe riguroso que permite conocer los alcances estremecedores de un plan de aniquilamiento que unió a las dos orillas del Plata.

PRÓXIMA APARICIÓN



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) - Buenos Aires - Argentina
Telefax: (011)4958-4442 - Fax directo: (011)4958-5673
E-mail: ecolihue@colihue.com.ar - www.colihue.com.ar

aportó "pruebas" fabricadas que permitían acusarlos de "daño intencional e instigación a la violencia".

(Tucumán) El día 18 la Policía Federal y el Ejército iniciaron un gigantesco operativo a resultas del cual se produjeron por lo menos dos centenares de allanamientos. El juez federal, Jesús Santos, hizo lugar a recursos de *habeas corpus* presentados en favor de varios detenidos, y ordenó la liberación de un dirigente de la FOTIA (Federación Obrera de Trabajadores de la Industria del Azúcar). Entre los detenidos también estaban el sacerdote Pedro Würsmicht, el artista plástico Efraín Villa y Mario Romero, miembro de la JTP, así como viajeros, jornaleros, campesinos y pobladores del lugar.

22 *(Buenos Aires)* La Regional VIII de JP y otras agrupaciones de esa tendencia denunciaron que un grupo de desconocidos que portaba pistolas ametralladoras y se movilizaba en un Chevrolet 400 color negro, raptó, torturó y simuló fusilar el 17 de mayo a Raúl Antonio Piñeiro, miembro de la JP de La Plata. Asimismo denunció que un carro de asalto de la policía provincial detuvo a Julio D. Abrigo, Ramón B. Abrigo, Antonio Gambelli y Juan Carrizo cuando intentaban apagar el fuego que se había declarado en la Unidad Básica, de la que formaban parte, como consecuencia del ataque que contra el local habían llevado a cabo varios desconocidos. A pesar de las denuncias de vecinos la policía negó haberlos detenido.

24 *(Buenos Aires)* Sendas bombas estallaron en los locales del Partido Comunista de Avellaneda y de la Capital Federal. A las 3:30 de la mañana se solicitó la intervención de los bomberos y de la policía para que apuntalaran el edificio de Avellaneda, pero las autoridades se hicieron presentes al mediodía del día siguiente.

25 *(Buenos Aires)* Una movilización para celebrar el primer aniversario de la liberación de los presos políticos que se encaminó a la cárcel de Villa Devoto fue duramente reprimida por la Policía Federal. Mediante gases y balas de goma la policía disolvió el cortejo deteniendo a más de 200 personas que, previo pago de una multa de \$6.000, fueron recuperando su libertad a partir del día siguiente.

26 *(Buenos Aires)* Una bomba de alto poder destruyó el consultorio y parte de la vivienda del médico Luis Viaggio, en la localidad de San Fernando. Su hermano, el abogado Julio Viaggio, había sufrido un ataque similar en diciembre de 1973, aunque en su caso también hubo disparos de ametralladoras.

28 *(Buenos Aires)* Presos peronistas detenidos en Villa Devoto recibieron anónimos firmados por un presunto "Comando San Martín-Rosas-Perón", en los que se les amenazaba con la eliminación física de sus familiares "si persistían en su campaña".

(Ramos Mejía) Integrantes del "Comando de Organización" llevan a cabo una campaña de intimidación contra profesores y alumnos del Colegio Comercial Lasalle. La Unión de Estudiantes Secundarios precisó que no cesaban las llamadas telefónicas al director, vice-director y alumnas del establecimiento.

(Beccar) Una bomba estalló en la Unidad Básica "Ramón Césaris", la cual estaba en reparación luego de un atentado producido en noviembre de 1973.

(Buenos Aires) Son hallados los cadáveres de los obreros Oscar Dalmacio Mesa, Antonio Moses y Carlos Domingo Zila cerca de Tortuguitas, municipalidad de Pilar. Evidentemente fusilados en un descampado, habían sido secuestrados por una banda armada compuesta por unos 15 individuos que atacaron el local de PST ubicado en El Talar, en General Pacheco.

JUNIO

2 *(Buenos Aires)* Mientras pegaba carteles alusivos al X Congreso de la Federación Juvenil Comunista (autorizado por la policía), fue asesinado a balazos Rubén Poggioni, de 20 años. Tres sujetos, que se desplazaban en un Peugeot 403 negro, y portaban pistolas calibre 45, se detuvieron en la calle Ader (Boulogne) y balearon a los pegadores de carteles; uno de los acompañantes de Poggioni, Jorge Ramos, quedó herido de gravedad mientras que un tercero salvó su vida. En otros

lugares, y porque pegaban carteles relativos al mismo evento, fueron arrestados siete militantes juveniles del Partido Comunista.

(Buenos Aires) Una bomba de alto poder estalló en el local que el Centro de Estudiantes ocupaba en la Facultad de Derecho. Esa entidad mencionó como posibles autores del atentado a miembros de un "BDU, sello que los servicios de informaciones de la Marina utilizan en la Facultad para atacar a Mario Kestelboin". (Este, decano designado por el entonces rector Puiggrós, contaba con el apoyo de la JP, y era duramente censurado por periódicos de derecha por sus medidas de reorganización de la facultad).

6 *(Buenos Aires)* Gloria Moroni, estudiante de medicina y miembro de TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista) y de la Unión de Juventudes por el Socialismo, de 20 años, denunció ante el juez de Instrucción, Raúl Madueño, que el 23 de mayo había sido secuestrada, torturada y violada por desconocidos. Ese día, alrededor de las 18:30, dos hombres que estaban en el mismo vagón del tren en que viajaba, "al llegar a la estación Once me tomaron fuertemente de los dos brazos, me apuntaron con un arma, y me obligaron a subir a un auto que esperaba en la calle". Después de "pasear" alrededor de una hora y media, la introdujeron en una casa y comenzaron a interrogarla sobre su supuesta pertenencia al ERP. "Mientras me sometían a vejámenes escuchaba los gritos de otra mujer que estaba en una habitación contigua. Después fui obligada a desvestirme y me violaron dos de los que me interrogaban, hasta que me desmayé." Cuando se repuso, el interrogatorio continuó esta vez acompañado por aplicación de cigarrillos encendidos en la piel y amenazas. Finalmente la dejaron en la zona de Barracas.

8 *(Misiones)* La policía provincial realizó un operativo sobre el barrio Villa Heler, detrás de la estación Posadas del Ferrocarril Urquiza. Los procedimientos se concentraron en las viviendas de las familias Barrios y Kuller, y dieron un saldo de 35 detenidos, entre ellos José Kuller y su esposa, los cuales permanecieron a disposición del juez. Según la información policial, Kuller es maestro y pertenecería al Partido Comunista Revolucionario.

10 *(Buenos Aires)* Después del allanamiento practicado en su domicilio, en la localidad de Muñiz, fue detenido Conrado Sartori, miembro de la JP; igualmente fueron detenidas su esposa, Ana Inés Becette, y su hermana, María G. Sartori.

14 *(Buenos Aires)* Personal de la División de Seguridad Federal de la Policía Federal detuvo a Hugo Camerini, de 27 años, domiciliado en Merlo. Posteriormente la policía allanó el domicilio de Iñaki Areta y la casa de Julián Álvarez 2414, donde detuvo a Liliana del Carmen Cuesta de Dusso, estudiante de 25 años. Todos los mencionados pertenecen a distintos cuerpos de la JP.

(Resistencia, Chaco) Con posterioridad al allanamiento realizado en varios domicilios de miembros de la JP, se constató —según declaración de la Regional IV de esa organización— la desaparición de Juan de Dios Odrizola cuya madre fue una de las víctimas de la matanza de Ezeiza. Igualmente se allanó el domicilio de Guillermo Amarilla, delegado de la misma Regional y el de Eduardo Gómez Lescani, exsubsecretario de Asistencia y Promoción de la Comunidad. También fue allanada la casa de Luis Goya, donde una semana antes se habían alojado Leonardo Bettanin (diputado nacional, vinculado a la Juventud) y Carlos Dante Gullo (dirigente nacional de la misma organización), quienes habían llegado a Resistencia para participar de los actos del 9 de junio (aniversario del levantamiento del general Valle en 1956). Se registró la presencia de Alberto Brito Lima, el diputado nacional que asume la responsabilidad del derechista Comando de Organización.

(La Plata) Reapareció, acusado de "delitos contra la propiedad", y por lo tanto detenido, el abogado José Miguel Berthe, de 25 años, secretario administrativo de la Universidad Tecnológica local, cuya desaparición había sido denunciada por la Regional VIII de la JP.

(Buenos Aires) La JP de San Miguel denunció el secuestro de Conrado y

Gabriela Sartori, Ana Inés Becette, Julio Alberto, Francisco Hugo Nena, Horacio Héctor Crea y su esposa. La policía admitió posteriormente que los había detenido pero no aclaró de qué se los acusaba.

15 (Río Negro) Ana María Barone de Mielle fue detenida en su domicilio de Cinco Saltos en un procedimiento que tenía como objeto la detención de su marido, Rodolfo Mielle, dirigente de JP. Según se supo, el día anterior había llegado a manos de Mielle un sobre conteniendo panfletos del ERP, los cuales fueron quemados de inmediato. No obstante la policía informó que había hallado los papeles y dos cajas de municiones en la casa allanada. La detenida, que había sido apoderada de los dirigentes montoneros Roberto Quieto y Marcos Osatinsky cuando estaban presos, fue trasladada sorpresivamente de la Unidad Carcelaria 9, de Neuquén a la cárcel de Villa Devoto sin dar parte a sus defensores.

(Buenos Aires) Dirigentes del Partido Comunista Revolucionario solicitaron audiencia con el ministro del Interior, Benito Llambí, para denunciar la arbitrariedad cometida en Misiones con el maestro Kuller, acusado por la policía de tener material "subversivo". La delegación aseguró que se trataba de "materiales políticos de libre circulación".

18 (Rosario) Una poderosa bomba estalló durante la madrugada en el local del Comité Provincial de la Federación Juvenil Comunista. Los daños fueron considerables.

(Buenos Aires) Alrededor de las 21:30 salieron de un patrullero y un colectivo de la Policía Federal unas 15 personas uniformadas que —según vecinos del lugar— intentaron incendiar la Unidad Básica "Héroes de Trelew", en la calle Aguirre 3373, de Lanús Oeste. Los policías interrogaron a los vecinos sobre los ocupantes o asiduos al local.

(Buenos Aires) El militante comunista Darío Néstor Schwartzman fue detenido y conducido al penal de Villa Devoto. Dirigentes de aquella agrupación dijeron que lo habían obligado a firmar una declaración en la que reconocía ser miembro del ERP. Fue puesto a disposición del juez federal Ventura Ojeda Febre.

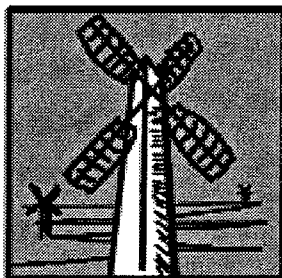
22 (Buenos Aires) Máximo Amador, Néstor Suavo y Juan Sánchez (uruguayo) fueron detenidos en una casa de la calle Fragata Sarmiento. Se les imputó haber estado armando una bomba con cuatro kilos de trotyl y pertenecer al ERP.

29 (Buenos Aires) Cuando todavía permanecían en el local unas diez o doce personas pertenecientes al Movimiento Villero Peronista se produjo un atentado contra la sede de la Juventud Peronista Regional 1, de la calle Chile 1481. Uno de los atacados recogió una granada de guerra que le había sido arrojada, y la devolvió contra los agresores; el estallido se produjo junto a la puerta produciéndose centenares de perforaciones a causa de las esquirlas. Los atacados pudieron ver que los agresores, cuatro en total, huían en un Ford color verde claro.

JULIO

3 (Buenos Aires) Eduardo Romero, 25 años, originario de Dean Funes, provincia de Córdoba, fue asesinado por "matones" de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). Cuando salía de la columna de JP —que esperaba para ver en el Congreso el cuerpo de Perón—, con el objeto de pedir un sandwich a los miembros de la UOM, que los distribuían frente al sindicato, los "matones" que montaban guardia lo secuestraron, obligándolo a subir a un automóvil. Al día siguiente apareció su cadáver a nueve cuadras del lugar del secuestro con una bala en la cabeza.

DE LA MANCHA



LIBROS

LIBROS Y LIBREROS

ESTÉTICA - FILOSOFÍA - HISTORIA - LITERATURA
POESÍA - PSICOLOGÍA - SOCIOLOGÍA

DE LA MANCHA - LIBROS

Av. Corrientes 1888 - PB - C1045AAN - Buenos Aires

Tel.: (5411) 4372-0189 / delamanchalibros@sion.com

Montoneros

El enfrentamiento con Perón

El autor señala cómo la conducción guerrillera quedó atrapada en una contradicción política en un escenario donde la derecha y la burocracia sindical encontraron espacios en el oficialismo.

GUILLERMO CAVIASCA*

En este artículo abordaremos las relaciones de la organización Montoneros con quien fuera el líder del Movimiento Peronista, el General Perón. Acotaremos el análisis al período que va entre su retorno al país y su muerte: esto es, desde el frustrado recibimiento en Ezeiza, el 20 de junio de 1973, hasta el 1° de julio de 1974. Dos aclaraciones son pertinentes sobre esta elección: en primer término, que se basa en el lapso de tiempo en el que efectivamente los Montoneros y Perón debieron compartir el escenario político en forma concreta coincidiendo a su vez con el momento de mayor masividad y presencia política de la organización, ya fusionada con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En segundo término, que el cambio de las condiciones políticas que se dan en este período —apertura democrática y regreso definitivo de Perón al país—, produce también un cambio en las posiciones de Perón con respecto a la guerrilla.

En este sentido, si el objetivo de este artículo fuera analizar en su conjunto las relaciones entre Perón y la guerrilla, deberíamos pensar en dividirlo en dos partes: la primera, hasta el '73, y desde entonces la siguiente. De esta forma excluimos de este trabajo los años previos al año mencionado, que nos acercarían una explicación racional de la existencia de organizaciones armadas que luchaban por el socialismo y se definían como peronistas. Un observador agudo podría haber notado en el período 69-73 la existencia de hipótesis de conflicto entre la guerrilla y Perón. Muchos peronistas revolucionarios así lo vieron y fueron delineando la construcción de una alternativa peronista mas allá del líder, como la Alternativa Obrera Independiente en el '73. En general, aquellos militantes eran luchadores de una generación anterior a la de los guerrilleros, y que habiendo vivido en carne propia los efectos de la *política pendular* del general estaban curados de espanto. Armando Jaime¹ relata que en sus discusiones con Roberto Quieto en la cárcel, el líder de las FAR le afirmaba su gran confianza en que Perón sería cabeza de un proceso de liberación nacional tal como lo pensaban las organizaciones armadas. Jaime, viejo dirigente de la resistencia en Salta, ponía en duda la convicción de Quieto, pero las aparentes y en muchos casos reales coincidencias con el general en ese momento y la enorme movilización de masas en torno al *luche y vuelve*, dieron el veredicto final a favor de los que apostaron a las elecciones del '73 y al liderazgo de Perón.

Las diferencias entre los Montoneros y Perón fueron notorias desde el mismo momento del acceso al gobierno de Héctor J. Cámpora, se profundizaron con el líder en el país y se hicieron insostenibles cuando asumió el gobierno. En efecto, por un lado, una gran

* Historiador UBA.

¹ Jaime, Armando, entrevista con el autor, 5/5/2005. Armando Jaime participó en la resistencia peronista, fue dirigente del Frente Revolucionario Peronista, alcanzó la secretaría general de la CGT salteña y fue referente nacional del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) impulsado por el PRT. Ver en este mismo número la entrevista que *Lucha Armada en la Argentina* le realizó.

parte de las acciones políticas de Perón estuvieron destinadas directa o indirectamente a restarle espacios a la izquierda (espacios que habían sido, sin duda, genuinamente ganados); por otro lado, la derecha criminal y la burocracia sindical recibieron del viejo líder un respaldo que les permitió capear su nula o menguada representatividad.

Cuando Perón regresó definitivamente al país, los Montoneros prepararon lo que esperaban fuera una fiesta en el inicio de un proceso de liberación nacional. Sus columnas eran, sin dudas, abrumadoramente las más numerosas, y los enormes cartelones de FAR, Montoneros, JP, JTP, etc. debían dar el marco para que en medio de consignas por la "patria socialista", Perón diera un discurso que propiciara profundas reformas. También este acto debía servir para legitimar las aspiraciones montoneras de compartir la conducción del proceso.² La masacre que se perpetró sobre las columnas de la izquierda peronista está bien documentada y no admite dudas sobre qué bando tuvo la total responsabilidad. La Comisión Organizadora, hegemonizada por la derecha y el sindicalismo, planificó el ataque y lo ejecutó con el objetivo preciso de frustrar la política montonera. Su éxito fue sin dudas rotundo: las víctimas fueron puestas en el lugar de los victimarios por el mismo Perón. Este episodio marca el inicio claro del ataque sistemático contra la izquierda peronista.

La ofensiva contra la izquierda peronista tuvo dos momentos: el primero, centralmente político, desde el retorno del General al país; el segundo, ya separados los Montoneros de las instituciones, a partir de la muerte de Perón,³ basado en el terrorismo generalizado sobre los dirigentes, simpatizantes y sus familiares. Durante el primer momento, los montoneros fueron atacados en Ezeiza; más tarde, ya desplazado Cámpora de la presidencia, sus militantes correrán la misma suerte en las gobernaciones donde tenían influencia, y serán aislados hasta que finalmente abandonarán el Congreso. El hostigamiento continuará con la separación en la conducción de las FF. AA. del general Carcagno, con quien Montoneros mantenía diálogo, la intervención de la universidad por la derecha⁴ y la instalación de una legislación represiva; finalmente, en el día del trabajador, se enfrentarán con Perón en la Plaza de Mayo. A pesar de ello, los montoneros intentaron públicamente una serie de malabares discursivos para saldar la distancia política cada vez mayor que los separaba del líder, tan grande como la distancia entre la sociedad que quería construir Perón (aún en sus versiones más duras) y la que querían construir los montoneros (aún en sus versiones menos marxistas).⁵

El discurso que el General transmitió por cadena nacional el 21 de junio —un día después de la masacre de Ezeiza—, contenía ya todos los elementos discursivos de la política que desplegó contra la izquierda peronista hasta el 1º de mayo del 74: "*Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento*" —decía— "*ponernos en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba.*" Y agrega más adelante: "*Por eso deseo advertir a los que se tratan de infiltrar en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal*". Estas dos frases encierran la definición de la política de los próximos meses: primero, minar el prestigio de los Montoneros en las masas si éstos mantienen pretensiones de autonomía política; segundo, desplazarlos de las instituciones públicas, al igual que a sus simpatizantes y a cualquiera que pudiera ser sindicado como próximo a la *Tendencia*.⁶

En ese mismo discurso, para que no quedaran dudas de su interpretación de lo sucedido en el día anterior y de que lado veía la responsabilidad, Perón definió ideológicamente al peronismo y sus límites: "*Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otros de los imperialismos dominantes. (...) no hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. (...) Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos...*". Definir el credo peronista al que se refiere el General no es difícil: la comunidad organizada, trabajadores y empresarios compartiendo en armonía un proyecto (capitalista) nacional,⁷ en el cual un Estado fuerte es árbitro definitorio. Evidentemente esto se alejaba de las aspiraciones de la izquierda peronista que pensaba en una evolución de las ideas del 45-55 hacia el socialismo. Estas definiciones disímiles podrían ser parte de una discusión política de tendencias entre el viejo líder y las nuevas corrientes si no hubieran sido expresadas horas después de una masa-

² Ver: Verbitsky, Horacio, Ezeiza, Contrapunto, 1985.

³ También hubo asesinatos en el primer momento, por ejemplo Ezeiza a nivel masivo o el de decenas de militantes con la misma metodología que luego utilizaría la Triple A, pero sin firma. Luego de la muerte de Perón, la persecución política a los intentos montoneros de expresarse legalmente continuaron con la prohibición de sus publicaciones y la proscripción del Partido Auténtico.

⁴ En agosto de 1974, el derechista Oscar Ivanisevich fue puesto en el ministerio de Educación. El último reducto legal de Montoneros fue atacado, las universidades fueron intervenidas y el ultraderechista Ottalagano fue designado interventor. El nivel de oscurantismo llegó al grado de que en la facultad de Filosofía y Letras el interventor se paseaba con un incensario para exorcizar el "demonio marxista".

⁵ Según Gillespie, *Los soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1986, Firmenich discutía que "*el socialismo nacional (de Perón) no es socialismo (...) y propugnaba la alianza entre clases y no la lucha entre ellas*".

⁶ Tras la asunción de Cámpora fueron ocupadas reparticiones públicas por las organizaciones del movimiento peronista.

⁷ En la jerga peronista clásica la definición "capitalista" del proyecto nacional estaba borrada, de la misma forma que la categoría "burguesía" tenía una cierta connotación negativa.

cre hecha en nombre de los mismos principios que el General pide defender. Este sería el primer *round* de un diálogo de sordos entre los montoneros y Perón. En verdad, fue una discusión que ya contaba con antecedentes en el peronismo: una década antes, la discusión entre Perón y Cooke había tenido una raíz similar, pero a diferencia de Cooke que sólo contaba con sus ideas y una organización muy reducida, los montoneros contaban con argumentos que excedían la retórica.

Más adelante, en el mismo discurso, continuaba el General: "*Los que pretextan lo inconfesable aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas no pueden engañar a nadie (...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento por ingeniosos que sean podrán engañar a un pueblo...*" y concluirá con una frase que repetirá casi textualmente el 1º de mayo del año siguiente, durante su enfrentamiento público con los Montoneros en la Plaza de Mayo: "*A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque los pueblos agotan su paciencia y suelen hacer tronar el escarmiento*".⁸

Hacia fines de 1973, la dirección de Montoneros intentó reflexionar seriamente sobre esta situación y en su "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes"⁹ ensayará explicar por qué Perón prefería a la burocracia y no a ellos: "*en el movimiento peronista hay, salvando a Perón, dos fuerzas orgánicas que son: la burocracia y nosotros, que son dos proyectos. Si Perón pretende combatir los dos imperialismos y opta por su proyecto ideológico, para combatirlos a nosotros no le queda más remedio, aunque no le guste, que apoyarse en la burocracia (...) Hay una coincidencia circunstancial entre la burocracia y Perón*".¹⁰ Es notorio que los Montoneros considerasen a la burocracia como un todo que Perón repudiaba en bloque a causa de su defección post 1955 y del intento vanguardista de independizarse de la conducción del líder. Se equivocaban, ya que el modelo sindical peronista original, si bien no daba cabida el "vanguardismo" como proyecto autónomo, sí era profundamente burocrático. En realidad, para Perón los sindicatos eran correas de transmisión desde el Estado hacia los trabajadores y viceversa, pero siempre encuadrados dentro de una lógica estatal.

Por eso, para él, José Ignacio Rucci no era lo mismo que Lorenzo Miguel, ya que el primero carecía de proyecto propio. Siendo así, cuando Montoneros mató a Rucci en 1974, Perón se enfureció. Siguiendo a Juan Carlos Torre,¹¹ podemos ver que Rucci no era simplemente un burócrata más, sino el burócrata de Perón. Cuando Rucci accedió al secretariado general de la CGT en plena dictadura, ésta no era todavía la herramienta principal para los sindicalistas. La burocracia más rancia se concentraba en las 62 Organizaciones, que era una herramienta político sindical cuyo rol no estaba sólo ni principalmente en lo reivindicativo. Cuando se concretó la unidad de la CGT impulsada por Perón, sin existir apertura por parte de la dictadura, los sindicalistas colocaron en la CGT a un secundón sin poder propio. Éste fue cobrando dimensión con la mayor apertura durante el gobierno de Lanusse, y fue haciendo de su vínculo con Perón su principal fuente de legitimidad. A su vez, Perón hizo de Rucci un personaje controlable y muy útil para su política: limitar la autonomía de la burocracia, enfrentar el crecimiento de la izquierda y sostener el pacto social conteniendo las reivindicaciones de las bases. La muerte de Rucci por parte de los montoneros dejó al General sin uno de sus principales peones y frente a una burocracia vanguardista y participacionista hegemónica a la cabeza de la CGT; de allí la furia del discurso en la Plaza el 1º de mayo cuando amenazó a "La M" con "*tronar el escarmiento*", para reivindicar a los dirigentes sindicales "sabios y prudentes" que durante 18 años se habían "*mantenido inamovibles*" en su defensa.¹² La muerte de Rucci fue pensada por "La M" como la eliminación de un burócrata, pero también para obligar a Perón al diálogo y a la negociación; en este sentido fue un éxito, pero de consecuencia inversa a la esperada.

Vemos entonces que hacia fines de 1973 "La M" era conciente de la contradicción con Perón y que era antagónica con una parte importante del peronismo tradicional, pero entendía que sus diferencias con el General debían ser manejadas de tal forma que no estallaran en el corto plazo, mientras enfrentaba al resto del movimiento (recordemos que

⁸ Verbitsky, Horacio, op. cit., Documento 15, pag. 204

⁹ "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", en: Baschetti, Roberto, *De Cámpora a la ruptura. Documentos 1973-1976*, Buenos Aires, De la Campana, 1996, pag. 258-310.

¹⁰ "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", op. cit. pag. 280.

¹¹ Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno*. Bs. As. Siglo XXI, 2004

¹² Debemos agregar que Rucci era el abanderado del combate al "*sucio trapo rojo*" —expresión que repetía reiteradamente en sus discursos—; además, fue el impulsor de la creación de la Juventud Sindical Peronista, pensada como grupos de choque de tipo matonil para enfrentar a la izquierda en general, y que tuvo un rol decisivo en la masacre de Ezeiza.

con estas definiciones a cuestras mataron a Rucci). Debemos entender que una idea clave del pensamiento montonero era que el peronismo estaba compuesto solamente por la clase obrera, creyendo que los demás sectores eran arribistas cuyo peso era sólo superestructural. Para los montoneros solamente existían Perón, la burocracia sindical encaramada en la cúpula de las organizaciones, y ellos mismos, de ahí que la cuestión fuera actuar con la línea correcta para que las masas los reconocieran como sus verdaderos representantes y aguantar la ofensiva en su contra.

Luego de que el enfrentamiento con Perón se volvió indisimulable, la situación para Montoneros era políticamente más complicada que para el PRT-ERP y el resto de los revolucionarios no peronistas, ya que una de las definiciones básicas de "La M" después del 17 de noviembre fue acentuar en sus discursos su reconocimiento hacia el líder. Por un lado, fueron las principales víctimas de la derecha, junto con los dirigentes públicos de la *Tendencia*.¹³ Además, y quizá principalmente, porque debieron afrontar la explicación de una realidad política que era la antítesis de la que ellos esperaban y sobre todo de la que transmitían a sus bases. Esta contradicción fue resuelta con cierta facilidad en el plano de lo militar —nunca tuvieron en mente la posibilidad de desarmarse—,¹⁴ ya que consideraban que el proceso electoral abierto (y que les había permitido acceder al gobierno como parte del movimiento peronista, aunque marginalmente) solo implicaba un lapso de tiempo hasta la confrontación por el poder real. En este tema la discusión fue resuelta tempranamente y así lo relatan en su *Manual del oficial montonero*. Si eran "formación especial" (como las denominaba Perón, con gran sutileza),¹⁵ sus objetivos ya se habían cumplido con ayudar a la crisis del régimen militar que había permitido la vuelta del peronismo al gobierno.

En noviembre de 1973 decían, con gran parte de las ilusiones del 11 de marzo rotas: "Nosotros pensamos hoy que Perón nos denominó formaciones especiales porque dentro de su proyecto ideológico-político no cabe la noción de vanguardia (...) Éramos una especie de brazo armado del peronismo (...), una formación especial es algo que existe para un momento especial". Una formación especial funciona "ad hoc" en circunstancias especiales; para Perón, su propia proscripción era una de esas circunstancias, pero tenía bien claro los riesgos que para su estilo de conducción implicaba una organización armada que se autonomizara, que sostuviera su prestigio en las masas con bases propias y que, además, tuviera otra ideología. En pocas palabras, no estaba dispuesto a aceptar compañeros en la conducción ni discutir la ideología del movimiento, sólo aceptaba subordinados.¹⁶ Para Perón, entonces, los Montoneros debían desarmarse y funcionar como una agrupación más del movimiento conducido por él; la alternativa elegida por "La M", en cambio, era definirse como vanguardia para la conducción del peronismo, transformándolo en un movimiento de liberación nacional.¹⁷

A pesar de tener en claro que su organización y Perón tenían proyectos diferentes y que el General, conciente de esto, movía sus fichas para subordinarlos, su idea acerca de cómo se desarrollaría la lucha no contaba con que la ofensiva en su contra vendría desde el mismo Estado, con todos sus recursos¹⁸ y con Perón a la cabeza (el General los comparaba con "gérmenes" y pedía "anticuerpos"¹⁹ como veremos más adelante). En verdad, confiaban en poder definir fronteras y llegar a un acuerdo que les permitiera preservar los espacios conquistados, como planteaban en su *Manual*. Pero Perón no aceptó fronteras que no fueran las definidas por él mismo, y mucho menos si estas implicaban un viraje hacia el socialismo.

Si analizamos el editorial de *El Descamisado*, donde anunciaban la fusión definitiva con las FAR, la conferencia de prensa de julio de 1973 dada por Firmenich y Quieto, y la "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes", de fines de 1973, y las contextualizamos en la realidad concreta vivida en el período, veremos cómo el escenario era difícil para los revolucionarios peronistas. En efecto, la esquizofrenia que implicaba sostener un discurso público de verticalidad, mientras que la práctica y la ideología marcaban otra cosa, se ve claramente en la respuesta a una pregunta de la mencionada "Charla...": "La dificultad frente a todo esto se presenta ante las explicaciones públicas de esta política. Y los compañeros cuando se presentan ante el micrófono y les preguntan que piensan de Perón se van a ver en figurillas" por "el requisito fundamental de no mentirle a

¹³ Desde Ezeiza, los dirigentes de la izquierda peronista fueron perseguidos y asesinados, sus locales atacados con bombas y a partir de la muerte de Perón, los asesinatos perpetrados por la Triple A se contaron por cientos.

¹⁴ El "*Manual del oficial montonero*" tiene una selección de los documentos más importantes desde la fusión con las FAR, hasta el 75.

¹⁵ La concepción de Perón acerca de la violencia política, merece un estudio especial. En ella se fundaron numerosos equívocos, ya que Perón colaboró al avalar la lucha armada en todas sus formas.

¹⁶ Es conocida una anécdota en la Secretaría de Trabajo: el entonces coronel le dijo a Arturo Jauretche, que se colocó a su lado, en el mismo nivel: "don Arturo, un escalón más abajo". No es que el estilo de Perón se deba principalmente a cuestiones de personalidad, pero estas actitudes marcan claramente una concepción ideológica de conducción.

¹⁷ Ver "*Manual del oficial montonero*", pag 73.

¹⁸ Mientras vivió Perón, los recursos usados contra la izquierda peronista fueron centralmente políticos, sucios y en muchos casos ilegales.

¹⁹ Ver "*Mensaje de Perón a los gobernadores de las provincias*", 2 de agosto de 1973; "*Perón habla a la juventud peronista*"; "*Diálogo de Perón con los diputados de la juventud peronista en torno a las reformas al código penal*" del 22 de enero de 1974.

las masas sobre la posición que se tiene y por otra parte la necesidad de mantenerse dentro del movimiento".²⁰ Objetivamente no había cabida para su proyecto: el peronismo como camino hacia el socialismo operaba en la coyuntura en sentido inverso al intentar frenar la lucha de clases, fortalecer a la burguesía como clase principal del frente y a la burocracia sindical como herramienta de control social.

Según Roberto Perdía,²¹ lo que buscaba Perón era salvar a su gobierno frente a una situación geopolítica internacional cada vez más desfavorable (golpes de estado en Chile, Uruguay, Bolivia) y el agotamiento del ciclo favorable para los movimientos revolucionarios. Según el ex comandante montonero, el General buscaba moderar el proceso de 1973 para negociar internacionalmente. En este sentido, Perdía sostiene la misma interpretación que su organización realizó en la época: los Montoneros proponían luchar contra el imperialismo mientras que Perón proponía negociar.²²

Pero las diferencias entre Perón y Montoneros se transformaron en un abismo ideológico en la interpretación de la realidad difícil de soslayar en medio de una vorágine de situaciones que obligaban definiciones constantes. El General manifestaba sin equívocos, en enero de 1974, en su discusión pública con los diputados de la JP, que la violencia política y las organizaciones revolucionarias de izquierda en todo el mundo eran parte de una conspiración internacional secreta marxista (la "sinarquía")²³ de la cual el ERP obviamente era parte y, leyendo sus discursos sin mucha suspicacia, Montoneros también.

Es tan impresionante la catarata de agresiones que Perón dirigió a la Juventud Peronista y, sin nombrarlos nunca, a Montoneros, que vale la pena que contextualicemos y expliquemos aquí algunas de ellas. En cada lugar donde el General se expresaba públicamente, destinaba una gran cantidad de tiempo a atacar a los que "pretendían desviar al movimiento de su camino", definido por "la comunidad organizada", las "veinte verdades" y la "tercera posición". En las charlas a la JP no montonera (grupos sindicales, Comando de Organización, Guardia de Hierro, etc., claramente minoritarios dentro del espectro juvenil peronista) cargó contra los simpatizantes de "La M": "En la JP, en estos últimos tiempos, específicamente, se han perfilado deslizamientos cuyo origen conocemos (...) una infiltración" y continuó más adelante fijando límites que invitaban a la exclusión: "El movimiento ha sido cualquier cosa menos sectario (...) pero esa amplitud tiene un límite. (...) Hay mucha gente que ha tomado la camiseta peronista para hacer deslizamientos (...) no interesa lo que se grite, interesa lo que se siente y lo que se piensa". En este sentido podemos ver que Perón no se confundía, conocía los planteamientos de los sectores revolucionarios del movimiento y no los aprobaba: lo que los Montoneros consideraban una evolución necesaria hacia el socialismo, Perón lo consideraba "deslizamientos", y proponía "ver quien es quien, quienes constituyen el justicialismo dentro de la juventud y quienes no", porque "es la primera vez que se da en la historia de la República Argentina; gente que se infiltra en un partido o un movimiento político con otras finalidades". Finalmente, cerraba sus planteamientos sobre los revolucionarios peronistas diciendo que "han tenido hasta la imprudencia de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren. (...) Tengo todos los documentos y, además los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas". Pero aún más: "Los que quieran seguir peleando, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en este país, hay pacificación (...) Hay héroes y mártires, que es lo que se necesita en esa clase de lucha, pero eso ha sido la lucha cruenta, que ya ha pasado ¿Por qué nos vamos a estar matando entre nosotros?". Para el General, el objetivo primario de la violencia revolucionaria: su retorno al gobierno, ya se había cumplido. "Para pelear, si hay que pelear, yo decreto movilización y esto se acaba rápidamente; convoco a todos para pelear y van a pelear organizadamente, uniformados y con las armas de la nación".²⁴ No había cabida para una estrategia revolucionaria que planteara el enfrentamiento a largo plazo con las estructuras del sistema; los guerrilleros, pues, se debían desarmar y el Estado monopolizar la violencia nuevamente, ya que para Perón la conciliación entre capital y trabajo implicaba justamente conciliar y no la lucha de clases, y mucho menos la violencia revolucionaria destinada a destruir las estructuras de ese Estado o cambiarlas radicalmente.

Es claro que Perón, desde su regreso al país, estaba empeñado en una cruzada para encuadrar al movimiento detrás de sus principios tradicionales, y de estos había dos que

²⁰ "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", op. cit. pag. 305.

²¹ Perdía, Roberto Cirilo, Entrevista del autor.

²² "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", op. cit.

²³ La "sinarquía" sería una especie de inteligencia común que existiría entre marxistas de todos los estilos, yanquis, masones y judíos destinada a destruir nuestros valores y minar nuestra independencia.

²⁴ "Charla de Perón a la JP", 14 de febrero de 1974, Ediciones de la Secretaría de Prensa y Difusión. Es importante mencionar que en la organización de este encuentro con la "Juventud Peronista" Perón intentó que los Montoneros participaran pero en pie de igualdad con los demás grupos de derecha y que se subordinaran al conjunto.

eran contradictorios con la existencia misma del peronismo revolucionario: una dirección centralizada en el líder sobre todas las organizaciones políticas y sociales (ya que las agrupaciones del peronismo revolucionario funcionaban en realidad como fuerzas políticas externas al PJ), y la consolidación de una estructura capitalista independiente con una fuerte burguesía nacional como objetivo último. Para llevarlos a la práctica debía encuadrar su propia fuerza y pelear en diferentes frentes: uno era el de la JP; el otro, el de los gobernadores, donde había seis miembros o adherentes a la Tendencia Revolucionaria. En el mensaje a los gobernadores del 2 de agosto de 1973, Perón cargó nuevamente contra la juventud y las "desviaciones" dentro del movimiento, destinando la mitad de su mensaje a este tema, afirmando: "*Yo he estado en los países detrás de la cortina y ya la ultrazquierda ha muerto (...) es un material de exportación*", llegando a equiparar a la guerrilla con "*la delincuencia juvenil que ha florecido*". Además, lo que debió haber sido mejor evaluado por "La M", Perón los hacía responsables por los hechos de Ezeiza: "*tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar una juventud que está, por lo menos cuestionada. (...) Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento (...) icuidado con que pueda tomar un camino equivocado!*" Y concluye esta parte de su mensaje: "*No admitimos la guerrilla porque yo conozco perfectamente el origen de la guerrilla*", insistiendo con su estrafalaria idea de que todo se había originado en el Mayo Francés, bajo la dirección de la IV Internacional, con la intención de anarquizar y destruir la sociedad industrial. Luego encaró con nombres a los que en la Argentina debían dar muestras de respeto de la Ley: el Partido Comunista, el ERP y *Mongo Aurelio*. Los Montoneros tomaron nota de quien era *Mongo Aurelio*: ellos mismos.

Otro *round* entre Perón y los Montoneros tuvo lugar en la entrevista con los diputados de la JP,²⁵ cuando estos intentaban frenar la adecuación del código penal para la represión de la guerrilla. Los Montoneros ya habían realizado una impresionante movilización, convocada en pocas horas, hacia Gaspar Campos bajo la consigna de "romper el cerco", con la intención de lograr un canal de diálogo directo con Perón. El General, finalmente, los recibió, pero nombró como interlocutor a López Rega. Esta vez los diputados fueron solos hacia la quinta de Olivos a discutir abiertamente con el General; pero Perón los recibió muy hostilmente, flanqueado por miembros conspicuos del lopezreguismo y con las cámaras televisivas de por medio, como para evitar cualquier desplante. Las categorías penales propuestas por el Poder Ejecutivo, que el bloque peronista pretendía aprobar sin discusión, determinaban que la figura "asociación ilícita" era fijada de forma sumamente amplia, tanto que podía incluir cualquier agrupación combativa (y obviamente guerrillera), dejando esto a criterio del juez. Perón aclaró en varias ocasiones a los diputados Montoneros que "el juez configura el delito" y que debían discutir dentro del Bloque y no con él. "*Quien está en otra tendencia diferente a la peronista lo que debe hacer es irse (...) Lo que no es lícito, diría, es estar defendiendo otras causas y usar la camiseta peronista*". Y refiriéndose específicamente al ERP por su ataque al cuartel de Azul señalará: "*una banda de asaltantes que invoca cuestiones ideológicas o políticas o para cometer un crimen (...) es un crimen cualquiera sea el móvil que se invoca para cometer el delito*".

Los diputados de la JP plantearon su repudio a los "*lamentables acontecimientos de Azul*",²⁶ pero marcaron una diferencia con Perón sobre la naturaleza de la violencia política, esperando al menos que éste los avalara aunque más no fuera con su retórica tradicional. Para ellos, el tema a desterrar eran "las estructuras violentas" de una sociedad injusta que eran el caldo de cultivo del ERP, pero Perón les respondió con dos argumentos que impidieron todo diálogo exitoso y que demuestran que las intenciones del General no eran conciliatorias. El primero, que está muy presente en la actualidad, que la delincuencia es delincuencia, sea política o social; el segundo, que demuestra las concepciones de Perón mamadas durante su formación en los 30, dice: "*Yo a esto lo he conocido 'naranja', cuando se gestó ese movimiento, que no es argentino. Ese movimiento se dirige desde Francia, precisamente, desde París y la persona que lo gobierna se llama Posadas, de seudónimo*". Evidentemente el general conocía confusamente la adhesión del PRT a la Cuarta Internacional y de ello deducía que eran un brazo más de la "sinarquía". Sus apreciaciones sobre el comunismo y el trostkismo eran de anticuario y se asemejaban más a los fantas-

²⁵ El 22 de enero del 74 en Olivos.

²⁶ Armando Jaime no cuenta que el ataque a Azul, en medio de la discusión de la JP contra las reformas represivas (y con el viaje del General Carcagno a Caracas con una posición "Peruanista". N. de R.) provocó un fuerte cimbronazo dentro del FAS y desarmó a los diputados montoneros frente a Perón.

mas que asustaban a la oligarquía en las primeras décadas del siglo que a las realidades de las luchas que se libraban en los 60 y 70. Pero es claro que el General invitaba a los diputados de la JP a abandonar el movimiento (o sacarse la camiseta peronista, como decían en la época); y si bien siguieron reivindicándose peronistas, la participación de los diputados de la JP en el Congreso Nacional terminó con ese enfrentamiento, ya que optaron por renunciar a sus bancas.

Finalmente, si tomamos las charlas que dio en la CGT,²⁷ éstas marcan un nuevo aval de Perón a la burocracia sindical, que sólo podía predecir el triste discurso del 1º de mayo de 1974 y la salida a la luz de las bandas parapoliciales que ya funcionaban, al menos desde Ezeiza. *"En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar, se formó con procedencia de extrema derecha y de extrema izquierda. Pero no de ultraderecha ni de ultraizquierda. Esos son inventos modernos en los que nosotros no nos detenemos a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro movimiento, como hombres que vienen de distintas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo con una ideología clara y una doctrina en permanente ejecución en el mismo pueblo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe (...) piensan de otra manera (...) Nosotros desde el movimiento con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente (se los elimina a través de las autodefensas del movimiento) ¿cómo se generan las autodefensas? Es muy simple. El mismo microbio que entra, el germen patógeno que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan como autodefensa. En el organismo institucional sucede lo mismo"*, decía el General utilizando una metáfora organicista, y continuaba, *"Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie, el tiro es contra nuestras organizaciones"*.²⁸ Nuevamente vemos que la sintonía de este discurso con el de la plaza seis meses después muestra la coherencia del pensamiento de Perón: *"nosotros tenemos que proteger a las organizaciones"*, reclamaba. Notemos cómo las definiciones de Perón realizadas en noviembre de 1973 son iguales a las del 1º de Mayo de 1974. Allí acusó públicamente a los que *"traidoramente trabajan de adentro"* y reconoció como artífices de la lucha de 18 años a los dirigentes tradicionales *"sabios y prudentes"*, de esta forma se ve que Perón no tuvo un exabrupto en la Plaza, sino que expresó lo que pensaba en forma consecuente desde mucho antes de que los Montoneros lo "apretaran". En realidad Perón se encontraba por primera vez con una oposición interna con vuelo propio, organizada y con base de masas dispuesta a pelearle la orientación de algunas políticas. La verdad es que los montoneros se manifestaban dispuestos a llegar a un acuerdo, pero el General no estaba dispuesto a correrse un ápice de sus definiciones y no tenía experiencia con oposiciones internas del tipo que representaba "La M".

En la "Charla..." citada, los montoneros ya consideraban que *"obviamente todos los sectores demoliberales comparten que se nos aniquile, porque saben que el desarrollo de nuestro proyecto significa su desaparición. Toda la burocracia comparte que se nos aniquile (...). La propia burguesía nacional (...) también (comparte) que se nos aniquile. Para todos esos sectores somos un enemigo común"*.²⁹ Y más adelante también consideraban que el propio Perón se ha definido por esta propuesta de aniquilamiento, aunque aclarando que no creían que "aniquilamiento" significara literalmente lo que significó. Cabría preguntarse cómo pensaban compatibilizar este análisis del frente enemigo (ya en 1973) con la idea de un capitalismo de Estado que cuente con el apoyo de la burguesía nacional en un programa de transición al socialismo.

Perón nunca dedicó demasiado tiempo a combatir a algún adversario interno. Augusto Timoteo Vandor y John William Cooke, desde polos opuestos,³⁰ habían desafiado al General en diferentes momentos. Cooke fue neutralizado por Perón simplemente quitándole su aval; nunca confrontó políticamente posiciones con él y simplemente dejó de contestarle la correspondencia y de considerarlo para alguna misión en el interior del movimiento. Cooke, no obstante, mantuvo su prestigio como intelectual y revolucionario, pero sólo dentro del activismo más consecuente y no como un referente de masas. Desde la vereda de enfrente, Vandor, a la cabeza de la estructura sindical, intentó independizarse políticamente de Perón; en este caso, el General se vio obligado a dar batalla en el terreno electoral, pero solamente con dejar en claro que su lista no era la de Vandor bastó para

²⁷ Charlas en el edificio de la CGT del 8 de noviembre de 1973.

²⁸ Los subrayados son nuestros para señalar las similitudes con el discurso del 1 de mayo de 1974.

²⁹ En "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", op. cit., pag 278.

³⁰ Y también los Laboristas en 1946.

ganarle a todo el aparato sindical. En los dos casos la razón de la tranquilidad de Perón era simple: el prestigio ante las bases tanto de Cooke como de Vandor se basaba en mantener puesta "la camiseta peronista"; de alguna manera, ambos comenzaron a pensar en una construcción diferenciada de la planteada por el General cuando su prestigio ya estaba ligado fuertemente al de Perón. Con los montoneros, en cambio, Perón se encontraba por primera vez con un desafío que lo obligaba a implicarse personalmente, por lo que durante un año destinó una parte de sus esfuerzos a combatirlos y limar su prestigio entre las masas, como si quisiera dejar bien claro que en caso de su predecible muerte no iban a ser los montoneros sus herederos. La famosa frase "mi único heredero es el pueblo" también puede leerse en este sentido. La clave está en que Montoneros (y el resto de las guerrillas peronistas), desde sus comienzos tuvieron una parte de su prestigio por méritos propios y la organización que construían era orgánicamente independiente de todas las estructuras que el General controlaba.

Pero los montoneros depositaban sus expectativas en su capacidad de movilización (que superaba ampliamente a la del sindicalismo y la derecha), y esperaban que a través de ésta Perón comprendiera de qué lado estaba el "verdadero peronismo". De todas formas, esto también era causa de la mistificación con que veían la relación de Perón con las masas en 1945-55. Si bien las masas constituyeron al peronismo, Perón como líder nunca planteó un diálogo con ellas ni con ninguna estructura. Para Perón, pues, había una sola dirección desde donde emanaba el discurso, y no emanaba precisamente de una asamblea popular.

¿Qué era en realidad el verdadero peronismo para "La M"? La idea de peronismo de los montoneros estaba formada a partir de su propia experiencia, a su vez tributaria de la resistencia peronista de 1955 en adelante. En la *Cantata Montonera* —obra épico-musical donde se relata la historia de lucha que los Montoneros reivindicaban— uno de los temas dice: "*Luchamo en la resistencia, con caños y con desgracia, desde aquel 55, sin saber de burocracia*". Para ellos los peronistas eran los que luchaban desde abajo sin negociaciones con el enemigo (la intransigencia, los duros), en todo caso las negociaciones eran maniobras tácticas de Perón que, como gran conductor, podía implementarlas en beneficio de los objetivos estratégicos; mientras que la burocracia sindical, y los políticos del peronismo oficial tenían a la negociación y la conciliación como estrategia. Por eso como dice la *Cantata*: los militantes de la resistencia fueron al *muere* mientras que los de arriba negociaban sus luchas; con la vuelta de Perón y el surgimiento de Montoneros como forma de organización superior esa época de traiciones debía terminar.

Para la izquierda peronista el movimiento "era una clase";³¹ la revista *Militancia*³² en su edición de noviembre de 1973, señalaba que ser peronista era identificarse con la visión del revisionismo histórico, reconocer el liderazgo de Perón y representar los intereses de la clase trabajadora, y agregaba que en ese momento los auténticamente peronistas eran los que luchaban por la patria socialista. También es muy interesante retomar la visión de la conducción montonera: "*Se suele decir que en el peronismo hay lucha de clases, cosa que en rigor no es cierto porque no participan varias clases sociales en él, la única clase íntegra es la obrera*",³³ y más adelante afirmaba que en el movimiento había lucha ideológica y que la clase obrera expresaba una ideología que no era la suya. En este sentido existía un deber ser que el peronismo no cumplía y que las organizaciones revolucionarias peronistas debían garantizar derrotando en la lucha ideológica, política y, si era necesario, militar, a los "malos peronistas". Esta asunción de que en el peronismo sólo estaba o debía estar la clase obrera y que los verdaderos peronistas eran los que se expresaban en las luchas, era el núcleo de la adscripción peronista de los revolucionarios.

Ahora bien, es demostrable que la mayoría de la clase obrera era peronista, aunque fuera clasista en sus sindicatos. Lo que no es tan claro es que la lucha ideológica en el movimiento no fuera la expresión de una forma de la lucha de clases. La amplia mayoría de la dirigencia peronista no era obrera ni se sentía identificada con los obreros, al menos en el sentido que la izquierda da a esa identificación (como sujetos políticos y no como columna vertebral ni como clientes).³⁴ Y si bien es cierto que la amplia mayoría de la burguesía fue antiperonista, la realidad es que esta descripción es válida a nivel de estructura económica, porque a nivel de superestructura política y sindical la hegemonía

³¹ En la película "Operación masacre", Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos de 1956, planteaba en esos términos la cuestión del clasismo del peronismo.

³² Vinculada al Peronismo de Base y dirigida por Rodolfo Ortega Peña.

³³ "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, 1973", op. cit., pag. 270.

³⁴ Hacemos una distinción no solo de grado sino también de naturaleza entre la concepción de Perón de la clase trabajadora como "como columna vertebral" y la concepción clientelar predominante a partir de los 80.

estuvo en manos de los "malos peronistas" siempre; salvo en determinados momentos en que se cerraron todos los canales de diálogo (55-59 y 1966 en adelante) y aún en esos momentos el mismo Cooke y la CGT de los Argentinos fueron permanentemente saboteados y puenteados por los "malos peronistas" que nunca perdieron ni el aval de Perón ni una cuota importante de poder.

En cierta forma, el "verdadero peronismo" de la izquierda era más una expresión de deseos que una realidad, la cual se desprende del análisis que realizaban los revolucionarios sobre la estructura socio-económica argentina: el peronismo de 1945 con la burguesía nacional a la cabeza ya no era viable (al menos en el sentido de que de él se desprendieran beneficios para los obreros), por lo tanto un peronismo que se mantuviera popular debía tender al socialismo y rescatar los valores de los luchadores y no de los burócratas: ese era el "verdadero peronismo", un peronismo que se encontraba debajo, aplastado por la burocracia política y sindical y que había que contribuir a hacerlo emerger. Crear nuevas estructuras (o tomar y transformar las viejas) donde los trabajadores y el "pueblo peronista" pudieran manifestar sus intereses de clase sin el corset de las viejas dirigencias sindicales y políticas del peronismo; o sea, "reorganizarle" el peronismo a Perón.

Con este objetivo actuaron en Ezeiza cuando marcharon a recibir al líder, en la manifestación a la casa de Gaspar Campos para "romper el cerco"³⁵ y el 1º de mayo de 1974 para exigir "asamblea popular". En esta última manifestación también se ve como para los Montoneros existía una visión mítica del pasado gobierno peronista, en tanto entendían a las concentraciones en Plaza de Mayo realizadas en el decenio 1945-1955 como una especie de asamblea donde se establecía una relación líder-masa que definía las políticas macro del movimiento. Si bien es cierto que Perón no podía decirle cualquier cosa a las masas movilizadas si quería conservar su lealtad auténtica, en la plaza el discurso fluía en una sola dirección. La pretensión de los Montoneros de impugnar en público sus políticas motivó la furia de Perón y precipitó la ruptura.³⁶

La muerte de Perón impidió que la lucha declarada y pública entre ellos terminara por obligar a los Montoneros a "rectificar las ilusiones sobre su líder". En este sentido creemos que la afirmación de Gillespie³⁷ es válida para las bases montoneras, ya que los cuadros de la organización tenían en 1974 una evaluación negativa de la posibilidad de convivencia con Perón, aunque no querían hacerla pública. Roberto Perdía plantea que ellos en realidad no definían a Perón como un revolucionario sino como "único factor de unidad nacional".³⁸ El golpe además impidió que los obreros sintieran en carne propia la opción neoliberal que el peronismo, depurado de izquierda, iba a tomar. Por el contrario, luego de su muerte, los guerrilleros siguieron identificándose como peronistas, acusando al resto del movimiento de traidor. La explicación a esta actitud de la organización está en la percepción que Montoneros tenía de que el líder aún conservaba un amplio crédito entre la clase obrera, y en eso no se equivocaban. "La M", de este modo, siguió manifestando que el verdadero espíritu de Perón no era el que había manifestado durante el último año; Perdía, por ejemplo, afirma que en el discurso del 20 de junio el General les tendió una mano, y que había sondeos tendientes a un acercamiento de posiciones. Pero lo cierto es que para cualquier observador del momento Perón los había expulsado de la Plaza acusándolos de "estúpidos imberbes" y eso fue difícil de levantar. Aún en la época alfonsinista, ya derrotados y bajo la denominación de Peronismo Revolucionario, los restos de la organización peleó por ser aceptada dentro del Partido Justicialista, tentativa que no tuvo éxito y fue repudiada tanto por la "renovación" y la "ortodoxia" como por los caudillos provinciales y los sindicatos.

Hay una continuidad en el avance de la derecha a lo largo de todo el período. La subestimación de Montoneros de lo que estaba sucediendo le impidió articular una defensa de los espacios conquistados. En este sentido, en el esbozo de su propia historia con el que introducen el "Manual del Oficial Montonero", planteaban que resolvieron eludir los golpes que recibían replegándose de las posiciones a las que habían accedido en el Estado, dejando expuesta la agresividad de la derecha con el menor costo posible. Es cierto que los montoneros abandonaron las posiciones conquistadas casi sin resistencia y que lo hicieron con la concepción de volver a asaltar el poder en forma revolucionaria desde afuera y con el gobierno plenamente derechizado, pero el evidente fracaso con que podemos evaluar

³⁵ La teoría del cerco era una de las explicaciones que ensayaron los Montoneros a medida que eran desplazados: consistía en la idea de que un conjunto de personajes de la derecha (Osinde, López Rega, etc.) del entorno directo del General impedían que éste supiera en realidad lo que pasaba. Lo cierto es que Perón recibió a los Montoneros y nombró como interlocutor al propio López Rega.

³⁶ Ver Gillespie Richard, op. cit., pag 100- 103.

³⁷ Gillespie, Richard, op. cit.

³⁸ Perdía, Roberto, Cirilo, op. cit.

hoy esta política no debe oscurecer el hecho de que estaba muy a tono con las concepciones y el optimismo de la época. Muchos contemporáneos los criticaron por considerar el repliegue un regalo de posiciones que afectaba al conjunto del campo popular. En el caso de la universidad (donde la izquierda era abrumadoramente mayoritaria), la ley que permitió el avance del ministro Ivanisevich fue sancionada en marzo de 1974 con Perón. Los montoneros eludieron enfrentarla abiertamente diciendo que el líder no iba a atacarlos a ellos:³⁹ la ley era autoritaria, intentaban explicar, para barrer el gorilismo y por ello daba amplia autoridad al ejecutivo como en cualquier gobierno revolucionario. Unos meses después fueron intervenidos y desplazados ellos mismos por la derecha en el poder.

En otras palabras: para Perón las cosas eran claras, subordinarse a las estructuras hegemónicas por los políticos tradicionales y la burocracia sindical o irse. El encuadramiento propuesto por Perón dejaba poco margen para una organización revolucionaria: "*Todas las agrupaciones peronistas, cualquiera sea su signo ideológico deben conectarse oficialmente al Consejo Superior Peronista y éste tendrá la responsabilidad de decirles si o no, porque las dos cosas no podrá decir*".⁴⁰ Para Montoneros la cuestión era la opuesta: aguantar hasta que el General muriera evitando el enfrentamiento directo para poder pelear por su herencia política con el mayor grado de legitimidad posible.

Conclusión

Quizás parezca complicado para algún lector comprender qué fue lo que llevó a los militantes revolucionarios peronistas a ser peronistas, si el General pensaba de la manera que revelan los discursos de su último año. Pero los discursos y mensajes de Perón no fueron siempre en el mismo sentido, caracterizándose su política por lo que se ha dado en llamar "política pendular", es decir, inclinándose hacia la izquierda o la derecha según la conveniencia del momento, e intentando contener a ambas corrientes dentro del movimiento neutralizándose entre sí. Debemos tomar nota que en 1970, cuando surgen las organizaciones armadas, Perón no solo parecía respaldar las acciones de la guerrilla peronista sino que no repudiaba a ninguna organización, peronista o no, que desarrollara la lucha armada. En el mismo sentido sus definiciones sobre el socialismo, el Che, los Movimientos de Liberación Nacional, China, etc. se orientaban en la dirección de abrir espacios dentro del movimiento peronista a las nuevas corrientes radicalizadas que, sin dudas, el General percibía en crecimiento tanto nacional como internacionalmente. Pero, lo que sí Perón tenía bien claro era que la incorporación de estos sectores no debía "deslizar" al movimiento de sus principios tradicionales.

Montoneros y la izquierda peronista en general se encontraron así entrampados en un atolladero político e ideológico. Perón, el líder del movimiento al cual ellos pertenecían, abría espacios a la derecha y la burocracia para frenar y disciplinar a la izquierda y no estaba dispuesto a hacer concesiones. En realidad esto no era nuevo; el General ya había forzado la unidad de la CGT (detrás de la burocracia) provocando la disolución de la CGT de los Argentinos, dejando a los luchadores peronistas y clasistas sin organización reivindicativa nacional propia. Algo parecido pretendía Perón con las organizaciones combativas, pero las fuerzas políticas del peronismo revolucionario eran relativamente más fuertes y mayoritarias que a nivel sindical y resistieron con éxito los intentos del General. Entonces Perón se volcó cada vez más hacia el respaldo de los grupos de derecha y burocráticos.

Es importante destacar, igualmente, que a nivel económico la política del líder no iba en el mismo sentido. José Ber Gelbard (empresario miembro del Partido Comunista) era su ministro de economía y pretendía articular una política de equilibrio entre capital y trabajo con aperturas hacia las economías del Tercer Mundo y el bloque oriental: o sea una intención de capitalismo independiente. Esto nos permite pensar que la fuerte apuesta de Perón por la derecha de su movimiento no era un viraje ideológico ni tampoco expresaba su ideología fascista, sino que era parte de su política pendular. Esta política en una etapa histórica de mucha radicalización llevó a la catástrofe a su propio movimiento. Perón murió con el péndulo en la derecha, entonces la burocracia conciliadora, política y sindical, contó con un nivel de legitimidad discursiva que nunca había tenido proclamándose heredera del movimiento, título que conservó definitivamente. ●

³⁹ Gillespie, Richard, op. cit., pág. 196. También relata un ejemplo respecto de la lucha sindical en Córdoba donde la JTP intentó bajar el nivel de conflictividad de una lucha sindical que pretendía romper los marcos del pacto social.

⁴⁰ Ver la "Charla de Perón a la JP".

Grupo Obrero Revolucionario

El trotskismo armado en la Argentina

Continuando con la presentación de organizaciones político-militares poco conocidas, este artículo recupera al Grupo Obrero Revolucionario, originado en una fracción del PRT en 1971, luego de la realización del V Congreso. En la sección documentos de este número se reproducen algunos de los principales textos del GOR.

EUDALD CORTINA*

* Periodista e
Investigador.

¹ Carlos Ramírez,
Sergio Domecg y Juan
Candela. "El único camino
hacia el poder obrero y el
socialismo", Documento del
IV Congreso del PRT.
Febrero de 1968.

² Daniel Pereyra:
Militante de Palabra Obrera
y del Partido Revolucionario
de los Trabajadores (El
Combatiente), formó parte
de la Dirección y del Comité
Militar del Grupo Obrero
Revolucionario (GOR).

Tras su ruptura con el sector morenista, el debate entorno al ejercicio de la lucha armada constituyó un eje unificador para los militantes del PRT El Combatiente (PRT-EC).¹ Sin embargo, entre el cuarto y el quinto congreso del partido, una serie de discusiones y pugnas internas alrededor de este tema derivará, primero, en la formación de tres tendencias internas con posiciones encontradas, y, finalmente, con la ruptura de un importante núcleo de militantes, algunos de los cuales formarán, poco tiempo después, el Grupo Obrero Revolucionario (GOR).

La principal oposición a la concepción de la lucha armada que propugnaba el sector santuchoista se va a dar en el Comité Ejecutivo del PRT, donde Santucho se encontraba en minoría, aunque las discusiones no tardaron en extenderse al resto de la organización. El eje del debate se centró en el concepto de guerra revolucionaria que reivindicaban Santucho, Mena y Pujals, entre otros, quienes conformaron la llamada *tendencia leninista* para defender su posición.

Opuestas a este sector, van a surgir a lo largo de 1969 la *tendencia proletaria* y la *tendencia comunista* —encabezadas por Sergio Domecg y Daniel Pereyra respectivamente— que un año después darían origen a dos nuevas organizaciones revolucionarias: Orientación Socialista (OS) y el GOR.

Daniel Pereyra,² subraya al respecto: "Un sector del PRT-EC nos damos cuenta, tal vez al año de andar, de que teníamos discrepancias con el concepto de la lucha armada elaborado por Santucho. A nuestro criterio era una concepción extremadamente militarista, que planteaba la necesidad inmediata de crear el ejército revolucionario e iniciar la guerra revolucionaria. Lo uno para lo otro. Crear el instrumento y comenzar a desarrollarlo".

Planteada la disidencia en el interior del PRT, la misma no tardaría en conjurarse a través de la ruptura. En efecto, la *tendencia proletaria* —la más opuesta al concepto de guerra revolucionaria— dio el primer paso. Sus militantes, aunque no muy numerosos, venían realizando un trabajo ciertamente promisorio en algunos sectores del movimiento obrero y habían aportado algunos de sus miembros al Comité Ejecutivo del PRT. Cuando creyeron agotadas las instancias del debate sin haber

logrado la modificación de la línea santuchista, abandonaron las estructuras del partido. Por su parte, la *tendencia comunista* optó quedarse dentro de la organización, aunque con el propósito de "tratar de influir y corregir este militarismo",³ como era previsible, la convivencia no tardaría en estallar en una nueva crisis y en una nueva ruptura. Años después, las tendencias *proletaria* y *comunista* se volverán a encontrar en la formulación de un nuevo proyecto común: la *corriente clasista*.

El V Congreso: la ruptura

En mayo de 1970 se realiza el V Congreso del PRT, en cuyo transcurso se creará el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Consagrada la dirección de Santucho y la guerra revolucionaria como línea política hegemónica, la salida de la *tendencia comunista* quedaba, a su vez, cristalizada. "En realidad, nosotros no rompemos con el PRT" —explica Pereyra— "realmente, el que rompe es Santucho. Porque en el Comité Ejecutivo del PRT, Santucho estaba en minoría, aunque es cierto que controlaba las principales regionales del interior, como Rosario, Córdoba y Tucumán. Nosotros, de alguna manera, controlábamos Buenos Aires, La Plata y teníamos la mayoría del Comité Ejecutivo que había surgido en el IV Congreso del PRT. Eso no se podía alterar, si no era en un nuevo Congreso. Un buen día" —continúa Pereyra— nos enteramos que se había realizado un nuevo Congreso del Partido, en el que nosotros no estuvimos presentes. Ni siquiera se nos había invitado. De alguna manera, a Santucho le incomodaba terriblemente y consideraba una pérdida de tiempo el debatir con nosotros". La realización del V Congreso, pues, zanjaba la cuestión.

En efecto, las resoluciones del V Congreso del PRT abundan en críticas a los sectores internos opuestos al lanzamiento del partido a la guerra revolucionaria y específicamente a la *tendencia comunista*, cuyas propuestas políticas serán calificadas de "morenistas de Centro", a la vez que se acusará a sus militantes de incurrir en "gravísimas infracciones a las normas de clandestinidad, casi lindantes con la delación",⁴ tras la elaboración del "Proyecto autocrítico", más conocido por las iniciales de sus autores, BPA (Bernardo, Polo, Alonso). La ofensiva contra la *tendencia comunista* avanzará aún más en el apartado "¿Adónde va el centrismo?", elaborado por la dirección: "Estas son las dos posibilidades, los dos caminos entre los que pueden optar los centristas en la encrucijada actual; salvar su 'personalidad', su amor propio, su 'prestigio', indisciplinarse al Partido y separarse de él antes o durante el Congreso, procurando hacerle el mayor daño posible o reconocer la posibilidad de estar equivocados, prestar oídos a las opiniones de la base obrera, aceptar las resoluciones de la mayoría y adoptar una clara disposición a integrarse al nuevo Partido, esforzándose por liquidar todo resabio morenista". Y más adelante se advertía: "El principio táctico que debe guiar nuestra actitud frente a los centristas es el que tan bien resumiera Mao al utilizar la expresión 'matar la enfermedad para curar al enfermo'. Es decir, debemos atacar unánime y constantemente la enfermedad 'morenismo pequeño burgués' que sufren los elementos del Centro".⁵

Finalmente, el V Congreso del PRT dio por concluida la lucha de tendencias en el interior de la organización: "El Partido" —exalta en su resolución final— "ha vivido casi 7 meses de lucha interna, abierta; el Congreso ha puesto fin a esta experiencia y de él nuestro Partido sale fortalecido y depurado. La experiencia que acabamos de vivir debe grabarse a fuego en la memoria del Partido y en adelante debemos prever cotidianamente y matar de raíz, con el ejercicio de la crítica, la autocrítica y la vigilancia proletaria, cualquier resurgimiento de la hierba venenosa del moronismo pequeño burgués y burocrático".⁶

Pero si la dirección de Santucho quedaba fortalecida, la situación de los sectores que quedaron fuera del V Congreso era por demás compleja, toda vez que sus planteamientos estaban fundamentados, en gran parte, por la oposición a la política consagrada hegemónica. Dentro de la *tendencia comunista* las consecuencias de la crisis no tardaron en presentarse: inmersa en un período de dispersión, algunos militantes se desvincularán de la actividad política y otros se unirán a la *tendencia*

³ Daniel Pereyra. Entrevista del autor. Madrid, febrero de 2005.

⁴ "La lucha de clases en el seno del Partido". Resoluciones del V Congreso del PRT.

⁵ "¿Adónde va el centrismo?". Resoluciones del V Congreso del PRT.

⁶ Ibid.

proletaria, que continuaba volcada al trabajo en el movimiento obrero. El resto de los militantes, sin embargo, empezará a reorganizarse en lo que pronto se daría en llamar Grupo Obrero Revolucionario. "Nosotros, los que estábamos fuera de El Combatiente" —subraya Pereyra— "no nos sentimos política ni moralmente avalados para disputar el nombre de la organización, ni teníamos la idea de continuar con un nombre que, por otra parte, nos quedaba grande. Frente a la realidad que implicaba Santucho, su aparato, su periódico, nosotros no estábamos en condiciones, ni teníamos ganas de establecer una pugna de este tipo, ni teníamos la claridad política suficiente para ello. Adoptamos el nombre de Grupo Obrero Revolucionario porque no éramos un partido, por eso Grupo. Obrero porque le dábamos una gran importancia al trabajo en el movimiento sindical. Y Revolucionario, por razones obvias. Un nombre modesto" —concluye— "para un surgimiento y una realidad modesta".⁷

Entre el militarismo y el movimiento obrero

El GOR surge en 1971 a medio camino entre una línea política dirigida al trabajo sobre el movimiento obrero y la reivindicación de la lucha armada heredada del PRT. Organización pequeña en su origen, dedicará la mayor parte de sus esfuerzos al trabajo sindical y estudiantil, pero sin dejar de argumentar, por otro lado, la necesidad de la praxis armada como un instrumento básicamente de propaganda y de autodefensa del movimiento obrero. "Entendíamos que se vivía una situación pre-revolucionaria y considerábamos, y creo que con razón" —sostiene Pereyra— "que todo el accionar armado que se hacía gozaba de amplia simpatía popular y que la mayor parte de las acciones que se realizaban estaban plenamente justificadas como expresión de la resistencia popular".⁸ Esta posición no era excluyente de diferencias con otras organizaciones armadas, en especial el PRT-ERP. "La diferencia estaba" —continúa Pereyra— "en que ellos estaban constituyendo un ejército. Lo nuestro era una acumulación de fuerzas acorde con la marcha de la lucha de clases. Para ellos la tarea militar fundamental era tomar cuarteles y conseguir armamento pesado. Nosotros entendíamos la actividad armada como un fenómeno de apoyo al movimiento obrero y de resistencia".⁹

Asumida, pues, la lucha armada como un eje necesario de su actividad revolucionaria, el GOR va a realizar desde sus inicios hasta la asunción de Cámpora, en 1973, un importante número de operativos político-militares orientados a dar publicidad a la organización, a apoyar las demandas del movimiento obrero y a denunciar la situación de los presos políticos.

Dada la poca experiencia militar de sus militantes y debido a las limitaciones propias de una organización pequeña, el Grupo Obrero Revolucionario realizará gran parte de sus operativos con el apoyo de otras organizaciones revolucionarias, especialmente con las FAL-América en Armas, aunque esta colaboración en tareas militares no produjo, en cambio, un acercamiento en lo político. "Con América en Armas hubo un período largo, de dos o tres años de acercamiento, de bastante práctica militar conjunta, pero de poca discusión política, salvo sacar un comunicado. No hubo gran práctica de debate político. Hicimos cosas que marcaban un cierto acuerdo político. Pero no era un acuerdo político suficiente como para conformar una sola organización".¹⁰

En septiembre de 1972, luego del asesinato de presos políticos en la cárcel de Trelew, las FAL-América en Armas y el GOR realizaron varias acciones de represalia contra la Marina. Las operaciones consistieron en casi diez "allanamientos" en domicilios de oficiales de la Armada en las que se recuperaron varias armas y uniformes, que generó un estado de conmoción entre los militares. La campaña finalizó el domingo 10 de septiembre, cuando un equipo de FAL-América en Armas, con apoyo del GOR, secuestró en vuelo un helicóptero, piloteado por un militar retirado, y arrojó sobre el estadio de Huracán 20.000 volantes denunciando la masacre de Trelew. La excusa para abordar la nave fue la realización de tomas fotográficas de

⁷ Entrevista.

⁸ Entrevista.

⁹ Ibid.

¹⁰ Entrevista.

una modelo en una estancia, a la que sólo se podía arribar desde el aire. Iniciado el vuelo, la "modelo" y el "fotógrafo" desfundaron sus armas y obligaron al piloto a desviar su ruta hacia el estadio, donde una multitud de personas asistían a un importante partido de fútbol. Una vez allí, arrojaron los panfletos sobre las colmadas tribunas y huyeron hacia Quilmes, donde aterrizaron en la plaza de un barrio obrero. Una hora después, la Policía Federal encontró el helicóptero secuestrado pintado con las siglas FAL y GOR.¹¹

Cinco meses más tarde, el 12 de enero de 1973, ambas organizaciones realizaron una nueva acción conjunta, en lo que constituyó, posiblemente, su operativo más resonante: el secuestro del jefe del Servicio de Psiquiatría de la Cárcel de Villa Devoto. Poco después, ambas organizaciones daban publicidad a un comunicado donde especificaban el carácter de su acción: *"Con la detención del Dr. H.N. D'Aquila no se ha perseguido la obtención de rescate alguno. A través de esta acción nos proponemos esclarecer y denunciar públicamente las aniquilantes condiciones a que están sometidos los presos políticos en las cárceles del país, un país que pretende hallarse en camino a la institucionalización... Denunciamos aquí"* —finalizaba el comunicado— *"una de las manifestaciones extremas de esta violencia que se ha vuelto cotidiana. Esta realidad no podrá ocultarse tras el velo de elecciones amañadas y fraudulentas"*. Finalmente, tras ser interrogado y haber logrado la publicidad deseada, el detenido fue liberado. Pocos meses después, en julio, se publicaba el interrogatorio que los guerrilleros le hicieron al médico secuestrado, en un pequeño libro titulado *Máxima Peligrosidad*.¹²

En marzo de 1974, las dos organizaciones volverán a realizar un operativo conjunto. Se trató del secuestro del médico Daniel Lafont, encargado de la atención de las obreras del frigorífico Tres Cruces ubicado en la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Lafont fue acusado de no conceder permisos médicos aún en situaciones de enfermedad comprobada y de abuso contra las trabajadoras más jóvenes. Interrogado durante una semana, se lo condenó a renunciar a su empleo, y fue liberado el 14 de marzo. También en este caso las dos organizaciones publicaron las confesiones del médico.

Paralelamente a estas acciones de propaganda y denuncia, el GOR realizó durante este período un buen número de tomas de fábricas acorde con su concepción de lucha armada: agitación, propaganda y autodefensa. Las tomas, tanto de fábricas como de transportes, seguían prácticamente un mismo patrón. Un militante de la organización realizaba un breve discurso, se lanzaba alguna consigna relativa a la situación de la empresa y se procedía al reparto de volantes y a la pintada de consignas. Así sucedió en las empresas metalúrgicas MEREX, en Avellaneda, el 29 de marzo de 1972, y FABRE-MET, en Villa Lynch, efectuada el 26 de septiembre del mismo año.

Estructura organizacional

La mayoría de los militantes que formaron el GOR provenían del PRT y algunos de ellos habían tenido una militancia previa en el viejo Palabra Obrera. El grueso de los activistas de la nueva organización eran jóvenes que habían estado encuadrados en el frente estudiantil y barrial del PRT, aunque algunos de ellos ya eran profesionales. Daniel Pereyra recuerda que la mayoría tenía una extracción social *"normalita, de clase media en sus diferentes niveles"* y casi todos provenían del

COMBATE SOCIALISTA

órgano del Grupo Obrero Revolucionario,
sección simpatizante de la Iva. Internacional
en Argentina
-abril 1977- nro. 8

UN AÑO DE RESISTENCIA



¹¹ La "modelo" era Diana Guerrero, escritora y periodista, autora de *Roberto*. Art: *el habitante solitario*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972. Diana Guerrero fue secuestrada en 1976.

¹² *Máxima Peligrosidad*, Editorial Candela, Buenos Aires, 1973.

Gran Buenos Aires, zona en la que el GOR desarrolló preferentemente su militancia y operaciones armadas. Esta situación cambió en 1975, cuando se incorporaron a la organización los militantes de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), permitiéndoles ampliar su área de militancia hacia La Plata.

Según el testimonio de ex militantes, el Grupo Obrero Revolucionario llegó a contar con un máximo de 150 militantes organizados durante el período de mayor desarrollo –situado entre 1975 y 1976– coincidiendo con el período de las Coordinadoras Fabriles, en las que participó muy activamente, militancia que, seguramente, facilitó la incorporación de nuevos militantes.

Las experiencias partidarias previas de los militantes del GOR marcaron una pauta en la organización dirigida a garantizar la democracia interna. *"No hay que olvidar de donde proveníamos. Del morenismo, que era una organización bastante jerarquizada y centralizada, con rasgos burocráticos importantes desde su dirección. Y después, la experiencia en el PRT con Santucho, que era militarmente burocratizada. Para nosotros siempre fue fundamental que existiera una gran democracia interna, que todo se debatiera, que se discutiera. Que la Dirección no ejerciera por el hecho de serlo ningún poder especial. Todo el período que se vivió en la clandestinidad, por supuesto que fue un obstáculo. Pero en el GOR siempre hubo discusión, boletines internos. Siempre hubo debates y tendencias dentro de la organización"*.¹³

La formación política al interior del GOR se centraba en el debate sobre los materiales que elaboraba la propia organización y en algunos cursos elementales, destinados a la gente que se contactaba, y a los que el GOR daba especial relevancia. Además de los documentos y boletines internos, editaron en una primera etapa *Lucha de clases*, como órgano de la organización, que a partir de marzo de 1976 fue reemplazada por *Combate Socialista*, una publicación de carácter teórico-político. Paralelamente apareció también *Combate Socialista Internacional*, con artículos de fondo sobre política internacional.

A nivel militar, los miembros del GOR habían recibido un entrenamiento *"muy pobre, de un nivel elemental. Acorde con las propias características que le dábamos nosotros a la cuestión militar. Aprender a manejar un arma, a tirar. Muchas veces había que hacer acciones de protección o de acompañamiento. La idea general era que cualquier militante estuviera capacitado para participar en una acción armada, pero no era una obligación. No se pretendía que todo el mundo tuviera el mismo grado de eficacia"*.¹⁴

Internamente, el GOR se estructurará a la manera clásica de un partido bolchevique. Establecerá un sistema de células clandestinas de entre cinco y seis personas, organizadas básicamente en dos frentes de trabajo, el frente sindical y el frente estudiantil. Ambos frentes funcionaron como organizaciones departamentales, con una dirección por frente que agrupó a las diferentes células. Además de la "dirección obrera" y la "estudiantil", se creó una Dirección de zona, integrada por los responsables de cada célula, cuyo objetivo principal fue la coordinación celular.

En cuanto a los estamentos de la organización, el GOR contó desde su nacimiento con dos órganos de conducción esenciales, el Comité Central, que en un principio actuó como una Dirección ampliada, y el Buró Político o Secretaría. Las resoluciones del primer Congreso del GOR otorgaron al Comité Central la función de dirigir políticamente a la organización, mientras que el Buró Político se encargó de ejecutar las directivas del Comité Central.

Junto a estos organismos básicos, existían también ciertas estructuras de dirección especiales. Básicamente, el Comité Militar y el Comité de Redacción y Propaganda. Este último tenía a su cargo la elaboración del órgano del GOR, la propaganda y los materiales de formación que editara la organización. El Comité Militar, por su parte, dependía directamente de la Dirección, por lo que todas las acciones armadas dependían de la dirección política, y no estaba autorizado para realizar operativo alguno de manera independiente. Se ocupaba de la logística y de implementar las tareas militares, votadas por el Comité Central o el Buró Político. Aunque estuviera dotado de una estructura permanente, el Comité Militar se iba

¹³ Entrevista.

¹⁴ Ibid.

articulando en función de los diferentes operativos que se fueran a realizar. De esta manera, la organización destinaba una serie de militantes, entre diez y quince, que actuaban bajo la dirección del Comité Militar durante el tiempo que durase la operación. Una vez llevado a cabo el operativo, cada militante regresaba a su frente de trabajo.

Durante 1978 la organización realizó una profunda reestructuración a consecuencia de la caída y pérdida de militantes, de manera que fueron desapareciendo algunos de los órganos auxiliares e intermedios. El Comité Central asumió todas las tareas de conducción. Desapareció también el Comité de Redacción y Propaganda, cuya actividad pasó, igualmente, al Comité Central.

Las elecciones

El Gran Acuerdo Nacional (GAN) y el proceso de institucionalización abierto por Lanusse darán paso al proceso electoral que culminará el 11 de marzo de 1973. Frente a esta nueva coyuntura política, el GOR cuestionará con dureza el proceso eleccionario, al cual consideraba como *"un intento de legalizar la dictadura"*. Para el Grupo Obrero Revolucionario, *"la farsa electoral pretende continuar con los objetivos de explotación de la Revolución Argentina"*, con la salvedad de que *"ahora las fuerzas armadas están dispuestas a compartir el poder con los partidos políticos"*.¹⁵

Es a estos partidos a los que dirigirá gran parte de sus críticas: *"... excluidos del poder hace siete años, buscan desesperadamente compartir los beneficios del poder, el presupuesto, las licitaciones, las embajadas. Por todo ello están de acuerdo con esta maniobra"*. Frente a esta realidad, las organizaciones revolucionarias, entre las que se incluye el GOR, *"no tienen candidatos ni piden votos"*. Señalan, por el contrario, *"otro camino, el del desarrollo de la guerra revolucionaria por el socialismo"*. El documento, firmado por el GOR y América en Armas, termina afirmando: *"Suba quien suba, será para ejercer la violencia del régimen. Respondamos con la violencia obrera y popular"*.¹⁶

Nada de esto iba a suceder. A pesar de adoptar esta posición totalmente contraria al proceso electoral que llevará el 25 de mayo de 1973 a Cámpora y al peronismo al poder, el GOR emprenderá una reestructuración profunda de su accionar armado como consecuencia de los resultados de las elecciones. De esta manera, en el período comprendido entre la asunción de Cámpora y el golpe de 1976, limitará, en un principio, casi toda su actividad militar. *"Prácticamente no hay ninguna acción armada durante este período. Sí que se realizaron acciones de propaganda, pero considerábamos que hacer acciones armadas bajo un gobierno que contaba con un respaldo tan amplio de la población era una locura. Esto va a cambiar en el final de este período. El accionar de la Triple A y las políticas económicas lanzadas desde el Gobierno de Isabel, desde nuestro punto de vista, justificaban respuesta si se tenía capacidad para hacerla"*.¹⁷ Así, en un documento fechado el 1º de noviembre de 1975, se sintetiza esta postura: *"Confiar en las leyes burguesas, delegar en este gobierno cómplice la seguridad física de activistas, de militantes, de las masas; negarse a asumir la lucha armada para defender las organizaciones de la vanguardia y al movimiento de masas contra la represión oficial y para-policial, es sostener una política pacifista que sólo lleva a la desmoralización de los militantes y de las bases, quedarse en la contemplación de la violencia bárbara con que los explotadores pretenden atemorizar a las masas"*.¹⁸ Y más adelante sostendrá con igual énfasis: *"Asumimos e impulsamos la lucha armada para defender la organización y contribuir a la defensa y el desarrollo de las luchas obreras y populares. No se trata de suplantarse la acción de las masas ni de ejercer ningún tipo de paternalismo. No se trata, con el actual grado de desarrollo de la lucha de clases, de hostigar a un enemigo infinitamente más poderoso, ni de aniquilar sus unidades. Se trata de garantizar la actividad de los revolucionarios en el seno de las masas y fundamentalmente desarrollar la autodefensa del movimiento de masas para que este esté en mejores condiciones frente a la represión para luchar por sus consignas"*.¹⁹

¹⁵ GOR y América en Armas. "Se acercan las elecciones". 1973.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Entrevista.

¹⁸ Grupo Obrero Revolucionario. "Profundizar, coordinar y extender las luchas contra la explotación capitalista. Por la autonomía ideológica y política de la clase obrera, por la construcción del Partido del Proletariado y por el socialismo". 1º de noviembre de 1975.

¹⁹ Ibid.

La corriente clasista

Frenada en gran parte la acción militar, en 1973 el GOR se lanzará a la conformación de la llamada *corriente clasista* del movimiento obrero, en colaboración con otras organizaciones revolucionarias. Tácticamente, la *corriente clasista* representará el eje alrededor del cual se va a ir desarrollando la organización y la puesta en práctica de su trabajo sindical.

"La idea de crear una corriente clasista surge, en realidad, de una parte de aquellos compañeros de la Tendencia Obrera del PRT, que tenían buen trabajo dentro del movimiento obrero y que se lo llevaron cuando abandonaron el PRT, antes que nosotros. Son ellos los que inician el trabajo de la corriente clasista". A este sector se van a añadir militantes y contactos cercanos a la Columna América en Armas de las FAL, de la Fracción Roja y, posteriormente, de la LCR y la Liga Comunista, *"además de mucha gente independiente"*.²⁰

El GOR entendía que en un movimiento obrero burocratizado como el argentino *"era necesario unir a los activistas, que aunque no eran revolucionarios, que no querían la toma del poder, por así decirlo, sí estaban dispuestos a un combate anticapitalista serio y a la recuperación de las organizaciones obreras por parte de sus propias bases. A esa gente había que agruparla, organizarla y prepararla para la lucha contra el capital y la burocracia"*.²¹

La *corriente clasista* sufrió un proceso de implantación muy fuerte desde su inicio en la zona oeste del Gran Buenos Aires y en 10 o 15 gremios —entre ellos en Sanidad, Prensa, ATE, SMATA, y en gremios metalúrgicos y ferroviarios—, *"cuando en el movimiento obrero del Gran Buenos Aires comienza a surgir con fuerza un movimiento opositor que se junta con todos los sectores opositores del movimiento sindical y conforman las coordinadoras, en oposición a la política antiobrera el gobierno de Isabel"*, explica Pereyra.

Sin embargo, la polarización de los sectores sindicales clasistas entorno a las opciones mayoritarias, básicamente representadas por Montoneros y PRT, hará entrar en una crisis paulatina la idea misma de la *corriente clasista*. Un proyecto que, hacia 1975, finalmente quedará reducido a las propias fuerzas sindicales del GOR y de otras pequeñas organizaciones. Los escasos resultados obtenidos a raíz del trabajo realizado en la *corriente clasista*, y el desgaste causado entre los militantes, provocarán una serie de debates que llevará a algunas tendencias internas a calificar la *corriente clasista* como una desviación sindicalista, y a la que responsabilizarán del retraso *"teórico y político"* de la organización. *"Algunos compañeros del GOR y de la LCR"* —afirma Pereyra— *"tenían discrepancias con la creación de una corriente clasista porque tenían la vieja idea, mal llamada leninista, de que los revolucionarios lo que realizan es el partido, y fuera de éste lo que hay son organizaciones de masas. Para estos sectores"* —concluye— *"crear un organismo intermedio entre la organización de masas y el partido era o rebajar el nivel de trabajo político partidario o crear un híbrido que no llevaba a ninguna parte"*.

La Fracción Roja y la LCR

Entre finales de 1972 y principios de 1973, el PRT sufrirá dos escisiones, que reflejarán una serie de contradicciones en el seno del partido, agudizadas durante la coyuntura política pre-electoral. De estas tensiones internas nacerán el ERP-22 de Agosto, que acercará posiciones con el peronismo revolucionario, y la Fracción Roja, que ya transformada en Liga Comunista Revolucionaria, acabará integrándose en el GOR.

Las diferencias de la Fracción Roja con la dirección del PRT serán muy parecidas a las que, años antes, habían producido la salida de la *tendencia comunista* y de los militantes que después formarían el GOR. La Fracción Roja cuestionaba la caracterización formulada por la dirección del partido, en el sen-

²⁰ Entrevista.

²¹ "Nuestra ruptura con la dirección del PRT y nuestras diferencias iniciales".

Combate, Órgano de la Fracción Roja del PRT.

Año 1, Nº 1 (15 de agosto de 1973).

tido de que la Argentina se encontraba en plena guerra civil revolucionaria, "mostrando la diferencia entre la situación pre-revolucionaria que es de un enfrentamiento latente y una guerra popular ya comenzada". Criticará, igualmente, con dureza lo que consideraba una "desviación militarista" de la organización, al considerar al Ejército Revolucionario del Pueblo como una organización de masas.²²



Referente a la construcción del partido, la Fracción Roja cuestionará "una serie de aspectos de la metodología de la Dirección tales como el empirismo y el liberalismo" y enfrentará a lo que entendía como una "concepción centrista de un partido amplio, de masas", la necesidad de "un partido de cuadros revolucionarios, que pueda convertirse en vanguardia de nuestra clase obrera". En este punto, la nueva organización criticará "la falta de reales criterios de trabajo" en el movimiento obrero "que llevaban a una agitación dispersa en sectores que no eran los fundamentales".²³

Otro de los hechos que marcaron la ruptura fue el alejamiento paulatino del PRT de la IV Internacional, de la que se desvinculó formalmente durante 1973. Frente a esta postura, la Fracción Roja se reivindicó trotskista y defendió la necesidad de una consecuente posición internacionalista. De una manera elocuente lo expresó en *Combate*, su órgano de difusión: "Los militantes de la Fracción Roja levantan el desafío y dicen: ¡Sí, trotskistas! Trotskistas, porque el trotskismo es la teoría de la revolución permanente, es la crítica de la burocracia soviética, es el programa de lucha para el movimiento obrero basado en el sistema de las reivindicaciones de transición y es el internacionalismo proletario".²⁴

En la práctica, la Fracción Roja imitará el esquema organizativo del PRT-ERP, con el que tratará de competir abordando una importante actividad militar. Ante el rechazo por parte del PRT de todo debate de cara al VI Congreso, la Fracción Roja pasará a llamarse, durante 1974, Liga Comunista Revolucionaria (LCR) e iniciará un proceso de apertura y aproximaciones a otras organizaciones trotskistas, entre ellas el GOR. "Con la LCR hubo un proceso que fue políticamente muy importante para nuestra organización" —señala Pereyra— "Fue un proceso de debate, de intercambio de experiencias, que avanzó hasta llegar prácticamente a la unificación, con la asistencia del GOR al Congreso de la LCR. Un proceso que se frustró como tal por la caída casi completa de toda la dirección de la Liga Comunista Revolucionaria. A partir de ahí, lo que hubo fue el ingreso de casi todos los compañeros que habían quedado sueltos de la LCR al GOR".

El proceso de unificación que se había iniciado con la LCR, anterior a la caída de sus dirigentes, también propició durante 1974 que el GOR evidenciara su postura frente al trotskismo y, particularmente, frente a la IV internacional. "Hasta 1974, nos considerábamos trotskistas, pero no miembros de la IV Internacional. Había algunos compañeros dentro del GOR que no lo veían del todo claro, en razón de la política que la Cuarta había seguido en relación a la Argentina y a las distintas organizaciones. En especial, a la política que en su momento siguió de reconocer al PRT de Moreno".²⁵ Ahora bien, "cuando empezamos nuestras relaciones con la LCR, el acercamiento a la IV Internacional fue impulsado por la propia LCR que tenía sumo interés en ello.

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ "Sí, Trotskistas".

Combate, Órgano de la Fracción Roja del PRT. Año 1, Nº 1 (15 de agosto de 1973).

²⁵ Entrevista.

Efectivamente, al cabo de un tiempo, durante el año 1974, el GOR emite una resolución adhiriéndose a la Cuarta, luego de un debate interno. A partir de entonces y hasta su desaparición, el GOR pasa a ser miembro, organización simpatizante, de la IV Internacional".²⁶

La entrada de los militantes procedentes de la LCR, hacia finales de 1975, no sólo va a suponer un crecimiento cuantitativo y cualitativo del GOR, sino que aportará a la organización una línea política definida, de la que prácticamente no había gozado durante su existencia. Esa definición ideológica, con una marcada impronta heredada de la LCR, quedará reflejada en las resoluciones del primer Congreso del GOR.

El Primer Congreso

En marzo de 1976, el Grupo Obrero Revolucionario realizó en Mar del Plata su primer y único Congreso que coincidió en el tiempo con el golpe de Estado y la caída del peronismo en el poder. En el momento de la realización del Congreso, el GOR contaba con 150 militantes, encuadrados en zonas: Capital, Sur, Oeste, Norte y La Plata. Estas zonas quedaban a su vez divididas en equipos, que fueron los que enviaron al Congreso alrededor de 30 delegados. Pese a que la situación política y represiva posterior obligó a replantear las principales definiciones emanadas del Congreso, éstas son un muy válido resumen sobre la línea política de la que se había dotado hasta ese momento. En el apartado denominado "Estrategia de poder", la organización planteó que los acontecimientos recientes, en referencia a Chile, "demostraron una vez más que es imposible materializar un proyecto de transición al socialismo sin destruir el aparato del Estado burgués en su conjunto". En este sentido, las resoluciones del Congreso fueron claras en afirmar que esta destrucción del Estado, "sólo es posible mediante una revolución violenta", que implica "necesariamente la destrucción de las fuerzas armadas al servicio del sistema".²⁷

El GOR alertó, también, de los fracasos de los movimientos revolucionarios surgidos en los 60, producto del "traslado en forma mecánica y abstracta de la experiencia revolucionaria cubana". Por el contrario, sostuvo que el "enfrentamiento de clases debe tener como fuerzas sociales protagónicas opuestas a la burguesía industrial, por un lado, y al proletariado, por el otro; teniendo este enfrentamiento como terreno social y geográfico fundamental las ciudades".²⁸

El GOR propuso "preparar la organización, y por su intermedio a la clase y su vanguardia, de la necesidad de capacitarse teórica y prácticamente para la lucha armada", pero también emplear "el arte militar en la medida de las necesidades de la lucha de clases", de la necesidad de la organización y sin perder de vista las "particularidades de la toma del poder en nuestro país".²⁹

La organización abordará, como "tarea central en la actualidad", la necesidad de construir un verdadero Partido Revolucionario del Proletariado, del que no se otorga la paternidad: "Sería ridículo que una organización que tiene 100 obreros en sus filas en un país de millones de trabajadores pueda constituir un partido de la clase obrera". Para el grupo, "no existe en el campo revolucionario ninguna organización que pueda considerarse un auténtico embrión del Partido proletario revolucionario". En este sentido, el Congreso determinó que todas las fuerzas de la organización "deben ser volcadas fundamentalmente a la consolidación de una organización homogénea", que gane para sus filas "a los mejores elementos de la vanguardia obrera". De esta manera, la organización estará en mejores condiciones para encarar "la unidad de acción con la izquierda revolucionaria, como táctica de construcción de un polo alternativo para la vanguardia".³⁰

La formación de este "polo marxista revolucionario" será la base que "permita avanzar hacia la construcción del Partido en el actual período de lucha de clases". De llevarse a cabo este objetivo, el GOR entiende que estaría

²⁶ Ibid.

²⁷ "Estrategia de Poder". Resoluciones del Primer Congreso del GOR. Marzo de 1976.

²⁸ "Carácter de las fuerzas represivas". Resoluciones del Primer Congreso del GOR. Marzo de 1976.

²⁹ Ibid.

³⁰ "El Partido y las tareas de los revolucionarios". Resoluciones del Primer Congreso del GOR. Marzo de 1976.

creando "una organización capaz de ejercer sobre la vanguardia amplia una influencia alternativa al reformismo, al populismo y al centrismo". Asumirá, pues, la creación de este polo marxista revolucionario "ante la imposibilidad de la construcción del Partido a partir del autodesarrollo" y como ruptura ante "la autosuficiencia que caracterizó durante años a las pequeñas organizaciones de la izquierda revolucionaria en la Argentina".³¹

Los documentos del primer Congreso reflejan una mirada sobre el movimiento obrero de pleno ascenso organizativo y combativo, y en el que la organización no prevé un golpe militar, ni las consecuencias que sobre el grupo va a tener la dictadura. Un hecho, convertido en anécdota, pondría a los dirigentes en alerta sobre el proceso que se había iniciado el 24 de marzo de 1976. "Cuando salimos de la casa donde estábamos realizando el Congreso, recién ahí nos enteramos que se había producido el golpe. De vuelta a Buenos Aires, el vehículo en el que viajábamos cayó en una pinza, de la que afortunadamente zafamos", recuerda Daniel Pereyra.

"El golpe no figuraba como una pieza clave de nuestro Congreso", explica el ex dirigente del GOR: "Medio que nos sorprendió, en lo práctico, en lo concreto. El Congreso no nos preparó lo suficiente para lo que vino después del Golpe. Eso fue más bien una tarea que se hizo a posteriori en los sucesivos Comités Centrales, de adecuación tanto de un análisis político como de consecuencias prácticas".

La dictadura, las tendencias

Cuatro meses después de iniciado el "Proceso de Reorganización Nacional", el Comité Central readecuó su visión de la situación política. Para el GOR, "el movimiento obrero está frenado por la acción represiva —la más violenta que haya soportado desde hacía décadas— y por la recesión económica con su secuela de desocupación". Pese a caracterizar de esta manera la situación de la clase obrera, el GOR atisbó unos primeros pasos de reorganización del movimiento obrero, que no son suficientes ante "un repliegue general frente a la ofensiva de la burguesía".³²

"El hecho de que la clase obrera no enfrentara al golpe", explicó el GOR, "constituye, por sí mismo, una debilidad cuyas raíces se extienden a los meses anteriores a la instauración de la dictadura". Aunque se empeñó en diferenciar repliegue de derrota, el Comité Central no pudo dejar de observar la profundidad de la ofensiva represiva. "El proletariado vivió retrocesos, como durante la anterior dictadura. La diferencia con la actual situación es que, mientras en la época de Onganía la represión tenía por objeto frenar al movimiento obrero a través de un aparato coercitivo de carácter preventivo, en la actualidad la represión está dirigida al aniquilamiento de la vanguardia y al aplastamiento de todo intento de lucha del movimiento obrero".

Frente a esta situación de repliegue y de represión, propuso la formación de Comités de Resistencia para iniciar la reorganización del movimiento obrero: "Nuestra tarea como revolucionarios es impulsar la organización clandestina de los compañeros que estén dispuestos a encarar la lucha contra la patronal y la dictadura formando Comités de Resistencia clandestinos en cada fábrica u oficina, pero que deben tender a la coordinación con otros lugares (de trabajo)".

Debido a la fuerte represión ejercida por la dictadura militar, planteó que "las formas clandestinas de organización deben ser desarrolladas al máximo", descartando la posibilidad de actuar legalmente "lo que no pasa de ser una ilusión de algunos sectores reformistas que pretenden vegetar a la sombra de la dictadura". En este contexto, la lucha armada cobra, para el GOR, una vigencia todavía mayor. "No concebida como un enfrentamiento de aparatos, para el que estamos en absoluta desventaja, sino como un medio para difundir nues-

31 Ibid.

32 "Organizar, coordinar y extender la Resistencia obrera y popular contra la Dictadura Militar". Comité Central del GOR. 20 de julio de 1976.

tras posiciones, llegar a las masas, participar de sus luchas y defender a la propia organización y sus militantes". En definitiva, un accionar entendido "en el marco de un acompañamiento de las luchas de masas y a la propaganda y agitación de los revolucionarios, que hoy requiere para su mínima expresión del apoyo armado".

Asumida nuevamente la actividad militar como autodefensa y propaganda armada, el GOR realizó una serie de acciones, básicamente publicitarias, cuyo mayor auge se dió entorno al primer aniversario de la instauración de la dictadura militar. Así, el 18 de marzo de 1977, militantes interceptaron y coparon un ómnibus de la empresa Mercedes Benz, que transportaba trabajadores a la planta de esta compañía. Tras un pequeño discurso, procedieron a repartir volantes entre los trabajadores. Una acción que repitieron los días 22 y 23 de marzo, con la colocación de diversas cajas volanteadoras en las estaciones de Morón y Ramos Mejía del Ferrocarril Sarmiento, y con el reparto de volantes entre los trabajadores de FIAT, en la estación Villa Bosch del Ferrocarril Urquiza.³³

La crisis, sin embargo, empezó a hacerse evidente en la organización a mediados de 1977, como producto del alejamiento de un importante número de cuadros, bien disconformes con la línea adoptada por el GOR, bien como producto de la desmoralización derivada de la eficacia represiva. Las diferencias políticas en el interior de la organización, que no habían quedado resueltas en el primer Congreso, rebrotaron en un momento de crisis. En su intento por superar esta situación, el Comité Central convocó al Segundo Congreso y marcó como fecha de apertura del período precongreso, el 1° de septiembre de 1977. Pese a que, finalmente, el Congreso no se realizó, su convocatoria fue definiendo tres tendencias dentro de la organización (A, B y C). Los principales puntos de divergencia entre ellas fueron el grado de derrota que apreciaba cada tendencia como producto de la represión, la política "sindicalista" adoptada con la *corriente clasista* y la actividad militar del GOR.

La *tendencia A*, el sector más minoritario y que abandonó la organización en noviembre de 1977, adoptó una posición de enfrentamiento abierto con toda la organización, pero especialmente con su dirección, a la que acusaba de haber abocado a la organización al "militarismo", y criticando la política "sindicalista" representada en la experiencia de la *corriente clasista*.

La *tendencia C*, que representaba a la mayoría en la dirección del GOR, hizo un balance autocrítico de la organización hasta ese momento. Para este sector, el GOR había subordinado, desde un principio, la actividad política en el seno de las masas a la actividad y preparación militar, lo que había supuesto para la organización un freno en sus posibilidades de captación y formación política. La *tendencia C* entendía que la "*concepción militarista*" adoptada, quedaba reflejada en la política de alianzas, con un carácter utilitario y en función de la debilidad operativa del GOR, pero no de acuerdos políticos consistentes. Esta tendencia también valoró negativamente la experiencia de la *corriente clasista*, ya que a su entender se había reemplazado el trabajo como partido por la captación para ésta. Criticó las "*conciliaciones*" del Primer Congreso, que no habían resuelto las diferencias políticas y que llevaban a la situación que vivía en ese momento la organización. Hicieron hincapié, finalmente, en la definición trotskista del GOR, planteando la prioridad de alianzas con otras organizaciones del mismo origen, y en la falta de formación teórica, fuente de las posteriores "desviaciones", cuya responsabilidad otorgaban a la *tendencia B*.

Por su parte, la *tendencia B* entendía que no era el supuesto "militarismo" la causa principal del escaso crecimiento de la organización, sino la falta de una política concreta en el movimiento sindical y estudiantil, que hubiera permitido reclutar nuevos militantes. Reivindicaba, en cambio, la

³³ *Combate Socialista*,
órgano del GOR. N° 8 (Abril
de 1977)

experiencia de la *corriente clasista*, como una forma de intervención en el movimiento obrero y como un organismo intermedio entre las organizaciones de masas y el partido, cuyo fracaso final achacaba al cambio de las condiciones políticas devenidas del golpe del 24 de marzo de 1976.

El repliegue final

Las caídas de miembros de la dirección aumentó la desmoralización y la crisis en el interior de la organización y se convirtió en uno de los principales motivos de la no realización del Segundo Congreso. El 21 de diciembre de 1977 caen "José", Luis Antonio Barassi, miembro de la dirección del GOR, y Gerardo Luis Álvarez, quienes desde entonces permanecen desaparecidos. A mediados de junio, las fuerzas represivas golpearon nuevamente a la organización, con la detención de Roberto Ramírez, el viejo "Guillermo", quien permaneció desaparecido entre julio de 1978 y abril de 1980, y que murió en Estocolmo en agosto de 1987. Dos golpes muy duros en seis meses, que dejaron al descubierto parte de la infraestructura. En julio de 1978, el GOR realizó una operación de "guante blanco" conjuntamente con Fuerza Obrera Comunista (FOC), con el propósito de obtener nuevos recursos financieros que le permitieron enfrentar la situación. El operativo, realizado gracias a la labor de inteligencia efectuada por FOC, "*partía de un conocimiento muy profundo de la estructura de las operaciones bancarias*"³⁴ y se realizó a partir del uso de giros bancarios sustraídos al Banco de la Nación Argentina y cobrados en otras entidades bancarias. Este operativo, por el cual ambas organizaciones lograron estafar al Banco de la Nación Argentina en un total de 250 millones de pesos, permitió costear la salida al exterior de los militantes y mantener una estructura mínima en el interior del país.

Pero la realidad que vivía la organización era de extrema debilidad, por lo que el Comité Central decidió, en agosto, poner a la misma en estado de "*emergencia absoluta*". En este contexto, se redujo la actividad de la organización al mínimo, se levantaron las casa operativas con posibilidad de ser detectadas, se envió al exterior a los integrantes más comprometidos en seguridad y permitió el viaje al exterior de otros militantes que deseen hacerlo por propia voluntad. "*En la organización*" –subraya Pereyra– "*se comenzó a discutir qué se hacía y los que eran partidarios de salir pesaban, eran parte de la dirección. Esa situación duró unos pocos meses. Al cabo de este tiempo –aproximadamente noviembre de 1978– salieron unos cuantos compañeros, la mayoría a España*". Posteriormente, ya en febrero de 1979, el principal miembro de la dirección que se hallaba en la Argentina viajó a Europa, para luego regresar a continuar con la reorganización del grupo. Tras unos pocos meses de militancia, también cayó con varios de sus compañeros. De alguna manera, fue el acta de defunción de la organización. En España, los que habían logrado irse del país mantuvieron algunas reuniones, pero en ellas sumaron más diferencias.

Para mediados de 1979, golpeados por la dictadura que desbarató a la organización y desapareció a los militantes que quedaban en el país, y con algunos pocos que lograron exilarse, el GOR dejó de actuar como tal. El trotskismo en la Argentina perdía así una instancia organizativa que había pretendido sintetizar la militancia clasista con la lucha armada. ●



Entrevista a

ARMANDO JAIME

Dirigente de los movimientos populares del norte argentino, Jaime protagonizó los debates que cruzaron al peronismo y a la izquierda en las décadas del sesenta y setenta. Fue fundador del Frente Revolucionario Peronista, brazo político del Ejército de Liberación Nacional.

Dónde naciste y cómo llegaste a la política y a las luchas sociales
Nací en 1932 en la ciudad de Salta, en una familia pobre. Mi papá era obrero panadero y mi madre ama de casa y a veces trabajadora del campo. Mi padre simpatizaba con el anarquismo y había trabajado con Juan Riera, también panadero, un anarquista muy conocido que había difundido sus ideas en la provincia. Así que mi padre se fue formando con una mentalidad atea y comprendía lo que eran las luchas sociales y esto se convertía en mi familia. Mi madre, en cambio, era muy católica.

¿Cuántos hermanos eran?

Tres, dos varones y una mujer.

¿Hicieron algún tipo de estudios?

Mi hermana es actualmente profesora de una escuela de Bellas Artes y mi hermano mayor, que ya murió, fue suboficial en el Ejército. Yo fui maestro de escuela. Mi viejo llevaba libros a casa y algunas publicaciones que le daban sus amigos anarquistas. Cuando yo cumplí 16 o 17 años me vinculó, gracias a mi insis-

tencia, con gente que estaba en estas corrientes anarquistas, un remanente que aún quedaba en Salta. Pero él se incorporó luego al peronismo y yo también ingresé a la juventud peronista en 1950, aproximadamente. Y me ligué a la fracción del peronismo que orientaba Don Carlos Hamena. Este hombre era un enfermero que tenía un buen liderazgo dentro del peronismo, a tal punto que en 1951 fue elegido vicegobernador de la provincia y más tarde, cuando renunció el gobernador Cornejo, él ocupó ese cargo. El gobernador tuvo que renunciar porque hubo una movilización obrera muy importante en Salta en la que mataron a dos trabajadores. Se trató de un movimiento huelguístico muy fuerte de los obreros de la construcción de un embalse que hicieron una marcha sobre la ciudad exigiendo mejoras salariales, y uno de los hermanos del gobernador mató a los dos obreros a balazos. Entonces se armó una crisis y Cornejo tuvo que renunciar.

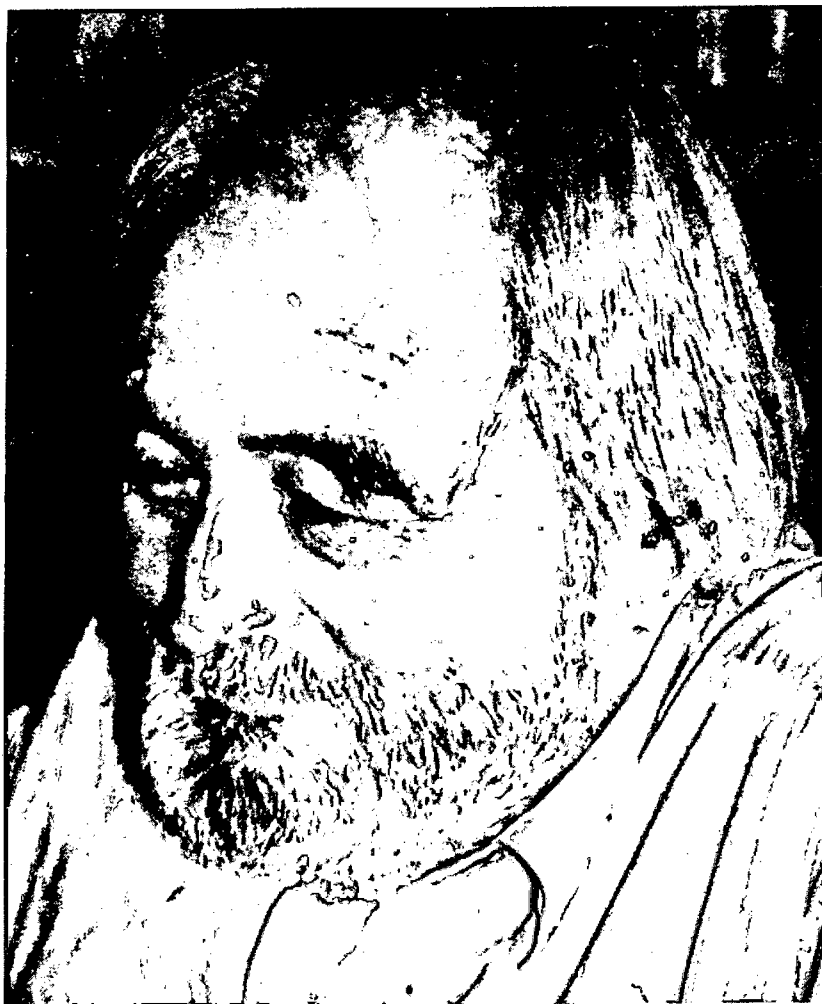
¿Ese movimiento era peronista?

Sí, y contra un gobierno peronis-

ta, cosa que era bastante normal que sucediera. A raíz de eso asumió Carlos Hamena, que era un tipo bastante popular, ligado al movimiento obrero. Y una de las medidas importantes que tomó fue la expropiación del Club 20 de Febrero, un club de la oligarquía que estaba frente a la Plaza de la República, y lo convirtió en casa de gobierno. Y los miembros de la oligarquía tuvieron que buscarse un lugar donde irse. Fue una medida fuerte.

¿Qué hacías en esa época?

Yo era obrero textil. Trabajaba en talleres y actuaba como delegado del sindicato; luego de eso, tras hablar con el gobernador, me fui a trabajar a Santa Victoria como maestro de escuela. Santa Victoria es un departamento que está muy lejos, al que se entraba a lomo de mula. Y en ese entonces estaba manejado por Robustiano Patrón Costa, que era el dueño del ingenio El Tabacal a través del arriendo de esas tierras. Las cosas habían sido así: ese pueblo había realizado un alzamiento armado por las tierras y entonces el dueño, un tal Campero, decidió como castigo



Armando Jaime, junio de 2005.

por la rebelión arrendarle todas las tierras a Patrón Costa. Y desde entonces, todos los años, Patrón Costa obligaba a esa población a ir a trabajar a la zafra, y que el arriendo de esas tierras solamente lo podían pagar con trabajo en el ingenio, en la zafra. Entonces todos los años, los hombres en edad de trabajo, jóvenes, grandes y los demás, tenían que emigrar a El Tabacal para cosechar. Esto ocurría cuando yo estaba ahí y ocurrió unos años después de que yo me fui. Ahora creo que ya terminó ese sistema porque han mecanizado la zafra y entonces no necesitan a los zafreiros, pero en aquel tiempo se los hacía traer de ese departamento y hasta de Jujuy y de

Bolivia para el ingenio.

¿Qué actividad política realizabas?

Organicé varias unidades básicas peronistas y también una asociación campesina por la reforma agraria que pidió al gobierno la entrega de tierras, pero fracasamos. Eso fue hasta 1955. Con el golpe de estado me dejaron cesante y comenzó la persecución. Todo esto hizo que me fuera a Tucumán. Allí me vinculé al "Comando 17 de Octubre", que era un grupo de resistencia. Y ahí realicé distintas actividades: pintar paredes, poner un "caño", en fin, armar un poco de batifondo. Después de eso, cuando hubo una proba-

ble salida electoral me incorporé a la Unión Popular del doctor Gramuglia. Estuve un tiempo con ellos y luego volví a la resistencia. Y después volví a Salta.

¿Cuando participaste en el "Comando 17 de Octubre" de Tucumán tuviste alguna relación con los Uturuncos?

Si, ahí lo conocí al Félix Seravalle porque él estaba vinculado con el "Comando 17 de Octubre" y estaba organizando a los Uturuncos. Yo estaba dentro de una célula, de un grupo de base.

¿Participaste en alguna discusión acerca de hacer un foco en Tucumán?

No, porque eso no se dio, ya estaba hecho y entonces no participé de ninguna discusión. Sí me informaron cuando ya estaba todo resuelto. Me dijeron que estaban por hacer algo, y que si estaba dispuesto me llamarían, pero después no volvieron a buscarme.

¿Y estabas dispuesto?

Si, lo estaba. Si Félix me decía vamos, yo iba.

¿Por qué razón? Debe haber existido algún tipo de discusión o elaboración que sustentara la idea de implementar actos de violencia política. ¿Se discutía eso?

No, era totalmente espontáneo. La resistencia fue sobre todo obrera. Eran obreros de los sindicatos que se juntaban y alguien daba la iniciativa, decía "hay que hacer esto" y nada más. No había ni siquiera instrucción sobre cómo hacer un "caño". Se hacía todo casero. Se buscaban mechas, fulminantes, gelinita, dinamita. Había algunos que hasta apretaban la mecha y los fulminantes con los dientes, cosa que no se debe hacer nunca, o se amasaba

la gelinita con las manos para meterla dentro del caño.

¿Cómo seleccionaban los objetivos?

Ahí mismo se decidía, a veces algún dirigente mandaba alguna directiva. Pero por los informes de la época que tengo, el propio Perón trató de organizar la resistencia y no pudo porque se le escapaba de las manos. Armaron una central de operaciones de la resistencia y andaban por ahí algunos miembros de la Unión Obrera Metalúrgica y de otros sindicatos, y no pudieron organizar nada. No hubo ninguna disciplina sobre esto.

¿Los "caños" eran firmados con alguna pintada o con volantes?

A veces sí, en otras se ponía el caño y nada más. Los objetivos eran empresas extranjeras o las casas de dirigentes gorilas.

¿Y firmaban como "Comando 17 de Octubre"?

En Tucumán sí.

¿En Salta también habían organizado la resistencia?

Sí, pero no tenía nombre. Se organizaba a través de la propia CGT.

¿Cuántos eran en Tucumán?

No tengo idea porque yo estaba en un grupo muy pequeño. Pero cuando se abrió un espacio democrático la gente del "Comando 17 de Octubre" convocó a su gente y eran bastantes: 500, 600, 700 personas junto con otros justicialistas y otra gente que no tenía nada que ver con la resistencia, pero la resistencia en ese momento tenía una fuerza importantísima. Y hasta ese momento se había funcionado en células tabicadas.

¿No había una dirección centralizada?

En el caso de Tucumán sí, pero

en el resto del país no, porque después cuando fuimos invitados a Buenos Aires nos encontramos con que había un grupo por aquí, otro por allá... No había una organización que comandara todo. Nuestro grupo de resistencia fue distinto y bastante obrero. Por ahí había algún suboficial. Pero la resistencia nos igualaba a todos, en el sentido de que podías estar trabajando junto a un tipo de derecha. Más tarde hubo una cierta diferencia de concepciones.

¿En qué año?

A partir de 1958, quizás 1959, cuando se organizaron los grupos de la juventud. Entonces se armaron reuniones, plenarios, internas donde surgieron las diferencias. Algunos venían de las corrientes nacionalistas, otros tenían un desarrollo más progresista y algunos tenían alguna influencia de izquierda. Y así como en el peronismo hubo un desarrollo de izquierda interno, propio, también hubo una influencia externa.

¿Qué leías durante la época del "Comando 17 de Octubre"?

En el peronismo de los primeros tiempos se leía a José María Rosa. Después, en materia de lucha armada, se leía a Franz Fanon y la cuestión argelina. Y con la aparición de los cubanos se leyó mucho el librito de Régis Debray y más tarde al Che Guevara. Después se incorporó todo lo de Vietnam, Giap, Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, y todo eso.

¿Cómo siguió tu militancia?

En 1957 o 1958 regreso a Salta y empiezo a trabajar dentro de la CGT, haciendo todo tipo de tareas: agitación, propaganda y acción directa.

¿Qué era acción directa?

Huelgas, y todo lo que se hace ahí: miguelitos, frenar a los que

no quieren hacer la huelga, piquetes de huelga y esas cosas. En eso ya éramos profesionales.

¿En la CGT que papel cumplías?

Yo a esa altura no estaba vinculado con la actividad productiva. Era más que todo un activista. Es decir que servía a cualquier sindicato en huelga y prestaba servicios ahí. Yo estaba todos los días colaborando con ellos.

¿Por influencia de tu viejo tuviste alguna tendencia hacia la izquierda?

De entrada era, digamos un ateo, entonces de ahí hacia la izquierda es fácil.

¿Y cómo congeniabas eso con la CGT o con la militancia ortodoxa peronista?

Ellos sabían más o menos mi posición de izquierda y me trataban de zurdo y esas cosas, pero me respetaban. Pero yo no tenía una posición de soberbia frente a ellos. Era discusión, de igual a igual: conversar, discutir, comprender. Yo no tenía esa cosa de algunos compañeros de izquierda que querían bajar línea, y eso me facilitaba la discusión.

¿Cuál era el objetivo final? ¿El retorno de Perón?

Durante algún período fue ese. Pero nosotros, después de algunas experiencias, ya no le dábamos mucha importancia a la cuestión de Perón; planteábamos que había que organizarse de manera independiente. Por ejemplo, en Salta cuando se propuso relanzar el justicialismo para las elecciones nos inclinamos por Miguel Ragone, un médico más o menos progresista. Nosotros creamos un grupo para apoyarlo y hacer toda la propaganda, armamos la Lista Verde, en consonancia con la Lista Verde de Framini en Buenos Aires en 1962. Y Miguel llegó a la gobernación.

¿El referente de ustedes era Framini?

No, no. Cuando armamos la lista verde en Salta, propagandizamos muchísimo el programa de Huerta Grande. Propagandizamos eso y también las cuestiones de Cuba en el resto del peronismo. Armamos un núcleo interno del peronismo con una tendencia política bastante definida.

¿Quien los inspiraba?

En el Norte mas o menos nos organizamos solos. Nos sirvieron las obras de Cooke, pero también incorporamos una cantidad de literatura marxista, *El Capital*, discursos de Fidel Castro, del Che, del general Ho Chi Minh, toda lectura normal entre nuestros militantes. La relación con John William Cooke era buena pero no fue lo determinante.

¿Tenían nombre en esa época?

Primero fuimos Juventud Peronista, después Movimiento Revolucionario Peronista y después Frente Revolucionario Peronista. El MRP era una construcción que venía con cierto aval de Perón y se lo delegó de entrada para que lo organizara Héctor Villalón, quien se instaló en Montevideo y desde ahí llamaba a los compañeros. Entonces íbamos y discutíamos con él hasta que se armó el MRP en Buenos Aires.

¿Por iniciativa de Villalón?

Había un acuerdo federal y él vino con ideas y trajo una carta de Perón. Y participó mucha gente. Nosotros en el Norte que abarcaba a varias provincias; en Buenos Aires Gustavo Rearte, que lideraba un grupo. Después había otro grupo de juventud, no recuerdo el nombre del dirigente, y universitarios y dirigentes sindicales.

EL MUNDO - Ocho Años - 2 de mayo de 1974

A. Jaime fue encarcelado

El 14 realizan gran acto en Buenos Aires por su libertad

Obrero acusa a parapolíticos

Honrarán hoy a dos combatientes



El 14 de mayo se cumplirá el primer aniversario de la detención de Jaime. En ese día se realizará un gran acto en Buenos Aires por su libertad. El acto será organizado por el Comité de Liberación de Jaime y tendrá lugar en el estadio de fútbol de Boca Juniors. Se espera la participación de miles de personas.

El obrero acusa a parapolíticos de haberse beneficiado de la situación de Jaime. Él afirma que los parapolíticos han estado utilizando su nombre para promover sus intereses particulares.

Los dos combatientes que serán honrados hoy son Juan Carlos Cerezo y Carlos María de Céspedes. Ambos fueron importantes líderes de la resistencia durante la última dictadura.

Todo ese conjunto de gente formó el MRP.

¿En que año es esto?

En 1963. Su constitución fue el 6 de agosto. El plenario se hizo en Buenos Aires en el Sindicato del Calzado.

¿Participaste?

Si, Villalón estaba afuera, pero estuvo Mario Valota, que dirigía el periódico *Compañero*, Gustavo Rearte al frente de un grupo de juventud, nosotros, Roberto Salar del Sindicato de Ceramistas, De Geralde, del Sindicato del Calzado, Di Pascuali del Sindicato de Navales y otros dirigentes mas. Y algunos dirigentes del interior, entre ellos Benito Romano, de la FOTIA de Tucumán.

¿Qué los unificaba? ¿Qué los diferenciaba de otros grupos peronistas?

La mayoría de la gente que nos juntamos ahí planteamos la necesidad de la lucha armada, la necesidad de una propuesta más avanzada del peronismo clásico. Muchos de nosotros

planteamos el socialismo. Y una actividad revolucionaria. Ahí se juntó mucha gente de la resistencia, de la juventud más revolucionaria y por ahí algunos que provenían de la izquierda y se habían hecho peronistas.

¿Cooke estaba en esa reunión?

No, él estuvo aparte. No coincidía. Cooke conocía a Villalón y no tenía un buen concepto de él. Pero la gente que estaba adentro no tenía nada que ver con Héctor Villalón. Pero Cooke se mantuvo aparte y después formó la ARP. Eran poquitos, no eran muchos. El gran valor de Cooke eran sus escritos, que los usaba todo el mundo. Al peronismo revolucionario le costaba un poco explicar teóricamente su posición marxista. El peronismo venía siempre con la ortodoxia de la "tercera posición". Entonces Cooke nos daba la teoría.

¿En ese plenario hubo alguna declaración oficial respecto de la revolución cubana?

Si, aunque había alguna contradicción. Ahí se hizo un pro-

grama que es el mismo de Huerta Grande, más desarrollado y explicitado, y luego un decálogo revolucionario junto a la declaración de la fundación del MRP. Todo eso lo publica *Compañero*. En el comité central que se formó estaban Mario Valota, Héctor Villalón, Gustavo Rearte, Salar, yo y otra gente que no me acuerdo.

¿Así se llamaba el comité? Es un nombre que designa a partidos marxistas.

Sí, pero funcionó poco porque al tiempo hubo contradicciones ideológicas. Había de todo: los que eran más marxistas, más dispuestos a la lucha armada, los que no, los seguidores de Villalón; en fin, así que esto se dividió en cuatro fracciones: Gustavo Rearte se retiró con su organización; Mario Valota se fue por otra parte; Hector Villalón se quedó con algunos sectores sindicales y nosotros retiramos a casi todos los compañeros del Norte; de varias provincias. Eran cuatro sectores pero con alguna fuerza sólo tres, porque Mario Valota quedó medio solo.

¿Cómo se llamaban cuando se retiran con la gente del Norte? Frente Revolucionario Peronista.

Cuando en el MRP plantearon la lucha armada ¿propusieron formar un ejército, un grupo de avanzada, un foco o fue solamente una declaración de principios?

Aparte de la declaración de principios se discutió sobre el tema pero no había suficiente acuerdo, porque por un lado había compañeros que planteaban que había que tener mucha masa para hacer una revolución, trabajar en eso y recién después salir a la lucha armada. Y nosotros decíamos

que no, que con cierta cantidad de gente no era necesario un gran movimiento de masas para salir, y también estaban otros que afirmaban que había que esperar las condiciones subjetivas, objetivas, etc. Pero dentro de todo el conjunto había quienes, especialmente la gente que venía de la Universidad, planteaban que había que respetar la doctrina peronista acerca de la "tercera posición", y otros que decían que no, que la propuesta tenía que ser socialista.

¿Qué sostenía Rearte cuando se fue?

Tenía una posición de izquierda y sostenía que había que tener una buena tarea de masas para luego iniciar la lucha armada. No paralelamente. Nosotros planteamos que con cierta base de masa ya se podía iniciar.

¿Y consideraban que esa cierta masa ya la tenían?

Pensábamos que relativamente sí, en ese sentido éramos más fierros.

Cuando hablas de "nosotros" ¿quienes eran?

Salta, Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero. En Jujuy estaba Juan Carlos Arroyo, en Tucumán lo teníamos al Hugo Andina Villalba, Félix Sarravalle en Santiago, Pepe Loto en termas de Río Hondo, alguna gente en Formosa que orientaba el compañero *Fabián* que luego desapareció y después alguna gente en el Chaco. Inicialmente esa fue la gente con la que partimos en el FRP. Después nos extendimos a Buenos Aires, Córdoba, Rosario, cubriendo el mapa.

Cuando el FRP rompió con los otros grupos ¿mantuvo la estructura de comité central?

No. Armamos un comité ejecutivo, un grupo más chico que

garantizara mayor agilidad.

¿Viajaban a las distintas provincias?

Hacíamos congresos con todas las provincias. En total habremos hecho cuatro o cinco.

¿Los grupos estaban tabicados o se conocían todos?

A nivel de superficie los dirigentes principales se conocían. Pero el resto de la estructura era clandestina. Funcionábamos con células de tres a cinco, a veces hasta siete personas. Después estaban los grupos más amplios que participaban en asambleas, dirigían a otros, pero esos no eran parte de la estructura clandestina.

¿Cuándo empiezan a editar "Vocero Popular"?

Nosotros fuimos MRP hasta que se rompió y formamos el Frente Revolucionario Popular en 1965, quizás 1966. Y ahí empieza a salir *Vocero Popular*. Primero lo sacamos en el Norte, se imprimía en Salta, y los últimos números se hicieron en Buenos Aires.

¿Qué tipo de militantes participaban en el FRP?

El origen era principalmente obrero y campesino. Muy poco intelectual, salvo algunos estudiantes universitarios.

¿Cómo era la relación con la ortodoxia peronista?

Con los peronistas comunes en general la relación era buena. Con los sectores de derecha la relación siempre fue tirante. Por ejemplo con la gente de Cornejo Linares en Salta la relación era tirante. En varias ocasiones nos agarramos a los golpes. No era una relación muy pacífica que digamos.

¿Y con los sindicatos?

Igual. Era buena con la parte más progresista. Con la parte más derecha siempre fue tirante.

Por ejemplo, cuando en 1973 lo mataron a Rucci, la derecha sindical hizo una misa por él, y cuando lograron juntar a toda la gente tomaron la casa de gobierno con la clara intención de que el Poder Ejecutivo Nacional interviniera la provincia. Entonces nosotros reunimos a nuestra gente y los echamos a todos de la Casa de Gobierno y después tomamos la CGT. Eso muestra que las contradicciones eran bastante violentas. Pero con el resto del peronismo siempre tuvimos buena relación.

¿Ustedes están afiliados al partido justicialista?

En aquella época sí. Ahora ya no pertenecemos.

¿Qué otras organizaciones de izquierda había en Salta?

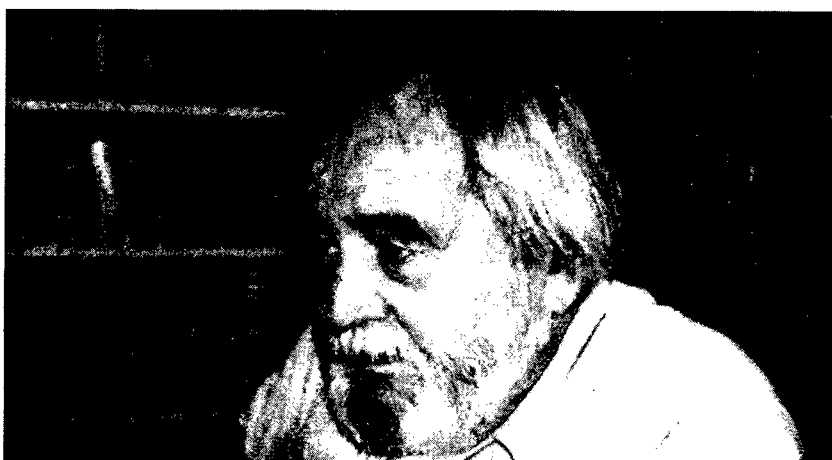
En aquel tiempo la única era el Partido Comunista. Después hubo un pequeño grupo que era de la Izquierda Nacional. Y luego se instaló gente de Buenos Aires de Vanguardia Comunista (VC), que fueron a hacer tareas políticas. Eran un pequeño grupo. El Partido Revolucionario de los Trabajadores tenía dos o tres compañeros que por lo general trabajan con nosotros porque eran muy poquitos.

¿Cómo cayó la experiencia de Masetti en Salta?

Cuando apareció el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) nosotros nos solidarizamos con ellos de entrada. Después los visitamos en la cárcel, publicamos declaraciones de ellos y las distribuimos entre la gente. Siempre tuvimos una conversación bastante fluida con ellos.

¿Ustedes no participaron en nada previo al EGP?

Ni siquiera sabíamos. Nunca vinieron a vernos. Después nos explicaron que ellos no conocían nuestra existencia. No sabían de



nosotros. Pudimos conversar mucho porque compartimos la cárcel, con Jouvé, Méndez y los demás.

¿En qué circunstancias?

Nosotros caímos presos cuando el presidente era Arturo Illia y en Salta gobernaba Ricardo Durán, un hombre peronista. En esa época las autoridades invitaron a los Reyes de Bélgica a venir a Salta, y nosotros nos enteramos, por gente que teníamos en la Casa de Gobierno, que la misión de los Reyes era en realidad traer colonos belgas, que habían sido echados del Congo, a una colonia de Salta. Entonces llamamos a un congreso en el sindicato de Telefónicos, e invitamos a todos los grupos políticos, justicialistas, juventud peronista, Partido Comunista, en esa época no me acuerdo si era el PRT o el FRIP, también algunos grupos de izquierda independiente y denunciarnos que el objetivo era traer colonos del Congo, y que sabíamos por experiencia que eso implicaba el desalojo de campesinos y que había que oponerse. Luego se organizaron muchas pintadas con el nombre de Lumumba y hasta se repartieron globos a los chicos con el nombre del dirigente africano para darle la "bienvenida" al Rey. Fue entonces que algunos organizaron la quema de la bandera de Bélgica, y el gobierno nos apuntó

directamente a nosotros: dijo "son estos", y nos metieron presos; el fiscal pidió ocho años porque nos aplicaba el artículo 213 bis del Código Penal y nos llegó a acusar de provocar una guerra con Bélgica. Al final estuvimos presos durante un año y seis meses

¿Cuántos fueron presos?

Tres. Yo, Juan Carlos Salomón y Julito José Suárez. De entrada caímos cinco, pero los otros salieron enseguida. Eso permitió un intercambio de experiencias con los presos del EGP. Allí nos contaron todo lo que habían hecho. Nosotros les dijimos que tendrían que haber estudiado la realidad Argentina, haber conocido el peronismo, haberse vinculado con los sectores de masas antes de lanzarse al monte. Eso hubiera significado un mayor apoyo, inclusive de los sectores del campo, porque ellos entraron sin conocer a nadie.

¿Qué explicación les dieron?

Ellos decían que tenía que ser muy secreto, lo cual es erróneo porque cuando la gente apoya no deschava fácilmente, no denuncia.

¿En la cárcel comienzan a gestar su propia guerrilla?

No, lo que vimos en la cárcel fue la necesidad de separarnos del MRP, a partir de desacuerdos con

conductas que observamos, conocimientos que teníamos sobre cómo se movía la cosa en Buenos Aires. Entonces, cuando salimos reunimos a los compañeros y decidimos la separación. Eso fue a mediados de 1966, después del golpe de Estado de Onganía. Cuando nos separamos el MRP estaba ya muy caído. Funcionaba muy poco en Buenos Aires. Y bueno, formamos el FRP y al poco tiempo el Ejército de Liberación Nacional, como su brazo armado. Pero con la teoría que la política manda al fusil. Y al poco tiempo pasamos a la clandestinidad de nuevo. Estuvimos legales un año y después empezaron las capturas.

¿Qué significó la instauración de una dictadura?

La dictadura de Onganía fue lo que empujó a todos para tomar las armas. Además ese gobierno vino con muchas amenazas. Dentro del peronismo revolucionario en general (Gustavo Rearte, Salvide, y otros grupos mas chicos) todos decidieron ir hacia la lucha armada. A nivel de la juventud peronista y sectores obreros peronistas había ya una formación de conciencia de que había que pelear. Eso le facilitó el terreno a los Montoneros, porque cuando ellos salen con lo de Aramburu mucha gente se le adhiere, eran muy poquitos inicialmente.

¿Cómo fue la constitución del ELN?

Primero le dimos el nombre de Ejército Libertador del Norte, pero después se discutió que tenía que tener una proyección nacional y se resolvió ponerle Ejército de Liberación Nacional. Hubo discusión interna porque algunos querían ponerle un aditamento peronista, pero nosotros nos opusimos. Ya era suficiente con la estructura política.

¿Quiénes participan de esta constitución?

Juan Carlos Arroyo, de Jujuy, Anibal Puggioni, de Buenos Aires, Alfredo Matioli, de Salta y Mario Díaz, de Jujuy. Esa fue la cabeza del ELN en 1967.

¿Sacaron algún programa mínimo?

Sí, fue una declaración de porqué se constituía, cuál era el objetivo, quiénes formaban la organización, y a qué respondíamos políticamente. También cuál era la relación entre un partido revolucionario, un ejército revolucionario y los frentes de masas. En ese sentido teníamos una coincidencia con el PRT.

Mas que coincidencia con grupos de izquierda había una ruptura con el peronismo, porque hablar de constitución de partido...

Si, eso ya lo teníamos bien claro.

¿Qué pasó cuando aparecieron ERP y Montoneros?

En Salta y en Chaco los montoneros nos llevaron un poco de gente.

¿Tenían contacto con ellos?

Sí, pero también teníamos muchas contradicciones, críticas que le hacíamos nosotros. Ellos eran enemigos del PRT y nosotros éramos amigos del PRT. Ellos planteaban la incondicionalidad del gobierno de Perón, nosotros decíamos que no, que había que ser independientes, que Perón los iba a cagar. Después hablaban de la "Tercera Posición", el socialismo nacional, era todo una cosa muy difusa. Sobre todo porque ellos se planteaban como antiimperialistas y nosotros planteábamos el antiimperialismo y el socialismo.

¿Y con el PRT?

Con el PRT las diferencias eran otras. Ellos tenían algunas manías. La manía del hecho consu-

mado. Se mandaban sin consultar, sin avisar y como había solidaridad en la lucha armada había que apoyarlos, y ellos lo hacían sabiendo que los ibas a apoyar, pero a veces nos perjudicaron. Pero en general la relación era buena, especialmente con Santucho.

¿Plantearon en algún momento la unidad o alguna acción conjunta?

Participamos políticamente en el Frente Antiimperialista por el Socialismo. El FAS lo constituían ellos, el gringo Agustín Tosco y nosotros como FRP. Había tres organizaciones importantes y después un montón de organizaciones pequeñas que estaban detrás. En materia militar con ellos hicimos una fuga grande de una cárcel en Tucumán. Ahí estaban presos Mario Díaz y Juan Carlos Arroyo y se fugaron juntos.

¿Qué opinaron sobre el secuestro y muerte de Aramburu?

Cuento una anécdota. Mucho antes de que se formen los Montoneros y ya en la época en que nosotros habíamos formado el FRP, una vez hicimos una reunión con gente de *Cristianismo y Revolución*, algo informal. Estaba Gustavo Rearte, Abal Medina, Juan Carlos Arroyo y yo y hablamos sobre la guerrilla, acerca de cómo deberían denominarse los grupos. Nosotros planteábamos que tendrían que tener alguna denominación más arraigada con lo nacional, en fin, distintas opiniones se vertían ahí. Y Gustavo Rearte dijo, entre otras cosas, que "la primera operación que debería hacerse es el secuestro de Aramburu o de Rojas, porque eso nos llevaría adelante...", y tenía bastante acierto porque todo el peronismo odiaba a Aramburu y a Rojas. Cualquier acción que se tomara contra ellos iba a tener el apoyo del peronismo, por lo menos del peronismo

combativo. Después supongo que Abal Medina habrá planteado el tema, hicieron la operación y eso los llevó adelante. Les dio un gran prestigio. De hecho nosotros apoyamos.

¿Estuviste preso con Santucho?

No. A Santucho lo conocíamos de mucho tiempo atrás. Cuando formó el FRIP y nos solía visitar. En Salta él tenía un compañero que de chiquito lo seguía, que desapareció después. Así que venía a trabajar con nosotros en nombre del FRIP. Después se unió a Nahuel Moreno y hubo un distanciamiento. A nosotros nunca nos gustó el trotskismo por algunas malas experiencias que tuvimos con ellos. En su prensa criticaron mucho al comunismo. Incluso cuando desapareció el Che publicaron un artículo que decía "Fidel ¿Dónde está el Che?" con la clara insinuación de que Fidel lo había asesinado. Una vez, cuando nos encontramos con Santucho le preguntamos "¿qué pasa con esto?" Y él respondió: "No, estamos discutiendo, esto no puede ser..." Se ve que había contradicciones entre ellos. Cuando tomaron una posición más definida y adhirieron a la revolución cubana retomamos una buena relación. Así fue la relación con el PRT.

Cuándo llegó Perón ¿ustedes fueron a Ezeiza?

Vinieron algunos compañeros nuestros. Yo no, me quedé en Salta.

¿Por qué?

El hombre venía a arreglar con Lanusse. Él dijo que venía a pacificar. Dijo que venía a arreglar con la guerrilla, con la policía. Era clarito. Perón siempre nos mintió.

Ustedes insistían en el trabajo sindical, en el trabajo social, el movimiento de masas, pero también aspiraban a constituir una

guerrilla rural. ¿Dónde y cómo la pensaban?

Para nosotros una guerrilla rural debía tener una tarea previa de contacto con el campesinado, quizás ni siquiera en forma directa con la guerrilla, podía ser a nivel sindical, de amistad, en fin, había muchas formas de llegar ahí. En el caso de la Argentina lo más importante para una guerrilla era no dejarse cercar. Porque el Ejército podía mover diez mil hombres en diez minutos y cercarla, y una vez cercada las posibilidades de vida eran muy pobres. Para zafar había que tener una gran habilidad y conocimiento de lo que podríamos llamar "corredores", conocimiento de caminos del monte que sirviera para trasladar a la gente en una noche a otro lugar y en una sola marcha. Así, cuando llega el cerco ya no estás.

¿Habían leído sobre el tema?

Leímos bastante a Giap, Debray, Mao Tse Tung, etc. El caso de Uturuncos es mucho más positivo que el de Masetti, porque Uturuncos tuvo apoyo popular a granel. Su drama fue que no se plantearon una guerrilla con una dirección autónoma, ni siquiera tenían dirección política externa. Uturuncos salió y todos se lavaron las manos, nadie les dio bola, a toda la dirección peronista le importó tres carajos. Y a Perón menos. Al final, cuando estaban en el monte no sabían qué hacer; entonces comenzaron a bajar de a poco. No tenían una estructura política que los alimente desde afuera. Y sin embargo tenían todo el apoyo popular. A diferencia del EGP que tenía una dirección política, estos no la tenían y estaban esperando que llegue la dirección del peronismo, de Perón. Pero se hicieron los boludos... los apoyaron moralmente, pero no hubo una dirección real.

En algún momento se habló de las candidaturas de Agustín Tosco y vos.

A Tosco lo conocí porque como nosotros participábamos en el sindicalismo clasista del Norte siempre que viajaba a Córdoba lo visitaba para ver qué propuesta tenía, qué se podía hacer. Siempre diferenciamos la posición de Tosco, mucho más definida dentro de la izquierda que nacionalista. Y cuando apareció esa propuesta de candidaturas ya estaba funcionando el FAS. Nosotros, junto con otros compañeros participamos en un movimiento de oposición a que Isabel fue se candidata a la vicepresidencia. Hicimos varias reuniones con Alicia Eguren, con Cerruti Costa que estaba en el diario *El Mundo*, y lo hablamos con otra gente del interior. Planteamos que el vicepresidente fuera una persona progresista dentro del peronismo. Por supuesto que esto Perón no lo iba a aceptar, pero la propuesta intentaba ayudar a la formación de conciencia en la gente. Sacamos una solicitada dirigida a Perón que salió primero en el diario *La Gaceta* de Tucumán, diciendo que si él tenía realmente interés en apoyar a los trabajadores, al pueblo, nosotros proponíamos otros candidatos para vicepresidente.

¿Cuándo salió esta solicitada?

Antes de la candidatura de Perón. Cuando renunció Cámpora, sería junio de 1973. Esa solicitada la firmaron muchas personas relacionadas al peronismo y nosotros. Por supuesto Perón ni la leyó, con todos esos asesores que tenía. A partir de ahí en el diario *El Mundo* empezó a reunirse gente y alguien de ahí lanzó la candidatura de Tosco-Jaime.

¿Lo discutieron antes?

No, la lanzaron así, en el diario. Yo no sabía nada. A mí no me gustó mucho pero al final dije

FAS: "Sólo el Pueblo frenará la Escalada"



Llama a Menario el MSB en Córdoba

El Movimiento Socialista de Base (MSB) de Córdoba, a través de su secretario general, Oscar Montenegro, llamó hoy a Menario para que se retire de Córdoba y se vaya a Tucumán, donde se está desarrollando el congreso del Frente de Liberación Popular (FLP).

Montenegro dijo que el MSB no quiere que Menario se presente en Córdoba, ya que él es el representante del FLP en esa ciudad. Él dijo que Menario es un agente de la CIA y que se está utilizando para desestabilizar al FLP.

Montenegro dijo que el MSB quiere que Menario se retire de Córdoba y se vaya a Tucumán, donde se está desarrollando el congreso del FLP. Él dijo que Menario es un agente de la CIA y que se está utilizando para desestabilizar al FLP.



Oscar Montenegro y Armando Jaime, dirigentes del FAS.

Agustín Tosco

que sí, porque a mucha gente le gustó la idea. Y yo creo que Tosco también estuvo en esa movida, porque es probable que lo hayan consultado. Pero cuando fuimos a Tucumán, al congreso del FAS, él ya tenía la idea de renunciar. Si bien la idea de ese congreso era proclamar las candidaturas, todo fue muy improvisado porque no había personería jurídica, faltaban cosas, no había nada previsto. No iba a ser exitoso.

¿Ustedes votaron a Perón?

Votamos primero a Cámpora. Y después no. Votamos en blanco.

¿Conversaste con Tosco sobre el tema de la guerrilla?

No, pero Tosco apoyaba el movimiento guerrillero.

Hay varias versiones sobre su muerte.

Conozco una. Tosco estaba en la clandestinidad y padecía una enfermedad en las vías urinarias, ligada a los riñones. Necesitaba atención médica urgente en una clínica pero era arriesgado. No podía salir. Se agrava entonces su enfermedad y muere.

¿Lo trajeron a Buenos Aires?

Lo tenían escondido en las sierras de Córdoba y después lo trajeron a Buenos Aires.

¿Cómo ves ahora esas experiencias? ¿Cómo ves ese pasado ahora, a los 71 años?

Yo creo que en todas las luchas se gana o se pierde. Y nos tocó perder. Era una gran esperanza la que tuvimos. Hubo mucha gente que luchó con armas, con las masas, en los sindicatos, en los barrios; lo que habría que reflexionar es por qué hemos perdido, cuáles fueron nuestras fallas. Estamos en deuda con la discusión crítica y autocrítica ante los compañeros, especialmente los que participaron. A mi manera de ver una de las cosas que más ha perjudicado a la lucha fueron las divisiones de los grupos, la existencia de muchas organizaciones, la no coordinación, la competencia y a veces no haber comprendido la realidad del proceso político. Cuando volvió Perón, por un lado el peronismo creía que era la gran solución, y por el otro la izquierda se planteaba como un enemigo. Esta forma de pensar las cosas tan en blanco y negro también tuvo mucho que ver, porque Cámpora no era lo mismo que la dictadura y Perón no era el gran salvador, él venía en un entongue.

¿Y de quien es la responsabilidad?

De los dirigentes. Yo creo que ahí no nos dimos cuenta. Incluso se hablaba mucho de fascismo pero en realidad no se comprendía lo

que era el sistema fascista de represión. No se lo calibraba. Después lo vimos en toda su crudeza. Y otra equivocación grande fue pensar que porque tal general o tal milico fuera liberal no cometería los mismos crímenes que el fascismo, y aquí se combinaron las dos represiones con todo.

¿Cuál fue el mayor error de la dirigencia?

Yo creo que se subestimó al enemigo. Hubo parte de desconocimiento del enemigo y de las proyecciones que podía adquirir; porque una dictadura con un grado tan grande de criminalidad no estaba calculado en la izquierda. Incluso no existía una idea de lo que significaba la represión clandestina. Hasta la vuelta de Perón todo el mundo se mantenía en la clandestinidad, se cuidaba. Pero una vez que todo el mundo mostró la cara ya fue fácil la represión clandestina. Fue sorpresivo todo esto. Además, en el momento en que subió Cámpora algunos continuaron con la lucha armada por un lado, y por otro dieron apoyo incondicional a Perón. La gente no entendía nada de lo que pasaba. Se creó una confusión especial que finalmente aprovechó la dictadura. ●

Sergio Bufano - Gabriel Rot

Junio de 2005

Entrevista a un miembro del **EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL**

Los temas relativos al ELN fueron comentados por un ex miembro de esa organización, quien solicitó que se mantuviera en reserva su identidad.

¿Cuántos eran aproximadamente en el ELN?

Calculo que unas 70 u 80 personas.

¿Incluido Buenos Aires?

Si, aunque puede ser que en Buenos Aires haya habido algo más. Pero no hay ningún compañero sobreviviente para preguntarle, porque estaba Puggioni que apareció muerto en 1970 y Matioli, que estaba en el Norte, y lo mataron en un tiroteo durante la época de Isabel Perón. Juan Carlos Arroyo, que lo sacaron del Norte y lo mandaron a Buenos Aires para sustituir a Puggioni, también desapareció en Moreno durante la dictadura en 1976.

Y como grupo armado ¿se propusieron trabajar en la ciudad o en el campo?

Nuestro objetivo era el campo. Iniciamos las actividades como guerrilla urbana hasta tanto pudiésemos ir al campo. Pero nuestro objetivo fundamental era el campo, al que no alcanzamos a llegar porque pensábamos que eso tenía que ser cuando se dieran ciertas condiciones; había que meter bastante gente, abrir más de un frente y tener una buena movilidad.

¿Qué llegaron a hacer?

En 1967 expropiamos de un polvorín perteneciente a la fábrica de cemento Minetti de Salta una tonelada de explosivos, mechas y fulminantes. En esa operación participaron diez compañeros. Llevaron el vehículo, lo escondieron en el monte, tomaron el polvorín y se llevó todo a pulso hasta el lugar. Una vez que estuvo toda la mercadería junta ahí se cargó rápidamente y se retiraron. Cada cajoncito tenía unos 20 o 30 kilos. Tardaron como dos o tres horas acarreamos.

¿Qué preparación militar tenían?

Siempre dimos preparación militar a los compañeros. La mayoría había hecho el servicio militar así que sabían de armas; pero después aprendimos cuestiones de explosivos, qué era un comando, una orden, temas de disciplina, manejo de las armas.

¿Cómo obtuvieron las primeras armas?

Algunos compañeros donaron, otras se las sacamos a los policías; los agarrábamos por sorpresa y le quitábamos el arma, y algunas otras las compramos. Siempre hay traficantes de armas. En el mismo Ejército había gente que vendía fierros.

¿Cómo obtenían dinero?

Como hacían los otros guerrilleros. Sin más detalle.

¿Qué otras operaciones hicieron?

Se tomó la Policía de Tránsito en Salta, la comisaría de la Silleta, de donde se sacaron armas, uniformes y dinero, se volaron unas torres de alta tensión en Jujuy y, por supuesto, "caños" a patadas, incontables.

¿Firmaban las operaciones?

Nosotros teníamos el criterio de que no había que firmar, porque era la mejor manera de resguardar la seguridad de los compañeros y a la organización política. Tan es así que nuestra estructura, la de acción política quedó casi intacta; algunos compañeros después se fueron, pero no nos bajó el Ejército, los que se fueron se fueron solos. En la estructura militar sí perdimos compañeros, a casi todos los jefes principales.

¿El ELN tuvo gente entrenada en Cuba?

No, los que enviaron gente a Cuba fueron Gustavo Rearte, John William Cooke y García Elorrio; nosotros no.

¿Hicieron operaciones con otras organizaciones armadas?

Con el PRT se hicieron algunas acciones. Sí, hubo algunas organizaciones con las que teníamos algún acuerdo. Con Montoneros hubo alguna cosita en conjunto.

¿Cuándo comienza la decadencia del ELN?

Con el gobierno de Isabel porque perdimos un jefe y eso nos debilitó. De todos modos, con Cámpora suspendimos todo tipo de acción armada y nos volcamos a la acción política. Pero te perseguían igual.

¿La Triple A los alcanzó?

Sí, la Triple A y la policía. La represión siguió.

¿Pero entonces el ELN desapareció con la asunción de Cámpora? ¿Fue una decisión política?

Sí. Ya a partir de esa fecha no operamos militarmente. Y después estábamos muy débiles y no volvimos a recuperarnos. Las últimas operaciones fueron en 1977 en La Plata, cosas chicas, sin importancia. Ya no estábamos bien. En realidad fueron acciones defensivas, intentos de continuar insistiendo. Pero finalmente tuvimos que salir. Yo estaba en la clandestinidad desde el fin de camporismo, un tiempo en Salta, un tiempo en Buenos Aires, también en Rosario. Finalmente me exilié en España.

¿En que lugar creían que se podía desarrollar una guerrilla rural?

Para nosotros tenía que partir de Tucumán, pasando por toda la selva salteña hasta Formosa. Incluso discutimos con Santucho porque él estaba empecinado con Tucumán. No se le podía hablar.

¿Y porque pensaban en Formosa y Salta?

Para nosotros había que dispersar las fuerzas del Ejército, no dejar que se concentre en un lugar porque esto era la muerte de la guerrilla. La guerrilla tiene una vida muy desgastante, cosa que el Ejército no. Así le pasó al ERP que entró a Tucumán, le montaron un cerco y al final no podían salir. Los que se salvaron tuvieron que ir escapándose uno por uno. Porque ni meter comida podían. Es grave ese tema.

¿Evaluaron la experiencia del Che?

Lo que pasó en la guerrilla cubana nunca fue aplicable a la Argentina. Y en el caso boliviano pienso que tendrían que haber

hablado más con los mineros. El aislamiento contribuyó a la derrota.

¿Pensaron en un número de gente?

Creíamos que había que tener como mínimo ciento cincuenta personas en el monte, inicialmente. Y después campesinos, no tipos de la ciudad que no saben nada del campo.

Dentro del ejército, ¿Tenían grados?

No, nosotros desechábamos el rango militar. A cambio de eso había responsables, jefes de grupos. La jerarquía siempre marca cierta diferencia, y pensábamos que se debía mostrar la igualdad entre compañeros y que la responsabilidad es simplemente funcional, por capacidad, por saber. Ese fue un tema que siempre estuvo claro.

Cuándo se crea una organización armada existe la posibilidad de morir, pero también de matar, ¿cómo manejan ese tema?

En un enfrentamiento armado hay que tener disposición para combatir, y puede ocurrir que haya que matar. Pero siempre tratamos de ser muy cuidadosos en ese aspecto. Por ejemplo, cuando los compañeros ponían una bomba se verificaba que no ocasionara daños a las personas. Se calculaba que no pasara gente en ese momento, se controlaba el tiempo de la explosión y además se usaba una vuelta de mecha incendiaria, cosa que el humo llamara la atención de cualquiera que imprevisiblemente llegara al lugar. No usamos relojería.

¿Tuvieron algún problema?

No, nunca. Por ahí algún herido.

¿Alguna vez se plantearon ajusticiar a alguien, fuera un burócrata, un torturador, un represor reconocido?

Nosotros estuvimos en desacuerdo con la muerte de un burócrata sindical. Para nosotros no era el método correcto. Tanto es así que cuando mataron a Rucci, el diario *El Mundo* organizó un debate al que yo fui. Se pasó una película sobre la muerte de un burócrata y yo manifesté que ese no era el método de la izquierda. El método era ganarle el sindicato. Porque si se mata a un burócrata al día siguiente ponen a otro. Distinto es con un torturador que cuando termina la etapa de la organización puede tener alguna justificación, es distinto. El sindicalista está puesto por los propios afiliados.

¿Hubo algún reglamento interno del ELN?

El que se incorporaba sabía que tenía que acatar una disciplina como en cualquier ejército. Tenía derecho a discutir, podía opinar, podía criticar, podía pedir la remoción del jefe.

¿Y el que no acataba?

Se lo separaba. Se lo separaba y listo.

¿No se sancionaba?

Por ahí se sancionaba a alguien, pero la sanción implicaba el traslado de lugar o de función. Si un compañero no puede acatar una disciplina es por que no sirve para eso.

Es una diferencia con el EGP, ¿no?

Por supuesto. Lo que pasa es que cuando se está en el medio del monte debe ser más difícil. Es una experiencia que nosotros no conocemos.

El EGP incluyó la pena de muerte antes de entrar al monte. Eso fue establecido antes.

En nuestro caso eso podía aplicarse a los traidores, es decir para delitos muy graves. ●

"Autoocrítica poética"

Hace mucho que me rondaba, como el famoso fantasma, aunque no sabía exactamente de qué se trataba. El poema "Marquitos", escrito en 1964, fue uno de los primeros que escribí tras la caída del EGP en Salta y que luego integré "El che amor". El poema tomaba su título de Marcos Slachter, muerto en Orán, en el foco guerrillero organizado por el Che y dirigido por Jorge Ricardo Masetti, el Comandante Segundo. Yo debía sumarme unos meses más adelante. Con esta consigna, Marquitos y yo nos despedimos una tarde, en la puerta del bar Coto de la calle Viamonte, en Buenos Aires. Habíamos hecho juntos la escuela secundaria y, luego, la universidad. Juntos militamos en la Juventud Comunista y juntos abrazamos la "disidencia" guevarista, que, a imagen y semejanza de Sierra Maestra, veía en la lucha armada rural el camino para toda América Latina, también para la Argentina. Aún nos veo en las reuniones que hacíamos en una fábrica textil de Villa Lynch, conseguida por Marquitos. Él, vestido con un overol azul, nos franqueaba la puerta. Entrábamos por tandas, clandestinos de la policía, clandestinos de la dirigencia del PC y clandestinos del dueño de la fábrica, un "empresario comunista" que aportaba a las campañas financieras del Partido y que nada sabía de lo que ocurría en su fábrica fuera de los turnos de trabajo y, por supuesto, de su plusvalía. El poema "Marquitos" circuló por el continente, reproducido en numerosas antologías latinoamericanas. Incluso cuando Marquitos ya no estaba y tres continuadores del EGP nos convertimos en la Brigada Masetti y la certeza en el triunfo era imbatible, nunca dejé de preguntarme a cuántos jóvenes latinoamericanos ese poema podría haber estimulado para agarrar las armas, aunque más no sea como el vuelo de una mariposa -incluso el de una pobre polilla nocturna- incide en el destino de la humanidad. Con los años, cuando todo empezó a sangrar por los cuatro costados, el poema "Marquitos" comenzó a rondar mi vida con más fuerza. Fue uno de los primeros síntomas de mi tardía aceptación de la derrota. Ahora está claro que esta derrota nuestra es parte de otra mayor: la de ese proyecto que, nacido en la Comuna, derivó finalmente en purgas, gulags, libros rojos y polpots, y hoy vomita nuevos zares,

popes y cuentos chinos. La misma estructura de "Marquitos", el corte mismo de sus versos, su ritmo, la secuencia de las imágenes, todo es expresión del arrollador foquismo de esos años, al menos, de ese voluntarismo que el Che, su máximo representante, sintetizó en la carta de despedida a sus padres: "Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré". Después, comenzaron a proliferar los sempiternos comandantes, empeñados en vender a las nuevas generaciones una versión heroica, marmórea, fraudulentamente homérica, de aquellas luchas. Ahí sí que "Marquitos" comenzó a angustiarme. Hace unos dos años, me propuse no dar más vueltas y escribir sobre el poema, pero, ni político ni poético, lo abandoné. Era el fracaso de mi propio voluntarismo. Hace unos meses, escribiendo "Duke Baluke", que es una historia de amor, de pronto todo se dio vuelta: el poema en el que andaba noviando se pobló de personajes, citas, cortaderas, sudores, aromas de grafito, miedos, llantos, jejenes, y Marquitos dejó de ser "Marquitos" para recuperar lo que ningún overol azul o uniforme verdeoliva o condecoración póstuma puede escamotear jamás: antes y después de las teorías, la única e insustituible humanidad de carne y sangre y sueños que hace que un hombre sea un hombre. Ese y no otro. Así nació "Traslados", ahora un poemario que, como cualquier hijo de vecino, quiere participar en la necesaria reflexión que la izquierda debe -debemos- a los incontables Marquitos caídos, en Orán y sus inmensos y prolongados alrededores. De ahí la presencia de una "autoocrítica poética" en una revista como esta. Lo que acá se publica es sólo la primera parte de "Traslados". En el libro, una segunda parte agrupa 35 poemas que son "notas al pie de página" de ese primer texto, aunque se titula "Notas al pie de nada ni de nadie", en un eco íntimo del "naide más que naide" que, por ahora, sigue siendo para mí una insuperable propuesta para empezar la ronda y darle al mate. Porque de cambiar la vida -de cambiarnos la vida- se trata, si no de qué revolución se habla.

Alberto Szpunberg

Junio 2005

TRASLADOS

Alberto Szpunberg

A los compañeros, desde siempre, hasta siempre.

*Él se veía con las manos la cabeza
los pies ambos codos todos caídos
es decir miraba pasar las nubes
los pájaros las hojas y era hermoso
vinieron después los compañeros a decirle
tiemblen que soplan vientos fuertes
entonces él tomó la tarea
de reincorporarse armarse componerse
apiló su cabeza las manos ambos codos
los pies y desde arriba
barría los pájaros agujereaba las nubes
bajaba las hojas y era hermoso
entre todos sostenían los sueños
y él tiraba tiraba fortificado.*

(El che amor, "Marquitos", 1964).

Vuelven, se van pero vuelven, caen al mar pero se elevan por los cielos, son nuestra sombra, y se expanden de noche pero, al mediodía, se agazapan bajo nuestros pies y, cuanto más los pisoteamos, más se aferran a nuestro desprecio y por la noche vuelven:

a qué, me pregunto, si el cielo, desencajado, se detiene en esos ojos que, abiertos para siempre, lo contemplan desde abajo:

ni él ni nadie entiende qué son esos cuencos vacíos, abandonados por la marea en la playa con todo un gesto de puntual desmesura,

extrañas caracolas orladas de espumas y arenas y algas y rumores en las que anida el rocío y crece la niebla y se cuele la lluvia pero donde, vaya a saber por qué, nunca se detienen a beber los cormoranes:

espanta que no cese el murmullo de chillidos salobres y graznidos caídos de un vuelo salvaje y gritos ahogados y llantos de madre, que nunca, allá lejos, "¿lejos de dónde?", terminan de saciar la sed.

Estas otras aguas, en cambio, encadenadas a sí mismas, igual avanzan hacia el mar y arrastran, entre cascotes oxidados y anclas gigantescas, lo que de hierro y plomo y cemento arrastran:

nadie sabe, pienso, ¿nadie sabe que no pienso? ¿yo no sé lo que sé que nadie sabe ni pienso?

Igualmente, pese a todo, pese a todos, con esa misma demora, por ese mismo apremio, junto al río más ancho del mundo, al pie de los barcos herrumbrados del Dock Sur, yo –“Pedro, me puse Pedro”–, yo escribí que *Él se veía con las manos la cabeza/ los pies ambos codos*, una mañana en que leí el diario y ese puñado de consonantes eran él y “es él”, me dijeron ellos, “es él”, *todos caídos*, agregué, *es decir, miraba pasar las nubes/ los pájaros las nubes las hojas y era hermoso*, como esa miel de la música en los labios que nos tienta con palabras y nos abre los ojos –¿“abiertos para siempre?”– a lo que entonces y todavía o nunca sabremos ver.

Para qué y a quién preguntarle, entonces, por las miradas perdidas si, después de tanto tiempo, ni el cielo está a la altura de tan claras circunstancias:
hasta las mañanitas camperas quieren desentenderse del gallo anunciador de los buenos aires,
hasta las noches cerradas abren con desgano sus pasadizos secretos a quienes huyen –“¿adónde? ¿adónde?”– en tropel.

¿Alguien sabe algo de la cigüeña que todos los años, al otro lado del océano, hacía nido en el mismo campanario, junto a la misma rosa de los vientos, la misma noche del nueve de mayo de 1977, a la hora exacta?

¿Alguien, alguna tarde, de este lado del océano, atento al sonrojo de las nubes, se sienta al piano y, con la mirada perdida en lo que no encuentra, compone una sonata en la menor para balido y cencerro?

¿Alguien, alguna tarde, especialmente atento al sonrojo de las nubes, se sienta al piano donde sea y, de pronto, por algo será, para colmo lloro?

Por eso, aunque se planten ante nosotros y nos claven sus ojos, no es necesario mirarlos de frente, incluso no es aconsejable:

como las luces malas en medio del campo –“¿qué campo?”, tiembla una muchacha de boina azul, “¿qué campo?”– sus guiños son engañosos.

Yo mismo me pongo en la cola sin saber hacia qué funcionari@ me lleva:

le pregunto al de adelante y me contesta que “destinos hay muchos, pero fatalidad, como la madre, hay una sola”;

el que se coloca a mis espaldas me pregunta la hora y sólo puedo decirle que “corren rumores de que es tarde”, y todo parece confirmarlo:

veo entrar a la muchacha perlada de gotas y su sonrisa, “afuera es noche y llueve tanto”, anuncia el nuevo mundo.

Para qué apurarse, entonces, si basta con ver amontonados al fondo de la sala los papeles ajados, los sellos desteñidos, los apellidos maltrechos:

algunos nombres, corridos por el hambre, se han vuelto francamente impronunciables y ocultan sus raíces en etimologías de dudoso abolengo, de impostación o importación muy forzada y evidente:

después de cruzar tantas fronteras, se mimetizan con cualquier intemperie y ahuecan las manos, se les escupe y dicen que llueve, se arremolinan y no respetan el turno, en la misma cola venden a su madre, ya putrefacta, para dar de comer a sus hijos e invocan una patria que nadie, ni siquiera ellos reconocen.

Toda transcripción, aunque sopesemos ante notario la composición alquímica de cada sílaba, implica pérdidas y ganancias, beneficios e infortunios, riesgos inevitables del hoy por mí y nunca por nadie:

bibliotecas enteras, en un golpe de viento, han perdido tomos, páginas, párrafos, índices onomásticos, líneas de pensamiento cortadas de cuajo por una patada en la puerta, ideologías en desuso, incluso lectores sumidos como Pedro en silencios muy

profundos, ideas a punto de parir, prisioneras que sí parieron, cartas que no alcanzaron a ser enviadas, estampillas pegadas apresuradamente con la lengua en los traslados sin retorno o durante las limpiezas o los desequilibrios que obligan, como la nobleza, a saneamientos masivos, correctivos disciplinarios, podas ejemplares, talas controladas pero eficaces, terapias breves pero expeditivas, cortes transversales o purgas destinadas a desatascar la historia en momentos decisivos, incluso esta historia íntima donde hubo una tarde silenciosa y un cruce de miradas y un nombre apenas susurrado, como un valsecito, en una calle de empedrado antiguo y paraísos en flor.

¿Quién no levitó alguna vez por la calle Gurruchaga sobre una ligera alfombra de ocres quebradizos y encendió un cigarrillo aun a riesgo de que todo, hasta el propio corazón, se incendiara?

¿Quién no vio desangrarse el sol sobre adoquines trémulos, pulidos finamente por pasos indecisos, como si sólo así no quedasen huellas del íntimo aullido, el ford falcon en la esquina, Dios jugando a los dados, el temblor en las rodillas, el papelito con los nombres escamoteado a tiempo?

Los ojos que no ven le dicen al corazón que no siente: "¡Ahora!",
el corazón que no siente le dice a los ojos que no ven: "¡Al bulto! ¡Ahora!"
y la luz del nuevo mundo titila -"¿trueno el escarmiento?"- y la sonrisa tiembla, lo intenta, se desvanece, ¿aún aletea?, corre, corre, corre, ya fue.

Los inspectores de aduana -en los últimos tiempos escasean las vocales- no saben qué hacer con tantas consonantes y se ríen:

funcionarios responsables, buenos padres de familia, melómanos exquisitos, poetas que hubieran sido si no fuera por lo que fue, quieren volver a casa cuanto antes y es comprensible:

¿qué mano izquierda tienen que esconder y por qué primera piedra cuando sólo se trata de llenar rápidamente las planillas de modo que el progreso, cuando llegue para remediar tanta barbarie, sepa al menos, por obediencia debida, a qué atenerse?

¿qué mano manca toma al suicida y lo eleva hasta el balcón para dejarlo caer, en pleno mediodía, en plena calle, ante sus propios ojos, sobre la misma vereda que tantas veces transitó como si vivir fuera volver todos los días, a la misma hora, incluso los sábados y domingos y hasta la jornada que sobra en los años bisiestos?

¿qué lágrima inesperada o gemido repentino o semilla pequeñísima o sutil microorganismo o inmensa roca o placa tectónica o suave pluma de cormorán o bulto humano sembrado tan brutalmente en alta mar inició esos círculos concéntricos que se expanden, con todo un gesto de puntual desmesura, hacia cualquier orilla donde se interponen robinsones altivos, demócratas irredentos, multitudes hambrientas, palmeras idílicas, sonrisas sumisas, obstáculos insalvables?

¿cómo demostrar que la eme necesariamente precede a la be o la zeta es ese hache o ce hace o se hace si Slachter es Slashter o Szlahter o Shlachter si hay, ya lo sabemos, errores genéticos o caprichosas mutaciones que alteran la ortografía más cuidada, la sintaxis más perfecta, la dialéctica más depurada,

si ninguna oración bien armada -¿nunca será derrotada?- conmueve a quienes se tienden al sol, en las tumbonas, y dan propinas modélicas y caricias edificantes sin otras perversiones, benedictos sean, que las lecciones de urbanidad?

Entretanto, la nieve cubre los bosques como si en ellos no crujiese ningún gajo, ninguna rama, ningún corazón marcado con las uñas en la corteza,

y nada, nada sobrevive a los hachazos que hacen letra del árbol caído:

¿el lobo como un hombre para el lobo se oculta detrás de las palabras y aúlla para sus adentros?

¿del pan sólo resta el destello de una migaja, el aroma del horno que perfumaba la cuadra, la fragilidad del suspiro que sabe dónde duele?

los caminos –¿dónde queda esa calle empedrada que nos llevaba hacia donde precisamente queremos llegar?– son un trazo de barro y sangre y necesidades biológicas satisfechas como sea y en cualquier parte sobre mapas que nadie reconoce.

Alguna convención internacional ya ordenará –puntero en mano, martes y jueves, de 10 a 11, después de Gimnasia– los desarreglos cartográficos –“por demás, inevitables”– y restaurará las líneas de festones negros que separan a unos pueblos de otros y pondrá al día los colores de referencia:

- azul sanguinoliento: la mar que es el morir;
- pulso tembloroso: los ríos que, tarde o temprano, y por decreto, van hacia la mar, que reiteramos y hacemos público en todo el territorio nacional, es el morir;
- marrón abismal, fangoso e infranqueable: las cordilleras, aunque con puentes de plata para que pase, cuando quiera, el Señor de los Ejércitos en su tanqueta camuflada de nieves eternas;
- sonrojadas aunque inútilmente: las mejillas aún sensibles al primer amor...

Juraría que la mano de la muchacha perlada de gotas aún se estremece y llueve sobre el mundo –“tan joven, tan joven”– como el mundo nunca ha sido.

- sucio infinito de puro cansancio –suspira el profesor de Geografía–: el cielo;
- amarillo sediento: las pampas húmedas;
- amarillo sediento y hambriento: los habitantes de las pampas húmedas;
- montoncitos de cruces: las rebeliones vencidas de una vez y para siempre...

Alguien volvió después al pie de los barcos herrumbrados y desdobló tembloroso el papelito y desveló el nombre y llamó por teléfono y observó desde el muelle la luz de la tarde al irisarse en corolas de aceite que florecen sobre las aguas espesas del Dock Sur,

alguien, como si humildes homenajes fueran que hacían temblar a qué belleza hasta acunarse lentas, silenciosas y lentas, silenciosas y lentas y ligeramente en flor.

- mudos rugidos, “señores, continuemos”: las especies desaparecidas como, un decir, los minotauros y los centauros y los cíclopes y las amazonas –y el río Amazonas– y los pueblos originarios y los malones y los gauchos malos y la ballena de Jonás y demás ballenas, incluso las que sostenían los corsés de las muchachas en flor y el cuello de las camisas de Conrad y la prosa de Melville y los mares del Sur y los cisnes de Darío y los naufragios más memorables en los que todos, en otros tiempos, sabíamos morir heroicamente;
- palidez extrema: un corazón olvidado entre tantas urgencias que nos hacen ciudadanos de constitución vigente y, en lo posible, de instituciones fuertes...

y “una amplia paleta de matices y tecnicismos que no vienen al caso” –concluye el profesor de Geografía– para las sutilezas que sólo prolongan pero no resuelven.

Un jueves, de 10 a 11, después de Gimnasia, el alumno Marquitos de apellido impronunciable levanta la mano, se pone de pie y pregunta por una ciudad que ya no existe.

“Si ya no existe –explica el profesor de Geografía–, es que nunca existió”.

Una madrugada, sin embargo, el alumno mete la mano entre las sílabas y encuentra una carta,
en el costurero, aún prendida en la aguja, brilla una hebra dorada, se asombra, y es como si el sol, al otro lado, "en la vereda de enfrente", saliera para todos,
la palabra Zitomir huele a naftalina, el boleto del tranvía 89 no es capicúa por un número, brillan las lentejuelas sobre un retazo de terciopelo, arde el absurdo de un incendio en alta mar, como pasos en el aire, como el aire que sostiene el agua, como el agua que lleva a la playa, como la playa donde las olas, cadenciosas, arriman los brazos, ¿son brazos?, una zapatilla de básquet, lentejuelas que brillan, una hebra dorada, el boleto del tranvía 89 que no llega, me parece, ni llegará.

Así seremos –"¿vamos caminando, Pedro?"–, así será.

Ese día, Marquitos Slachter – ¿"Slachter se escribe Slashter o quiere decir Szlahter o es que sólo se pronuncia Shlachter?"– cruza el umbral de la escuela y la escuela ya no existe: sólo tiene sentido volver a ella para irse y no volver.

Sin embargo, lo que destroza los pies no es andar –nacimos de "una encrucijada de caminos que parten y caminos que vuelven", nos recitamos en el Macumba–, sino darle vueltas y más vueltas a lo mismo:
mi abuelo, perdido para siempre en su torbellino, mezcla el azúcar ya inexistente en el mercado negro por el recuerdo de una taza de té que se fue quedando, hasta enfriarse, sobre la mesa:
es difícil discernir sus ojos húmedos o su sonrisa desdentada o el vaivén de su cuerpo o la inquietud de su índice abrumado de tabaco que recorre el versículo,
pero el ruido de la cucharita es lo único que queda al rascar la hueca memoria hasta el fondo de la dulzura,
es decir, olvidada de un nombre –¿justo ese nombre?– entre todos los nombres,
y el último sorbo de unos labios que nada dicen cuando tiemblan, excepto un chasquido que un buen matarife, por razones de oficio, ni se detiene a escuchar,
no sea que le tiemble el pulso en el momento exacto en que el filo deba ejecutar lo irreparable,
no sea que una duda eche por tierra su trabajo de años o siglos o milenios, tan complejo y preciso es el oficio de matar:
¿para qué discutir la ortografía correcta de un apellido que ya no distingue ninguna melodía en particular, ningún ahora vuelvo y charlamos?
¿qué opina de la vida el copo de nieve que gira en el aire y, uno entre miles, se detiene en la mano que pide, mi mano tendida, si su único sentido es –"por favor, un respeto"– este silencio para mí definitivo?
Sencillo como el mecanismo de un sonajero junto al llanto repentino –"¿es Victoria o Sabina?"– que nos llamaba a medianoche,
así es el insondable reclamo de unos brazos que nos alcen y nos salven, de una caricia que despeje las sombras de la frente, de una voz familiar que nos devuelva al sueño de ser hombres.

De todos modos, aunque los que más hablan son los primeros en escapar, se les puede dar caza fácilmente y, aunque *vinieron después los compañeros a decirle*, hasta un perro distingue esos huesos de otros huesos, pero la historia es que son sombras que se hacen humo en su peculiar manera de marearnos con las manos cuando hablan, y siempre, si se los sabe apretar, esconden luminosa la última moneda de oro en algún entresijo de sus harapos, sus vendas, sus mortajas,

siempre hay alguien que se asoma a un charco e intenta peinarse pero huye de los ojos que lo observan desde el barro:
no se sabe qué arrastran los trenes en medio de la niebla, es cierto, pero todos los vemos pasar y todos sabemos:
es evidente que ninguna muchacha de boina azul, con la cabeza apoyada en la ventanilla, sostiene un libro entre las manos y mira a la distancia,
tampoco podemos, como creíamos la última vez que celebramos, cruzar el océano en barquitos de papel,
ni siquiera en esa nuez que abrimos delicadamente, con la punta de mi navaja, para que ninguna torpeza afectara el casco, por estribor, entre las jarcias, a media cuadra del Macumba, y echase a perder la inminente travesía,
aunque pido un café y me siento a la mesa del pirata que, en el último párrafo, en vez de volar la santabárbara, se llenó de puntos suspensivos –“las citas de recambio, una trampa tras otra”– y ahora empalidece en una tienda de ultramarinos:
es curioso la de viajes nunca hechos que trae a la memoria el olor de las especias, la caricia del orégano que da el toque imprescindible y llega al alma,
el imprevisto derrotero de la lluvia “al carrer del Perill” sobre el cristal de la vidriera, porque nada concreto para abrigarse –“y ese es el tema, compañero”– trazan los hilos de la tristeza desflecados al azar.

Y si en vez de entrar y ponerme en la cola yo hubiese seguido de largo y doblado en la esquina hacia la izquierda ¿aún la lluvia sería una fiesta como un estrépito de cántaros rotos en los techitos de zinc?

¿Influye más la orientación del viento que la gravedad pura y dura en el rumbo de tantos y tan diferentes caminos?

¿Cómo es que era la casa esa noche con su jardín al frente? ¿cómo es que se decía hasta siempre en ese lenguaje que sólo nosotros entendíamos? ¿con qué gesto pudoroso cubría su sonrisa ese vecino tan tímido que salía a trabajar todos los días y, volviese a cualquier hora, era siempre la hora exacta y, además, saludaba?

La humedad ya destiñó las letras, alguien cierra la puerta de calle y arroja la llave de su casa al barro y apura el paso porque es tarde:
a esta hora, el agua podrida junto al cordón de la vereda se ha vuelto intransitable, las alcantarillas, a las que se asoma un niño descalzo, ya no dan abasto para tragar tanta saliva, digerir tanta hojarasca, franquear tanta resaca, engullir tanta insana nostalgia,
los vidrios están astillados, las ventanas salidas de sus marcos, las persianas de sus goznes, el rostro más amado de la contemplación serena de quien, en serio, Pedro, pese a tanta ceguera, te amaba,
y es imposible descifrar el remitente, reconocer el destino, trazar una carta astral más o menos coherente, con los datos precisos del documento falso, los signos bien puestos, las conjunciones tan armoniosas, las contingencias del azar bien contenidas, la pistola a mano,
porque ya llueve y el parte meteorológico augura anticlones y hay goteras en todos los pronósticos y, a bordo de las pateras, el norte da lo mismo:
está prohibido nacer en el fondo del mar, que es el morir, incluso haber nacido,
y es el cielo una razón indiferente, no contemplada por las leyes,
aunque pesa, Comandante, todo pesa como una ratonera en la conciencia.

Tampoco la muerte es un trámite fácil sin un poco de suerte o de indulgencia, sin la bendición de un padre justo y piadoso que nos cierre los ojos para siempre. Las horas también escasean en el reloj de péndulo, el balanceo del cuerpo ya no se alimenta de un vaso de té sino de tu debilidad devastadora –“murió de hambre”,

dicen los compañeros del monte y ellos saben lo que dicen-, tu hambre devastadora, rectifico, y mi propia estúpida soberbia, el vaivén de los gestos está a merced de los días y las palabras sagradas –*tiemblen que soplan vientos fuertes*–, por razones obvias de disciplina –*entonces él tomó la tarea/ apiló*–, ya nada sostienen, ni siquiera el versículo que nos redimía de la menor desesperanza.

Vuelvo, cuando puedo, junto a los cascos oxidados, miro por rutina si me siguen y trepo a cubierta:
un hombre de a bordo, seguro de que nadie nos observa, se apoya en mi hombro, baja la voz y me dice: “soy Pedro”, y yo veo en sus ojos que soy yo:
las aureolas de aceite se deslizan hacia el aire y una lluvia de pétalos florece en la luz.

Alguien, amante de la praxis, entona la letanía e insiste en que el principio de Arquímedes empuja al sistema para abajo y a los pobres del mundo para arriba, otro abre el libro y pone el dedo en la llaga de la cita exacta, no falta el sujeto histórico que extrae del bolsillo viejas condecoraciones –aún conserva en su memoria la emoción del momento–, se para frente al espejo y se siente predestinado:
entre las muchas condiciones objetivas, una mujer de boina azul, hoy cocinera en una fonda de Villa del Parque, le ceba mate todas las mañanas, aunque ayer, pura corazonada, ella se asomó a la ventana –“ya tendría que haber vuelto”– y vio caer una hoja del platanero de la calle Rojas, “¿te acordás?”, y ahí sigue mirándola mirándola como si nunca terminara de descansar, por favor, al menos descansar, hasta la próxima ráfaga de viento o de lo que sea, en algún rincón del barrio, a salvo de la alcantarilla, es un decir, a la que se asoma un niño descalzo, mientras se hierve el agua en la hornalla tras correr hacia el teléfono ahora mudo en una madrugada que ya no volvería a amanecer:
¿es cierto que las lágrimas son agua y van al mar, como un traslado de rutina, que es el morir, la compuerta trasera que se abre, el chillido del cormorán que, para sorpresa de todos, no ha lugar y, por lo tanto, carente de validez legal, se archiva en la bruma?
Sólo las olas arriman a la orilla ciertos indicios –*su cabeza las manos ambos codos/ los pies*–, latidos oceánicos, cierta niebla que la espuma más blanca deja en la orilla como una bandera que flamea entre las ruinas, arriba, allá en lo más alto del vertedero de la patria, por donde ahora trepa un niño descalzo que hurga entre las estadísticas donde ya no existe.

Sin embargo, la muchacha de boina azul se asoma y ve un horizonte de alambradas y recuerda el poema y desde arriba se echa a correr, *barría los pájaros agujereaba las nubes/ bajaba las hojas*, como en el cine, sorteando en blanco y negro los disparos:
sólo quiere vivir o morir y que todo se eleve por encima de su cabeza y flote en el aire como un humo que se trepa a las nubes desde una bocanada que el cielo traga desconcertado mientras los huesos arden en el fondo del mar como si el día se incendiase sobre la tierra de nadie que sólo delimita la humedad del terreno junto al barranco por cuya ladera se desliza rodando hacia el fondo de los últimos gestos, entre desechos de cuerpos y forros usados de forro y anteojos para sol y tarjetas de crédito truchas y filtros de malboro y la pluma dorada de un quetzal vacunado en la veterinaria y alpargatas sí y libros también y latas de birra y jirones de plástico y otras infamias que algún día recogerán las excavadoras en un amago de piedad para darle, como cualquiera se merece, un mejor destino en este mundo por ahora inconcebible.

El niño se detiene a observar sus pies descalzos, se agacha y levanta un retazo de terciopelo cubierto de lentejuelas:
por un momento, el cielo estrellado centellea entre sus manos y cierra los ojos, la caricia del aire se posa en sus mejillas como una hilacha muy tenue y todo extiende las alas en la suavidad de un vuelo lento, muy lento, que finalmente se posa, si no dónde, en el corazón.

Sin embargo, por simple desconocimiento, suena a lo lejos un aire festivo que un acordeón traduce en inocencia activa, mientras gira la calesita y las islas flotan y los lapachos enrojecen contra el cielo vibrante de la tarde y cede el calor y en las mejillas late la promesa del viento que se anuncia en el río, allá entre los juncales, donde el país todo huele a todo el jazmín del país todo y un rumor de pájaros se entrega a la mansedumbre de la noche.

Alguien abre los ojos al inmenso mundo y lee el libro sagrado del crecimiento de los árboles:

había una vez, dice a su hijo, un álamo carolina que fue un gajo de milagro y, sin ánimo de tapar el bosque, se hizo fuerte en el barro y cedió sus hojas y sus ramas y su tronco y entera su sombra y hasta el zumbido de la siesta entera a las hormigas viajeras que lo recorren ida y vuelta rumbo a un cielo posible pero inalcanzable, había una vez y *era hermoso*, vuelve a leer, un viento fuerte que agitó la copa del álamo carolina como un penacho de luces y de sombras, pero la tierra se hizo cargo de esa siembra de alturas venidas a menos –semillas, huesos, polen, polvo– para volver a subir,

había una vez, insiste, en un lejano país, *entre todos sostenían los sueños*, insiste, insiste, insiste, unas manos callosas que se aferraron al álamo carolina como una corteza de condición indispensable y las raíces se extendieron y aguantaron la parca como pudieron para sostener la altivez de un gesto que no perdona, de una mirada que no olvida:

¿qué significa, entonces, el cielo estrellado como nunca, el relincho impaciente de un caballo, una voz que sólo se reconoce en lo que nadie dice, la noche del sábado, un chorro de agua que de pronto ríe y se derrama, un gallo que cacarea a deshoras la madrugada?

¿qué quiere decir y *él tiraba tiraba fortificado*, entre Jujuy y Salta, a orillas y a solas del río Las Piedras?

¿qué quiere decir el silencio de un sueño a la deriva que navega por un río de piedras?
¿qué dice, en serio, el silencio de un sueño a la deriva que, sin embargo, navega?

Otro escucha lo que alguien lee en el libro sagrado del crecimiento de los árboles y, sin nostalgia, sin suspicacias, transcribe que el mundo es cambiante y, por principio, empeñado en aprender de los errores, no se retracta, corta la ruta y pregunta:

¿La cocinera que prepara las ollas populares de la asamblea de vecinos autoconvocados de Villa del Parque ya se ha hecho cargo del gobierno de Rusia?
¿Sabe que la fila es muy larga? ¿Se acordará de que alcance para todos? ¿Sabrá el punto exacto en que el hervor se transforma en cocción y alimenta, y el momento crítico en que el fervor empieza a entibiarse y se lava el mate y todo es purgante y repugnante?

En este caso, incluso a fuego lento, no hay regreso.

Entretanto, como tampoco hay respuesta, cavamos hoyos a la medida de nuestros huesos:
acaso sólo así –“dicen que no faltan muchos kilómetros”– pasaremos desapercibidos.

De la "traición aprista" al "gesto heroico"

Luis de la Puente Uceda
y la guerrilla del MIR

Entre las guerrillas latinoamericanas de los años sesenta, el Movimiento de Izquierda Revolucionario de Perú fue uno de los más destacados. Creado por dirigentes de trayectoria aprista, como Luis de la Puente Uceda, y fuertemente influenciado por el castrismo, su experiencia fue un exponente de la teoría del foco guerrillero.

JOSE LUIS RÉNIQUE *

* Historiador peruano

A fines de octubre de 1965 las Fuerzas Armadas del Perú daban cuenta del aniquilamiento —en la zona de Mesa Pelada, parte oriental del departamento del Cuzco— de la llamada guerrilla Pachacútec. Luis de la Puente Uceda estaba entre las bajas. Sus restos jamás serían encontrados. Caía con él la dirección del movimiento. Barrerían en las semanas siguientes lo que quedaba del alzamiento. Menos de seis meses había tomado suprimir a quienes, "contagiados por el virus del comunismo internacional", ajenos por ende "al sentimiento de nacionalidad", habían pretendido obstruir la marcha de la nación "por los caminos del desarrollo". Conjurado el "peligro rojo" el país podía volver a la vigencia plena de sus instituciones democráticas. Sin olvidar por cierto que se vivía una situación de guerra por el dominio del mundo, distinta que las de antaño, sin fronteras y sin escenarios precisos, con un enemigo ubicuo y multiforme que demandaba estrategias nuevas y una permanente actitud de vigilancia.¹

Una mera nota a pie de página de la Guerra Fría latinoamericana. En la literatura de la "era de la revolución cubana" el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) peruano ocupa un lugar marginal. Ni siquiera Regis Debray en su *¿Revolución en la Revolución?* supuesta síntesis teórica del castrismo — publicado en enero de 1967— le dedicaría algo más que una mención al paso.²

1 Ministerio de Guerra, *Las guerrillas y su represión*, Lima 1966, pp. 76 y ss.

2 Regis Debray, *¿Revolución en la Revolución?*, La Habana: Cuadernos de la revista Casa de las Américas, 1967.

Mirada desde la perspectiva de la historia peruana, sin embargo, su efímera existencia adquiere otros significados. Imposible negar, en primer lugar, el impacto que tuvo en los oficiales encargados de su represión, núcleo de origen del "velasquismo" del 68 al cual, paradójicamente, buscarían reclutar a varios de sus sobrevivientes. Su influjo, asimismo, abriría un espacio de acción entre los dos grandes partidos políticos de los años 20 —el APRA y el PC— contribuyendo a la creación



Ilustración de época de De la Puente Uceda

su legado incorporándose al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

Diversos trabajos han delineado el territorio del vanguardismo latinoamericano de los 60 en el que surgieron proyectos como el representado por el MIR.³ Queda aún por explorar la dimensión nacional. No solo rastrear el origen de este fenómeno desde las coordenadas de la historia local, sino explorar también su impacto simbólico en el desarrollo de nuevas fuerzas contestatarias. Interrogante particularmente urgente en el caso del Perú, donde, el fenómeno de la violencia política alcanzaría elevados niveles durante los años 80. Originado en pequeños grupos —lindantes muchas veces con la marginalidad— compensan sus debilidades con una intensa elaboración mental: imaginan campesinos revolucionarios, “largas marchas” del campo a la ciudad, extrapolan categorías y discursos “internacionalistas” para pintar escenarios locales de absoluta confrontación; entre el idealismo y la tragedia, su historia emite señales no siempre asimilables a través del “análisis ideológico” o las “historia de las ideas”. Para salir del plano individual o grupal, para aspirar a ser el gran catalizador vanguardista, deben construir una identidad capaz de proyectarlos al país, capaz de resonar en la memoria de la gente; entretrejiendo para ello lo nuevo y lo cosmopolita con lo tradicional y lo local. El fenómeno insurgente es un fenómeno sincrético cuya comprensión requiere un esfuerzo de contextualización. En el caso del Perú, esa historia desde dentro del fenómeno guerrillero de los 60, conduce, retrospectivamente, a la experiencia insurreccional aprista. Es en referencia a esta que el MIR define su ethos revolucionario.

1948

El 3 de octubre de 1948 Lima amaneció con la noticia de una sublevación. En el puerto del Callao, personal de la Armada y “brigadistas” apristas se enfrentaban con fuerzas leales al régimen. El movimiento sería cruentamente debelado. Cuatro décadas después, los implicados y sus descendientes seguirían debatiendo responsabilidades. Los dirigentes del partido, según unos, habrían traicionado a las bases. Otros, por el contrario, señalaron a un oficial militar de filiación aprista —quien, según ellos, habría actuado “con la prescindencia total del Comité del Ejecutivo”— como el principal responsable.⁴ Que estaba “dispuesto a jurar que ni yo ni persona alguna de mi partido había tenido nada que ver con la rebelión”, diría en 1954 Víctor Raúl Haya de la Torre.⁵

Tres años antes el PAP había apoyado la elección del mandatario que aquella madrugada se buscaba derrocar. Hacia mediados de 1947, no obstante, los apristas

de una vertiente —para bien y para mal signada por un activismo militante y por su vocación insurreccional— identificada como la “nueva izquierda”. Si en el caso de los comunistas, la aparición de esta afectó su posibilidad de constituirse en pivote de una izquierda nacional unificada, en el caso del aprismo se constituiría en impedimento para sus posibilidades de reproducción en el mundo campesino y urbano-popular surgido de la “gran transformación” de mediados del XX. Ya en los años 80, en tercer lugar, cuando la mayoría de integrantes de la “nueva izquierda” se había incorporado a la legalidad, descendientes del viejo MIR reclamarían la continuidad de

3 Víctor Villanueva, *La Sublevación Aprista del 48. Tragedia de un Pueblo y un Partido*, Lima: Editorial Milla Batres, 1973.

4 Armando Villanueva del Campo, “La Otra Revolución” (Entrevista) en Domingo Tamariz Lúcar, *La ronda del general*, Lima: Jaime Campodónico/Editor, 1998, pp. 116-125.

5 “Cinco años de exilio en mi patria” [de *Life* en español, Mayo, 24 de 1954] en Testimonios y Mensajes, OC, vol. 1, pp. 242-258. En ese artículo, explicó Haya, que había optado por el aislarse solo al darse cuenta de que “no podría eludir a mis perseguidores durante toda la vida”. Y que lo había hecho, obligado por la dirección de su partido que le había exigido que “siguiera el ejemplo de otros dirigentes apristas que ya se habían refugiado en embajadas extranjeras o que habían cruzado la frontera, en un exilio temporal”. (p. 244)

habían comenzado a conspirar, reactivando en ese afán a sus "equipos de combate".⁶ La percepción era que, tras bastidores, la oligarquía —sin representación política explícita desde la desaparición del Partido Civil en 1919— actuaba para frustrar la opción democrática.⁷ Con el gobierno crecientemente desprestigiado entró en la agenda aprista el esquema de un movimiento cívico-militar. Mientras los líderes buscaban un general "amigo", las "bases" imaginaron una insurrección.

Cual fuese su trasfondo, el incidente del 3 de octubre aceleró los preparativos de otro proyecto sedicioso; encabezado este por el general Manuel Odría, apoyado por la oligarquía y dirigido contra el partido de Haya de la Torre. El 27 de octubre de 1948, mientras el depuesto presidente Bustamante marchaba al exilio, el aprismo iniciaba un nuevo ciclo en la clandestinidad.

Dieciséis años atrás había comenzado la primera persecución. A fines de 1931 el coronel Luis M. Sánchez Cerro había ascendido al poder tras derrotar en las ánforas al líder aprista. Denunciando fraude, tras hacerse evidentes los primeros síntomas de persecución, Haya de la Torre delineó el sentido de la lucha por venir: a Palacio —dijo— llegaba cualquiera, porque "el camino a Palacio" se compraba "con oro o se conquistaba con fusiles".⁸ La "misión del aprismo" en cambio, era "llegar a la conciencia del pueblo".⁸ Y a ella, solo se llegaba, "como hemos llegado nosotros, con la luz de una doctrina, con el profundo amor de una causa de justicia, con el ejemplo glorioso del sacrificio". El propio Haya sería una de las primeras víctimas de la represión. Estaba en prisión cuando, en julio de 1932, se produjo la revolución de Trujillo dirigida por dirigentes apristas locales imbuidos aún del espíritu anarquista y montonero del siglo anterior.⁹ La memoria de dicho movimiento se convertiría en el mito fundador de un combativo aprismo popular. Seis mil muertos y unos ocho mil prisioneros reclamaría el aprismo de aquel ciclo que se iniciaba.¹⁰ El "dolor y la muerte", no obstante, fortalecerían al partido en la clandestinidad convirtiéndole en una suerte de fraternidad de distintiva cohesión moral.¹¹

¿Proponía Haya de la Torre una revolución? ¿Cuál era la naturaleza de la "revolución aprista" a la que sus jóvenes militantes se sentían convocados? Apelando a Tolstoi, a Ghandi, a Engels y a Marx, Haya proponía que lo peculiar del aprismo era proclamar la necesidad de "llegar al poder para operar desde él la revolución, en un sentido de transformación, de evolución, de renovación, pero sujeta siempre a los imperativos y limitaciones de la realidad".¹² Que —"sin eludir la posibilidad de que toda revolución pueda implicar o no violencia en un sentido físico o moral"— era factible una revolución sin violencia. Aludiendo al levantamiento "pierolista" de 1895 —que había tomado Lima tras derrotar al ejército nacional— Haya hablaba de realizar un "95 sin balas". De su temible imagen insurreccional del 32, sin embargo, el APRA no podría prescindir. En la medida que su proscripción se prolongaba, más aún, de ella dependería para sobrevivir: como defensa de la represión, para aseverar su compromiso con la lucha antidictatorial, sostener el mito de un "gran ejército civil" subterráneo, garantía de la futura "revolución aprista".

Una larga lista de movimientos, asonadas, insurrecciones en colaboración con oficiales militares derivaron de aquella estrategia caracterizada, entre otros elementos, por un uso limitado, propagandístico, de la violencia.¹³ Con sus dirigentes históricos reclusos o deportados, la juventud —personalmente dirigida por su jefe-fundador— emergió como protagonista de la etapa en la clandestinidad. Diversas organizaciones concibió Haya para canalizar hacia los objetivos partidarios su espíritu de combate. La Vanguardia Aprista de la Juventud Peruana era una de ellas. Como "cuerpo actuante del Partido", la "acción" era su "norma fundamental". Como "escuela del sacrificio, la disciplina y el entusiasmo de la juventud aprista organiza-

6 A. Villanueva del Campo, "La Otra Revolución," p. 117.

7 Sobre la desaparición del Partido Civil a raíz del golpe de Augusto B. Leguía de 1919 que dio inicio al llamado "oncenio," véase Pedro Planas, *La República Aristocrática*, Lima: Fundación F. Ebert, 1994, p. 106 y ss.

8 Haya de la Torre, "Discurso del 8 de diciembre de 1931" en *Política Aprista*, OC, vol. 5, pp. 87-90.

9 Sobre el legado anarquista en el aprismo: Luis Alfredo Tejada Ripalda, "La influencia anarquista en el APRA" en *Socialismo y Participación* 29, marzo 1985, pp. 97-1109.

10 Haya de la Torre, "El Aprismo en el Perú" [1934] en O.C., vol. 2, pp. 333-36.

11 Imelda Vega-Centeno B., *Aprismo Popular: Cultura, Religión y Política*, Lima: CISEPA-PUC/TAREA, 1991.

12 Haya de la Torre, "Manifiesto de Febrero de 1932" en O.C., vol. 5, pp. 94-124.

13 Thomas M. Davies, Jr., y Victor Villanueva, *Secretos electorales del APRA. Correspondencia y documentos de 1939*, Lima: Editorial Horizonte, 1982 y Luis Chanduví Torres, *El APRA por dentro: lo que vi, y lo que sé*, Lima: Talleres Gráficos, 1988.

da militarmente" la definían sus normas. De ahí entonces que, un vanguardista fuese un "apóstol y un soldado" que "no delibera sino actúa" dispuesto siempre a "dar su vida si es preciso" por "los ideales de nuestro gran Partido".¹⁴

La presencia del líder añadía a la lucha cotidiana un elemento épico. Del impacto de su llegada a una base partidaria en un barrio de Lima dejó Juan Aguilar Derpich vibrante testimonio: "un ruido de auto, una figura en la oscuridad" es el Jefe en visita de sorpresa, "nada se le escapa, conoce las necesidades y posibilidades de cada base"; escucha primero y luego comienza a hablar, "el incienso de sus palabras lo envuelve todo, un sopor bienhechor y estimulante al mismo tiempo invade los sentidos. Están ante el Gran Sacerdote, el rito es solemne, la entrega absoluta". Culmina el encuentro con los saludos rituales: "¿En la lucha? ¡Hermanos! ¿En el dolor? ¡Hermanos!" Saludos, rituales, símbolos, pero sobre todo la presencia del Jefe, garantizaban la cohesión. Heroísmo y entrega: valores fundamentales.¹⁵ Cobardía y traición: la negación misma del ser aprista. "Ser traidor en esta hora —diría el líder del aprismo— es no sólo ser el Judas que nos vende, sino el cobarde que da el paso atrás". Ni para uno y para el otro había "lugar en nuestras filas".¹⁶ Eran las claves medulares de lo que ha sido descrito como una "comunidad emocional",¹⁷ un "simulacro de nación"¹⁸ o, simplemente, —en palabras de su propio Jefe aprista— como una "locura colectiva".¹⁹ SEASAP ("Sólo el APRA salvará al Perú") era el saludo cotidiano. Mística y entrega, más que teoría, caracterizaban a la militancia aprista. Se leía, en todo caso, de Haya, su "Anti-Imperialismo y el APRA" —el breviario básico del aprismo de los 20s, el planteamiento de un estado nacionalista enfrentado con el "coloso del norte"— y sus conmovedoras "Cartas a los Prisioneros Apristas". La visión estratégica de la resistencia quedaba librada a su "genial intuición", privilegiadamente educada durante su primer exilio, un singular peregrinaje que, entre 1923 y 1931, lo había llevado del Morelos zapatista al Moscú bolchevique, poniéndole en contacto con las altas esferas de la intelectualidad europea y latinoamericana.²⁰ Desde entonces, en base a sus experiencias y a su propio talento, había expandido como nadie las fronteras de la política peruana: la prisión y el exilio, tanto como el sindicato o el partido, se convirtieron bajo su inspiración en ámbitos de acción organizativa; los jóvenes, la mujer, la familia misma, igualmente, devinieron, bajo su impulso, en protagonistas políticos. Coraje, entrega y optimismo redondeaban la fuerza de su liderazgo. "No es la muerte lo que me preocupa —sostuvo Haya en 1935— sino la mejor manera en que ella pueda servir a los altos fines del Partido".²¹

En la situación internacional, sin embargo, fue donde percibió Haya la salida al confinamiento de su partido. Concibió para tal efecto dos importantes acciones tácticas. Acercarse a Washington la primera. Aprovechando de la política de "buena vecindad" de F.D. Roosevelt convencería a los yankees de la filiación democrática del aprismo; que eran un insumo, más que un obstáculo, para el progreso de las relaciones interamericanas; provocando, de ser posible, su intervención moral contra "los tiranos de nuestros países": un novísimo "frente norte-indoamericano" contra la "internacional negra" fascista. Del antiimperialismo al "interamericanismo sin imperio".²² El recurso a la revolución incruenta apoyada en las "bases apristas" en alianza con militares nacionalistas como método de la lucha antioligárquica era la segunda de sus propuestas. El inmenso prestigio moral de que gozaba entre sus partidarios, el desgaste natural de la era de las catacumbas, la promesa de que el retorno a la legalidad sería nada menos que la antesala de la "revolución aprista", fueron algunos de los factores que coadyuvaron a la aceptación del viraje partidario que derivó en su entusiasta participación en la "primavera democrática" que se abría en 1945. Con su inicio, "vanguardistas" y "defensistas" quedaron en compás de espera. La madrugada del 3 de octubre de 1948, las contradicciones engendradas por el ambivalente discurso del "Jefe máximo", saldrían a la superficie en las calles del Callao.

14 "Reglamento interno de la Vanguardia Aprista de la Juventud Peruana" en Colección de Volantes de la Biblioteca Nacional del Perú.

15 Juan Aguilar Derpich, *Catacumbas del APRA. Vivencias y testimonios de su clandestinidad*, Lima 1984, p. 138.

16 Víctor Raúl Haya de la Torre, "Discurso del 8 de diciembre de 1931" en O.C., vol. 5, pp. 87-90.

17 Hugo Neira, *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de lectura herética*, 2da edición, Lima: SIDEA, 1997.

18 Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*, Lima: Pontificia Universidad Católica/ Fondo de Cultura Económica, 1997.

19 Haya de la Torre, "Discurso del 12 de noviembre de 1933" en O.C., vol. 5, pp. 153-160.

20 Haya de la Torre, Por la emancipación de América Latina en O.C., vol. 1, pp. 5-147 y Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua*, Lima: Editora Atlántida, 1979, capítulos 8 a 14.

21 Haya de la Torre, Cartas a los prisioneros apristas en O.C., vol. 7, pp. 218-251.

22 Haya de la Torre, La Defensa Continental en O.C., vol. 4, pp. 230-268.

APRA: Crisis y Exilio

El 3 de enero de 1949 Víctor Raúl Haya de la Torre ingresaba a la Embajada de Colombia en Lima. Lo que en circunstancias normales debió ser un trámite hacia el exilio se convirtió en un sonado incidente diplomático: cinco años pasarían antes de que el gobierno peruano otorgara un salvoconducto al jefe del APRA. Ese acontecimiento marcó la diferencia fundamental entre los dos grandes ciclos de la clandestinidad aprista. Por primera vez desde 1931 el Jefe no estaba al frente de la organización. En su ausencia el debate interno se desplegaría incontenible. Hasta alcanzar —como observaría Andrés Townsend Ecurra— una desconocida virulencia. Al punto de colocar al PAP al borde de la ruptura. De ahí que, los años de Odría, fuesen “los más adversos y difíciles” en “toda la historia de la clandestinidad aprista”.²³ De las responsabilidades por el 3 de octubre pasó el debate a la crítica de la actuación partidaria en la recién cancelada apertura democrática y, por extensión, a los cambios introducidos por Haya en la orientación doctrinaria del partido desde fines de los años 30. ¿Había el PAP traicionado sus ideales primigenios? En torno a esta cuestión se producirían numerosas renuncias. De cuadros de larga trayectoria en muchos casos quienes, decepcionados, convirtieron su vieja pasión militante en antiaprimismo intransigente, en hiriente diatriba, enfilada, sobre todo, contra la figura del legendario Jefe Máximo.²⁴ ¿Adónde ir después del APRA? Hacia la izquierda, los “vanguardistas” apristas encontraban al PC y a un pequeño, pero muy activo, grupo trotskista.²⁵ Los apristas más dispuestos a “incorporarse a una organización revolucionaria” —según Arquímedes Torres— enfrentaban el problema de que, del aprismo “salíamos vacunados contra el comunismo” lo que era reforzado porque “veíamos en el PC una línea muy teórica y muy zigzagueante, especialmente durante el período de Prado”. En el fondo, la tragedia del “ala izquierda” del aprismo era que, los que se iban del partido, “no dejaban de ser apristas”.²⁶

Asimilando críticas, recobrando el mensaje progresista del aprismo, figuras de la generación fundadora del PAP (Sánchez, Seoane) irían llenando el vacío dejado por el Jefe; contando con el respaldo de elementos de la generación siguiente (Andrés Townsend, Armando Villanueva del Campo, Nicanor Mujica, Ramiro Prialé, Ricardo Temoche y otros). Unidas ambas en la lucha contra el “revisionismo radicalizante” y los “quistes filosoviéticos” que brotaban en la organización. Contando, en ese esfuerzo, con la anuencia epistolar de su neutralizado Jefe, quien los alentaba a reafirmar el predominio de la vieja guardia, aquella de la Reforma Universitaria de 1919 de quienes, procedían las verdaderas “ideas germinales” que el “novoaprimismo comunistoide” pretendía asumir como propias. De ahí que, frente a esa “tendencia estudiantil aprista a culpar a los líderes”, a “responsabilizarlos de todo lo ocurrido” e incluso “a reemplazarlos” había que relevar que, “la fuerza del partido está en su continuidad, en su decurso de 1919 a hoy”. Siendo imperativo “demostrar que ningún movimiento fue en América tan continuo, tan coordinado, tan concertado”.²⁷

Ese discurso, no obstante, chocaba con las experiencias del exilio. Al contacto con las experiencias argentina, guatemalteca, mexicana, chilena, los deportados reflexionarían sobre todo aquello que el APRA hubiese podido conseguir de no haber enfocado —como diría Héctor Cordero Guevara— con un “miope reivindicacionismo” la apertura 45-48 que debió haber sido “la etapa de preparación de la revolución” en el Perú. El problema, según él, estaba en la visión estratégica, en el abandono de los principios, en la mezcla de eclecticismo y caudillismo que la conducción mesocrática del aprismo propiciaba. Sus planteamientos al Segundo Congreso Postal iban, notoriamente, más allá del

23 Andrés Townsend Ecurra, *50 Años de Aprismo. Memorias, Ensayos y Discursos de un Militante*, Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1989.

24 Véase por ejemplo, Ciro Alegria, *Mucha suerte con harto palo. Memorias*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1976, p. 255, donde el gran novelista peruano acusa a Haya de haber impuesto en el partido una “verdadera dictadura intelectual.

25 Hernando Aguirre Gamio, “Presentación” a Carlos Howes Beas, *Fundamentos ideológicos de la Revolución Peruana*, Lima: Ediciones Debate, 1973.

26 J. Cristóbal, *Disciplina Compañeros!*, p. 111. Sobre el PCP durante los años 40 y 50 véase, Héctor Béjar, “APRA-PC 1930-1940; itinerario de un conflicto” en *Socialismo y Participación*, 9, febrero 1980.

27 De V.R. Haya de la Torre a Luis A. Sánchez, Noviembre 25, 1952 en V.R. Haya de la Torre y L. A. Sánchez, *Correspondencia*, tomo II, Lima: Mosca Azul Editores, 1982, p. 32.

modelo de revolución burguesa radical propuesta por Seoane. Proponía "un replanteamiento revolucionario" del partido: retomar el marxismo y los ideales primigenios, incorporar a la clase obrera y al campesinado, fundamentalmente indígena, como factores activos y conscientes.²⁸ Exilado en Buenos Aires, Cordero Guevara se había vinculado a los círculos de estudio del marxismo encabezados por Silvio Frondizi en los cuales, un peruano de simpatías apristas —Ricardo Napurí— tenía un papel muy activo. Tomó de ahí ideas centrales para la constitución de la "izquierda aprista" y, eventualmente, de la "nueva izquierda" de los 60. Dos en particular: (a) la caducidad de la burguesía como fuerza progresista de vocación democrática e industrialista que, apoyada por los sectores progresistas del ejército y por la clase obrera, sería portadora de un nuevo tipo de sociedad y (b) la crítica balanceada del peronismo —a ser aplicada al caso del aprismo— ni como "desviación" ni como "epidemia" sino como una maciza realidad histórica de efectos irreversibles, como "un intento fallido de revolución nacional-burguesa" a ser rescatado y reorientado desde la izquierda.²⁹ De lo que se infería, la inutilidad de romper con el APRA, debiéndose agotar en su interior, más bien, todas las posibilidades de lucha. Identificado como marxista Cordero Guevara sería marginado del Comité de Desterrados de Buenos Aires. En 1957 retornó al Perú dispuesto a dar la lucha por consolidar a la izquierda aprista.³⁰

Desde Trujillo, simultáneamente, Luis de la Puente Uceda había encontrado su propio camino hacia el exilio. Era un hombre de acción. Un producto típico de la tradición "defensista" del partido. Pariete lejano del "jefe máximo", militante desde la edad escolar, había sufrido a los 16 años —en 1944— su primera cárcel. Preso nuevamente en 1948 a raíz de la toma de la Universidad de Trujillo, sería finalmente deportado en 1953 tras organizar una huelga en el valle azucarero de Chicama. Encontraría en México un aprismo dividido. Guillermo Carnero Hocke, Manuel Scorza, Eduardo Jibaja, Juan Pablo Chang y Gustavo Valcárcel conformaban el ala radical. En diciembre de 1952 había renunciado éste último a la secretaria general del comité de deportados. Habíamos pensado —explicó— que "ante el sismo de la realidad" que en 1948 había significado, "los líderes abrirían los ojos y cambiarían el rumbo de la nave aprista".³¹ Ninguna esperanza quedaba ya para él a fines de 1952. En 1953, estando ya en Guatemala, Valcárcel fundó el Frente Revolucionario Peruano, un paso en el proceso que lo llevaría al PCP. El propio Luis de la Puente sería separado del Comité de México poco después. Ahí lo encontró Hilda Gadea hacia septiembre u octubre de 1954, preocupado por "la explotación y la miseria que reinaba en nuestro país". Haya había pasado por México tras finalmente abandonar la embajada colombiana en Lima a comienzos de junio de aquel año. A Hilda, Luis le contó que, en aquella oportunidad, el Jefe "había hecho llamar" a los separados del Comité de Exilados y que, "después de un sermón disciplinario", había conseguido convencerlo de que se reincorporara aunque sin detentar cargo alguno. Le comentó, asimismo que, con miras a las elecciones presidenciales del 56, "se fraguaba una conciliación entre el APRA y las fuerzas reaccionarias representadas por la familia Prado, gran baluarte financiero en el país". Con la cual, por cierto, él no estaba de acuerdo, siendo por el contrario de la opinión de que "era necesario rechazar las consignas del Partido" procediendo más bien a "hacer la revolución". Planeaba con ese fin su regreso al Perú "donde se reuniría con un grupo de compañeros que lo estaban esperando". Días después, en casa de la peruana Laura de Albizú Campos —esposa del luchador independentista puertorriqueño Pedro Albizú Campos— un grupo de exilados despidió al joven aprista quien partía de retorno al sur. En aquella ocasión el propio Luis había entonado "algunas canciones en quechua". Tuve en mente —recordaría Hilda años después— presentarlo con Ernesto.³² Se conocerían recién en Cuba tras el triunfo de la revolución.

28 Héctor Cordero Guevara, "El Apra y la Revolución (Tesis para un replantamiento revolucionario)" [1952] en *Del Apra al Apra Rebelde (Documentos para la Historia de la Revolución Peruana)*, Lima 1980, pp. 1-35.

29 Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, pp. 26 y 141.

30 J. Cristóbal, *iDisciplina Compañeros!*, pp. 120 y ss.

31 Gustavo Valcárcel, "El APRA y la claudicación de sus líderes," (Publicaciones del Frente Revolucionario Peruano), Guatemala 1953, p. 11.

32 Hilda Gadea, *Che Guevara, años decisivos*, México: Aguilar Editor, 1972, p. 103.

De la Puente retornaba al Perú comprometido con un proyecto subversivo que, desde Argentina, coordinaba Manuel Seoane y que contaba con el respaldo del general Perón y del MNR boliviano.³³ Desde el Ecuador —con el apoyo de un general peruano residente en ese país— entrarían al Perú para proseguir con sus planes. Otro grupo entraría por Bolivia. La liberación de Haya se interpuso en sus planes. No bien libre, el líder aprista se había abocado a consolidar su control del partido, proceso bastante avanzado ya por el círculo de sus más fieles allegados. Se había dirigido a Montevideo primero para poner en línea al propio Manuel Seoane. Para desalentar, sobre todo, la cercanía que algunos de los desterrados habían ganado con el general Perón. Visitó luego Guatemala y México donde, tras sermonear a De la Puente, se dirigió a Europa adonde permanecería hasta 1957. En esas circunstancias, el plan insurreccional con el que De la Puente se había comprometido perdía viabilidad. De la Puente, Carnero Hocke, Fernández Gasco y otros compañeros, quedaron atrapados en el medio. Entraron al Perú sólo para encontrar que sus propios compañeros facilitaron su detención. La traición y las torturas marcarían el espíritu del joven dirigente.

Hilda Gadea representaba otra de las hebras del entramado surgido del fiasco de 1948: el celo, la disciplina, la formación intelectual de la mujer aprista. Su memoria escrita perfila, asimismo, los dilemas que acechaban a los militantes de esa organización. Poseía una apreciable formación marxista. De cultura rusa, además de Lenin, conocía la clásicos literarios de las décadas previas a la revolución. La revolución china era su nueva pasión. Admiraba la larga lucha del pueblo chino cuya realidad equiparaba ella a la de “nuestras masas campesinas indígenas”.³⁴ Tenía, por sobre todo, alma de militante. Decía no tener metas de tipo profesional. Sentido de misión más bien. La certeza de que “no podíamos ser felices viendo explotación y miseria”, por lo que, “hacíamos el propósito de dedicarnos a remediar en lo posible estos males, invirtiendo nuestras vidas y nuestro esfuerzo en ello, no importa los riesgos que significara”. En sus propias palabras, un “sentido agónico” de la vida en la línea de Unamuno. Sin temor a la muerte, dispuesta a afrontarla en beneficio de la sociedad. “Como militante política —aseveró Hilda— dejé atrás los problemas absolutamente individuales, adoptando una conducta de lucha”. ¿Cómo vos, que piensas como comunista, eres aprista? le interpellaba Ernesto Guevara en 1954 quien trataba, por ese entonces —por propia confesión— de persuadirla “de que se largue de ese partido de mierda”.³⁵ Gadea respondía que el PAP era un medio, una fuerza para llegar al poder e iniciar el proceso de “hacer una sociedad nueva”. Que, “como muchos dirigentes juveniles del APRA así lo creíamos, todo ese aparente abandono de las banderas principales de lucha eran tácticas” temporales, pero que, una vez en el gobierno, el APRA haría una verdadera transformación”.³⁶

En los días finales de Arbenz, Hilda era la única representante en Guatemala de la “tendencia izquierdista dentro del APRA”. A su paso por ese país, quiso plantearle al Jefe que no viajase a los EEUU, que ello tendría “consecuencias dentro del APRA, que esa actitud para el pueblo sería muy confusa”. No pudiendo hacerlo le entregó una carta conteniendo sus planteamientos. No recibiría respuesta.³⁷ Tiempo después, ya desde México, tras ver partir a Ernesto —convertido ya en su esposo— en la legendaria expedición del “Granma” Hilda regresaría a ocupar su puesto, como dirigente aprista, en su país natal. Tras la tortura y el encierro sufrido a raíz de su captura, Carnero Hocke optó por un proyecto aparte, el Partido Nacionalista Revolucionario Peruano de breve e insignificante existencia. De la Puente Uceda, por su parte, eligió reincorporarse al PAP identificado ya como líder de la izquierda aprista. A mediados de 1957, se encontró con Héctor Cordero Guevara por primera vez. Me dejó —recordaría éste años después— una “extraordinaria impresión”, un hombre con ideas definidas; con la fuerza espiritual y la voluntad que pre-

33 J. Cristóbal, *iDisciplina Compañeros!*, pp. 135 y ss. y Manuel Jesús Orbegoso, “Luis de la Puente Uceda: Un rebelde con causa” en *MJO-Entrevistas*, Lima 1989, pp. 46-53.

34 *Ibid.*, p. 37.

35 Luis Hernández Serrano, “Ernesto no me gustó” (Testimonio de Myrna Torres Rivas sobre la formación revolucionaria del joven Ernesto Guevara en Guatemala y su amistad en México) en *Juventud Rebelde Digital*, 14 de junio del 2003, http://www.jrebeldede.cu/2003/abril_junio/jun-14/print/ernesto.html

36 H. Gadea, *Che Guevara Años Decisivos*, p. 34.

37 *Ibid.*, p. 39.

sagiaban "a un verdadero dirigente".³⁸ Juntos harían la etapa final de su infructuoso esfuerzo por reorientar al APRA y que habría de culminar en su expulsión.

Con la salida de Haya de la embajada colombiana, tras su crisis más profunda, el PAP, de alguna manera, retornaba a la normalidad. Las primeras declaraciones del líder aprista no permitían abrigar demasiadas esperanzas en un cambio en la línea del partido. Sus compañeros más radicales esperaban una denuncia encendida de la dictadura. Sorprendió en primer lugar que escogiera una revista yankee —*Life* en español— para reencontrarse con el mundo.³⁹ Nada contra el imperialismo, avanzaba sus reflexiones, más bien, sobre el papel de las "naciones americanas" en el marco de la "pugna mundial". A los 55 años, el combatiente de otros tiempos aparecía pausado y cauteloso. Su objetivo — como sugiere Frederick B. Pike— era construir un nuevo partido bajo el manto de la continuidad de la tradición aprista.⁴⁰ Proponer al PAP, en tal sentido, como modelo de partido democrático alternativo tanto a los PC como a los populismos autoritarios tipo peronista. Andrés Townsend sintetizó el objetivo de la reorientación aprista: en Latinoamérica, los Partidos Socialistas terminaban siendo tributarios del comunismo; la moderna democracia social, en cambio, requería como "instrumento propio de realización" a los "partidos del pueblo" cuyo "arquetipo" era el PAP, hermano mayor de la emergente "izquierda democrática latinoamericana".⁴¹ Durante los 50, Haya pondría particular énfasis en difundir esta visión en los medios académicos norteamericanos donde, en efecto, encontraría particular simpatía.⁴² Apristas de izquierda como Alfredo Hernández Urbina, pensaban, por aquel entonces, que la posibilidad de que el APRA deviniese Partido Democrático Revolucionario pasaba por "bajar al llano" a la vieja guardia, promoviendo simultáneamente una democratización del partido a través de: permitir "la existencia de corrientes y contracorrientes internas como legítima expresión de democracia política", la realización de congresos anuales que "normen la vida partidaria", impidiendo la reelección de quienes habían sido parlamentarios de 1931 a 1945 y, por último, cancelando "la Jefatura del Partido", lo que conllevaba "abolir la organización vertical".⁴³ Nada podía impedir para ese entonces la negociación en curso con Manuel Prado que permitiría al PAP recobrar status legal.

En marzo de 1956, una Convención Nacional del partido dio facultades a Ramiro Prialé para "concertar alianzas o pactos con cualquier fuerza política con el fin de conseguir la legalidad del partido" manteniendo, por cierto —en palabras de un historiador aprista—, "el decoro y la dignidad de las banderas programáticas e ideológicas del aprismo redentor". A cambio de su apoyo electoral, los apristas exigían, "el retorno a la legalidad, la libertad de sus detenidos, el regreso de los deportados, la devolución de los bienes incautados y el respeto a los actos ciudadanos".⁴⁴ Manuel Pardo sería el elegido. Estaba en curso la formación de lo que los propios apristas denominarían como el "régimen de la convivencia". De una disciplinada aceptación de dicho régimen dependía, supuestamente, que en 1962 las Fuerzas Armadas y la oligarquía — los grandes enemigos del aprismo— permitiesen su llegada al poder. Después de una dictadura —diría Haya de la Torre— "los pueblos como los individuos necesitan un período de convalecencia".⁴⁵ Con el poder una vez más al alcance de la mano, en todo caso, la posibilidad de un APRA radical —que había parecido relativamente cercana entre fines de los 40 e inicios de los 50— se alejaba acaso definitivamente. De acontecimientos que ocurrían lejos del Perú surgiría un nuevo intento por reconciliar al antiguo partido con sus supuestos "ideales primigenios" revolucionarios. En diciembre de 1956, cuando Prado llevaba cinco meses en el poder, los expedicionarios del Granma arribaban a la costa Este de Cuba.

38 Juan Cristóbal, *iDisciplina Compañeros!*, p. 153.

39 Haya de la Torre, "Cinco años de exilio en mi patria".

40 Frederick B. Pike, "The Old and the New APRA in Peru: Myth and Reality" en *Inter-American Economic Affairs*, 18(2), Otoño 1964: 3-45.

41 Andrés Townsend Escurra, "El Partido Aprista y las elecciones generales de 1962" en *Cuadernos* (Congress for Cultural Freedom), [Paris], vol. 57, febrero 1962, pp. 27-46.

42 Robert Alexander, "The Latin American Aprista Parties" en *Political Quarterly*, vol. 20, no. 3, Julio-Septiembre 1949, pp. 236-247.

43 Alfredo Hernández Urbina, *Los partidos y la crisis del Apra*, Lima 1956, p. 19.

44 Víctor García Toma, *Las alianzas del APRA*, Lima: Promociones Gráficas Imagen, 1982, p. 110.

45 Citado en *ibid.*, p. 122.

El embrujo cubano

Veinte años tenía Ricardo Gadea cuando arribó a Cuba, procedente de Argentina, en enero de 1960. Del Colegio Militar Leoncio Prado de Lima a la Universidad de La Plata había ido descubriendo su identidad aprista. Le venía por tradición familiar: de su padre, un modesto trabajador aprista como de su hermana Hilda exiliada en Guatemala desde 1949.⁴⁶ En Argentina había conocido y hecho amistad con otro joven viajero peruano, el jaujino Máximo Velando. Hijo de campesinos, quechua-hablante, había salido de su tierra —a los 20 años— en 1952. Siguió en ese país estudios de Economía. Vinculándose a la Juventud Comunista Argentina. Trabajó, asimismo como obrero llegando a tener participación gremial. En 1961 decidió volver al Perú. Tras permanecer por unos meses en su tierra natal partió a Cuba por su propia cuenta. Un mes y medio le tomaría llegar desde Lima hasta la isla.⁴⁷ Ahí, a mediados de los 60, se reencontró con Ricardo enrolado ya como estudiante de comunicaciones en la Universidad de La Habana. Juntos se ofrecieron a colaborar en la defensa de Cuba en los azarosos días de la crisis de los misiles. A través de Ricardo consiguió entrevistarse con el Che. Este, le habría planteado que “debía regresar a su patria y militar, porque era a través de la militancia político-partidaria que podía tener acceso a cualquier permanencia en Cuba” puesto que, en esos momentos, “era una persona que viajaba espontáneamente” su estadía tenía limitaciones precisas.⁴⁸ Cuba era como un imán; una fuente de curiosidad e ilusión frente a los años grises del ochenio de Odría: tiempos de amargura, frustración y escepticismo.⁴⁹

46 Entrevista con el autor, Lima, Agosto 14-15, 2003.

47 “Testimonio de Carmen Gastán Olivera” [viuda de Máximo Velando] en Juan Cristóbal, “Maximo Velando: el optimismo frente a la vida (El vencedor de Yahuarina),” Lima: Ediciones Debate Socialista, 1984, pp. 21-29.

48 “Testimonio de Ricardo Gadea” en *Ibid.*, pp. 17-20.

49 Miguel Gutiérrez, *La generación del 50: un mundo dividido*, Lima 1988, p. 23.

50 José Bermúdez y Luis Castelli, “Treinta años del Che” (Entrevista a Ricardo Napurí) en *Revista Herramienta*, N.º. 4, www.inisoc.org/che.htm

51 H. Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina*, p. 143.

52 J. Bermúdez y L. Castelli, “Treinta años del Che”. Las citas siguientes corresponden a este importante texto.

A Cuba Ricardo había llegado invitado por su hermana Hilda, quien, a su vez, había llegado a la tierra de Martí a raíz de su vínculo con el Che con quien compartía una hija. En Lima, Hilda había impulsado actividades de solidaridad con Cuba con apoyo de la juventud de su partido entre quienes la lucha de los “barbudos” caribeños despertaba marcada simpatía. Al partir a la isla seguía aún vinculada al aprismo. Una vez en Cuba, a pesar de la ruptura de su vínculo marital con el Che, Hilda seguiría siendo conducto privilegiado de los revolucionarios peruanos con su célebre ex-esposo. Así lo comprobó Ricardo Napurí, uno de los primeros izquierdistas peruanos en conocer al Che tras la victoria revolucionaria. También a él, Odría le había lanzado al exilio. Un aviador militar deportado —según testimonio propio— por haberse negado “a bombardear a marinos y militantes de la izquierda aprista en la insurrección de octubre de 1948”.⁵⁰ En Argentina, el abogado Silvio Frondizi lo ayudó a salir de la cárcel naciendo entre ellos un vínculo intelectual y político.⁵¹ El 8 de enero de 1959 —en el avión que trasladaba a exilados cubanos y a los propios familiares de Guevara— arribó Napurí al “primer territorio liberado” de América, conociendo al comandante argentino cuando “vestía aún ropa de campaña, con algo de barro en sus pantalones y zapatos”.⁵²

Conocer al Che y convertirse en militante de la Revolución Cubana fueron, para Napurí, prácticamente, una misma cosa. A su ofrecimiento de colaboración, el comandante respondió indicándole que la manera más efectiva de hacerlo sería retornando al Perú “con la tarea de ver qué organizaciones y hombres apoyaban a Cuba, pero que a la vez estuvieran dispuestos a asumir un compromiso revolucionario”. “Aceptas o no aceptas” le dijo. Fue así —rememoró el peruano— que “decidí abandonar todo, mi familia, mi trabajo, todo”. Así, tras una década de ausencia, volvió el ex —aviador al Perú convertido en emisorario nada menos que del líder de la “revolución continental” que se iniciaba. No le era ajena a Guevara la situación peruana, las tensiones del APRA en particular, que le hacían recordar al peronismo de su tierra natal. Que no comprendía —reveló el comandante a Ricardo Napurí en 1959— por qué los traba-

jadores argentinos demoraban en liberarse de las ataduras de un movimiento "proclive a pactar y capitular al imperialismo". De seguro vio en el núcleo de los "apristas rebeldes" el imprescindible elemento de voluntad para derivar hacia la izquierda los contingentes populares enrolados en sus filas. A través de Hilda Gadea se había familiarizado con la historia aprista. De ahí entonces que orientara a Napurí hacia la emergente izquierda aprista. "Estando aún en Cuba, y por consejo del Che —recordaría éste— adherí al Apra Rebelde". No tuvo al llegar a Trujillo, sin embargo, un recibimiento entusiasta. Como años después recordaría, recién llegado de Cuba, pistola en mano, "uno de los lugartenientes de Luis de la Puente" me dijo: "Te retiras de acá, hijo de puta. Vienes a quitarnos lo que tenemos. Fuera. No les agradaba verme llegar como un hombre 'protegido' de Cuba". Las suspicacias no desaparecerían prestamente. Un tema era declararse en "rebeldía" dentro del APRA y otro, muy distinto, era optar por lo que se perfilaba ya como una opción comunista. A fines del 59, los apristas rebeldes norteños eran un núcleo merodeado y sumido en la incertidumbre.

Del APRA Rebelde al MIR

En octubre de 1958, en la IV Convención del PAP —ya restablecida su legalidad—, pudo tener lugar el debate postergado desde 1948. Ahí, una moción —apoyada por el núcleo juvenil encabezado por De la Puente—, pretendió traducir el aprendizaje del período en una crítica al establishment partidario y en una propuesta para rescatar lo que, a su parecer, era el sentido esencial de la historia del APRA. Las concesiones de la llamada "convivencia" —sostenían— terminarían cambiando la naturaleza misma del partido. No una legítima transición sino un servicio a los intereses de la oligarquía era el resultado neto —según ellos— de la opción de 1956. El régimen pradista —ha escrito Frederick B. Pike— había significado el más desperdiciado sexenio de la historia peruana del Siglo XX.⁵³ Como resultado, una a una las banderas históricas del APRA —denunciaba el grupo disidente— habían sido arrebatadas por fuerzas nuevas como Acción Popular, el Movimiento Social Democrático y la Democracia Cristiana.⁵⁴

Incluso, de ganar —"por los caminos de la transacción y el convenio"— en 1962, ¿no significará eso la muerte de nuestro movimiento? ¿no tenían acaso, movimientos históricos como el APRA, un "destino que cumplir"?⁵⁵ Su "normalización", su metamorfosis a la "condición de cualquier partido tradicional" que hacía del "silencio o la concesión" para llegar al poder era lo que los herederos del espíritu "vanguardista" del aprismo se negaban a aceptar. No bastaba que, en esa apelación, la propia obra de Haya de la Torre fuese esgrimida como guía del reciclaje partidario. Sus escritos, en realidad, eran los textos de una larga cruzada resuelta en un irritante pragmatismo percibido como una búsqueda de acomodamiento que negaba los ideales "auténticos" del aprismo presentista. Frente al Antiimperialismo y el APRA de los 20, su *Treinta años de Aprismo* era la nueva voz oficial.⁵⁶ Propuestas de rectificación, de democracia interna, de "renuncia inmediata de todos los apristas que ocupan cargos diplomáticos, municipales y políticos" en el régimen pradista, no tenía lugar en la fórmula transicional concebida por los líderes del partido. ¿Era posible separar al Haya de la Torre de los años 50 de su pensamiento de los 20? Su propuesta misma, en realidad, los había puesto fuera del partido. Ante la sanción, el pequeño núcleo norteño se constituyó en Comité de Defensa de los Principios y, posteriormente, en APRA Rebelde, como "organización autónoma para la realización del ideario aprista" abandonado por "los actuales dirigentes convivientes", estableciendo como objetivo fundamental, la creación de una "conciencia revolucionaria para organizar y acelerar el proceso de la revolución nacional".⁵⁷ ¿Así que te expulsaron? preguntaría el periodista Manuel Jesús

53 F. B. Pike, *The Old and the New APRA in Peru: Myth and Reality*, p. 37.

54 Fernando Belaúnde Terry, *Pensamiento política de Fernando Belaúnde Terry*, Lima: Populista, 1979.

55 "La Realidad Nacional y la línea política de la Convivencia". Moción presentada en la IV Convención del Partido Aprista el 10 de octubre de 1958 en *Del Apra al Apra Rebelde*, pp. 56-108.

56 Para un análisis de los contrastes entre ambos textos, véase Mariano Valderrama, "La evolución ideológica del Apra, 1924-1962" en *El APRA: un camino de esperanzas y frustraciones*, Lima: Ediciones El Gallo Rojo, 1980, pp. 1-98.

57 *La Realidad Nacional y la línea política de la Convivencia*, pp. 123-24.

Orbegoso en 1959 a un Luis de la Puente asediado por el asma y la ansiedad. "Miserables respondió— no saben que ahora somos más apristas que nunca".⁵⁸

A mediados de 1959, De la Puente se mantenía aún dentro de los marcos de una perspectiva nacionalista radical. Tras su cárcel de 1955 se había abocado al tema agrario. En 1957 había presentado como tesis doctoral su estudio "La Reforma del Agro Peruano".⁵⁹ Se inclinaba ahí por una fórmula de "anti-feudalismo realista" equidistante de los planteamientos imperialistas como de los aquellos "intoxicados de marxismo". Reforma Agraria sí. Pero no por el "camino revolucionario" —escabroso, cruento y de consecuencias muy dudosas— sino como "acto legítimo de promoción del desarrollo", ejecutado en "estricto cumplimiento de la Constitución y las leyes". Un camino evolutivo perfectamente encuadrado dentro del "ideal indo-americanista" expresado por el aprismo y que, en la revolución boliviana, había encontrado adecuada concreción. Conservaba en buena medida esa visión al momento de su primer viaje a Cuba en julio de 1959. Así lo dejó saber en un forum sobre la Reforma Agraria cubana dónde se pronunció en favor del respeto a la propiedad privada, del "derecho a una parcela" del campesino cubano en aras de una transformación con justicia y libertad. Apasionado como era, demandó con insistencia —según Marco Antonio Malpica— una definición de los cubanos, quiénes, en realidad, prefirieron no responder.⁶⁰ Estas posiciones —como las expuestas en el proyecto de ley presentado por los "apristas rebeldes" en octubre de 1961— no se distinguían demasiado de las defendidas por los nuevos grupos reformistas que surgieron de la lucha contra la dictadura de Odría: AP, DC, MSP. Dentro del propio Ejército e Iglesia Católica se registraban fuertes indicios de preocupación reformista. Así, a mediados de los años 60 el Prelado de una de las zonas más pobres del sur andino peruano solicitó que la Asamblea Episcopal Peruana discutiese el problema de las propiedades de la Iglesia temeroso de que dicho tema fuese levantado por los agitadores comunistas, crecientemente agresivos después del "éxito" castrista.

58 M. J. Orbegoso, *Luis de la Puente Uceda: Rebelde con Causa*, p. 46.

59 Publicada posteriormente como *La Reforma del Agro Peruano*, prólogo de Marco Antonio Malpica, Lima, s/f.

60 Marco Antonio Malpica, *Biografía de la Revolución. Historia y Antología del Pensamiento Socialista*, Lima: Ediciones Ensayos Sociales, 1967, pp. 503-504.

61 De Nevis Hayes, Prelado Nulius de Sicuani [Cuzco] a Mons. Juan Landázuri Ricchetti, Presidente de la Asamblea Episcopal, Septiembre 26, 1960. En Archivo de la Prelatura de Sicuani.

62 H. Tarcus, *El marxismo olvidado*, p. 149.

El espectáculo que vemos hoy en Cuba —manifestó— se puede repetir en el Perú. El R.P. Ramblot, O.P. de la Misión Leuret nos dijo hace dos años que las actuales condiciones socio-económicas en el Perú son las peores de toda América del Sur, con la excepción de Bolivia. Estas condiciones, dijo, son hechas a medida para el ataque comunista. Quizás se puede objetar que estoy viendo sólo el problema de la sierra; pero no nos olvidemos de que el movimiento de Castro se inició en la Sierra Maestra de Cuba, y que estamos a muy pocos kilómetros de la influencia boliviana, la que sentimos mucho.⁶¹

En noviembre de 1960, con la transformación del APRA Rebelde en MIR el proceso hacia la construcción de una identidad diferente entraba en una nueva fase. Es el inicio del curso que lleva a Mesa Pelada en 1965. La influencia de los pupilos de Silvio Frondizi —Napurí y Cordero— se dejaba sentir así en la partida de nacimiento de una "nueva izquierda" en el Perú. A mediados de los 50, el argentino había fundado la primera de varias organizaciones con este nombre en Latinoamérica: el MIR-Praxis.⁶² Siete meses antes de la decisión de los peruanos, un flamante MIR venezolano se había pronunciado por el camino armado. Entre el ímpetu guevarista y la crítica filo-trotskista del comunismo pro-soviético se delineaba una nueva forma de ser izquierdista. Apuntando en esa dirección, los peruanos aspiraban a superar el "camino evolucionista" del "compromiso y la componenda" para apuntar a los movimientos sociales que conmovían el país. La defección del PAP, más aún, coadyuvaba a configurar un escenario de polarización en que, "la solución oligarco-imperialista" contendría con la "solución popular, revolucionaria" por definir la ya

insostenible impasse que entrampaba el desarrollo nacional. Una Reforma Agraria "radical y profunda" era, en este sentido, la medida prioritaria. De ahí que, la organización del campesinado en el plano nacional era "la tarea imperativa del momento actual".⁶³

Inevitablemente, aquel definitivo paso hacia la izquierda, dejaba en el camino a muchos "apristas rebeldes". Javier Valle Riestra, por ejemplo, se había sumado al APRA Rebelde, según dijo, por "un exceso de ortodoxia", porque "quería realizar los ideales cubanos de ese instante, de Pan con Libertad". Apartándose luego, al ver que lo que surgía era una organización "stalinista". En 1962, finalmente, a raíz de un artículo en el diario aprista *La Tribuna* titulado "El 10 de junio votaré por Haya de la Torre" este lo llamó y le dijo: "ven al partido, el mundo es amplio, el partido es enorme, las puertas están abiertas, estás amnistiado". A pesar de haberse marchado del PAP, Valle Riestra había seguido siendo "ideológicamente aprista".⁶⁴ Para De la Puente, por el contrario, el paso siguiente era despojarse de aprismo, adoptar una visión nueva, romper con el vínculo emocional que la identidad aprista —y la identificación personal con Haya de la Torre— conllevaba. Si unos se marchaban debido al giro, otros se sumaban, precisamente, atraídos por este. Máximo Velando, por ejemplo. A su retorno de Cuba, este se había trasladado a su terruño, en la sierra central, donde había desarrollado intenso trabajo político, llegando a ser elegido dirigente en un congreso de comunidades. En 1962, Ricardo Gadea tendría la "gratisima sorpresa" de encontrarse con Máximo al recibir en La Habana a una "delegación de militantes" del MIR.⁶⁵

El cambio de perspectiva reflejaba, sin duda, una cada vez más intensa relación con Cuba. En julio de 1960 una delegación del APRA Rebelde había viajado a la isla. El propio De la Puente permaneció en tierra caribeña por algunos meses. Eran meses decisivos para el régimen castrista. En la plaza de la revolución habanera, los peruanos escucharon a Fidel vaticinar la transformación de la cordillera de los Andes en una "Sierra Maestra hemisférica". Por ese entonces comenzó a concebirse el plan insurreccional del MIR. Ante el planteamiento del Che —según Napurí— "del foco guerrillero como la herramienta primera y fundamental de la revolución", De la Puente habría contestado con su visión de que, "la alianza del APRA Rebelde con Cuba se convertiría en un formidable catalizador". Que una rápida crisis del PAP —atrapado en su dañino pacto con la oligarquía—, más aún, permitiría sumar a "miles de trabajadores y jóvenes al proyecto revolucionario" del MIR.⁶⁶ Situación tal permitiría un esquema organizativo más amplio y complejo que aquel delineado por el foco. Era el comienzo de una discusión entre De la Puente y el Che que se prolongaría a lo largo de los siguientes dos años. En el Perú, mientras tanto, el estallido campesino a través de la sierra aceleraba aún más el tiempo político.⁶⁷

La hora de la vanguardia

Hugo Blanco Galdós fue uno de los cerca de diez mil peruanos que habrían salido hacia la Argentina durante los años odriistas.⁶⁸ Ahí, como otros compatriotas suyos, pasó por los círculos de Silvio Frondizi para recalcar, posteriormente, en el grupo trotskista de Nahuel Moreno. Volvió al Perú con el inicio del régimen de la "convivencia". Pretendía insertarse en el movimiento obrero, terminó como organizador campesino. En la cárcel del Cuzco conoció a los dirigentes de Chaupimayo, valle de La Convención, quienes sostenían una áspera confrontación con los hacendados de su localidad. En lucha contra los asesores "stalinistas" ahí involucrados, Blanco buscó radicalizar la lucha de los sindicatos agrarios impulsando acciones directas, la conquista de la tierra y la organización del valle con criterios netamente campesinos. Su vínculo con la pobla-

63 MIR, *Manifiesto de Chiclayo*, Lima: Ediciones Voz Rebelde, 1963, p. 13.

64 "Lo que no había dicho Javicho" en *Caretas* [Lima, Perú], Agosto 13, 1998, n° 1529 <http://www.caretas.com.pe/1998/1529/javier/javier.htm>

65 "Testimonio de Ricardo Gadea" en J. Cristóbal, *Máximo Velando: el optimismo frente a la vida*, p. 18.

66 J. Bermúdez y L. Castelli, *Treinta años del Che* (Entrevista a Ricardo Napurí), p. 4.

67 Howard Handelman, *Struggle in the Andes: peasant political mobilization in Peru*, Austin: University of Texas Press, 1974; Eric Hobsbawm, "Peasant Land Occupations" en *Past and Present* 62, febrero 1974, pp. 120-152; Hugo Neira, "Sindicalismo campesino y complejos regionales agrícolas" en *Aportes* [París, Francia] no. 18, octubre 1970, pp. 27-67 y *Cuzco: tierra y muerte*, reportaje al sur, Lima, Problemas de Hoy, 1964.

68 Alfredo Hernández Urbina, *Nueva Política Nacional*, Trujillo: Ediciones Raíz, 1962, p. 53.

ción local más que ideológica se explicaba más bien por su identificación cultural, cotidiana, pragmática con el campesino andino; su reconocimiento de "la fuerza de nuestra raíz india". "Nuestra opresión no es solamente económica — diría— se nos aplasta nuestra cultura, somos los escupidos".⁶⁹ El indigenismo, en sus escritos, recobraba fulgor su pretendido fulgor revolucionario. Carismático, decidido, su figura creció a niveles míticos durante 1960, infundiendo en los grupos "vanguardistas" ubicados a la izquierda del PC un fuerte sentimiento de urgencia e inevitabilidad. "Por primera vez en nuestra historia republicana —editorializaba un diario trotskista— somos testigos de una movilización a extensión y profundidad que abarca a decenas de miles de campesinos". La perspectiva era irrefutable: la "revolución agraria". Desde este ángulo ¿qué peso podía tener un proceso electoral que dejaba al margen a más de seis millones de campesinos? Con su gran movilización, el campesinado mostraba la futilidad del "camino pacífico para la revolución". Y si, hasta ahora "nos debatíamos en mil problemas teóricos" la Revolución Cubana proporcionaba un "común denominador", la base para formar un "partido único de la izquierda revolucionaria".⁷⁰

69 *Tierra o Muerte*, México: Siglo XXI Editores, 1974, p. 148.

70 POR (Órgano del Partido Obrero Revolucionario) Nos. 9 (Julio 1, 1961) y 10 (Julio 20, 1961).

71 Aparte de *Tierra o Muerte* sus planteamientos son expuestos en *El camino de nuestra revolución*, Lima: Ediciones Revolución Peruana, 1963. Sobre sus experiencias en La Convención, véase: Tom Brass, "Troskyism, Hugo Blanco and the Ideology of a Peruvian Peasant Movement" en *Journal of Peasant Studies*, 16:2, Jan. 1989, pp. 173-197; Eduardo Fioravanti, *Latifundismo y Sindicalismo Agrario en el Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974 y Víctor Villanueva, *Hugo Blanco y la rebelión campesina*, Lima: Librería Juan Mejía Baca, 1973.

72 Juan Pablo Chang, "Cuba y el papel de la vanguardia" en *Revolución Peruana*, no. 5, Enero 5, 1963.

73 Para una historia detallada de este episodio, véase: Gonzalo Añi Castillo, *El secreto de las guerrillas*, Lima: Ediciones Más Allá, 1967.

Los sindicatos campesinos que proliferaban por la sierra del Perú eran, según Blanco, las bases de un "partido revolucionario sui generis de masas" al que el trabajo de los militantes urbanos no tenía sino que amoldarse. No serían en el Perú los focos guerrilleros a la cubana los que arrastrarían a las masas campesinas a la revolución sino que estas mismas, en su desarrollo, a partir de sus propios sindicatos, llegarían a la "defensa armada de las ocupaciones de tierras a través de la formación de milicias".⁷¹ Políticamente, la dupla Revolución Cubana-Movimiento Campesino —según Juan Pablo Chang— cuestionaba el papel del Partido Comunista como "estado mayor obligado de las masas en la lucha por el poder en la revolución latinoamericana". Su "pérdida del ritmo de la historia" propiciaba que, las propias masas, crearan "sus propios instrumentos de lucha" para avanzar hacia el socialismo.⁷²

Varios proyectos comenzaron a armarse en torno a los logros de Blanco en La Convención. El del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) fue uno de ellos. Derivó en una serie de asaltos a bancos que, supuestamente, proveerían los fondos necesarios para montar el aparato político de apoyo al movimiento campesino. Todo terminó en un fracaso espectacular. La represión que estos suscitaban terminó destruyendo lo poco que los trotskistas locales habían logrado hasta entonces construir.⁷³ A esa "desviación putchista" atribuiría Blanco la frustración del movimiento convenciano. A vincularse directamente con Cuba apuntó otro grupo de ex-militantes comunistas (Héctor Béjar y Guillermo Lobatón) y apristas disidentes (Juan Pablo Chang). Lo suyo era vanguardismo puro: buscar en la isla caribeña los medios para lanzarse a la acción directa. Investidos del "continentalismo" guevarista, saltarían las "vallas partidarias" para conectarse con aquella "inmensa población peruana a cuyas espaldas operaban los partidos". En diciembre de 1961 arribaron a La Habana.

En febrero de 1962, en la segunda declaración de La Habana, lo que hasta entonces había sido una empresa secreta devino abierta y desafiante: el apoyo cubano a las luchas revolucionarias latinoamericanas. Por sus campos y montañas —diría en esa oportunidad el líder cubano— por sus llanuras y sus selvas, "los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar derechos por casi quinientos años burlados" sepultaban las razones, imponiendo la nueva verdad de su incontenible voluntad de lucha. El escalamiento del "continentalismo" conllevaba desplazar a los viejos comunistas: imponer la primacía de la "sierra" sobre el "llano", de la acción directa sobre la teoría. En 1963, en una

nueva versión de su célebre manual guerrillero, Guevara dejó de lado la idea previa de que, el origen democrático de un gobierno imponía restricciones a la posibilidad de lanzar acciones armadas.⁷⁴ Más que nunca, el destino de los Béjar y los De la Puente dependía del curso de aquellos debates.

De la Sierra Maestra a los Andes

En 1962 había en la isla dos grupos de peruanos que habían partido con el fin de recibir entrenamiento guerrillero. Uno vinculado al APRA-Rebelde/MIR que había negociado directamente con el Che —con intermediación de Napurí— su arribo a Cuba y otro, más pequeño, encabezado por Héctor Béjar al que “amigos” del régimen revolucionario como el escritor Luis Felipe Angell “Sofocleto” y Violeta Carnero Hocke les habían servido de puente para llegar al “territorio liberado”.⁷⁵ Los instructores cubanos se aseguraron de mantenerlos separados. De manera casual, los primeros sabrían de la existencia de los segundos. Era la manera en que se manejaban las cosas. Béjar recordaría que su subrepticia salida de Lima quedó expuesta cuando, recién llegado a La Habana, se tropezó con un dirigente del PC peruano en el lobby del Hotel Riviera en que su grupo se encontraba alojado. Siguieron las quejas correspondientes que, por cierto, poco efecto tendrían en el ánimo cuestionador de los PC latinoamericanos promovido por el propio Che y que, más tarde, Régis Debray convertiría en teoría en *Revolución en la Revolución*. Desde un inicio, de otro lado, Béjar había sospechado que algo mayor se tramaba puesto que, como el propio Fidel le había dicho en la primera entrevista que sostuvieron, “son ustedes demasiado pocos, 150 como mínimo es lo que se necesita”. Ellos, no pasaban de la media docena.⁷⁶

Un tercer contingente de peruanos estaba integrado por unos 80 becarios que habían llegado a Cuba —según le expresaron a Fidel Castro en su primer encuentro— con el deseo de “aprender de las experiencias de la revolución cubana”. Cuba tiene toda la voluntad de ayudarles —habría respondido el comandante— sea que buscaran una profesión o conocer “nuestra experiencia revolucionaria”. Ricardo Gadea se integró a ellos. Un extenso tour por la Sierra Maestra fue parte de ese aprendizaje. Tres semanas demandantes, visitando los lugares sagrados del nuevo mito nacional cubano. Era evidente —recordaría Gadea— que, “entre los cuadros abocados al área internacional había una posición clara de favorecer la expansión de la Revolución Cubana para romper el aislamiento” pero su propio destino era todavía una incógnita. “En esos días —prosiguió— conversé mucho con Heraud. Un joven de extracción distinta a la del promedio. Un verdadero intelectual a pesar de su juventud. Una promesa. Tenía posibilidad de ir a Europa pero estaba ahí, en la Sierra Maestra. Vacilaba. Tenía dudas”. Cuando, de retorno a La Habana, sin embargo, Fidel confrontó al grupo con la opción definitiva —¿profesión o revolución?— el poeta cruzó el Rubicón hacia la lucha armada. Había nacido Rodrigo Machado.

Hecho el deslinde, los “becados” comprometidos con el proyecto armado fueron presentados a los “aprobados” y al grupo de Béjar. El encuentro reprodujo los conflictos que prevenían la unidad de la izquierda en el Perú. Pesaban las tradiciones: por más críticos que fueran con sus partidos de procedencia, apristas y comunistas no se miraban bien. Estos últimos llevaban hasta el extremo la lógica antipartido y de acción directa: no querían “un partido más”, construir, más bien, “una asociación libre de revolucionarios”, un “equipo militar disciplinado” que fuera el núcleo del “ejército revolucionario” de todo el pueblo, de la masa sin partido. Era la única manera de ir al fondo del problema, de superar complejos y acortar distancias. Solo desde “el seno de las masas” podía surgir el partido. Y sólo un partido en que “revolucionarios y explotados” se unie-

74 Matt Childs, “An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara’s Foco Theory” en *Journal of Latin American Studies*, 27, 1995, pp. 593-624.

75 Entrevista con el autor. Lima, agosto 20, 2003. “Sofocleto” era un conocido militante comunista peruano y Violeta Carnero Hocke era una militante aprista devenida izquierdista en los años 50. Su hermano Willy había participado con Luis de la Puente Uceda en el plan insurreccional de 1954 lanzado con apoyo peronista.

76 *Ibid.*

sen "en un solo haz" podría funcionar como "auténtica vanguardia" popular.⁷⁷ Era su manera de superar su frustración con el inveterado fraccionalismo de la izquierda local. Los miristas, en cambio, se veían como el muñón de un partido de gran tradición el cual, eventualmente, se convertiría en su núcleo reconstitutivo. Se veían, por lo tanto, como militantes de un proyecto mayor claramente identificable en la historia del radicalismo de su país. No estaban ahí como militantes dispersos que podían, por voluntad propia, suscribir un proyecto distinto. "Aún siendo una escisión, el MIR contaba con líderes provincianos, con experiencias, bases populares, gente que había sufrido cárcel, era una corriente, con una base social" recordaría Ricardo Gadea. Una figura importante del grupo de Béjar como era Guillermo Lobatón Milla optó, en esa oportunidad por incorporarse al proyecto MIR.

Para agregar sal a las heridas, los cubanos proponían que Gonzalo Fernández Gasco —en su condición de delegado del grupo aprista rebelde— asumiera la coordinación general del grupo. El grupo de Béjar —e incluso algunos miristas— se rehusó de manera tajante. Fernández Gasco, expresaba para muchos de ellos lo más reprochable de la conducta aprista: la llamada "bufalería",⁷⁸ el anticomunismo, la intemperancia y el caudillismo. Era él, sin embargo, el hombre de confianza de Luis de la Puente. El más indicado para representarlo en su forzada ausencia. Se extrañaba su autoridad y sus dotes diplomáticas en aquellas negociaciones. No estaba, sin embargo, el jefe del MIR, exento de ese rasgo de la formación aprista. A ello se debía, precisamente, su ausencia en La Habana. En un confuso incidente ocurrido en la ciudad de Trujillo —en febrero de 1961— había Luis empuñado su arma para, supuestamente, defenderse de una agresión de sus ex-compañeros apristas, ocasionando la muerte de uno de ellos. Por ello, purgaría cárcel hasta agosto de 1962. Su ausencia, coadyuvó a que el grupo de Béjar, a pesar de su precariedad, pasara a ser la prioridad de los anfitriones. Se acomodaban perfectamente a la impaciencia cubana de esa hora.

77 Héctor Béjar, *Las guerrillas de 1965: Balance y Perspectivas*, Lima: PEISA, 1973, pp. 17-18.

78 En la memoria aprista, Manuel "Bufalo" Barreto aparece como el paradigma del combatiente popular. Barreto, un trabajador azucarero —anarquista y luego aprista— fue uno de los líderes de la revolución de Trujillo de julio de 1932. Muerto en el ataque al cuartel O'Donovan, fue uno de los 5,000 mártires apristas que la historia del PAP reclama. Su nombre sería aplicado a los "defensistas" del partido de las subsiguientes generaciones. Mientras que, para los enemigos del PAP, términos como "búfalo" o "bufalería" denotaban la prepotencia y el agresivo fanatismo del militante aprista.

Como proyecto de partido que el suyo era, los miristas se veían retornando al Perú individualmente, para ir filtrándose hacia las "zonas guerrilleras" tras haber asegurado vínculos políticos y respaldo de masas. Sería un proceso paulatino, a través del cual iría determinándose los lugares más propicios para la acción militar. Imposible conciliar visión tal con el modelo de ingreso e inicio de la acción armada que el grupo de Béjar representaba: una columna de guerrilleros de verde oliva entrando, como invasores, por la frontera con Bolivia con una organización pre-establecida; con cada uno de sus miembros ocupando su puesto, retaguardia, vanguardia, etc. Fidedigna reproducción del modelo del Che, hasta el nombre —Ejército de Liberación Nacional— lo habían adquirido en Cuba en tanto que, cada uno de sus pasos, hasta su destino final, dependía de los asesores cubanos y sus vínculos bolivianos. Para cuando Luis de la Puente Uceda regresara a Cuba el flamante ELN era ya una irrefutable realidad. Acrecido con miembros del grupo de los "becados" como Javier Heraud, con cuarenta combatientes, en el segundo semestre de 1963, aquel proyecto de foco partió hacia Sudamérica.

Su objetivo era alcanzar, desde la frontera boliviano-peruana, la zona de La Convección. Trescientos kilómetros de agreste territorio separaban a dicho valle del borde boliviano-peruano. Un obstáculo menor para la voluntad de lucha que dichos combatientes detentaban. De los labios del propio Fidel Castro los jóvenes peruanos habían recibido las orientaciones que les impulsarían hasta la localidad de Chaupimayo donde, en abril de 1962, Blanco —en lo que era el punto culminante de su carrera como organizador— había sido elegido secretario general de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención

y Lares. Cuatro décadas después, Ricardo Gadea recordaría la sesión en que, frente a un mapa del Perú, el comandante cubano explicaba la fórmula para proceder con éxito por la ruta de Bolivia al área convenciana: había que ganar la cumbre de la cordillera y proceder a través de ella, de manera que, "si el ejército viene por el lado oriental ustedes se pasan al occidental y si vienen por el lado occidental se pasan al oriental". Esa su memoria de lo que, más que una conferencia geopolítica, era un ritual de la voluntad. Inocultable la sensación de pasmo del entrevistado al retrotraer aquel episodio, dice más con la leve sonrisa irónica que con sus palabras. ¿Y nadie le discutió nada? pregunto. Nada — responde— "había un gran voluntarismo, una simplificación de la información, un gran desconocimiento".⁷⁹ Pesa, a través del tiempo, la fuerza de la lealtad, a Cuba y su revolución. Del encuentro con el líder cubano, Javier Heraud/Rodrigo Machado dejaría registro poético: "...escuché su voz de furia incontenible hacia los enemigos" y "recordé mi triste patria, mi pueblo amorozado, sus tristes niños, sus calles despobladas de alegría".⁸⁰

La estrategia del ELN, a fin de cuentas, no era sino el borrador de *¿Revolución en la Revolución?* que Regis Debray publicaría en enero de 1967.⁸¹ Así lo comprobarían aquellos combatientes en los duros caminos altoperuanos. El plan era cruzar al Perú por la provincia pacaña de Reyes, en la zona altiplánica boliviana, hacia Carabaya, departamento de Puno, para luego enfilar hacia el norte, al departamento del Cuzco. Se monta el operativo con ayuda del PC boliviano. Una vez en el terreno, no obstante, los contactos locales adujeron problemas de seguridad en esta ruta, propusieron ir más al norte, para intentar cruzar hacia el departamento peruano de Madre de Dios. De ahí, a través de la muralla verde amazónica, procederían hasta La Convención. Las vicisitudes de la empresa preludivan aquellas que cinco años después atraparían en otra región de ese mismo país al propio Guevara.⁸² Tres meses tomaría el mero traslado de los combatientes hasta el punto de cruce. Cuarenta años después, Héctor Béjar se preguntaría si los comunistas bolivianos que debían facilitarles el paso hacia el Perú no estaban, simplemente, tratando de deshacerse de ellos.⁸³ Que su presencia ponía en riesgo a sus compañeros presos fue una de las más consistentes quejas de sus contactos locales. Cortada la comunicación con los asesores cubanos debido a la "crisis de los misiles", más aún, los combatientes del ELN quedaron en manos del PC local. Arribados al punto de cruce optaron por enviar un destacamento de avanzada compuesto por ocho hombres. Su tarea era, nada menos que tomar contacto con el movimiento de Blanco y preparar las condiciones para la entrada del grueso de la columna. Tras varios días de caminata entraron a la localidad de Puerto Maldonado, donde fueron detectados. Hubo una breve confrontación. La mayoría del grupo logró huir. Dos quedaron rezagados. Trataron de rendirse. Heraud cayó abatido. A través de la onda corta, sus compañeros captaron la noticia horas después. No quedó sino emprender el alucinante retorno. Béjar, hoy, prefiere reservarse los detalles. Su rostro denota una épica indecible. Promete contarla en un libro de memorias. Otros sobrevivientes prefieren no hablar. ¿Por qué entrar como una columna invasora en lugar de hacerlo de incógnito, por separado? Era el modelo cubano dice Béjar. ¿Cómo discutirle a su teórico y gran implementador? No era imposible hablar con el Che, le presentabas tu punto de vista —recordaría Napurí—, te escuchaba y te miraba "y tú te dabas cuenta de lo que pensaba: ¿y dónde hiciste tú la revolución?" y entonces "cedías a él".⁸⁴

Del otro lado de la frontera, la situación política en que el ELN esperaba insertarse iba desvaneciéndose aceleradamente. En julio del año anterior, una Junta Militar de Gobierno había reemplazado al mandatario constitucional: la "convivencia" terminaba a trompicones. Con una combinación de con-

79 Entrevista con el autor.

80 Citado en "He viajado por los pueblos de los sueños" Página Web en homenaje a Javier Heraud, Grupo de Trabajo y Propaganda "Amanecer Comunista Será" <http://www.geocities.com/Paris/Parc/5781/>

81 Regis Debray, op. cit.

82 Para un análisis reciente de los aspectos militares de la campaña del Che en Bolivia véase, Paul J. Dosal, Comandante Che. Guerrilla Soldier, Commander, and Strategist, 1956-1967, Pennsylvania: The Pennsylvania University Press, 2003.

83 Entrevista con el autor. Lima, agosto 20, 2003.

84 "A treinta años del Che"

cesiones y medidas represivas, el nuevo régimen comenzó a contener al movimiento campesino. En enero de 1963, lanzaron los militares una gran redada nacional que llevó a la cárcel a miles de militantes y sindicalistas. Tras una escaramuza —ocurrida a mediados de diciembre de 1962— en que se produjo la muerte de dos policías, Blanco pasó a la defensiva. Un destacamento de 60 efectivos llegó a Chaupimayo a fines de mes. En febrero, un decreto-ley ordenaba el inicio de la Reforma Agraria en los valles de Lares y La Convención. Blanco quedó aislado. El 29 de mayo, finalmente, cayó en manos de sus perseguidores. Quince días después de la caída de Heraud. Desde prisión, unas semanas más tarde, reafirmaría su distancia de la "errónea" línea guerrillera: "admiré la valentía de los muchachos de Madre de Dios —diría, pero siento mucho que tanta energía revolucionaria se haya desperdiciado".⁸⁵

De estos acontecimientos supo Luis de la Puente desde prisión. Salió recién en agosto de 1962, tras 18 meses de confinamiento. Se trasladó, a los pocos días, al valle de La Convención. Cuba —según recordaría Ricardo Napurí— les había ordenado tomar contacto con Hugo Blanco. De la Puente se habría resistido, subrayando su desinterés por unificarse con este o con el propio Béjar. Pensaba —según el mismo testimonio— que el liderazgo de la revolución debía estar en manos del MIR y tenía suspicacias de tratar con un trotskista como Blanco o, inclusive, con el propio Napurí a quien comenzó a ver también como trotskista. Tras una "gran discusión", finalmente, el viaje se realizó. Una vez allí —según Napurí—, De la Puente quiso aprovecharse del hecho de "que Blanco acostumbraba a homenajear a quien lo visitaba con una gran conmemoración, con miles de campesinos" para filmar el evento con el fin de mostrar en Cuba que todo ese movimiento "estaba bajo su disciplina". Nueva discusión: "porque era un problema ético, además de político", siempre según Napurí.⁸⁶ Quedaron las imágenes de Luis de la Puente dirigiéndose a una multitud campesina en la plaza de armas de Quillabamba. Era el momento de gloria de la lucha convenciana. Que no duraría mucho, como vimos antes: la victoria del movimiento —una ley de reforma agraria específica para su provincia— fue el inicio del fin del "poder dual" de Blanco. Lo cierto es que no hubo acuerdo entre los líderes. No volverían a encontrarse. De La Convención, vía Lima, el líder mirista se dirigió a Cuba, donde le esperaban nuevos problemas.

La preferencia del Che por el ELN reflejaba no sólo las preferencias por un esquema foquista típico sino las dificultades entre aquel y el MIR. De la Puente se había resistido a la impaciencia del argentino-cubano. Acaso tenía Guevara una visión tan pobre del liderazgo aprista que pensaba que el mero acto insurreccional ejercería un influjo magnético sobre una masa como la aprista tantas veces engañada. Por ello, habría querido presionar al MIR a alinearse con su "modelo". Por eso, mientras De la Puente purgaba prisión, las solicitudes de sus compañeros para regresar a combatir al Perú habían sido desoídas, enviándolos más bien a cazar bandidos en el Escambray.⁸⁷ Terminado el entrenamiento militar —recordaría Ricardo Gadea— "nos sentíamos desesperados por regresar y no entendíamos por qué no nos lo permitían".⁸⁸ Testigo de esas tratativas, Ricardo Napurí nos acerca al contenido de las mismas. De la Puente "era un experto en el problema agrario y campesino" y "lo desarmaba al Che cuando le explicaba la composición orgánica del campo en el Perú". Le había explicado la importancia de la sindicalización rural y el peso de las "miles de comunidades campesinas" y "su tradición de disciplina interna y de combate". Lo que ponía en duda el esquema del "foco puro" pues De la Puente le decía que en el Perú había "organizaciones campesinas concretas", con las cuales había que hacer un trabajo previo pues, el campesino, no iba "a abandonar sus organizaciones porque yo le ponga una

85 Hugo Blanco, "Generalidades sobre el modo de acción del militante de la ciudad que atiende al campo y algunas notas," Cuartel Mariscal Gamarra, junio de 1963 en *Revolución Peruana*, órgano del FIR, Julio 2, 1963, pp. 7-11.

86 "A treinta años del Che".

87 Testimonio de Ricardo Gadea en Jon Lee Anderson, *Che Guevara. A Revolutionary Life*, New York: Grove Press, 1997, p. 560.

88 Entrevista con el autor.

guerrilla". Entonces —según Napurí— "el Che comprendió que debía 'matizar' su idea del foco pensando que lo que se prometía en Perú era mucho más". A tal punto que, "por un tiempo consideró que Perú era una punta de lanza en sus afanes internacionalistas de exportar la revolución". De ahí que, "muy convincentemente nos dijo que si la insurrección 'prendía,' lo tendríamos a nuestro lado en las sierras peruanas".⁸⁹

En esa discusión, Napurí formulaba una pregunta bastante pertinente: si existía "un núcleo probado de militantes y activistas, si quedaban aún relaciones con el campo, si se habían mejorado los vínculos con estudiantes y la clase obrera", tal como sostenía De la Puente. Entonces: "¿por qué no construir al MIR como un partido obrero y socialista?" lo cual "no negaba los compromisos con el Che, ni el internacionalismo, sino que los inscribía sobre una nueva base". Se desató entonces —según el ex-aviador peruano— "una discusión decisiva". ¿Era el foco "necesariamente contradictorio con la existencia del partido"? Napurí opinaba que no en tanto que la guerrilla se sujetara al partido revolucionario. Así lo demostraban experiencias como la leninista y la maoísta. Analizando el caso cubano, "De la Puente y quienes lo seguían afirmaban que el factor determinante de la victoria era la lucha guerrillera". El, por su parte, subrayaba el papel jugado por el "llano," por "el gran aparato urbano" del Movimiento 26 de Julio que, con la huelga general del 1º de enero de 1959, "había impedido los intentos del general [Eulogio] Cantillo de formar una junta militar que impidiera el acceso al poder de Fidel y los suyos".⁹⁰

Es posible imaginar la confusión: el choque entre la sofisticación teórica de Ricardo Napurí y el ímpetu de Luis de la Puente y de su lugarteniente Fernández Gasco. ¿Podía el Che arbitrar entre ambos? Había, para ello, importantes "factores adversos: la distancia, los problemas de comunicación". Como también "el hecho de que el Che concentraba las decisiones sobre Perú a pesar de estar abrumado de tareas y de sus frecuentes viajes al exterior". De tal suerte, recordaría Napurí:

*[...] a veces había que esperar por muchos días en el hotel antes de ver al Che. El único contacto era él, y cuando no estaba, no había con quién pactar nada. No había un equipo que se reuniera contigo, así que la atención no era rigurosa, tal como sí lo era cuando se impartía instrucción militar en los campamentos y en la logística de apoyo. Personalmente, dependía de Hilda Gadea para contactarme con el Che. No podía decirle "te llamo tal día", por ejemplo. Hablaba a Hilda y ella hacía el contacto, y luego me decía: "El Che te espera, a tal día, tal hora, conforme su agenda, en el Banco de Cuba". Mas tarde, cuando yo estaba en Perú, el vínculo oficial quedó bajo responsabilidad de De la Puente.*⁹¹

El elemento militante capaz de organizar ese enorme potencial provendría de la juventud aprista que —según De la Puente— respondería al llamado del MIR a la luz de la evidente traición de la dirección del PAP. Por eso, Guevara se había avenido a esperar. El tiempo pasaba, sin embargo, y lo prometido, no se materializaba. La realidad era que no solamente el MIR no había logrado constituirse "en un polo de atracción para la juventud aprista" sino que, en el mundo campesino, solamente tenía, la "influencia marginal que tenía De la Puente mismo por su condición de abogado laboralista". Carecía pues, el trujillano, de "lo que había dicho al Che que tenía".⁹² Sin la ruta de un aprismo de izquierda post-hayista disponible, con sus vínculos dentro del APRA prácticamente colapsados tras la "deuda de sangre" adquirida a raíz del asesinato del "defensista" aprista en Trujillo, De la Puente y el proyecto MIR habían llegado a un punto crítico.

89 "A treinta años del Che".

90 Ibid. Al abandonar el poder, Batista intentó dejar el mando a una junta liderada por el General Cantillo, comandante de la provincia de Oriente. Esta designó a Carlos Piedra, el más antiguo miembro de la Corte Suprema, como Presidente provisional de acuerdo con la Constitución de 1940. Cantillo quedó como jefe del estado mayor del ejército. Castro se opuso, llamando asimismo a una huelga general contra el régimen de Piedra.

91 Ibid.

92 Ibid.

Merodeado por estos dilemas, De la Puente optó por una suerte de fuga hacia delante. Con su característica pasión buscó en el mundo revolucionario la síntesis ideológica que avalara su proyecto. Así, mientras el Perú marchaba hacia su segunda elección presidencial en dos años en procesos que habían incluido campañas con creciente participación y en los cuales la Reforma Agraria apareció como tema principal,⁹³ mientras el estallido campesino entraba en repliegue al compás de una mezcla de concesiones y represión; el líder del MIR recorría la geografía del este comunista, llegando a entrevistarse con Mao Tse Tung, con Ho Chi Ming y Kim Il Sun. De retorno a Cuba acordó con el Che un diseño táctico basado —en descripción de Napurí— “en un supuesto modelo único cubano” consistente en varios focos guerrilleros apoyados por “un mínimo de partido” que entrarían en acción “a la brevedad posible”. Convencido de que ese proyecto no funcionaría, Napurí escribió una carta al Che anunciándole que renunciaba al MIR. Este, por su parte, anunciaría públicamente que había “zanjado” con el trotskismo.

El gesto heroico

No había sido propicio para la izquierda local el largo año entre la entrevista de Luis de la Puente con Hugo Blanco y el último —y definitivo— retorno de aquel al Perú. El movimiento campesino —simbolizado por las luchas de La Convención— había sido contenido, la izquierda había sido duramente golpeada y, en julio de 1963 —con apoyo del PC y con un inédito respaldo regional— había sido elegido como primer mandatario Fernando Belaúnde Terry. Un arquitecto de 51 años, mezcla de tecnócrata y caudillo, desde 1956 había hecho campaña a través de los “pueblos olvidados” del Perú ofreciendo la Reforma Agraria, descentralización, caminos, ayuda técnica para las comunidades: una verdadera “conquista del Perú por los peruanos” en suma. ¿Representaba éste una alternativa viable de transición post-oligárquica? El PAP, la izquierda, la derecha odríista, todo el espectro político, se encargaría, en todo caso, de que tal cosa no sucediera.

En ese contexto de “señores feudales” y “siervos indígenas”, De la Puente y los suyos se vieron como el gran catalizador. En vísperas de su último retorno al Perú, Adolfo Gilly se había encontrado con el líder del MIR en La Habana. “Hablaban con pasión de la guerrilla que su movimiento había comenzado a organizar en el Perú” recordaría el argentino. Con la polémica chino-soviética a todo vapor, el peruano, “apoyaba sin duda la línea de Pekín”. Más preocupado por los aspectos prácticos de la guerrilla, sin embargo, prefería “no expresar públicamente sus reservas para evitar roces”. De la Puente —recordó Gilly— había llegado al socialismo “por el camino empírico de los cubanos” y, por ese camino, iba “para adelante desde la ruptura con el APRA (...) hasta su aplicación concreta en la lucha armada”.⁹⁴ Con ese ímpetu retornó al Perú. En febrero de 1964 en la Plaza San Martín —viejo foro de masas de la política local— delineó ante unas 30.000 personas el escenario que justificaba la opción armada. La visión de un país sin salida. Con partidos burgueses que sólo podían ofrecer “traición y escepticismo”. Con una izquierda erróneamente ilusionada con “los caminos electoralistas y politiqueros en la que, hasta ‘inmundos traidores’ prostitúan la palabra ‘revolución’”. En el mundo y en América, mientras tanto, “la revolución avanzaba incontenible”. Y si en el Perú, la izquierda aún no actuaba era porque pasaba por una grave “crisis de fe”.⁹⁵ El entrampe del belaundismo, en los próximos meses, avalaría ese diagnóstico inicial: la prueba de la necesidad histórica de una vanguardia capaz de romper, con las armas en la mano, la impasse semicolonial.

93 En las elecciones presidenciales de 1962, Haya de la Torre había derrotado por

escasísimo margen a

Fernando Belaúnde Terry.

Esos comicios, sin embargo, fueron declarados nulos por la Junta Militar en el poder.

En el nuevo sufragio de 1963, Belaúnde alcanzó el porcentaje necesario para convertirse en Presidente de la República.

94 Adolfo Gilly, *La senda de la guerrilla*, México: Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 150.

95 Luis de la Puente Uceda, *El camino de la revolución* [Febrero, 1964] en Obras de Luis de la Puente Uceda, Lima: Voz Rebelde Ediciones, 1980, pp. 3-19. OLP de aquí en adelante.

El mismo día de la inauguración de su régimen, en efecto, miles de campesinos comenzaron a tomar haciendas a través de varias provincias de la sierra del país. Tras varios meses de pasividad, con un nuevo Ministro de Gobierno, a inicios de 1964, comenzó la represión. El PAP, mientras tanto, suscribía con la Unión Nacional Odrísta del ex dictador una alianza parlamentaria abocada, en los meses subsiguientes, a bloquear y mediatizar la aprobación de la ley de reforma agraria.

La violencia en ese contexto era un elemento inevitable. La experiencia de las recuperaciones de tierras —apuntaría De la Puente— probaba que “si los campesinos no se organizan, se unen y se arman, son masacrados”. Y que, en esas circunstancias, “el único poder valedero y real es el que se sostiene en los fusiles”. Por eso, el campesinado requería de “su propia fuerza armada” cuyo embrión no era otro que la guerrilla. Era la clave de su “esquema insurreccional”.⁹⁶ Negaba el “esquema ciudadano” de la Revolución de Octubre inadecuado —según el MIR— para la realidad peruana. Delineaba, más bien, varios focos guerrilleros protegidos por una “zona de seguridad” que, por su topografía y vegetación, eran virtualmente inaccesibles.⁹⁷ Desde ahí, la guerrilla irradiaría su mensaje, erosionando gradualmente al “ejército mercenario”; persuadiendo a sus soldados-campesinos de no atacar a sus hermanos del pueblo; desencadenando, en fin, “todas las potencias heroicas de las masas”.⁹⁸ Ya instalado en su base de Mesa Pelada, provincia de La Convención, De la Puente compartiría con Adolfo Gilly su visión del proceso armado a punto de iniciarse: de las acciones guerrilleras en “corto plazo” se convertiría en “una revolución agraria, serrana, campesina”. En ese marco, dirigidos por el partido revolucionario, los grupos campesinos invadirían las tierras de los latifundios “como ya lo hicieron espontáneamente en 1963 en todo el territorio”. En un “momento posterior” saltaría “la bomba de tiempo de las barriadas marginales, el 30% de la población de Lima vivía ahí, en ese “cinturón de resentimiento y miseria que en momento dado va a apretar”.

Las objeciones, en realidad, no sólo provenían de fuera de la organización. Aprobar el esquema insurreccional significó un nuevo desgarramiento puesto que no todos dentro del MIR compartían la visión de Luis de la Puente de un escenario con una sola salida de corte insurreccional. Así, cuando en marzo de 1964 se decide “ir hacia la captura del poder por la vía armada” dicha propuesta debe imponerse a las de Carlos Malpica quien sostuvo que debía enrumbarse a “luchar por la construcción del partido” y a la de Héctor Cordero Guevara quien abogó por una combinación de lucha armada y lucha electoral.⁹⁹

Convertido en la “sierra” de la versión peruana de la revolución castrista, ¿cuánto podía esperar el MIR del “llano” local? De hecho, hacia abril del 65, a Ricardo Gadea se le encargó establecer contacto con la izquierda capitalina. Al respecto, no fue mucho lo que pudo lograr. De los “moscovitas” del PCP, recuerda, recibió “una cautelosa solidaridad”. Ofrecieron “formas mínimas de respaldo práctico, abrimos algunos vínculos con partidos del campo socialista, por ejemplo”. Con la facción pekinesa fue una reunión difícil. Los acusaron de presionar a su gente para incorporarse a la guerrilla. En general —concluye Gadea— nunca se diluyeron del todo los prejuicios, en particular que, en el fondo, seguíamos siendo apristas. Que ignorábamos el papel histórico del PCP era la acusación capital. A las fracciones pekinesas —comentaría De la Puente— no se les podía pedir que se sacudiera “de la noche a la mañana de todas sus taras revisionistas”.¹⁰⁰ De los trotskistas y del Frente de Liberación Nacional, en cambio, si recibimos apoyo, aunque la realidad era que “ellos carecían de aparato”. En tanto que, con el recién fundado Vanguardia Revolucionaria no conversamos orgánicamente, “aunque ellos se aprovecharon

96 L. de la Puente Uceda, “Los dos árboles” (1964) en OLP, pp. 111-113. OLP de aquí en adelante.

97 L. de la Puente Uceda, “Esquema de la lucha armada” [Diciembre 1964] en OLP, pp. 59-65.

98 L. de la Puente Uceda, “Nuestra posición” [Marzo 1964] en OLP, pp. 23-37.

99 J. Cristóbal, “Máximo Velando: el optimismo frente a la vida,” p. 12.

100 De L. de la Puente a A. Gilly, p. 154.

de la simpatía por la guerrilla para atraer gente hacia sus filas". En el caso del MSP, en el plano personal, algunos como Sebastián Salazar Bondy nos dieron su apoyo personal. En el fondo —concluye Gadea— "creíamos que nuestras capacidades militares iban a ser suficientes para iniciar un proceso similar al cubano".¹⁰¹ Reflejo de esa falsa seguridad, no sólo no actuaron para prevenir la infiltración sino que sus dirigentes comentaron públicamente sus planes, el esquema táctico y, aún, la posible ubicación de sus zonas guerrilleras. Al respecto —como lo reconocería Ricardo Gadea años después— había un grave problema de fondo:

Sobre el diseño de las acciones carecíamos de información o reflexión específica. Ninguno de nosotros era un combatiente experimentado, no contábamos con ningún militar de verdad, ni extranjero ni peruano. Sobre las Fuerzas Armadas nunca se analizó que los EE.UU. habían adoptado una línea contra la subversión continental y que estaba entrenando cuadros del Ejército Peruano; no sabíamos tampoco que el Perú era el segundo país en número de oficiales entrenados en la Escuela de las Américas. Jamás se trabajó ese aspecto sistemáticamente. De ahí que nadie se detuviera a calcular las enormes debilidades en ese plano. En comunicaciones, por ejemplo, estábamos separados por inmensas distancias. De cinco o seis núcleos que se planearon originalmente solamente dos llegaron a tener real conformación. Otro quedó a medias. Estábamos a cientos de kilómetros de distancia, y la única comunicación era un sistema de chasquis que pasaban por Lima. No teníamos cómo establecer esta relación directa, de haber contado con equipos de radio transmisor hubiésemos podido evitar muchísimos errores. Hubo una sobrevaloración de nuestras capacidades políticas, se dio por descontado que lo militar era una actitud heroica.¹⁰²

La respuesta del "comandante" De la Puente a un cuestionario que le enviara la revista *Caretas* refleja el estado de ánimo con que estos hombres habían marchado al combate. Las preguntas inciden en los puntos críticos del experimento armado. ¿Qué posibilidad tienen de "ampliar su acción" partiendo de un "sector tan remoto"? ¿Cómo tener éxito en una zona como el valle de La Convención con "los efectivos apreciables con que cuenta el Ejército" en esa zona y "todos los trabajos que viene realizando allí la fuerza armada"? ¿Puesto que dicho valle se conecta con el resto del país a través de un desfiladero, no podrían las Fuerzas Armadas embotellarlos con facilidad?

Respondió el jefe del MIR subrayando la flexibilidad de la guerrilla: hay caminos de herradura, caminamos "por cualquier camino, a cualquier hora, con cualquier clima y en cualquier dirección". Acaso un cuartelazo o un motín —continuó el líder trujillano— podía ser "embotellado", pero no una revolución. De ahí, entonces, que no les preocupara "los efectivos del Ejército, de Rangers, de la Policía o de los Cuerpos de Paz si lo que estaba en curso bajo la dirección del MIR era un "hecho social, un sentimiento de rebeldía colectiva, una bandera ideológica", eventos imposibles de embotellar, "cualesquiera fuese el número de efectivos de las fuerzas represivas". Por algo —añadió— nuestra "zona guerrillera" se llama "Ilarec Ch'asca" o "Estrella del Amanecer" centro orientador de conciencias, anuncio del nuevo día. Dada su precariedad material y logística, de su "fe en el pueblo y la revolución" dependía, en última instancia, la victoria de la revolución.¹⁰³

101 Entrevista con el autor.

102 Ibid.

103 L. de la Puente Uceda, "Respuesta al cuestionario presentado por la revista *Caretas*, p. 101-07.

El Parlamento —el bastión de la oligarquía y sus aliados apristas— no el Ejecutivo encabezado por Belaúnde Terry aparecía, en ese momento, como el blanco del MIR. El destino de la guerrilla, sin embargo, estaba para ese entonces definido. En diciembre de 1964 habían acordado que, a partir de entonces,

de ser detectados, debían defenderse, impedir su captura. En abril siguiente, en una reunión celebrada en Ica, la base del sur informó que un destacamento de unos doscientos policías había entrado al área de Mesa Pelada, "interrogando campesinos mostrando una foto de Luis de la Puente, pidiendo información sobre él". La dirección local había acordado "montar una emboscada en tal punto e iniciar las acciones". Solicitaba, en consecuencia, el respaldo de las otras bases. El delegado del comité regional del centro —la guerrilla Túpac Amaru— volvió a su base con ese acuerdo en mano. "Ya no volveríamos a comunicarnos" recuerda Gadea. Al retornar a Mesa Pelada, sin embargo, comprobó que la situación de emergencia ahí se había atenuado y que se había retomado el trabajo campesino. La policía se había replegado antes de llegar al punto de la emboscada. "Un día, a la hora del desayuno, nos enteramos por la radio que en el centro habían comenzado su cadena de operaciones. Fue una situación terrible".¹⁰⁴

Eran los primeros días de junio de 1965. En el Parlamento, la coalición apoodriísta demandó mano dura mientras se ordenaba la emisión de "bonos en defensa de la soberanía nacional" para apoyar la liquidación del brote insurgente. A fines de mes tiene lugar la "batalla de Yahuarina". Nueve policías muertos, entre ellos un oficial. El gobierno ordena al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas hacerse cargo de la situación. A fines de septiembre, apresurado por el sorpresivo inicio de las acciones, el reconstituido ELN de Héctor Béjar entra en acción ajusticiando a dos latifundistas en la sierra de Ayacucho, por algunas semanas actuarían en la zona oriental de ese departamento en el límite con Cuzco. En octubre con la muerte de Luis de la Puente cayó la dirección. El 2 de diciembre cae Máximo Velando. Gadea, enviado a Lima a reconstruir la red de apoyo urbano, escapa de la muerte pero no de la cárcel. En el norte, el frente encabezado por Gonzalo Fernández Gasco no entra en combate optando por dispersarse. A inicios de enero de 1966, con la caída de Guillermo Lobatón, el gesto heroico del MIR quedaba completamente debelado. Algunas explosiones dinamiteras intentaron hacer resonar en la capital el inicio de la lucha armada. "Hasta los más escépticos en la izquierda —escribiría Ricardo Letts— se alinearon momentáneamente, con admiración y respeto". No se produjeron, sin embargo, actos masivos de respaldo a los alzados: "el país parecía como anonadado".

EPÍLOGO

La muerte de sus principales protagonistas, su vertiginosa derrota, dramatizan la notable precariedad del proyecto del MIR. Entendieron que su misión era proveer el elemento subjetivo en una situación, en términos objetivos, abrumadoramente revolucionaria. El camino elegido, sin embargo, los empujó hacia el más completo aislamiento. A mitad de la experiencia quedó el intento de conciliar la estrategia de la Sierra Maestra al escenario peruano. Ni una evaluación cabal de las causas del triunfo cubano ni una lectura adecuada de la realidad rural andina estuvieron a mano en 1965. Ya en el monte, a semanas escasas de su combate final, De la Puente escribiría "este país es quizá el más contradictorio de América Latina" pasando a examinar en detalle la enorme complejidad de la sociedad peruana. A mayor complejidad, sin embargo, mayor fe en que la fuerza del pueblo concurriría al llamado insurreccional. Era ese el ethos mismo del proyecto guerrillero: nada sino la insurrección podía desatar las fuerzas capaces de barrer con la dominación oligárquica y el consiguiente colonialismo interno. ●

104 Entrevista con el autor.

© 2004, Jose Luis Rénique

Escriba al autor: JRENIQUE@aol.com

POR LA ORGANIZACIÓN SINDICAL INDEPENDIENTE DE LA CLASE OBRERA Y DE LOS TRABAJADORES

La burocracia sindical actúa como funcionaria de los intereses de los patronos y el Estado en el seno de la clase obrera y de los trabajadores. Una de las armas de dominación capitalista es la vinculación de los sindicatos al Estado; casi sin cabida para la democracia obrera se constituyen así en un obstáculo para la defensa de los intereses de los trabajadores.

Planteada la necesidad de arrancarlos de las manos de la burocracia traidora, crecientemente las luchas incorporan como otro objetivo, a las otras reivindicaciones, la recuperación de los Cuerpos de Delegados y de las Comisiones Internas -y en algunas ocasiones sindicatos, locales o seccionales, por parte de dirigentes combativos, auténticamente representativos de sus bases

- INMEDIATO RELEVO EN ASAMBLEA, DE DELEGADOS Y DIRIGENTES QUE NO INTERPRETEN EL MANDATO DE SUS BASES

- PLENO EJERCICIO DE LA DEMOCRACIA OBRERA EN LOS SINDICATOS Y LUGARES DE TRABAJO

- SALARIO DEL DIRIGENTE IGUAL AL QUE TENÍA EN SU TRABAJO

- FUERA LOS DIRIGENTES SINDICALES DE PUESTOS DE LA ADMINISTRACIÓN Y EL GOBIERNO

- DISOLUCIÓN DE LOS CUERPOS DE MATONES A SUELDO, ASESINOS DE TRABAJADORES Y ACTIVISTAS

- FUERA LAS INTERVENCIONES EN LOS SINDICATOS, NINGUNA INGERENCIA ESTATAL

- DEROGACIÓN DE LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

En el camino de lograr la independencia de la clase obrera se encuentran las Coordinadores de las luchas de junio y julio. Vinculando por la base fábricas o empresas vecinas, tomando iniciativas mediante el ejercicio de la solidaridad y la democracia obrera, constituyeron una experiencia avanzada para muchos trabajadores. Estas formas de autoorganización deben ser desarrolladas donde existen, retomadas donde se han debilitado, como verda-

deros instrumentos para las luchas que se están sucediendo y las próximas.

- FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS COORDINADORAS REGIONALES

- FORMACIÓN DE UNA COORDINADORA NACIONAL

Los trabajadores clasistas son los que comprenden que las luchas hay que librarlas contra la patronal, el estado y la burocracia; que toda lucha aislada está condenada al fracaso; que las reivindicaciones inmediatas deben ligarse estrechamente al cuestionamiento del sistema capitalista y apuntar a la liquidación del régimen de explotación. Este sector, en ocasiones, ha contado con verdadero respaldo de masas, como en Sitrac-Sitram o en Villa Constitución. No obstante, no ha tomado verdadera dimensión nacional, para librar una lucha generalizada por sus objetivos y facilitar el camino al conjunto de la clase obrera por su total independencia. El desarrollo y unidad del clasismo a nivel nacional, su accionar en cada gremio y en todas las luchas obreras, es una necesidad impostergable.

- POR EL DESARROLLO Y UNIDAD DEL CLASISMO A NIVEL NACIONAL

De "Profundizar, coordinar y extender las luchas contra la explotación capitalista: Por la autonomía ideológica y política de la clase obrera, por la construcción del partido del proletariado y por el socialismo".

GOR. 1º de noviembre de 1975.

LAS TAREAS DE LA VANGUARDIA

Las Tareas de la vanguardia estarán signadas por la lucha contra la Dictadura Militar, que con sus métodos brutales de represión y con su política de hambre y superexplotación ha logrado concitar el odio no sólo de los trabajadores sino de la mayoría del pueblo argentino.

Esa justa repulsa debe ser desarrollada y extendida hasta lograr que las masas derroten a la D.M. y, con ella, a sus mandantes, los grandes capitales y el imperialismo. En esa lucha es indudable que deberemos partir de las reivindicaciones inmediatas que llevan a los trabajadores a combatir por recuperar su perdido nivel de vida y

su inserción en la producción, y al conjunto de la población a conquistar las libertades democráticas que hoy por hoy implican en la Argentina no sólo el derecho a la expresión política sino el más elemental derecho a la vida. Los miles de presos, los miles de asesinados por las FFAA, los rastrillos masivos, son suficiente testimonio de la situación en que vivimos.

Pero esta lucha contra la D.M. será dirigida en uno u otro sentido, según sea la fuerza política capaz de hegemonizarla. Y la derrota de la D.M. culminará en un proceso revolucionario que lleve al proletariado al poder, sin explotadores ni explotados, o en una nueva variante burguesa, según sea orientada con un criterio de clase proletario o por la ideología populista burguesa y/o reformista.

Y es indudable que hasta ahora la organización que mas ha llevado adelante la lucha contra la D.M. es Montoneros, claro está que con su enfoque político-ideológico. Esta debilidad de la intervención de las organizaciones revolucionarias en la cual nos incluimos, obliga a redoblar esfuerzos para que el sector proletario de la Resistencia se fortalezca. Es por ello que los marxistas revolucionarios tenemos planteadas tareas particularmente complejas a partir de nuestras débiles fuerzas y que nuestra responsabilidad es enorme.

EN EL SENO DE LA CLASE OBRERA

El vacío dejado por la virtual desaparición del populismo del ejercicio del poder estatal y sindical plantea el carácter contradictorio de la principal tarea que tiene planteada la vanguardia.

Las necesidades de la lucha contra la feroz D.M. requiere de una conducción capaz de organizar y conducir a las masas; ausente el canal legal de los sindicatos, aún bajo la conducción burocrática, cobra decisiva importancia toda forma organizada de los trabajadores.

La reorganización del movimiento obrero debe partir de los lugares de producción y nuestra tarea como revolucionarios es impulsar la organización clandestina de los compañeros que estén dispuestos a encarar la lucha contra la patronal y la dictadura formando Comités de Resistencia clandestinos, los cuales tienen su razón de formación en los requerimientos de lucha de la fábrica u oficina, pero que indefectiblemente deben tender a la coordinación con otros lugares. En las condiciones creadas por la D.M., toda lucha aislada que sobrepase niveles mínimos de enfrentamiento corre el riesgo de ser aplastada; por ello la idea de la Resistencia a la política de la dictadura debe ir acompañada con

la necesidad de buscar la solidaridad y la coordinación.

Esto se hace imprescindible en aquellos lugares en los que, por su pequeñez, atraso o negociación con la patronal, el Comité de Resistencia vea limitado su accionar y corra peligro de sufrir un proceso de disgregación por parálisis. En esos casos debemos impulsar que los integrantes del Comité (o del grupo de base o como se llame el organismo formado para la lucha) busque la coordinación con otros lugares de su gremio y de la zona.

La reconstrucción de coordinadoras representativas pasa hoy por lograr una eficaz coordinación de activistas, comités de resistencia, delegados, internas que hayan quedado en pie, por gremio y por zona.

Toda coordinación debe encararse en la perspectiva de luchar por una coordinación nacional. Pero como somos enemigos de los "sellos" sin contenido, creemos que esto sólo puede lograrse efectivamente sobre la base de las coordinadoras zonales y gremiales, y estas —a su vez— sobre la organización más representativa posible a nivel de fábrica, taller u oficina. Esto no significa que, en tanto no se logre el desarrollo parcial no podamos impulsar la coordinación de activistas y organismos a nivel nacional, pero hasta tanto no tenga una real fuerza no podremos asignarle el carácter representativo de los trabajadores a nivel nacional.

La D.M. y la patronal se dieron la tarea de "descremar" al movimiento obrero a través del asesinato, la cárcel o el despido. Todos los delegados o simplemente activistas despedidos deben ser objeto de nuestro apoyo y debemos tratar que su experiencia sea aprovechada para aconsejar a los compañeros que quedan en fábrica y para participar en las tareas de recomposición y coordinación.

Por otro lado, los revolucionarios debemos darle la máxima atención puesto que la mayoría de estos compañeros, en cuanto vuelvan a insertarse en la producción, jugarán seguramente un rol de vanguardia natural. Así como la defensa de la fuente de trabajo es un objetivo fundamental para la clase, los revolucionarios debemos bregar para que esto no sea motivo de divisiones y enfrentamientos entre ocupados y desocupados, de ahí que debemos tratar, aún cuando sea una labor difícilísima, de organizar el ejército de desocupados, llegando con nuestra propaganda y agitación a los barrios obreros y a los lugares donde se ofrece trabajo, buscando de ese modo contrarrestar el proceso de lumpenización que se crea con la recesión.

Para la realización de esta tarea las organizaciones revolucionarias, hasta el presente, no han logrado constituir una opción ante las masas por la débil presencia en el movimiento obrero, la dispersión existente y las políticas erróneas. Por ello, constituye un objetivo simultáneo con el anterior la necesidad de ampliar la influencia de los revolucionarios en el seno de las masas, como único sector capaz de contribuir a sus luchas desde un punto de vista de clase, combatiendo las propuestas que pretendan supeditarlas al populismo o reformismo.

Es indudable que para el logro de tal objetivo debe impulsarse la unidad de acción de las organizaciones revolucionarias que actúan en el movimiento obrero, en torno a una política de enfrentamiento al sistema. Las fuerzas dispersas de cada organización difícilmente puedan constituir un factor de importancia ante la magnitud de las tareas planteadas.

En el seno de las coordinadoras y otros organismos que la clase se vaya dando, impulsaremos la vinculación de los compañeros que comparten un programa clasista, como forma de ejercer una influencia ante la presencia de reformistas y populistas.

De tal forma, mientras contribuimos sin sectarismo alguno a la centralización y coordinación de la clase, iremos forjando un polo revolucionario y clasista en su seno, capaz de disputar la dirección de los trabajadores en los futuros enfrentamientos contra la Dictadura Militar y sus mandantes.

De "ORGANIZAR, COORDINAR Y EXTENDER
LA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR CONTRA
LA DICTADURA MILITAR".

COMITÉ CENTRAL DEL GOR.
20 de julio de 1976.

SE ACERCAN LAS ELECCIONES

Faltan pocos días para que se realicen las elecciones. De este modo la Revolución Argentina pretende continuar con sus objetivos de explotación. Pero ahora las FFAA están dispuestas a compartir el poder con los partidos políticos.

¿Generosidad? ¿Desprendimiento? O necesidad de cubrir las apariencias? Nada de eso. Lanusse creó el GAN, promovió la conciliación, inventó la institucionalización, para que la presencia de los partidos políticos legalizara la dictadura y la explotación a través de la farsa electoral. De este modo, la explotación de los trabajadores estará legalizada por el parlamento y por un presidente "elegido por el pueblo". Por su parte, los partidos, excluidos del poder hace 7 años, buscan desesperadamente compartir los beneficios del poder, el presupuesto, las licitaciones, las embajadas, etc. Por todo ello están de acuerdo con esta maniobra.

Hace dos años que asistimos a negociaciones, idas y venidas, peleas y más negociaciones entre los partidos y la dictadura. Todo ello se hace a nuestro nombre. Todos hablan del pueblo, de su bienestar y de sus derechos. Pero para creerles, tendríamos que olvidarnos de lo que pasó en estos años; cómo crecieron la miseria, los problemas de vivienda, la desnutrición y la desocupación. Tendríamos que olvidar cómo crecieron también las ganancias de las grandes empresas y de los miles de millones que nos sacó la burocracia. Y ahora, con buena parte de esa plata, burócratas y empresarios financian las campañas de los partidos, pretendiendo que les demos nuestros votos.

Tampoco dejamos de recordar que en estos tremendos siete años, sólo con las violentas luchas desarrolladas a partir del Cordobazo, pudimos frenar la ofensiva explotadora. Decenas de obreros y estudiantes cayeron en esas luchas. Pero los partidos que hoy buscan nuestros voto para "luchar por nuestros derechos" no estuvieron allí, codo a codo con nosotros enfrentando las balas y los gases. Allí si estuvieron las organizaciones revolucionarias. Respondieron con la violencia revolucionaria a la violencia de la dictadura. Por eso son perseguidos y están en la ilegalidad. No tienen candidatos y piden votos. Señalan otro camino, el del desarrollo de la guerra revolucionaria por el socialismo.

Y a estas luchas, la dictadura respondió con la tortura, el secuestro, el asesinato y las matanzas indiscriminadas de Trelew. Sin embargo, los partidos políticos no interrumpieron el "diálogo constructivo" con el régimen. Por el contrario, se hicieron cómplices de su política represiva y explotadora. Por todo ello, ni los burgueses ni los burócratas traidores a su clase representan a los trabajadores. ¿Pueden actuar a nuestro nombre Balbín, Cámpora, Solano Lima, Manrique, Calabró, Alende o Sueldo?

Por último, no debemos olvidar que esta

dictadura sólo tolera aquellos partidos que no pongan en peligro el sistema de explotación que vivimos a diario. Sin embargo, hay organizaciones que diciéndose revolucionarias avalan con su presencia esta maniobra destinada a ahogar el alcance de las luchas obreras y eternizar el régimen de explotación.

Los trabajadores no debemos confiar en la legalidad burguesa. El voto que nos quieren sacar los partidos, los millones de votos de los trabajadores serán los eslabones de las cadenas que nos aprisionan. El 11 de marzo, el enemigo espera detrás de las urnas esos votos. Dejémoslo con las manos vacías.

Este sistema no tiene arreglo. No se trata de mejorar lo que nos oprime y explota, sino de construir sobre sus ruinas nuestro propio sistema. Un sistema en el que seamos dueños de nuestra producción, de nuestro trabajo y de nuestra libertad. Suba quien suba, será para ejercer la violencia del régimen. Respondamos con la violencia obrera y popular.

**JAMÁS LLEGAREMOS AL PODER POR LAS
URNAS VOTEMOS EN BLANCO
LA LUCHA ARMADA ES EL CAMINO**

**GRUPO OBRERO REVOLUCIONARIO (GOR)
FAL - AMÉRICA EN ARMAS**

LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO, UNA NECESIDAD FUNDAMENTAL DEL PROLETARIADO

1. Es el propio capitalismo el que engendra las condiciones para su destrucción. Sin embargo, esas condiciones objetivas no bastan para derrumbarlo. El proletariado se ve sojuzgado en todos los planos económico, político e ideológico por la burguesía. Aún cuando el sistema capitalista de producción constantemente motiva la movilización obrera contra la explotación, ésta naturalmente no pasa de tener como objetivo el de recortar la dominación burguesa.

Burguesía y proletariado son clases antagónicas, y constantemente se da la tendencia a su mutua destrucción; pero, mientras la que tiende a lograr la burguesía es sólo parcial, para lograr superexplotar a la clase obrera (sin obreros no habría capitalismo), el proletariado tiende objetivamente a la destrucción total de la burguesía, ya que para terminar con la explotación debe liquidar la dominación burguesa.

Pero, esta tendencia surgida del seno del modo de producción capitalista, no puede manifestarse en plenitud y llegar a su realización espontáneamente. Es preciso que el proletariado, dominado en la sociedad capitalista, pase a ser dominador, y ello es pasible sólo si actúa unido y con el objetivo de tomar el poder.

Bajo el capitalismo es imposible que la totalidad de la clase llegue a tener una clara conciencia política. La división social del trabajo, el desarrollo desigual de las fuerzas productivas, la proletarianización de las capas pequeño-burguesas, genera un desarrollo desigual de las luchas de la clase obrera y, por ende, una diferenciación en sus niveles de conciencia.

Si la clase obrera en su totalidad no puede llegar a tener una clara conciencia política, si sus luchas espontáneas no pueden llegar más que al recorte de la dominación, de dónde el proletariado puede adquirir su conciencia? Del desarrollo del pensamiento científico. El socialismo científico debe penetrar en la clase obrera. No en el conjunto sino en la capa de los obreros avanzados; aquellos que se destacan en la dirección de las luchas cotidianas de la clase y que adquieren, por su experiencia práctica, un nivel de conciencia sin llegar a cuestionar directamente la sociedad capitalista de conjunto, y por ende la necesidad de su destrucción, los prepara para su compenetración con el pensamiento socialista científico.

Esto implica la organización de todos los elementos que adhieren a la teoría revolucionaria, que se propone servir de guía de acción a las masas hacia la conquista del poder; es decir que entramos de lleno en la cuestión de la organización revolucionaria, del Partido.

El núcleo de los intelectuales revolucionarios (elaboradores y portadores de la teoría revolucionaria) unidos a los obreros avanzados, son los componentes sociales básicos del Partido Revolucionario del Proletariado. Ciertamente estos componentes básicos no pueden guardar una proporción permanente. En los primeros pasos de construcción del Partido, los intelectuales revolucionarios son quienes tienen un peso relativamente elevado. Posteriormente al incor-

porarse numerosos obreros de 'vanguardia, la organización pasa a ser por su composición social una organización de clase, en tanto militan en sus filas los mejores, los más concientes elementos proletarios.

El partido es sinónimo de separación organizativa de la vanguardia con respecto a la clase y a las masas, no para aislarla sino para que pueda jugar mejor su rol de avanzada en la lucha de clases. Representa un nivel de conciencia distinto -en tanto superior- al de los organismos de masas, desde los sindicatos a los organismos de tipo soviético; el partido no sólo defiende los intereses inmediatos del proletariado sino también sus intereses históricos, en tanto que los organismos de masas surgen como organizaciones para la defensa del proletariado en la sociedad capitalista asociando -en algunos casos- a las masas trabajadoras según su papel en la producción.

Estos organismos jugarán un rol en la defensa de los intereses históricos del proletariado, sólo si existe una dirección, un partido revolucionario, capaz de orientarlos en ese sentido.

Por su propia especificidad -que los revolucionarios debemos respetar- en los organismos de masas entran todos aquellos dispuestos a luchar por sus reivindicaciones inmediatas sin restricciones de otro tipo. Mientras que al Partido sólo entran aquellos que han accedido a un nivel de conciencia superior, que reconocen la necesidad de organizarse independientemente del resto de la clase como partido político y que, por supuesto, acuerdan con sus posiciones políticas e ideológicas, con trabajar según una disciplina interna, con su programa y estén dispuestos a consagrar su vida a la lucha por la revolución socialista.

La separación organizativa del partido en relación a las masas no significa para nada que tenga intereses distintos a los del proletariado. Un partido revolucionario no se diferencia del proletariado en un sentido de clase, ni tiene otros fines ni otras tareas que las del proletariado. Esto es esencialmente lo que encarna la relación del partido con la clase obrera.

El partido tiene la tarea histórica de tratar de unificar bajo su bandera a la mayoría de los obreros, es por ello que un verdadero partido de clase no se opone a las necesidades de las luchas obreras ni interpone otro interés partidario que no sea preservar en todas las circunstancias su independencia organizativa y política como partido.

Interpretado en este sentido, el partido es quien elabora el programa, las tácticas y las con-

signas con las que orienta a las luchas obreras, basándose siempre en la interpretación fiel de los propios intereses y necesidades de la clase, sin ceder por supuesto a visiones obreristas o pequeño-burguesas que surgen naturalmente en el seno de ella.

El Partido es la herramienta histórica con que la clase adquiere su conciencia. Su construcción no es un fin en sí mismo, sino sólo un medio, aquellos revolucionarios que por una práctica errada o una concepción equivocada incurren en este error, terminan contraponiendo sus intereses de casta o secta a los intereses del proletariado perdiendo así la capacidad de construir el partido de la revolución.

2. Resultaría absurdo establecer un límite numérico para hablar de Partido. Un núcleo revolucionario relativamente reducido en una situación revolucionaria, o en un alza significativa del movimiento de masas, puede ganar una influencia decisiva, merced a una política acertada, sobre los sectores más combativos del proletariado. Por otra parte, una organización pequeña, que se apoya en una organización Internacional de gran peso, tiene mayores posibilidades de incidencia. Tal es el caso de algunos Partidos Comunistas en las primeras épocas de la III Internacional: el Partido Comunista Chino pasa de un núcleo inicial de 50 miembros en 1921 a un partido de varias decenas de miles de militantes en 1927, dirigiendo importantes organizaciones de masas. Este rápido desarrollo obedeció a los dos factores anteriormente señalados. Ciertamente que la posibilidad de mayor o menor crecimiento está relacionada también con la mayor o menor virginidad política del proletariado, y con la existencia de corrientes reformistas en el movimiento obrero. Allí donde las masas movilizadas llevaron al estallido de una crisis revolucionaria y no existía prácticamente el reformismo, el Partido Comunista creció rápidamente, como en el caso más arriba mencionado. En 6 años el PCCh pasó de ser un grupo minúsculo a dirigir millones de personas en lucha.

Una situación pre-revolucionaria se caracteriza porque las premisas para una revolución están echadas; es decir, que no hay posibilidad de un crecimiento armónico del capitalismo, y las masas se movilizan por sus intereses inmediatos; pero, las condiciones subjetivas -el grado de conciencia y organización del proletariado y el desarrollo de la vanguardia- no están maduras. En tales situaciones, un Partido revolucionario, aún siendo minoritario con respecto a la clase y a los

reformistas, puede mediante una política acertada aportar a la conversión de la situación pre-revolucionaria en revolucionaria, mientras que una organización pequeña se ve obligada en los hechos a acompañar el movimiento de masas, pudiendo jugar el rol de vanguardia sólo parcial y coyunturalmente.

Lo que define a una organización como revolucionaria no es el número de sus integrantes, sino su programa y su acción política. Sin embargo, las ideas revolucionarias, y las consignas, necesitan el material humano para ser transmitidas a las masas y organizarlas para la acción. Es por ello que una organización revolucionaria que pretenda hegemonizar a sectores significativos de la vanguardia obrera, necesita una mínima acumulación de cuadros obreros revolucionarios organizados en torno a su programa. Una pequeña organización puede constituir un firme embrión de Partido cuando ya constituye un polo de referencia para sectores crecientes de la vanguardia obrera, y por consiguiente en sectores del movimiento de masas, aunque todavía no puede influir significativamente en el conjunto del mismo.

Resumiendo este problema de fuerzas: podemos decir que sería ridículo que una organización que tiene 100 obreros en sus filas en un país de millones de trabajadores pueda constituir un partido de la clase obrera. Para que dicho partido exista realmente debe tener la fuerza suficiente como para jugar un rol en la lucha de clases y no sólo en situaciones revolucionarias sino en los periodos de preparación del ascenso.

3. En el país no existen partidos obreros reformistas de masas, así como no existe en el campo revolucionario ninguna organización que pueda considerarse un auténtico embrión de Partido proletario revolucionario. Las organizaciones revolucionarias o populares que pudieran constituirlo (PRT, Montoneros), responden a concepciones y llevan adelante una línea política que las aleja del marxismo revolucionario.

Analicemos brevemente las raíces de la inexistencia de un Partido Revolucionario en la Argentina.

Las condiciones subjetivas para la revolución (grado de conciencia y organización de las masas, y existencia del Partido revolucionario) están condicionadas por el marco objetivo, aunque no determinadas mecánicamente por ésta.

Una prolongada etapa de relativa "paz social", de disminución de las luchas de masas, no es el marco propicio para el desarrollo de tendencias revolucionarias; una burguesía fuerte en el

plano económico puede absorber más fácilmente las luchas obreras por reivindicaciones económicas, sobre todo si estas son parciales.

Con esto queremos decir que las raíces de la inexistencia del Partido revolucionario, deben buscarse también en la peculiaridad de la estructura socioeconómica del país y en la modalidad de dominación política ejercida por la burguesía.

La clase obrera argentina protagonizó desde inicios del siglo jornadas memorables de lucha por reivindicaciones económicas y por libertades democráticas. Sin embargo, estas luchas tenían sólo embrionariamente un carácter político. Un ejemplo de ello es que en cuestiones tales como la reivindicación del sufragio universal, no jugó ningún rol decisivo, y fue un sector de la propia burguesía (el radicalismo) el que llevó el peso esencial de la lucha por esta reivindicación democrática.

La existencia de poderosas organizaciones obreras en el plano sindical (FORA, UGT) no tuvo su correlato en el plano político. Por un lado, los anarquistas, que por su propia ideología no apuntaban a elevar políticamente en un sentido partidario a los trabajadores; por el otro, el Partido Socialista que nace reformista (bersteniano) y su fracción sindical, tomó cada vez más un carácter netamente sindicalista, siendo dicha fracción la que aportaría al peronismo parte de los elementos que constituirían su burocracia sindical. El Partido Socialista no aportó significativamente al desarrollo político del proletariado, aunque fuese de contenido reformista. El Partido Comunista vegeta, desde su fundación, como un grupo muy poco ligado al movimiento obrero durante años. Cuando comienza su penetración en la clase obrera, a mediados de los años '30, la Internacional Comunista estaba en pleno proceso de burocratización, e impregnada entonces de reformismo la política del PC.

Es así como la tremenda combatividad del proletariado, a lo largo de varias décadas, no se traduce en un desarrollo político que cristalizase por lo menos en la existencia dos grandes partidos reformistas.

El cambio de composición del proletariado que comienza a operarse en la década del '30, unido a la especial coyuntura económica producida por la guerra, facilita la puesta en práctica del proyecto populista, como ya se analizó en el capítulo anterior. Pero, es necesario destacar que este fenómeno se vio precedido por la burocratización de las organizaciones sindicales; y, más específicamente, por la traición del stalinismo, que a partir de 1941 llega a su máxima degeneración con

la carnereada a las huelgas de la carne y que posteriormente confirmaría con su participación en la Unión Democrática.

Una situación propicia para la burguesía unida a las traiciones del stalinismo, producen una ruptura de las tradiciones obreras. El peronismo significó el entierro momentáneo de toda visión clasista en el movimiento obrero.

Es así que una de las causas fundamentales de la inexistencia del Partido la encontramos en las traiciones del stalinismo. De ningún modo podríamos afirmar que sin las traiciones del stalinismo y el desclasamiento del PS el peronismo no habría logrado dominar al movimiento obrero en el período de postguerra. Pero, una política revolucionaria del PC, desde fines de la década del 30, lo habría fortalecido, estableciendo una diferente relación de fuerzas durante el período peronista, capitalizando en mayor medida cuando el peronismo entraba en crisis y ante el golpe de Estado de 1955.

Las fuerzas de izquierda se encuentran desprovistas de referencias teóricas y políticas, originándose la peculiar pobreza de análisis que caracteriza a la nueva vanguardia en la Argentina. El stalinismo, causante de las mayores derrotas de la clase obrera a nivel mundial, se combina con las particularidades de nuestro país, encontrándose dicha vanguardia no sólo desprovista de referencias teórico-políticas sino, también, ante una clase ganada por el proyecto populista.

Aún cuando los motivos esbozados más arriba son los que explican en última instancia la inexistencia del Partido revolucionario, no podemos liberar (y liberarnos) a la izquierda revolucionaria de responsabilidades. Los errores de los revolucionarios cuentan, pero tampoco podemos generalizar sino que deberemos pormenorizar su carácter. Los que provienen de la adscripción a una política y una dirección internacional (caso PCR y su maoísmo), de las que componen una deformación (o degeneración) de un programa general correcto (caso PO, PST), etc.

Por sobre estas caracterizaciones que deben formar parte de nuestra lucha teórico-política, nos interesa señalar los rasgos que caracterizan a los nuevos sectores del activo.

4. La revolución cubana fue un revulsivo de las filas de la vanguardia, y aún cuando en nuestro país no haya tenido, en el inicio, la repercusión alcanzada en otros países de Latinoamérica, causó en los hechos un réordenamiento en su seno (el conflicto chino-soviético también provo-

có algunos movimientos pero de menor alcance).

El Golpe de Estado de 1966 habría de reactualizar las enseñanzas de la Revolución Cubana; contribuyendo a ello, también, los combates del Che en Bolivia.

En esos años se va gestando una nueva vanguardia que hace su presentación en la escena política nacional a partir del Cordobazo; fecha que marca, a su vez, un grave fracaso de las organizaciones de izquierda para prever, y mínimamente dirigir, la lucha de masas. El Cordobazo marca el inicio de la crisis del populismo y de la quiebra del predominio de la burocracia sindical sobre el movimiento obrero. Surge, entonces, una vanguardia amplia que va adquiriendo un carácter de masas, y que si bien está entrecruzada por diversas tendencias políticas, no está mayoritariamente encuadrada desde el punto de vista organizativo en ninguna de ellas.

La etapa prerrevolucionaria abierta con el Cordobazo lleva a nuevas atomizaciones; la que se dio, no obstante, sobre la base de un crecimiento generalizado y gigantesco del activo, tanto revolucionario, como sindical, estudiantil y popular. Podemos contar por miles a los integrantes de organizaciones revolucionarias (aún cuando esas organizaciones sean centristas políticamente) y por decenas (o tal vez centenas) de miles a los componentes de la vanguardia amplia.

Hoy, las ideas revolucionarias entran en contacto con amplios sectores del activo obrero, debido a la conexión entre las organizaciones políticas y los sectores de vanguardia del proletariado. Globalmente, podemos decir que las condiciones hoy son mucho más propicias para las tareas de construcción del Partido, pero los peligros son también mayores. La crisis del sistema ha avanzado más rápido que la concientización y organización de las fuerzas revolucionarias. Las condiciones subjetivas en esta situación prerrevolucionaria han madurado en dirección positiva, pero debido más al avance de la vanguardia amplia que por el crecimiento y coherentización de una organización revolucionaria.

La radicalización de importantes sectores del movimiento obrero ha disminuido en cierta medida, la distancia que mediaba entre vanguardia y masas. Un síntoma de ello es que las mismas organizaciones que se caracterizaban por su accionar militar esencialmente desvinculado de la lucha de las masas, hoy tienden a hacerlo en relación a importantes conflictos. Esto no disminuye para nada sus desviaciones sino que las coloca en otro plano. Ya no se trata tanto de la mala utilización de un método como eje diferenciador sino que se pone en primer plano lo esencial que es la

concepción política, y la línea política para el movimiento de masas en la actual coyuntura.

La Revolución Cubana y, posteriormente, el proceso abierto con la instauración de la Dictadura Militar en 1966, produjeron importantes avances en la vanguardia. Su camino está jalonado de innumerables errores; producto, por un lado, de su ruptura empírica con el stalinismo, y por el otro, de los errores políticos cometidos por la IVO Internacional y de los sectores que adherían a ella.

Empero, en la cambiante realidad del país se han producido reacomodamientos y una evolución de sectores de la vanguardia revolucionaria que, sobre la base de un trabajo unitario de largo alcance, posibilitan su evolución hacia las posiciones del marxismo revolucionario. Estas transformaciones son evidentes si comparamos con el periodo anterior. Desde el '67, la organización trotskista asume la nueva realidad de la lucha de clases impulsando la lucha armada, pero con una concepción oportunista respecto al castrismo. El proceso comienza a invertirse luego del fracaso total del foco como concepción política y del paulatino cambio hacia posiciones reformistas de la dirección cubana.

Comienza a extenderse, entonces, en los sectores que provenían del castrismo, la adopción de las adquisiciones del marxismo. Conceptos clásicos que habían sido abandonados, empiezan a ser retomados. Es así que, mientras hace tan sólo 5 años, uno de los ejes polémicos era el reconocimiento o no de la necesidad de construir el Partido Revolucionario; hoy, prácticamente, no hay grupo u organización que no inscriba esa tarea en sus bases políticas, desplazándose la polémica hacia los caminos, las bases programáticas y los métodos de construcción del Partido.

No obstante, los notorios avances de la vanguardia revolucionaria siguen acompañados por sus antiguos defectos y taras: el impresionismo, el eclecticismo, el oportunismo, el militarismo, etc., siguen campeando en sus filas.

5. La organización impulsa la construcción de un polo marxista revolucionario como una táctica que permita avanzar hacia la construcción del Partido en el actual período de la lucha de clases en la Argentina. Objetivo que esté enmarcado por las condiciones objetivas y subjetivas del período -la existencia de una nueva vanguardia amplia con carácter de masas cuya acción se da al margen de las organizaciones tradicionales- y por las actuales posibilidades de la organización y perspectivas de desarrollo.

La concreción de este objetivo por los marxistas revolucionarios será un paso importante y producirá un cambio cualitativo en el espectro de la vanguardia revolucionaria; que se expresará por la existencia de una organización capaz de ejercer sobre la vanguardia amplia una influencia alternativa al reformismo, al populismo y al centrismo.

Como táctica de construcción del Partido, el polo surge del análisis de la crisis de dirección del proletariado, del carácter de la vanguardia amplia, de las corrientes políticas que actúan en el seno del movimiento de masas, y de la debilidad y crisis de orientación del marxismo revolucionario en la Argentina; en el marco de una situación pre-revolucionaria avanzada.

En los últimos dos años se ha modificado dentro de la vanguardia amplia la participación relativa de los distintos sectores que la componen: una joven vanguardia obrera ha asumido el protagonismo de las movilizaciones y luchas, que antes llenaba la pe-queña-burguesía radicalizada, fundamentalmente la estudiantil, convirtiendo al movimiento obrero objetivamente en el eje de la vertebración de la acción y movilización unitaria de la vanguardia amplia.

Los factores económicos, sociales y políticos que han influido en la recomposición social de la vanguardia amplia, también han actuado sobre la vanguardia organizada; y lo seguirán haciendo en la actual tendencia con una intensidad y extensión -según surge del análisis del período- todavía mayores.

La táctica del polo está íntimamente ligada a ese proceso de recomposición social y política, de la vanguardia amplia y la vanguardia organizada; que hoy tiene como marco la crisis del populismo y la irrupción al terreno de las luchas de cada vez más amplios sectores del proletariado, a lo largo y a lo ancho del país.

En ese sentido, la táctica del polo debe prever la posibilidad de mejores condiciones de trabajo de los revolucionarios en el seno del movimiento obrero y de una mayor disponibilidad política de los trabajadores, y que sectores de la vanguardia revolucionaria evolucionen hacia el marxismo revolucionario para responder a las tareas que hoy están planteadas para la clase obrera.

Aprovechada esa situación favorable por los marxistas revolucionarios, el resultado será una organización capaz de actuar en el proceso desde una alternativa política; pero aún así, en ese estadio, no alcanzará a construir un embrión de partido. El desarrollo de ese polo conducirá al embrión de partido que aparecerá, entonces,

como la culminación de una acumulación de fuerzas superior en el seno de la vanguardia amplia, abarcando sectores de masas.

La existencia del embrión de partido difícilmente se dé sin un proceso de quiebras organizativas en la vanguardia revolucionaria y amplia; y como consecuencia de un profundo reacomodamiento en su seno. El concepto de polo está ligado a la posibilidad de competir con las principales organizaciones; mientras que, el embrión, es el inicio de la posibilidad de monopolizar las fuerzas de la vanguardia, lo que llevará aparejada la creciente extinción de los grupos menores.

6. La construcción de un polo marxista revolucionario implica un proceso de clarificación política, reagrupamiento de fuerzas, dinamizado por una política de inserción en el movimiento de masas que haga posible verificar en la práctica las orientaciones; como único camino para avanzar en la construcción de una salida organización que tenga un peso y una influencia real sobre la vanguardia amplia.

Este objetivo de construcción sólo puede ser impulsado por organizaciones que tienen una participación directa y activa en la lucha de clases. Por eso la clasificación política y el reagrupamiento de fuerzas, deben sintetizarse al mismo tiempo en una política de inserción en el movimiento obrero y estudiantil.

En la medida que existe ya una vanguardia amplia fuertemente polarizada políticamente y un desarrollo significativo del movimiento de masas, una organización -aunque pequeña- superando los límites del propagandismo (clásico o armado), puede disputar parcialmente en dirección de la lucha de masas tomando iniciativas de acción y elaborando propuestas unitarias, que traduzcan en la práctica sus orientaciones.

En verdad nuestra organización no deja de tener un carácter propagandista por su grado de desarrollo; pero otra cosa distinta sería si lo fuera por carecer de una política para el movimiento de masas y no tener el objetivo de ganar la dirección de sus movilizaciones y organismos; y si además, debemos agregar, renuncia a plantear una táctica precisa en la perspectiva de la construcción del Partido.

La organización adhirió a la táctica del polo marxista revolucionario cuando resolvió mantener una relación privilegiada con la LCR para iniciar un proceso hacia la fusión; así concretaba en una práctica su visión en cuanto a la imposibilidad de la construcción del Partido a partir del autodesarrollo; y rompía con la autosuficiencia que caracterizó durante años a las pequeñas

organizaciones de la izquierda revolucionaria en la Argentina.

Hoy esa visión de construcción debe ser profundizada para precisar sus lineamientos tácticos, ser más coherente con el objetivo que se propone alcanzar y responder a la situación actual de la lucha de clases. Lo contrario sería retroceder a posiciones voluntaristas, probadamente ineficaces e incompatibles con la superación de la debilidad del marxismo revolucionario en la perspectiva de construir una salida organización con un claro perfil político e ideológico, alternativo al reformismo, al populismo y al centrismo.

Para eso es necesario precisar lo que significa no tener una concepción basada en el auto-desarrollo como camino para la construcción, en este período, de una organización marxista revolucionaria: es adherir a un criterio de construcción que combina el trabajo de penetración y desarrollo de la organización en el frente de masas, con la unidad de acción con las organizaciones de la izquierda revolucionaria; tendiendo al reagrupamiento de las fuerzas con una metodología capaz de garantizar la práctica común, el intercambio de experiencias, la profundización de los acuerdos y la superación de las diferencias con la polémica política e ideológica; en forma planificada en cuanto a los objetivos, ritmos y socialización del proceso.

7. En función de las condiciones políticas del actual período, en referencia a las masas y a la vanguardia amplia, la construcción de un polo marxista revolucionario debe considerar como una de sus aspectos fundamentales la elaboración de una correcta táctica que resuelva la relación de la organización con la vanguardia revolucionaria.

En la medida que negamos el camino del autodesarrollo como forma de alcanzar el objetivo del polo, partimos del reconocimiento de la posibilidad (o necesidad) de un frente único revolucionario, en algún momento del proceso hacia el reagrupamiento de fuerzas.

Pero ese reconocimiento de ninguna manera significa abandonar las premisas tácticas y metodológicas capaces de garantizar la construcción de una sólida organización con un perfil político que responda a las orientaciones del marxismo revolucionario.

En tanto variante táctica que surge de un análisis preciso, aceptar la posibilidad de una política de frente único no implica automáticamente -sino en proyección- la constitución de un

organismo, que esté regido por una disciplina interna; tampoco implica que centremos todas nuestras expectativas y orientaciones en su constitución cuando las condiciones no estén dadas.

Un Frente Único, y más aún un Frente Único Revolucionario, es una sumatoria de fuerzas políticas con una personalidad independiente de la lucha política que se da entre sus integrantes. Esto implica un importante grado de acuerdos políticos llevados adelante por organizaciones asentadas sobre un relativo nivel de fortaleza política en sus definiciones y en su práctica verificable entre organizaciones débiles y pequeñas, sólo en una actividad compartida que se inicia en los niveles de unidad de acción y reconoce a la misma como parte de la táctica de construcción del Partido en el actual periodo; la del polo marxista revolucionario.

Por eso para la organización el frente único no es una etapa previa a la del polo ni una alternativa táctica, sino la variante organizativa más probable de un proceso de fusión con otras fuerzas, en el estadio más avanzado del mismo, antes de constituir una nueva organización marxista revolucionaria.

Por eso es que la táctica del polo no es secretaria, ni lleva implícita una sobrevaloración de nuestras posibilidades. Al contrario, implica la intención de instrumentar la superación del marxismo revolucionario, de aportar al proceso de recomposición de la vanguardia amplia y organizada; con una visión que parte de reconocer las limitaciones y la necesidad de la práctica en común como base para el intercambio de experiencias, y como marco de la polémica política e ideológica.

Ahora, con una mayor definición de esta táctica de construcción, es mucho más claro detectar el déficit de nuestra relación con AA (FAL - América en armas) de frente único: al darse sobre acuerdos débiles y carecer de una perspectiva precisa de acumulación de fuerzas y síntesis, no tuvo una metodología que permitiera la superación de la debilidad de ambas organizaciones en ese marco y una profundización de los acuerdos; llegando al estado de una ruptura en los hechos que nunca fue saldada crítica y autocriticamente.

8. Es útil señalar las desviaciones en que cayeron las organizaciones que intentaron llevar a la práctica la construcción de un polo marxista revolucionario en la Argentina, y sacar conclusiones que nos permitan enriquecer una táctica de construcción superadora.

a) En el caso de la LC (Liga Comunista), esta organización cayó en el inmediatez de querer resolver la construcción del polo mediante operaciones políticas superestructurales, y de este modo superar la dispersión de las organizaciones que se reivindicaban del marxismo revolucionario.

Para eso, partió de tener una concepción propagandista en relación a como llegar a ser una alternativa para la vanguardia amplia, en tanto no se sustentaba en una política para el movimiento de masas y una práctica en su seno. Además de una sobrevaloración de sus propias fuerzas y de reconocer en la adhesión a la IV Internacional la base de los acuerdos con las otras organizaciones.

Su propia constitución como organización se había sentado en esos criterios (fusión de la Fracción Roja Bolchevique, Espartaco y Patria Socialista) y tuvo todo el aval de la IV Internacional para emprender la tarea a otra escala; de ahí su euforia y suficiencia para auto-proclamarse el eje del reagrupamiento de los marxistas revolucionarios y de la construcción del polo, como de la recomposición de la vanguardia amplia en la Argentina.

Al poco tiempo de dar los primeros pasos quedó desnudada la debilidad intrínseca de esta concepción de construcción: a una primera acumulación numérica de fuerzas, le sucedió un proceso centrífugo que llevó a la ruptura y dispersión de las mismas. Ni la LC resolvió superar su heterogeneidad y debilidad política inicial, ni el tipo de adhesión a la IV Internacional que sustentaban las organizaciones fue condición suficiente para empezar a construir sobre la base de acuerdos sólidos.

b) En cuanto a la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), esta organización había dado algunos pasos teóricos en cuanto a precisar las características de la vanguardia amplia en la Argentina, las condiciones de su surgimiento y su comportamiento político; señalando también las causas de la crisis de orientación del marxismo revolucionario y su dispersión, para concluir con la tesis de que su superación no podrá ser obra del autodesarrollo de alguna de las organizaciones existentes.

Con esos elementos, la LCR le propuso al GOR mantener una relación privilegiada, para encaminarse en un proceso a la fusión entre ambas organizaciones. Este proyecto suponía un perfil político más definido, y de hecho excluía a AA. con quien el G. se relacionaba en el marco de la propuesta del documento de las franjas.

Con esta perspectiva, la LCR dejó de lado la superación de sus debilidades y la postergó para resolverlas en el marco de la nueva organización que resultaría de la fusión. Entre las más graves podemos señalar la construcción de un equipo de dirección y la penetración en el movimiento obrero.

Con esta postura de un relativo abandono de seguir actuando plenamente como una organización independiente, recortó las posibilidades del proceso de fusión y el marco de un trabajo unitario cada vez mayor en los frentes de masas, y se inhabilitó para verificar y cotejar en la práctica sus orientaciones.

c) En cuanto al G., asumió la relación privilegiada con LCR en forma muy heterogénea y se puede decir imprecisa; siguiendo una metodología que impidió procesar integralmente la relación y comprender la trascendencia política de su avance al conjunto de la organización.

El análisis de estas experiencias, si bien sintético, deja como saldo un principio que la organización hace suyo: que todo proyecto político de reagrupamiento de fuerzas reconoce un proceso particular y colectivo que tiene una metodología coherente, con el objetivo de construir una organización marxista revolucionaria, y que éste no puede ser apresurado mediante operaciones políticas superestructurales y/o variantes en esencia voluntaristas; tanto a nivel del conjunto de las organizaciones como de cada una de ellas.

9. Con una visión más precisa del criterio de construcción del polo marxista revolucionario en el actual período y la incorporación crítica y autocrítica de las experiencias analizadas, la organización está en mejores condiciones de trabajar para alcanzar ese objetivo.

La tesis -que sostenemos como correcta- sobre la imposibilidad de que la construcción de un polo alternativo para la vanguardia pueda ser encarada por el autodesarrollo de una organización de las existentes, está indisolublemente ligada a que la organización tenga una táctica permanente de unidad de acción con la izquierda revolucionaria.

No se nos escapa las dificultades que encontraremos para desarrollar la táctica enunciada. Sobre todo teniendo en cuenta que una pequeña organización se ve sometida a presiones que pueden desviarla, tanto hacia posiciones sectarias como oportunistas.

Estas dificultades reafirman la necesidad de tener claros principios políticos e ideológicos como garantía fundamental para poder influir

sobre organizaciones no trotskystas, y contribuir a su evolución hacia el marxismo revolucionario en el marco de la actividad común.

Para la organización, entonces, la unidad de acción tiene como finalidad dos niveles que se influyen y estimulan recíprocamente: uno, el de llegar con más fuerzas al movimiento de masas desde posiciones comunes con la izquierda revolucionaria, y, otro, el de servir de marco al proceso de construcción del polo marxista revolucionario.

Formulada la unidad de acción con este carácter, la organización adapta como premisas operativas para adecuar los lineamientos tácticos de la unidad de acción a las situaciones concretas que se presentan en el corto y mediano plazo, a las siguientes:

a) La unidad de acción entre la organización y la izquierda revolucionaria parte de definir correctamente los acuerdos políticos y de planificar su puesta en práctica, y termina -para cada experiencia- con balances críticos y autocríticos de la misma.

b) La unidad de acción entre la organización y la izquierda revolucionaria tendrá como marco, preferentemente, el trabajo conjunto en un sector del frente de masas; y la organización impulsará la polémica política e ideológica para profundizar los acuerdos y delimitar las diferencias, con una metodología que garantice el intercambio y la socialización de la experiencia al conjunto de ambas organizaciones.

c) La unidad de acción entre la organización y la izquierda revolucionaria asumirá el carácter de privilegiada, cuando el grado de los acuerdos sobre los que se apoya es importante reconocido a partir de las formulaciones programáticas de la otra organización tanto como de su práctica- y coincidente en cuanto a entender la unidad de acción como parte de la táctica de construcción del Partido en el actual periodo.

Cuando la unidad de acción privilegiada evoluciona hacia una perspectiva probable de reagrupar fuerzas, la organización planteará formas organizativas superiores y los planes abarcarán la actividad global de ambas organizaciones. En este estadio, la unidad de acción privilegiada podrá tener una dirección política compartida, aún cuando las organizaciones mantengan su respectiva delimitación organizativa en todos los planos, la independencia política sobre los puntos programáticos diferenciados y el derecho a aparecer con su perfil político propio en los sectores de

intervención; es decir que podrá adoptar la forma de un frente único revolucionario cuya perspectiva en el corto plazo será un congreso de fusión de las organizaciones que lo integran.

10. De esta forma sostenemos que, en el actual estado de desarrollo y consolidación política de la organización, la unidad de acción será la expresión de su política de frente único; que en situaciones particulares podrá evolucionar hacia la forma de un frente único revolucionario.

Pero lo que caracteriza a nuestra política de frente único no es su evolución táctica, sino su subordinación al objetivo de construir una organización marxista revolucionaria, capaz de convertirse en un polo alternativo para la vanguardia amplia, en el actual período.

Esto quiere decir que la organización sólo se disciplina a un frente único estable con otra u otras organizaciones cuando es el resultado de un proceso de unidad de acción sobre acuerdos importantes; verificados en la práctica común en los frentes de masas y tiene como perspectiva en el corto plazo la fusión de las fuerzas sobre bases políticas definidas en un Congreso conjunto, del cual surja una organización con más fuerzas y un perfil político marxista revolucionario más definido.

En caso contrario, y como el primer nivel de un proceso que trabajaremos para profundizarlo, la política de frente único de la organización, en tanto táctica de construcción, del polo marxista revolucionario, significará lograr la unidad de acción en ámbitos determinados y sobre ejes precisos (por ejemplo la constitución de un bloque de izquierda en las coordinadoras, una campaña de propaganda y agitación contra la represión, etc.).

La unidad de acción de la organización con la izquierda revolucionaria, entonces, parte de tener acuerdos sobre ejes precisos, pero no de la constitución de una organización permanente de frente único. Las organizaciones que realizan acuerdos de tal tipo no están atadas a ningún lazo disciplinario; la coordinación sobre un eje determinado no obliga a lo mismo en todos los aspectos de la vida política de una organización.

La constitución de un frente único revolucionario cuando no están dadas las condiciones significa -en los hechos- abandonar la perspectiva de trabajar para la construcción de una organización marxista revolucionaria, en tanto que las diferencias políticas obligan a una polémica permanente y distracción de nuestras pequeñas fuerzas; se arriesga el proceso de homogeneización y definición política de la organización; debi-

lita nuestro trabajo partidario en el movimiento obrero, lleva inevitablemente a una dilución política y organizativa, y crea las condiciones para que se pierdan nuestras referencias programáticas y teóricas.

Otra variante puede ser que la organización impulsara alguna forma de frente único revolucionario que represente una visión deformada del mismo, como lo es el MSR. Es decir una organización que crea una estructura organizativa para elementos independientes de la vanguardia revolucionaria y grupos más pequeños, en donde el rol hegemónico de una organización debilita a los de más componentes para dirigirlo. Una estructura de frente de ese tipo no es más que una táctica de la organización hegemónica para captar a los elementos independientes y a pequeños grupos. El fin no es reprochable pero el medio es engañoso.

Hoy nuestras fuerzas deben ser volcadas fundamentalmente a la consolidación de una organización políticamente homogénea; en la penetración en el movimiento obrero, ganando para sus filas a los mejores elementos de la vanguardia obrera; desde allí la organización estará en mejores condiciones para encarar la unidad de acción con la izquierda revolucionaria a diferentes niveles, como táctica de construcción de un polo alternativo para la vanguardia.

11. El criterio de construcción que ha superado la visión del autodesarrollo, y en el actual período trabaja para el logro de un polo marxista revolucionario, combina sus tácticas de acumulación de fuerzas en los frentes de masas con las orientadas al reagrupamiento de fuerzas de la vanguardia revolucionaria.

Por vanguardia revolucionaria entendemos a aquellas organizaciones y militantes que se caracterizan por orientar su actividad teniendo como norte el enfrentamiento conciente al sistema; y para considerarlas en cada situación debemos analizar sus posiciones y su práctica tomando como referencia algunas definiciones básicas generales:

a) Aceptación del carácter proletario de la revolución en la Argentina.

b) Aceptación por principio de la necesidad de la dictadura del proletariado como camino inevitable hacia la construcción de la sociedad socialista.

c) Aceptación de que el único camino para la dictadura del proletariado es el alzamiento armado de las masas destruyendo el Estado burgués.

d) Reconocimiento de la necesidad de construir el Partido Revolucionario del Proletariado y como tarea central en la actualidad,

e) Participación en los organismos de masas, especialmente en los sindicatos (coordinadoras, comités de lucha, etc.) fomentando la organización autónoma de la clase.

f) La organización clandestina de sus militantes.

g) El ejercicio de la violencia, por lo menos en el nivel de autodefensa de las actividades propias de la organización y del movimiento obrero: represalias a carneros, burócratas, patrones; en tomas de fábricas; defensa armada de los locales sindicales, volanteadas y participación en asambleas; defensa de manifestaciones; etc.

h) No avalar a nucleamientos burgueses, y no defender las instituciones del Estado burgués.

No tomamos estos lineamientos como algo rígido, de modo que si no se correspondiera exactamente con ellos se dejaría de ser revolucionario, sino que los consideramos en su conjunto, en su relación orgánica y en su resolución; teniendo muy en cuenta el proceso que esté haciendo la conciencia colectiva del sector u organización de la vanguardia que analizamos, y su curso más probable.

Entonces, esta caracterización de la vanguardia revolucionaria no hace más que dotar a la organización de un criterio que explique la situación de determinadas organizaciones en la actualidad, de tal manera que le permita instrumentar la táctica de unidad de acción en los niveles que corresponda; sin ningún tipo de sectarismo ni oportunismo.

La mayor parte de las organizaciones, grupos y militantes de la vanguardia revolucionaria, sigue una política de carácter centrista; es decir, líneas fuertemente teñidas de resabios del stalinismo, de populismo, de combinaciones de oportunismo con vicios sectarios, variaciones acrílicas del derechismo al ultraizquierdismo y viceversa. Esta política centrista es el producto de la ruptura empírica con el stalinismo, no sólo en el plano nacional sino también, y fundamentalmente, en el internacional. La política centrista de esas organizaciones es pasible de evolucionar tanto a posiciones del marxismo revolucionario, como también llevarlas a la cola del reformismo. El centrismo permanentemente oscila entre esos dos extremos, y puede durante mucho tiempo no tocar ninguno de los dos.

Vale la pena reiterar que cuando analizamos a la vanguardia revolucionaria, debemos partir de lo que son las organizaciones: no sólo lo que plantean, sino también lo que hacen y cómo están ubicadas en el proceso revolucionario. Es así como comprendemos que organizaciones políticamente centristas puedan ser consideradas revolucionarias, aún cuando esto en una acepción estricta de la palabra resulte contradictorio.

Por otra parte, es preciso comprender que en política no hay una condición suficiente para ser considerado revolucionario. La práctica es el criterio último de la verdad, pero lo es en relación a los grandes procesos revolucionarios, no a la mayor o menor cantidad de militantes, a la penetración en el movimiento obrero o al número de acciones. El bolchevismo probó en 1917 que era el Partido Revolucionario llevando a las masas al poder; la lucha anterior del Partido bolchevique fue la defensa del marxismo contra el revisionismo, contra el oportunismo, preparando las condiciones para dar la gran prueba práctica. Pero, incluso después de haberla dado, no estuvo inmunizado contra las desviaciones, ni recibió el título de revolucionario por la eternidad; todo lo contrario, el partido de Lenin degeneró, expulsando y aniquilando a los auténticos revolucionarios. Este ejemplo es una prueba de lo que decíamos antes sobre la inexistencia de una condición suficiente para ser considerado revolucionario. Si consideramos al trotskismo la condición necesaria significa que sólo a partir de su defensa política, de la aceptación de sus bases, podemos elaborar una política verdaderamente revolucionaria.

Como vemos, el término vanguardia revolucionaria no señala a un sector homogéneo y estático. Junto a organizaciones en ascenso, otras se encuentran en crisis y llegan incluso, a desaparecer de la escena.

Estos reacomodamientos y fracturas se explican, en gran medida, por la complejidad que ha adquirido la lucha de clases, tanto en el orden nacional como en el internacional. En la dispersión de las fuerzas de las FAL, no sólo jugó la imposibilidad de conciliar su ultramilitarismo con el ascenso de la lucha de masas en nuestro país sino también la declinación del castrismo. A sí como en el crecimiento experimentado por el PRT, que lo ubica como segundo polo de la vanguardia amplia, no sólo jugó su posición de lucha contra la dictadura, primero, y posteriormente contra el gobierno peronista, sino además las proyecciones de la victoria de la revolución vietnamita (aunque de manera indirecta).

Otro factor de importancia, en este proceso de dispersión y reacomodamientos, es la ausencia

de una política para la Argentina por parte de la IV Internacional fundamentalmente de la TMI, que en una seguidilla impresionante de errores ha llevado a la actual crisis del marxismo revolucionario lo que hoy nos obliga a superar esta situación contando casi exclusivamente con nuestras propias fuerzas.

Aún cuando consideramos que en el conjunto de la vanguardia revolucionaria los aspectos revolucionarios tienen preminencia sobre los rasgos reformistas; y que esto determina en términos generales que debemos apuntar, en todo momento, a lograr su evolución hacia las posiciones del marxismo revolucionario; no quiere decir que hoy sea posible lograrlo con el conjunto: no debemos concebir el reagrupamiento de las fuerzas de la vanguardia revolucionaria como un proceso lineal o ininterrumpido.

En la actualidad, sólo con una franja muy minoritaria de la vanguardia es posible pensar la concreción de dicho proceso de reagrupamientos, puesto que dos cuestiones de importancia inciden en éste: por un lado, el grado de acercamiento programático; y, por el otro, la relación de fuerzas existente.

Es obvio que en el caso de organizaciones como el PRT no podemos pensar en términos de reagrupamiento. Sí, en cambio, debemos tender a lograr en la actualidad la neutralización de sus rasgos reformistas y oportunistas, cimentando - con ellos - en lo máximo posible, la unidad de acción en los organismos de masas, coordinando respuestas a la represión, etc.

12. En el seno de la vanguardia amplia actúan un conjunto de corrientes cuya política en los hechos, y también en la mayoría de los casos en sus programas, no apuntan al derrocamiento del sistema capitalista sino a su reforma, luchando contra los aspectos más irritativos del mismo. Esta amplísima franja está compuesta por organizaciones cuyas concepciones varían desde el reformismo pequeño-burgués hasta el reformismo proveniente de degeneraciones de corrientes del movimiento comunista mundial (PST).

Como no representan a una burocracia cristalizada, sino que expresan la radicalización de sectores medios de la población, y de modo indirecto, la combatividad y radicalización de los trabajadores, no podemos tildar a esa amplísima franja como lisa y llanamente reformista. Evidentemente, los Montoneros no son lo mismo que el PST: en muchos aspectos aquellos estén a la derecha, pero al mismo tiempo tienen raíces sociales más profundas y una práctica combativa que en numerosos casos los coloca a la izquierda.

Estas corrientes se caracterizan por una acentuada volubilidad política, tal el caso del viraje "izquierdista" de Montoneros al autoproclibirse, o la progresiva derechización del PST. Este fenómeno contrasta con la relativa estabilidad del stalinismo: la burocratización del PC y su dependencia de Moscú atemperan cualquier posibilidad de cambio brusco.

Las notorias diferencias de origen de sectores sociales representados, de táctica política entre estas organizaciones no nos pueden hacer olvidar que desde el punto de vista de los intereses históricos del proletariado nuestro objetivo debe ser quitarles espacio político, ganarles sectores de sus bases, ya que éstas están compuestas por honestos militantes obreros y populares, si bien sus direcciones y sus proyectos políticos son incompatibles con la construcción del Partido revolucionario del proletariado y con el triunfo de la revolución proletaria.

Con los sectores reformistas o populistas de la vanguardia amplia deberemos tratar de impulsar parcial y coyunturalmente, una táctica de unidad de acción-abordamiento. La unidad de acción parte de una necesidad objetiva de presentar un frente único ante el enemigo de clase; el desbordamiento, es decir el impulso de la movilización por objetivos superiores a aquellos que motivaron la unidad de acción y con métodos revolucionarios, tienen el fin de mostrar a las bases de esas corrientes que su direcciones son inconsecuentes y terminan frenando y negociando las luchas.

La táctica de unidad de acción-desbordamiento sólo es posible donde existe una relación de fuerzas dada, en que los revolucionarios aún siendo minoría tienen la capacidad como para disputar prácticamente la dirección de la movilización; por eso en nuestro caso sólo puede ser aplicada en algunas ocasiones y no podemos considerarla como posible de generalizar.

13. Un gran porcentaje de la vanguardia amplia (tal vez la mayoría) no está encuadrada organizativamente en el plano político, y constituye lo que se llama el activo independiente.

En el movimiento obrero, este activo que frecuentemente está a la cabeza de las luchas de las masas y dirige organismos recuperados -tal el caso de comisiones internas, cuerpos de delegados, seccionales, o de organismos como las coordinadoras de gremios en Córdoba- es disputado por todas las organizaciones mencionadas.

Los independientes permanecen como tales porque frecuentemente, subestiman el rol

de la organización política, sobreestimando la espontaneidad de la clase obrera en el proceso de su concientización política; contribuyen a acentuar estas deformaciones las actitudes sectarias de las diferentes corrientes políticas que no aparecen como opción para importantes sectores del movimiento obrero al anteponer sus intereses de grupo a los del movimiento de masas.

Por cierto que ganar importantes sectores del activismo independiente es fundamental para toda organización revolucionaria, pero debemos tener conciencia de que será una ardua tarea. La única política que puede rendir frutos es la que se basa en propuestas de unidad de acción -con este sector- en los organismos de masas. Esta unidad de acción buscará favorecer al desarrollo y coordinación a nivel nacional de los polos clasistas actuales y los que se constituyan en el proceso de recomposición del movimiento obrero (coordinadoras, comisiones internas, etc.); llevando a cabo, al mismo tiempo, una implacable lucha contra el independentismo como producto de una concepción política espontaneísta.

Aquí llegamos a un punto crucial de toda nuestra visión de acumulación de fuerzas para la organización revolucionaria: no podemos reclutar individualmente, reagrupar fuerzas de la vanguardia revolucionaria, ganar sectores de base al populismo, reformismo, etc., sino lo hacemos sobre la base de propuestas para el movimiento de masas. Todo obrero conciente o activista estudiantil por muy interesado que esté, por ejemplo, en la discusión sobre las diferentes corrientes del movimiento comunista mundial, espera ante todo sugerencias concretas para guiar la lucha que cotidianamente lleva a cabo o dirige contra la patronal, la burocracia, el gobierno, la represión, la limitación, etc.

Esto confirma que en última instancia, el polo marxista revolucionario se constituirá en torno a un programa de acción para las masas, que partiendo de sus necesidades tienda a movilizarlas mediante consignas, que sólo son realizables durante un corto período de tiempo dentro del sistema capitalista, ya que la concreción generalizada de dichas consignas generan una dinámica tendiente a la destrucción del mismo.

Considerando que estas necesidades se dan en el periodo de descomposición del capitalismo, en una situación de crisis generalizada de la economía capitalista mundial, que sienta las premisas objetivas para la construcción del socialismo, reafirmamos la actualidad de dicho programa de transición, cuyas consignas expresan un cuestionamiento a la propiedad burguesa y al sistema de dominación política del capitalismo. Tales consig-

nas son: escala móvil de salarios y de horas de trabajo; el control obrero de la producción y la apertura de los libros de cuentas; el armamento del proletariado y capas populares, etc.

Ahora bien, si nuestro programa se basa en el desarrollo social y se dirige en última instancia a las masas, la instrumentación del mismo, la agitación de determinadas consignas en lugar de otras, debe tener en cuenta el estado de ánimo de las masas y las fuerzas de los revolucionarios.

Es por esto que es inseparable de nuestro programa la elaboración de planes de acción capaces de nuclear tras sus objetivos a las Fuerzas revolucionarias.

Toda organización debe planificar su actividad y presentar planes de unidad de acción a las otras fuerzas de la vanguardia. Es decir, debemos corporizar los lineamientos tácticos esbozados en los puntos anteriores (a partir del sexto), esto se expresará en las Tareas de los revolucionarios en el actual período, en el subcapítulo correspondiente (período), y en el que trata la política para el movimiento obrero.

14. El carácter explosivo de las luchas en nuestro país, la particularidad de la ofensiva represiva, ponen en el tapete la cuestión de la clandestinidad y de la violencia con singular énfasis.

Es claro que al caracterizar que en el país la dominación capitalista no se da en el marco de la democracia burguesa sino esencialmente bajo formas bonapartistas, desembozadamente represivas, la organización marxista revolucionaria se construye en la clandestinidad y sólo desde allí es lícito estudiar el aprovechamiento de los resquicios legales, siempre y cuando no implique poner en manos de la represión a la organización. El desarrollo de estos puntos nos lleva a la conclusión del tipo de organización que debemos construir. Nosotros concebimos a la organización como político-militar.

La violencia la consideramos en dos aspectos, y pensamos que su impulso es parte inseparable de nuestro proyecto de construcción del polo marxista revolucionario.

a) El aspecto derivado de las luchas de las masas: la autodefensa, la propagandización y agitación de sus necesidades, la educación de los militantes obreros para realizarla y la organización de los mismos para tal fin. Pero, entendemos que la organización debe impulsar esa autodefensa incluso donde los trabajadores no están debidamente organizados y sin apuntar a una concepción sustitucionista, realizarla aún donde los tra-

bajadores debidamente organizados apoyan la acción, dan datos, colaboran de diversa manera, etc. Es decir que le damos al término de autodefensa una acepción amplia no sólo por quienes la practican sino, también por estar ligado a la defensa de un conflicto, o de una organización sindical.

b) La utilización de las acciones armadas efectuadas por la vanguardia, para denunciar, propagandizar y agitar. De ningún modo aprobamos las acciones que tienen una dinámica de sustitución de la lucha de masas, aún cuando en determinados aspectos una acción determinada pueda aparecer ejerciendo algo que deberán hacer los obreros. Por ejemplo: una acción de denuncia de un negociado de la burguesía, es ni más ni menos, que una apertura de los libros de cuentas; es evidente que esto en forma generalizada deberán hacerlo los trabajadores cuando establezcan el control sobre la producción. Pero, pese a esta aparente similitud, es preciso aclarar que la apertura de los libros de cuentas en manos de los obreros es su aprendizaje para la administración de la economía en el socialismo, mientras que una acción de la vanguardia pretende algo mucho más elemental, por ejemplo: mostrar que la burguesía que tiene toda la legislación a su favor la viola constantemente, o cómo aún cuando diga que su empresa no es rentable en realidad ha realizado ganancias fabulosas.

En la acción de la vanguardia la denuncia tiene sólo un valor demostrativo; cuando las masas efectúan ese control estamos en presencia de un cambio cualitativo de su conciencia, al realizar ellas mismas su experiencia.

Por cierto que nuestro objetivo es que las masas hagan esa experiencia y no que la vanguardia les demuestre qué es lo que deben hacer; pero, consideramos que el camino de concientización de la clase y de construcción del partido es muy complejo, y que como parte de ese camino la vanguardia debe utilizar la acción armada, aún aquéllas que hoy no están directamente relacionadas con la lucha de masas pero que son parte del proceso de lucha de clases más general. Y, aún cuando no pensemos que las masas van a realizar ese tipo de acciones en forma inmediata, como las que tienen que ver con la ejecución de torturadores y personeros de la represión.

Por otro lado, debemos señalar que hay acciones que siendo lícitas como medio de propaganda y agitación para una organización, nunca podrán ser realizadas por las masas porque tie-

nen un carácter exclusivo de acción de vanguardia como por ejemplo, las tomas de fábricas para realizar una arenga.

De "EL PARTIDO Y LAS TAREAS
DE LOS REVOLUCIONARIOS"

PRIMER CONGRESO DEL GOR. Agosto de 1976

A UN AÑO DE DICTADURA, VIVA LA RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES!!!

Los militares celebraron la permanencia de un año en el gobierno. Un año al servicio de la gran burguesía y el imperialismo, de hambre y represión para la clase obrera y el pueblo argentino. Pero no solo recogieron la total indiferencia y el repudio de la población, sino que se tuvieron que esforzar para ofrecer al país una imagen de "unidad" de las FF.AA.

Así, la celebración del 24 de marzo por detrás del carácter "austero" que le asigno la prensa burguesa mostró a una Dictadura Militar que a un año de gobierno, se debate entre las rencillas internas y los crecientes obstáculos que encuentra para llevar adelante sus planes.

Durante todo el comienzo del mes de marzo y a medida que se aproxima el aniversario del golpe, el frente burgués dejó entrever sus preocupaciones ante la difícil situación socio-económica que atraviesa el país. Desde los que plantean la necesidad de algo más que retocar la política económica, hasta los que proponen un cambio "aperturista" en la estructura del poder militar, todos tenían puestas grandes expectativas alrededor del 24 de marzo. Pero ninguna respuesta clara recibieron por parte de los militares a sus preocupaciones y se quedaron a la espera del discurso de Videla, lo que en esa fecha agravó la ya existente soledad política social del gobierno.

Situación que estuvo y sigue estando tensada por el creciente descontento popular y el avance de la resistencia de los trabajadores. Factores estos que por supuesto no fueron "invitados" a participar en la celebración de los militares, pero

que igual consiguieron estar "presentes" como para arruinar la fiesta de los explotadores y sus gendarmes.

I -El 24 de marzo no podía transcurrir de otra manera. La situación de los militares dista mucho de ser la de hace un año. Las idas y venidas de los altos mandos camufladas como giras de trabajo, las trenzas entre sectores ocultadas detrás de reuniones protocolares, la proliferación de "efemérides" en las que se arenga a la oficialidad, las conferencias de prensa al país y las declaraciones en el extranjero. Son apenas algunas manifestaciones del estado de deliberación a que se ven obligados los militares por la situación del país.

Es que a medida que aumentan los problemas económicos, políticos y sociales, se agudiza la polarización de los militares alrededor de dos posiciones encontradas. Entre los que quieren encarar la solución de los problemas manteniendo y aun profundizando la forma de dominación exclusivamente militar y los que para hacerlo se plantean la necesidad de "lavarle la cara" al régimen. Lo cierto es que el grado alcanzado por las rencillas internas en las FFAA comenzó a ser una preocupación de la gran burguesía: tiene temor de que no puedan ser superadas por acuerdo de partes, y los militares pasen a la confrontación abierta, que de profundizarse comprometería la unidad de su última trinchera frente al movimiento de masas.

Sobre esta cuestión destacamos a título ilustrativo los siguientes hechos: el emblocamiento de las tres armas para hacer un balance de un año de gobierno, el carácter anodino del comunicado de la Junta, única manifestación pública de los militares y no por boca de Videla, las sucesivas reuniones de los sectores que siguen a Videla y los que se oponen a él dentro del ejército, y la de estos con Masera, las renuncias de los gobernadores de Misiones, La Rioja y Salta, todos ellos marinos, el enfrentamiento de la intervención de la Aduana -a cargo de la Marina- con el equipo económico, el secuestro de Smith por la Marina y ahora el secuestro de Sajón, que según Lanusse se encuentra en La Plata donde "reina" Saint James, y otros de menor trascendencia aunque igualmente significativas como la volanteada por sectores de la Ultraderecha del siguiente texto: "Argentinos! Generales Vilas, Buasso y Mujica (pasados a retiro) sin ellos que?"

II- Es que después de un año de gobierno no son pocos los problemas que enfrenta la Dictadura y todos ellos de difícil solución como son:

El fracaso de la política económica de la Dictadura es un hecho. Alcanzar la reactivación económica, reducir el déficit del presupuesto y frenar la inflación está cada vez mas lejano en la economía del país. Sólo los militares se empeñan en no admitirlo, y esto públicamente porque internamente es fuente de disputas en las FFAA. Esta situación, que para los trabajadores se traduce en hambre y miseria, es la base junto a la represión las tensiones sociales y el odio contra los militares que se acumula crecientemente en amplios sectores de la población.

La "tregua de precios" quiso aparecer como la respuesta del equipo económico a los múltiples cuestionamientos surgidos en el terreno militar y en el seno de la propia burguesía, así como ante una situación económica y social que amenaza írseles de las manos. Pero, no es mas que una medida a medio camino que difícilmente redundará en resultados concretos en lo que se refiere a parar la inflación y, mucho menos, en cuanto a lograr conjurar la resistencia de los trabajadores.

Y toda esta situación se da con un estrecho margen impuesto por la celosa vigilancia que ejerce el capital imperialista -vía FMI- sobre el cumplimiento de las condiciones impuestas a la Dictadura Militar. Prueba de esto es el brutal aumento de la nafta con que la Dictadura aspira a resarcirse de los efectos que tuvieron sobre sus previsiones por razones políticas del aumento de los combustibles, los transportes, etc. que estaban previstos para el 1 de marzo.

III-Las tensiones sociales que aumentan día a día y las luchas de los trabajadores, repercuten también en el seno de los partidos de la burguesía y en la Iglesia. Los primeros, que hace rato tienen a sus dirigentes en estado de asamblea, salieron ante la crisis a ofrecer "soluciones" a los militares, algunas de ellas analizadas en este CS. En cuanto a la Iglesia comenzó a tomar distancia de un régimen que causa tanta repulsa a nivel nacional e internacional, así le negó de hecho el apoyo oficial para el acto del 24 de marzo, obligando a la Dictadura a celebrar misa con el Vicario castrense.

Esta claro que tanto los partidos de la burguesía como la Iglesia, se ven obligados por las presiones que reciben de parte de los sectores que influncian a asumir una postura aunque más no sea de tibia oposición al gobierno. En ese sentido, ambos, pasaron a denunciar desde sus alas progresistas aspectos de la política más irritativa, como la salarial y la represiva. Pero por cierto que

su tibia oposición no alcanza a superar su franco sometimiento a las condiciones que les impone la Dictadura.

IV-Otra manifestación de la situación actual que desconcierta a los militares y alarma a la burguesía, son las protestas populares que están brotando a lo largo y ancho del país. Así la Dictadura Militar se encuentra cada día mas jaqueada por nuevos frentes de conflictos que, al sumarse a las luchas de los trabajadores, terminan de completar el marco de aislamiento social en el que tiene que moverse.

De este orden de problemas que enfrenta el gobierno son: el carácter limitacionista del examen de ingreso a la Universidad, que elevó la protesta de estudiantes y familiares, las asambleas vecinales que se oponen a las expropiaciones de la Autopista Sur de la Capital, la renuncia masiva de entre 4000 y 5000 maestros en la Provincia de Buenos Aires que desarticuló la enseñanza primaria en varios Partidos, una situación parecida en Córdoba que provocó la renuncia del Subsecretario de Educación de esa provincia, el descontento de la pequeña burguesía por la nafta, primero lo fue por su escasez y luego por el precio, y para terminar, algo que esta directamente vinculado con la situación económica; el éxodo de técnicos y profesionales de las empresas del Estado, que deja a los milicos con las manos atadas cada vez que hay que dar solución a problemas que exigen destreza y conocimientos como sucede con las empresas energéticas y de comunicaciones.

V- Pero, sin duda, los mas relevante y de mayor proyección política para nosotros, el mejor balance de un año de Dictadura es la resistencia de los trabajadores que no dio tregua a los militares en su fecha aniversario.

El 24 de marzo tuvo para la clase obrera y el pueblo argentinos un claro contenido: el repudio a la Dictadura y el de resistencia contra sus planes, contenido que se puso de manifiesto antes, durante y después de esa fecha.

Son testimonio de lo que decimos la soledad política y el aislamiento respecto de la población en medio del cual transcurrió el aniversario del Golpe, el abandono de fabrica de los obreros de Perkins, Fiat y Renault de Córdoba ante la falta de las listas que consignan el ultimo aumento de salarios, la continuidad de los sabotajes en Luz y Fuerza que motivó la suspensión del partido River-Chacarita y los cortes de luz en amplias zonas de la Capital Federal minutos antes del discurso de Videla, los

miles de teléfonos que no funcionan, los problemas en la planta de refinamiento de La Plata que sumados a los conflictos en la distribución de La Matanza motivaron la escasez de nafta, la volanteada a escasos metros de la Casa Rosada realizada por los trabajadores estatales oponiéndose a la política de la Dictadura, etc.etc. A los que se sumaron una gran cantidad de iniciativas tomadas por el activismo y la vanguardia organizada como fueron el incendio de silos en Rosario, los atentados contra el Hotel Sheraton, bancos y concesionarias de automotores, el incendio de un deposito de una fabrica algodonera, el incendio de cinco supermercados de la cadena Disco propiedad del grupo Rockefeller, etc.etc, entre las que también se contaron las iniciativas de nuestra organización.

VI- A todo esto que ocurre en el plano nacional, sintéticamente resumido se vienen a agregar las dificultades que la Dictadura debe afrontar a nivel internacional.

Esta claro, como ya señalamos en otras oportunidades, que la situación de crisis de la economía mundial no es al marco apropiado para que se produzca un reflotamiento económico en los países dependientes, al tiempo que el avance político de los trabajadores en Europa y en los propios EEUU condicionen a las burguesías imperialistas impidiéndoles asumir actitudes de franco respaldo a regímenes hambreadores y sanguinarios como el de Videla.

Pocos días antes del 24 de marzo -como para sumarse a los festejos- la Amnistry International publicó un extenso informe sobre la violación de los Derechos Humanos en la Argentina que provocó una furiosa desmentida oficial y un gran revuelo en la prensa burguesa, empeñada a toda costa en defender la imagen del actual Gobierno. En estos días además se agregaron las denuncias del Partido Socialista y el Partido Comunista italianos exigiendo la publicación de las listas de detenidos, la denuncia del senado de Venezuela, los comentarios en el directorio del Banco Mundial en ocasión de discutirse un crédito para el país, las consignas levantadas en las movilizaciones de España contra las dictaduras latinoamericanas, fundamentalmente las de Chile y Argentina, la carta publicada por la comisión de Solidaridad con Argentina en los EEUU denunciando la lista de presos políticos "condenados a muerte" en la Unidad 9 de La Plata que publicamos en este CS, la denuncia de los sacerdotes franceses, etc., etc.

VII-Con tantos obstáculos -entre los que resaltan la resistencia de los trabajadores y la

denuncia internacional del carácter represivo del régimen- la Dictadura se debate además políticamente en enfrentamientos agudizados entre quienes exigen que continúe y se profundice el monopolio exclusivo en manos militares de todos los resortes del Estado, y aquellos sectores "mas lucidos" de la gran burguesía y de las FFAA que sostienen que para mantener en esencia la continuidad del régimen militar, es preciso encarar ciertas medidas de corte "dialoguista" para romper el aislamiento político y social. Los amagues de una perspectiva "cívico-militar" contenidos en el discurso de Videla hay que interpretarlos justamente como expresión de ese sector de las FFAA que trata de hacerse de aliados capaces de arrimarle a la Dictadura la base social de que carece.

Pero, el aislamiento político y social no es cosa que pueda resolverse "lavándole la cara" al gobierno, como propone Videla, por la simple fórmula de rodearse de "personalidades". Mucho menos, cuando estas fórmulas sujetas a un alto grado de ambigüedad, como quedo de manifiesto en el discurso de Videla, encuentran la firme oposición de los sectores "más derechistas" cuyas últimas iniciativas parecen indicar un coyuntural fortalecimiento.

Mientras los partidos políticos burgueses e incluso el propio Partido Comunista se ubican ante esta situación, cruzándose de brazos o tratando de "hacer buena letra", esperando recoger algunas migajas de la mesa de Videla, para los trabajadores esta claro que nuestras más urgentes reivindicaciones solo serán alcanzadas si logramos arrancárselas al régimen con la organización y la lucha. Ni la elevación sustancial del nivel de vida ni el goce de los derechos sindicales y las libertades democráticas serán "concedidas" voluntariamente por esta Dictadura, sea cual fuere la fórmula "aperturista" que adopte.

El desarrollo y la generalización de la resistencia obrera y popular contra la Dictadura, es la única forma de recuperar los derechos y conquistas que tanto Videla y su corte de "blandos", como los militares "mas duros" siguen empeñados en pisotear. La resistencia antidictatorial es, además, el único medio eficaz para hacer desistir a los militares de embarcarse en aventuras para intentar perpetuarse en el poder.

**ABAJO LA DICTADURA!!!
POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO,
OBRERO Y POPULAR !!!
POR EL SOCIALISMO !!!
4 de Abril de 1977**

**EDITORIAL DE "COMBATE SOCIALISTA", Nº 8
(Abril de 1977)**

PROFUNDIZAR LA RESISTENCIA ANTIDICTATORIAL

A poco tiempo de instalados los militares en el gobierno afirmamos que su política generaría graves tensiones sociales. Hoy a punto de cumplirse un año desde el golpe del 24 de marzo, esto ya es una realidad que se debate intensamente en el seno de las FFAA.

I- Aferrada a sus privilegios, sin intención de ceder un centavo en sus enormes beneficios, y comprometida a respetar las imposiciones estrictas del FMI, la gran burguesía argentina -cuyos intereses representa la dictadura militar- ensaya una política de total sometimiento al imperialismo, por un lado, y por el otro, descarga una profunda ofensiva contra el nivel de vida de las masas.

Amplios sectores de la población son condenados a un empobrecimiento brutal, necesidades elementales como la educación, la vivienda o la asistencia sanitaria son definitivamente postergadas; la ruina de la pequeña y mediana empresa se precipita como producto combinado de la crisis general y de las medidas del gobierno.

Todo ello en medio de un clima general de opresión, expresado en la suspensión de las actividades políticas y gremiales, en el total avasallamiento de las libertades democráticas, en los derechos humanos pisoteados, en la institucionalización del secuestro, la tortura y los asesinatos masivos.

II- Esta política no tardaría en tropezar con serias dificultades. La resistencia obrera a los planes de súper explotación, que a mediados de 1976 tuvo su máxima expresión en la lucha de los mecánicos, que en octubre y noviembre del mismo año, continuó con los conflictos en Segba, Italo y portuarios, persiste hoy con la oposición de los trabajadores estatales a los planes de racionalización administrativa y a la modificación de los convenios laborales.

Los trabajadores de las empresas energéticas desarrollaron una lucha ejemplar. Bajo la amenaza de los despidos y las detenciones y, en muchos casos, con la presencia de las fuerzas represivas en los lugares de trabajo, el sabotaje generalizado, el trabajo a desgano y el paro de actividades se extendieron de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires a muchas ciudades importantes

del interior del país. Luchas similares están des-
puntando en telefónicos, ferrocarriles, etc., donde
ya se han iniciado las primeras medidas de resis-
tencia a los planes oficiales.

El argumento sobre la "necesidad de acabar
con los privilegios injustos" es una carta muy débil
para el gobierno y la burguesía. Sobre todo porque
el efecto de estas luchas sobre la estabilidad del
régimen se multiplica, en tanto se desarrollan en
medio de un sentimiento generalizado de descon-
tento social provocado fundamentalmente por la
gravedad de la situación económica.

Por otra parte, la brutal política represiva y
la absoluta falta de libertades -aunque dificultan la
organización y la movilización de las masas- cons-
tituyen para la burguesía un arma de doble filo en
la medida en que profundizan el aislamiento polí-
tico del gobierno, alimentan el odio popular contra
el régimen y contribuyen a que las luchas adque-
ran un creciente contenido antidictatorial.

III- Los trabajadores fueron hasta ahora los
protagonistas centrales de la resistencia contra la
política del gobierno, pero las expresiones de pro-
testa alcanzaron a otros sectores de la población
que padecen la opresión del régimen e incluso a
sectores de la propia burguesía que reclaman una
mayor participación en el reparto de las riquezas,
situación que se refleja en el seno del propio
gobierno, minando la eficacia de la gestión oficial.

Podemos afirmar que la multiplicación de los
focos conflictivos para la Dictadura fue la caracte-
rística de este último tiempo. Entre los que descol-
laron por sus consecuencias tenemos la publica-
ción del documento de los gremialistas que puso
en juego la continuidad del diálogo oficial con la
burocracia sindical, en momentos en que se deba-
te el contenido de la futura Ley de Asociaciones
Profesionales y el manejo de las obras sociales, la
movilización vecinal en San Carlos de Bariloche
contra el precio del gas envasado que costó la
renuncia del intendente y la rebaja del precio del
gas, la protesta de los cooperativistas y de la
pequeña y mediana empresa contra el proyecto de
Ley de Entidades Financieras, la oposición de los
sectores industriales a la Ley de Desprotección
Arancelaria, el descontento de los productores
agrarios por las medidas relacionadas con la
comercialización del trigo, la presión de la burgue-
sía ganadera para obtener beneficios similares a
los del sector agrario, etc.

IV- En medio de esta conflictiva situación
social, la Dictadura está ante el fracaso del plan
económico. Aun los más entusiastas defensores del
ministro de economía han debido reconocer que -

fuera de la drástica disminución del salario real-
casi ninguna de las medidas económicas fijadas
como meta por la Dictadura fueron alcanzada, ni
avizoran que puedan serlo en el corto plazo.

La cosecha de trigo terminó en un pésimo
negocio para el Estado, que debió cargar con las
consecuencias de la rebaja de los precios interna-
cionales, a pesar de la reducción del salario real y
de la profunda recesión, la inflación sigue fuera de
control y los precios persisten en su escalada
ascendente bajo el impacto del alza constante de
los productos alimenticios, las tarifas, los transpor-
tes, los combustibles, etc. El capital extranjero no
acudió a la invitación del gobierno pese a todas las
franquicias otorgadas, la especulación sigue siendo
el sector más atractivo para los capitales y no se
han producido inversiones productivas, el déficit
fiscal no pudo ser reducido en 1976. Por lo demás,
difícilmente se llegue este año en la práctica al 3%
exigido por el FMI. El camino elegido para la reduc-
ción de los gastos fiscales -disminución de los gas-
tos para los servicios sociales y la cesantía masiva
de trabajadores estatales- implica para el gobierno
un elevado costo político fundamentalmente por la
resistencia de los trabajadores.

V- La gran burguesía encuentra crecientes
dificultades económicas, políticas y sociales, para
aplicar los planes de "estabilización" del FMI. La
repercusión de estas dificultades en el frente bur-
gués y en el propio gobierno ya estaba a la vista.

Por una parte, el fracaso del gobierno para
reactivar la economía está llevando a sectores bur-
gueses a preocuparse mucho más por sus intereses
económicos. Expresiones de este comportamiento
son: las voces de los empresarios industriales más
ligados al consumo popular que plantea la necesi-
dad de aumentar el salario real para reactivar el
mercado interno, la de los ganaderos justificando
el aumento de la carne, tras reivindicar beneficios
similares a los del sector agrícola, la de los grandes
industriales llamando la atención sobre la redistri-
bución de los ingresos, en la que persiste el ingre-
so extraordinario del agro. etc., etc. Por otra parte,
el temor de la burguesía frente a las crecientes
tensiones en el seno de la población, y que pueden
llegar a transformarse en situaciones explosivas
difíciles de controlar, ubica en el centro de sus pre-
ocupaciones el tema de la "reorganización institu-
cional". No en vano, los partidos burgueses salie-
ron de las sombras y se disponen en el mes de
marzo darle estado público a un documento crítico
sobre la gestión del gobierno y, no en vano, sacó su
documento la burocracia sindical. Las presiones de
estos sectores existen y crecen diariamente, para
salirle al paso, el Ministro del Interior y el propio

Videla han tenido que formular reiteradas desmentidas descartando las "salidas políticas apresuradas". Pero es una realidad inocultable que son cada vez más los que aun defendiendo la continuidad del régimen actual, aconsejan la instrumentación de un cierto diálogo entre el gobierno y las distintas expresiones sectoriales: empresario, gremialistas, políticos, etc.

Es previsible, entonces que la Dictadura se vea obligada a dar un paso atrás en sus orientaciones económicas y políticas, y si no lo hace solo conseguirá que se profundicen aun más sus contradicciones.

No hay ninguna duda que cada paso atrás de la Dictadura será un estímulo para la lucha, pero para que aquellos se transformen en una verdadera retirada, dependerá fundamentalmente de que ese estímulo se traduzca en organización y fuerza de la resistencia obrera y popular.

VI- Los trabajadores no pueden cifrar sus esperanzas en los "retoques" que resulten de las rencillas interburguesas. Cuando ahora aparecen empresarios políticos, e incluso militares aconsejando un cambio en las orientaciones económicas y hasta en la política de la Dictadura, está claro que no lo hacen inspirados en su sensibilidad hacia las necesidades de las masas. Estas posiciones son expresiones de la puja interburguesa para tener una mejor tajada en los beneficios, y de la preocupación por recrear las condiciones de estabilidad de un régimen que les garantiza la conservación de sus privilegios.

Si existen divergencias y disputas entre los explotadores: tanto mejor. Esto les impedirá actuar con eficacia -como un bloque monolítico- ante las luchas obreras. Pero un cambio sustancial en la situación política y económica a favor del movimiento de masas solo podrá lograrse con la continuidad, intensificación y generalización de la resistencia antidictatorial.

Las luchas que los trabajadores están desarrollando provocan desorientaciones y vacilaciones en el gobierno militar y en el seno de la burguesía, en el caso de los trabajadores estatales impidieron al gobierno concretar la nacionalización masiva en los plazos y términos previstos para cumplir con las imposiciones del FMI, en cuanto a las empresas privadas permitieron arrancar en muchas ocasiones aumentos a los patronales que superan los concedidos por decreto. Pero todo esto no es suficiente es preciso lograr un efectivo retroceso en la ofensiva burguesa y derrotar políticamente a la dictadura.

Y este objetivo será posible si los trabajadores logran que las actuales medidas de lucha -el sabotaje, el trabajo a desgano, el quite de colaboración, el paro en los lugares de trabajo y se extiendan y combinan a nivel gremial, regional y nacional. El desarrollo de éstos métodos de lucha -los más apropiados en las actuales circunstancias- abonará el camino para pasar a la lucha generalizada en la que la HUELGA GENERAL ACTIVA se constituirá sin duda en el elemento que arranque a los explotadores un efectivo aumento del salario real, la derogación de la Ley de Prescindibilidad y la suspensión de los despidos masivos e indiscriminados, el pleno ejercicio de las libertades democráticas y los derechos sindicales.

VII- A partir del golpe militar del 24 de marzo, la Dictadura intervino la CGT y a numerosos sindicatos, las libertades sindicales, el derecho de huelga, el fuero sindical han sido arrasados por el régimen, los mejores activistas estaban presos o desaparecidos o muchos y muchos otros han tenido que abandonar sus fábricas y empleos, los organismos militares que no fueron intervenidas continúan en manos de una burocracia traidora -que a excepción de algunas expresiones de tímidas y aisladas protestas, han consentido la superexplotación de los trabajadores sin insinuar el mínimo plan de lucha, con la esperanza en que el diálogo con las autoridades les permita conservar algunos de sus privilegios.

Todo esto dificulta la continuidad y la generalización de las luchas puesto que no hay una dirección que los oriente y un organismo que la centralice y coordine. La clase obrera deberá recomponer sus filas, impulsando la organización clandestina por la base, la formación de comités de resistencia o comités de lucha que nuclean los compañeros más combativos, el desarrollo de piquetes de autodefensa, que educan al conjunto de los compañeros en los métodos del sabotaje, la autodefensa y la organización clandestina y, llegando al caso, tomen represalias contra la patronal y sus sirvientes, combatiendo al mismo tiempo por la expulsión de los militares y los burócratas de sus sindicatos, la restitución del fuero sindical y el derecho de huelga, la elección democrática de los auténticos representantes de los trabajadores sin proscripciones de ningún tipo, etc.

*Organizar, extender y coordinar las luchas por mayores salarios, por mejores condiciones de trabajo y contra la desocupación.

*Generalizar los métodos sordos de lucha -sabotaje, trabajo a desgano, etc.- y las medidas de lucha abierta -paros en los lugares de trabajo y

movilizaciones, etc.- preparando las condiciones para la lucha generalizada.

*Luchas por expulsar a los milicos y burócratas de la CGT y los sindicatos, recuperando estos organismos para los trabajadores.

Combatir por la plena vigencia de las libertades democráticas, contra la prohibición de las actividades políticas y sindicales, por la legalización de las Organizaciones obreras, populares y revolucionarias y por la libre difusión de su promesa, por la aparición de los compañeros secuestrados, la publicación de las listas de detenidos y la liberación de todos los presos políticos, etc.

Estas son, en apretadas síntesis las tareas que el movimiento obrero y su vanguardia tienen que encarar ya sin más dilaciones. Para ello es impostergable que todas las fuerzas políticas, populares y revolucionarias, y todos los activistas antidictatoriales, sindicales y estudiantiles unan sus fuerzas, en las fábricas, en las empresas privadas y estatales, en los colegios y universidades, en los barrios obreros y populares para acelerar el logro de estos objetivos e impulsar la resistencia obrera y popular hasta la derrota de la Dictadura Militar.

Combate Socialista - 25 de febrero de 1977

ARGENTINA FOR EXPORT

Dos días escasos faltaban para la iniciación del Mundial el 29 de mayo, cuando el Ejército argentino celebró su día. El lugar elegido no podía ser otro que la histórica Plaza de Mayo, en pleno centro de la ciudad; y no como otras veces en los cuarteles. Estuvieron presentes en la celebración como es de rutina bajo este gobierno, tan sólo la cúspide militar de las tres armas y de la Iglesia y un puñado de civiles: funcionarios del Poder Ejecutivo, familiares de la alta oficialidad, los escolares por obligación, para dar la nota juvenil al acto, y algún que otro turista.

Pero a diferencia de las austeras celebraciones de los dos años anteriores, para la culminación del acto se tenía preparada una verdadera farándula. Hacia el final, una lluvia de fuegos artificiales -no de los que la Dictadura usa para reprimir- inundó de pronto la noche de vivos colores; tiñó las adustas fachadas que enmarcan

la plaza -ya sólo decorativas de lo que fuera la vida republicana- y echó un poco de colorido a los severos y arrogantes rostros y al amenazante armamento de los varios miles de policías y militares presentes para impedir cualquier alteración de tan magna celebración. Verdaderamente fue todo un espectáculo. Digna antesala del internacional evento que a pocos días se iniciaría y elocuente muestra de la "popularidad" de que goza el gobierno. Claro... había ya turistas en Buenos Aires y comenzaba el show "Argentina for Export".

No es una novedad para el pueblo trabajador, que la Dictadura está utilizando el Mundial de Fútbol para vender "imagen" en el exterior. La propaganda oficial y prooficial -la otra está terminantemente prohibida- desde hace meses está empeñada en convencer al mundo entero de las bondades del proceso de "Reorganización Nacional", iniciado el 24 de marzo de 1976. Se trata ni más ni menos, que de convencer al mundo de que el país no es un campo de concentración ni una factoría del gran capital para superexplotar a los trabajadores. Para tan ambiciosa meta, la Dictadura no sólo no reparó en gastos, sino que supo ser "indulgente" hasta la vista gorda, ante los negociados con que se satisficieron los apetitos despertados por semejante danza de dólares, en medio de la recesión reinante.

Tan era así que el equipo económico, a través de su vocero de barricada, el Secretario de Hacienda Juan Alemann, aprovechó para indilgarle al Mundial las responsabilidades por el no cumplimiento de los planes contra la inflación. Pero claro está que donde reina la disciplina militar, no podía guardar silencio ante tanta patraña nada menos que el general Merlo, Presidente del EAM 78. Es comprensible al fin y al cabo que tanta responsabilidad asumida por el gobierno ponga nerviosos a unos y otros, y que de tanto en tanto del hermetismo del régimen afloren algunos "trapitos al sol". Así pudo saberse que los gastos fueron mucho mayores que los previstos inicialmente y que en total se derrocharon alrededor de 700 millones de dólares, suma en la que no pudo saberse todavía si están incluidos o no los servicios publicitarios que el gobierno de Videla contrató a la compañía yanky P. R. Burson & Marsteller, especialistas en "limpiar imágenes" de dictaduras desprestigiadas como la nuestra. Cualquier trabajador argentino sabe que en definitiva será el pueblo trabajador el que deberá pagar con más sacrificios este "esfuerzo" de los militares por lucirse ante el mundo entero.

Combate Socialista - Junio 1978

UN DOCUMENTO OLVIDADO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Roberto Baschetti

Sociólogo UBA

A partir de la caída del gobierno constitucional de Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955 se abrió una espiral de violencia en Argentina. El gobierno de facto emergente, devino en dictadura a partir de diciembre de ese mismo año cuando en un golpe palaciego el "moderado"⁽¹⁾ (en relación a lo que vino después) general Eduardo Lonardi fue desplazado de la primera magistratura por el binomio conformado por Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Francisco Rojas, que pasaron a ocupar los cargos de presidente y vice respectivamente.

Comenzó entonces, una persecución despiadada contra el peronismo en particular y la clase obrera organizada en general. La respuesta popular no se hizo esperar. Movilizaciones de las bases obreras, asambleas en fábricas, huelgas y sabotajes fueron una constante ante los atropellos de que eran objeto los trabajadores y que pueden resumirse en la intervención militar a la Confederación General del Trabajo, el asalto a mano armada por "comandos civiles" a los sindicatos y la inhabilitación de miles de dirigentes políticos y sindicales, en su gran mayoría peronistas, para ejercer cargos y su encarcelamiento arbitrario en las prisiones del gélido sur de nuestro país. Enmarcada en esta ofensiva dictatorial debe recordarse el famoso decreto ley "4.161" que prohibió al peronismo.

Los que usurpaban el poder y más allá del revanchismo de clase del que hacían gala, estaban en cierto modo obligados a reprimir como única manera de imponer el denominado "Plan Prebish", favorable a los intereses económicos de la oligarquía y el imperialismo; plan que sabiamente Arturo Jauretche tituló como de "Retorno al Coloniaje". La idea era volver al país de la "Década Infame" y el primer paso en tal sentido, fue adherir al Fondo Monetario Internacional.

Comenzó así, de forma espontánea, visceral, y

en un principio altamente inorgánica, lo que sería reconocido luego como la "Resistencia Peronista": una lucha frontal, violenta, directa y masiva contra los usurpadores de la voluntad popular. Esta resistencia obligó al régimen a dar una respuesta que pudiera servir como "escarmiento" y entonces en junio de 1956 fusilaron sin juicio previo ni derecho a defensa, a un grupo de civiles y militares peronistas comprometidos con la revolución del general Juan José Valle.⁽²⁾ Lejos de doblegarse ante el infortunio y la matanza —un caso fehaciente de terrorismo de Estado—, y luego de unos meses de relativa calma que sirvieron para reorganizarse, los resistentes redoblaron los ataques, y la violencia popular como respuesta aumentó en su intensidad, dejando descolocado al régimen que impotente debió recurrir a las FF.AA. para garantizar el orden y la seguridad interior.

Si alguna afrenta faltaba, esta se materializó cuando se secuestró el cadáver embalsamado de Eva Perón en 1957, depositado y enterrado en el extranjero.

Ese año se llamó a elecciones de convencionales constituyentes, convocadas por el gobierno para revisar el texto de la Constitución de 1853, tácitamente ratificar la anulación de la constitución soberana de 1949 (Decreto de Aramburu) y de paso auscultar la posición del electorado ante una posible continuidad de la "Revolución Libertadora" en el poder. La orden de Perón desde el exilio fue votar en blanco, finalmente mayoritario con 2.115.861 sufragios. Acosado por las huelgas, el gobierno militar debió retirarse. Tan sólo en un mes, enero de 1958, pararon 496.292 trabajadores en conflicto. En mayo asumió en elecciones condicionadas Arturo Frondizi, precisamente con el apoyo de Perón quien le cedió los votos justicialistas luego de un acuerdo firmado entre ambos.

Una vez en el gobierno Frondizi desconoció lo pactado con el peronismo, tuvo una relación ambivalente con los militares y desarrolló su política económica con los dictados del F.M.I., lo que generó mayor descontento popular y una vuelta a las formas de lucha, que fueron reprimidas muchas veces salvajemente.

En este contexto histórico fue pronunciada la disertación por el Teniente Coronel Hamilton Díaz a un selecto grupo de oficiales superiores argentinos y extranjeros en octubre de 1961. Una conferencia secreta que circuló por escrito en un dossier reservado de la Escuela Superior de Guerra. Posteriormente, en 1969, fue reproducida en la revista *Sobre*, dirigida por A. Caparrós, R. Jacoby, F. Solanas, B. Balvé y O. Getino.

En su conferencia, Díaz realiza algunas aseveraciones que no son datos menores o secundarios. La primera, al referirse a los "Antecedentes generales", afirma que "*Las actividades o acciones terroristas —en nuestro país— pueden considerarse como una nueva modalidad impresa a la lucha iniciada en 1955 contra el régimen político imperante o impuesta por éste al ser derrocado, con vistas a retomar el poder*".

Es muy importante que un oficial del Ejército en actividad y del servicio de Informaciones e Inteligencia reconozca que el terrorismo tiene un antecedente comprobado en la lucha minoritaria y elitista de un grupo de personas que intentan derrocar por la violencia y el terror a un gobierno constitucional elegido por el 62,49% del electorado nacional.

La segunda cuestión está dada por una palabra expuesta, por un verbo amenazante, que ha dado mucho tema para hablar y discutir en el plano político-militar. Me refiero al término "aniquilar". Sin excepción, cada vez que alguna institución o particular pone en juicio la labor de las Fuerzas Armadas en el ámbito de los Derechos Humanos, durante la última dictadura que asoló a nuestra patria, rápidamente desde el otro lado sale la justificación por excelencia: el famoso decreto 261/75 firmado por el doctor Ítalo Luder en el que se habla del "aniquilamiento del accionar subver-

sivo" y que entonces los uniformados actuaron al pie de la letra cumpliendo órdenes. Pues bien, en el documento mencionado las Fuerzas Armadas de la Nación, exigen el aniquilamiento del enemigo. Textualmente se dice: "*La represión debe llevarse a intenso y sostenido ritmo hasta lograr la seguridad del aniquilamiento integral de las células subversivo-terroristas*". Parecería que en ambos casos, con 14 años de diferencia, el libreto fue escrito por el mismo autor y los ejecutores de la obra siniestra usaron el mismo uniforme. Me pregunto si aquel gobierno títere de Isabel Martínez efectivamente redactó el documento de aniquilamiento o simplemente se lo pasaron y le puso la firma para cumplir con las formalidades del caso.

"La historia se reconstruye con documentos, no con presunciones" dice el investigador Cristian Buchrucker. Que así sea.

EJÉRCITO ARGENTINO CURSO DE GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA **"LUCHA CONTRA EL TERRORISMO"**

Conferencia pronunciada por el señor
Teniente Coronel D. HAMILTON ALBERTO DIAZ⁽³⁾,
del Servicio de Informaciones del Ejército, en el curso de
GUERRA CONTRA REVOLUCIONARIA dictado en la
Escuela Superior de Guerra
19 de Octubre de 1961

I - Situación base

Antecedentes generales

Las actividades o acciones terroristas pueden considerarse como una nueva modalidad impresa a la lucha iniciada en 1955 contra el régimen político imperante, o impuesta por éste al ser derrocado, con vistas a retomar el poder.

Para poder fijar y hacer más intelegible el proceso peronista que desencadena el terrorismo, hemos creído oportuno seguir su evolución a partir del momento en que culmina victoriosamente el hecho militar de 1955.

El 23 de setiembre de 1955, con la llegada a la Capital Federal del General LONARDI y hecho público su discurso-programa, se abre para el peronismo —como estructura política— y a su masa adicta, un compás de expectante espera, que se cierra ante la proscripción legal del partido por ser fines políticos de esencia totalitaria y en

abierta pugna con los postulados democráticos que sostiene la Revolución. Esta proscripción sumerge a una rígida estructura partidaria en el terreno de la acción subrepticia que busca su salida en la subversión. Tenemos pues, configurada ya, una primera etapa en el proceso evolutivo del peronismo: la etapa subversiva, cuya culminación se alcanzará la noche del 9/10 de junio de 1956 con su fallida intencional revolucionaria.

La represión de dicho intento, constituyó una verdadera sorpresa para los gestores del movimiento y al par que desbarata su organización en los cuadros directivos, retrajo a la masa a una actitud más cauta.

Este retraimiento unido a las intervenciones en los organismos gremiales que aún subsistían, permitió a las autoridades organizar y anunciar la convocatoria a Constituyentes. Este nuevo episodio, unido al sistema de proporcionalidad que ensayaba y ajustado al reciente estatuto de los partidos políticos trajo como consecuencia el despertar de las ambiciones de algunos dirigentes peronistas, que crean una serie de partidos neo y pro peronistas con la finalidad de concurrir al comicio.

De estos hechos surgen consecuencias de suma importancia para el futuro: se produce la fractura política dentro del peronismo, perfilándose netamente una corriente abstencionista —línea dura— que propicia el voto en blanco y responde a las directivas de PERON; y una corriente concurrentista, propiciadora del voto positivo y que encarna el alzamiento frente al ex líder de algunos de sus dirigentes.

Y es de suma importancia esta división, porque de ella se originarán los actos de terrorismo que intentaremos explicar en esta conferencia, y de ella nacerá también el comercio electoral que será a la postre otro desencadenante de aquellos mismos actos.

El paréntesis que, a la actividad subversiva abre la represión del movimiento de junio del 56, es roto con

el lanzamiento casi simultáneo de dos campañas de preparación psicológica: una de origen peronista y centrada sobre la convocatoria a elecciones a Constituyentes (La "Constituyente trampa" es el lema); ambas, —complementada la primera por la campaña del voto en blanco— contribuyen al fracaso de dicha asamblea. Pero por sobre todo, ambas sirven para provocar una reacción en la retraída masa peronista y sus directivos y le permite a la llamada línea dura, siguiendo las profusas directivas que le llegan del exterior, incursionar en un nuevo campo subversivo: el sabotaje, etapa primigenia del futuro plan terrorista.

Como referencia y con el objeto de mejor aclarar el proceso a que nos referimos, debemos señalar como hechos claves del mismo:

- La intervención a los organismos gremiales
- La proscripción del partido peronista y confiscación de sus bienes
- La represión de junio de 1956
- El estatuto de los partidos políticos
- La derogación de la Constitución de 1949
- La convocatoria a Constituyentes con el sistema de la proporcionalidad
- El fracaso de la convención
- La convocatoria a elecciones presidenciales

Esta serie de hechos políticos que se encadenan durante el gobierno revolucionario, inducen al movimiento peronista hacia un camino político: el comercio electoral y hacia un camino subversivo: la agitación gremial y el sabotaje con vistas a crear el clima propicio a la rebelión. Entre estos dos polos: rebelión y comercio electoral, oscila el peronismo en lo que resta del gobierno revolucionario.

Producido el vuelco político circunstancial a favor de la UCRI, y llegada ésta al gobierno, vuelve a abrirse la esperanza peronista. Espera que se prolonga a lo largo de cuatro meses y de la que se desiste ante el giro que imprime el gobierno a su acción, que está lejos de satisfacer las aspiraciones del peronismo.

Esta acción política, al cerrar las posibilidades electorales del movimiento, lo empuja nuevamente hacia la subversión, esta vez enriquecida su experiencia con fracasos anteriores y una gimnasia de disturbios gremiales y de sabotaje que le permiten luego de rápidos ensayos, montar y lanzar una cumplida campaña de intimidación pública.

Dentro de ello vamos a señalar también un grupo de hechos y fechas que nos permiten graficar una curva de la marea intimidatoria desatada:

- La agitación gremial ante la inminencia del viaje del Presidente a U.S.A. provoca la declaración del Estado de Sitio por parte del P.E.N. el 11-XI-58 y el Estado Conintes el 14-XI-58 (con carácter secreto).
- Se moviliza a los ferroviarios el 27-XI-58.
- Enero de 1959: huelga general coincidente con la iniciación del viaje presidencial. Se moviliza a Petroleros y

al Transporte Automotor; se ocupa el frigorífico Lisandro de la Torre y se intervienen organismos gremiales.

- Febrero de 1959. Emplazamiento del sector gremial al gobierno. Levantamiento de las movilizaciones, cese de las intervenciones y aumentos de salarios.

- 3 de abril de 1959. El aumento de las tarifas eléctricas motiva manifestaciones, violencia callejera y actos de terrorismo.

- 13 de abril de 1959. Se inicia la huelga bancaria, que dura 69 días; el 15 de mayo, las "62" Organizaciones efectúan un paro general de 48 horas en apoyo de dicha huelga.

- 2 de junio, el Ministerio del Interior denuncia la existencia de un complot, plan de perturbación peronista-comunista.

- El 25 de agosto se inicia una huelga de la U.O.M. (Unión Obrera Metalúrgica), la misma dura hasta el 31 de octubre y en su transcurso se incrementan al máximo los actos de intimidación pública, llegando a herir la sensibilidad popular, el atentado del 27 de agosto perpetrado por el dirigente metalúrgico MOYA y la secretaria de dicho gremio Srta. ARAOZ DE LAMADRID⁽⁴⁾, que produjo un muerto y varios heridos graves. Estas expresiones de terrorismo llegan a su culminación en el transcurso de los meses de setiembre y octubre de dicho año.

- En setiembre, los días 23 y 24, el M.O.U. (Movimiento Obrero Unificado; ex 19) decreta un paro general, que si bien fracasa, marca el incremento ya señalado en la campaña de intimidación. En esos días se producen 106 actos de terrorismo⁽⁵⁾ (sabotaje e intimidación pública).

- En noviembre se inician las actividades de bandas de guerrilleros en Tucumán más tarde conocidos como UTURUNCOS. Estos atacan para la Navidad de ese año la comisaría de Frías en Santiago del Estero.

- En febrero de 1960, el día 16, se produce el atentado contra la Shell-Mex de Córdoba, que resultaría a la postre, el mayor de cuantos se planearon y realizaron en el país; 13 muertos y cuantiosos daños son la resultante del mismo. La reacción pública condenatoria y unánime es espontánea.

- Durante la campaña preelectoral de febrero-marzo de 1960, se intensifica la campaña terrorista. Es conveniente puntualizar que el peronismo y el comunismo, proscriptos electoralmente, no participan de estas elecciones.

- El 12 de marzo de 1960, se efectúa el atentado contra la casa del My. Cabrera⁽⁶⁾, del S.I.E. (Servicio de Informaciones del Ejército), resultando muerta una hija de éste y heridos los demás ocupantes.

- El 13 de marzo se hace público el decreto estableciendo el Estado Conintes y efectiva la subordinación de las Policías Provinciales a los Comandos Militares; el 15 se dicta un decreto que determina configurada la situación de emergencia grave y extiende jurisdicción militar a todos los implicados en delitos de terrorismo y otros conexos. Con esta medida se le da plena y total

participación a las Fuerzas Armadas en la conducción y ejecución de la acción represiva del terrorismo. La acción llevada a cabo, que analizaremos a lo largo de la exposición, localizó primero, neutralizó luego y superó después el problema cuyo proceso hemos tratado de fijar, escuetamente, en esta primera parte.

Represión efectuada por el Ejército

Habilitadas por el instrumento legal mencionado, y ante el cariz alarmante que van tomando los acontecimientos en la conjunción organizada de problemas gremiales y actos de intimidación con el desenlace claro de la huelga revolucionaria; las Fuerzas Armadas, particularmente el Ejército, por su despliegue en todo el país se hacen cargo de la represión.

Hasta ese momento los organismos y medios específicos informativos, tenían un panorama relativamente claro del quehacer subversivo peronista. Dentro de él, conjugábase como factor de importancia el sector obrero, movilizado por un sinnúmero de huelgas de ensayo y por un paralelo planteo terrorista. Por ello es que los hechos culminantes de esos procesos eran seguidos atentamente por los organismos informativos.

Si bien se carecía de la referencia concreta por el reiterado fracaso de la represión policial que no había alcanzado a concretar una sola detención, ello determinó que se resolviera actuar ofensivamente empujando todos los medios del Servicio de Informaciones del Ejército, desplegado en sus respectivas jurisdicciones, en la investigación ejecutiva del terrorismo. Así es que por informaciones propias se procura realizar una detención que se concreta en la persona de OSCAR ROMUALDO AYALA. De allí se encadena una serie de concreciones y detenciones que permiten delinear un panorama subversivo-terrorista que se objetiva en el GRÁFICO N° 1 (Anexo 2/5).

En marcha ya la acción represiva con las detenciones efectuadas y alertadas las fuerzas de seguridad en previsión de que es inminente alguna acción que empañe los actos inaugurales de los festejos del seiscientosenario, se produce la detención de MAGIN DEL CARMEN GUZMÁN y HÉCTOR HERNANDO HERRERA FERNÁNDEZ en circunstancias en que intentaban colocar una bomba en el Cabildo. Esta detención permitió la localización de una nueva célula terrorista cuya vinculación a la organización ya conocida permite ampliar y completar parcialmente la misma, tal como se esquematiza en el GRÁFICO N° 2 (Anexo 6).

Paralelamente la organización que operaba en Mendoza, realizó la voladura del puente de hormigón sobre el Arroyo Las Estacadas, en la ruta nacional 40; perpetró un atentado contra el domicilio particular del comandante de la entonces Agrupación de Montaña "Cuyo", General Cecilio Labayrú y colocó cargas explosivas en distintos objetivos preestablecidos de la ciudad capital, provocando la inmediata intervención del personal especializado del Comando de Represión que, en una acción tan rápida como eficaz, determinó el género de la organización localizada,

deteniendo a los principales responsables. GRÁFICO N° 3 (Anexo 7).

De las declaraciones obtenidas en Mendoza surgió una vinculación con la Capital Federal, lo que explotado rápidamente brindó la organización de una nueva célula que fue precisamente la que en su accionar provocó elevadas pérdidas materiales. GRÁFICO N° 4 (Anexo 8).

Por su parte los restantes organismos de informaciones -Servicios de Seguridad del Ejército- del interior del país, por medios y procedimientos propios conjugados con los antecedentes que le aportó el Servicio de Informaciones del Ejército consiguieron delinear los panoramas siguientes:

- Santa Fe - GRÁFICO N° 5 (Anexo 9)
- Chaco - GRÁFICO N° 6 (Anexo 10)
- Salta - Jujuy - GRÁFICO N° 7 (Anexo 11)
- Neuquén - GRÁFICO N° 8 (Anexo 12)

Por su real y valedera importancia hemos creído conveniente hacer resaltar los procedimientos que condujeron a enervar la organización terrorista en las jurisdicciones de La Plata, Córdoba y Tucumán.

La zona de influencia de La Plata fue escenario de intentos y materialización de hechos de marcada gravitación en el orden económico nacional por la índole de los objetivos afectados. Mancomunados los esfuerzos del Servicio de Informaciones del Ejército con los órganos especializados del Comando de Zona de Defensa, se logró determinar la organización siguiente: GRÁFICO N° 9 (Anexo 13)

En Córdoba un hecho conmovió a la opinión pública por sus cuantiosas consecuencias. Fue la destrucción e incendio de la planta Shell-Mex lo que agregado a numerosos atentados, originó la movilización de los órganos competentes cuya tarea informativa culminó con el descubrimiento de la organización que se consigna en el GRÁFICO N° 10 (Anexo 14).

Tucumán presentó un hecho novedoso en la planificación y ejecución de la intimidación pública, que respondía en un todo a las características topográficas de la zona. Ese hecho distintivo fue la organización de bandas armadas de guerrilleros que se autodenominaron UTURUNCOS y que según sus propias expresiones constituían el Ejército de Liberación Nacional. Es de hacer resaltar la similitud en el modo de conducirse con las fuerzas guerrilleras cubanas cuya táctica preconiza, el CHE GUEVARA en su "Manual del Guerrillero", que éstos poseían. Dicha organización se esquematiza en el GRÁFICO N° 11 (Anexo 15).

De esta forma queda integrada y objetivada ante Ustedes la real magnitud de la organización descubierta; pueden faltar en ella elementos o células menores, pero los cuadros dirigentes de la preparación terrorista con vista a la subversión apoyada en la huelga revolucionaria están allí localizados. El frustrado intento de noviembre de 1960 en la ciudad de Rosario es la confir-

mación de estos supuestos y la ratificación de la labor informativa de los organismos especializados.⁽⁷⁾

Organización descubierta y su despliegue en todo el país

- GRÁFICOS 1 a 12 (Anexo 1 a 16)

II – Encuadramiento de la actividad terrorista

Dentro de la estructura subversiva

Organización subversiva:

Las investigaciones realizadas por el Servicio de Informaciones del Ejército, permitieron conformar la existencia de una organización subversiva-terrorista que se extendía a todo el país y que es la que Ustedes tienen a la vista. De las declaraciones prestadas por los detenidos, de la documentación secuestrada, así como de los antecedentes obrantes en dicho organismo, surgieron suficientes elementos de juicio como para establecer la existencia de un Comando cuya organización podemos esquematizar así:

- GRÁFICO N° 1 (Anexo 16)

- **Instigador** de esta organización y de sus fines fue el Dictador, quien impartió las directivas por intermedio de ALBERTO CAMPOS⁽⁸⁾ y AMÉRICO BARRIOS.

- **Comando Nacional Peronista:** como cabeza visible del movimiento existe un Comando Nacional cuyo Jefe es el ex-General MIGUEL ANGEL ÑIGUEZ⁽⁹⁾, quien recibía ordenes y directivas de PERÓN y actúa conforme a ellas. El enlace es mantenido por ALBERTO CAMPOS, quien viaja asiduamente al exterior. El Comando Nacional, dirige, ordena y coordina todas las actividades en el campo político, gremial, militar y subversivo que en esos momentos mantenía el peronismo. Su acción se extendía a todo el país y disponía para ello de comandos locales en casi todas las provincias, los que trabajaban de acuerdo con las directivas del Comando Nacional.

- **Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo:** dependiente del Comando Nacional dirigía su acción especialmente hacia los aspectos políticos y subversivos del movimiento peronista. En su seno se encontraban probados terroristas tales como JULIO TROXLER⁽¹⁰⁾, JOSÉ BENIGNO PARLA y otros.

- **El C.O.R. (Central de Operaciones en la Resistencia):** era un organismo dependiente del anterior y constituía el órgano de trabajo del ex-General ÑIGUEZ.

Creado con la finalidad de centralizar todas las actividades ilegales tenía la misión de producir el caos y facilitar de ésta manera el apoderamiento del poder, propugnando la vuelta de PERÓN.

Del C.O.R. (Central de Operaciones de la Resistencia) dependían dos importantes movimientos: el M.O.P.I. (Movimiento Ortodoxo Peronista Intransigente)

y el A.P.R.I. (Agrupación Peronista de la Resistencia Insurreccional).

El primero fue creado y dirigido por el ex-Coronel FEDERICO GENTILUOMO⁽¹¹⁾ y sus actividades se reducen casi exclusivamente a los aspectos políticos del movimiento peronista; no puede decirse lo mismo del A.P.R.I. que estaba formado por una cantidad de comandos organizados para la rebelión y el terrorismo.

Del A.P.R.I. que actuaba en el ámbito nacional y en forma particular en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, dependían una cantidad de comandos organizados para la rebelión y el terrorismo entre los que merecen citarse:

- **Comando Rebelión:** cuyo Jefe era JOSÉ NORMANDO CASTRO con la misión de realizar actos de terrorismo y sabotaje;

- **Comando Montoneros de Perón:** a cargo de ARGENTINO CASSATTI, con la misión de organizar grupos de choque;

- **Comando Lealtad:** conducido por FERNANDO LAZARTE, con la misión de ejecutar actos terroristas y colaborar con la acción subversiva;

- **Comando Mataderos:** a órdenes de ALFONSO CUOMO con misiones de terrorismo y enlace con la organización de comunicaciones del movimiento.

Además existían otros comandos de menor importancia en la Capital Federal e interior del país.

Simultáneamente se habría previsto la constitución de agrupación de guerrilleros en las provincias de Tucumán, Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Córdoba y San Luis, aprovechando las condiciones topográficas que las mismas presentan para el desarrollo de tales actividades. Como es notorio solamente se concretaron en la provincia de Tucumán, aspecto que será expuesto más adelante.

El Comando Nacional disponía, para mantener el enlace entre las distintas agrupaciones, de un **Comando Nacional de Comunicaciones** cuyo jefe era el Tcnel. (R.E.) ELOY PRIETO. Los referidos enlaces dentro de la organización se mantenían mediante una red de radioaficionados que cubría todo el país como pueden ver. Esta red respondía a la doble finalidad de establecer las comunicaciones al producirse el movimiento subversivo y la emisión de propaganda -clandestina-, antes y durante el mismo.

Existía además un plan debidamente comprobado mediante el cual, en caso de estallar el movimiento, se preveía la ocupación por la fuerza de las estaciones de radioaficionados que se consideraban necesarias para la organización. Estaba previsto el asalto y ocupación de radios comerciales como Radio "El Mundo", habiéndose efectuado los reconocimientos correspondientes y adoptado previsiones para la voladura de puentes sobre la Ruta 202 próximos a Bancalari, para dificultar la represión y restar a la misma posibilidades de mantener sus enlaces. Existía además un plan de

destrucción y/o interferencias de otras radioemisoras.

Estos planes estaban regidos por directivas expresas y claves de transmisión confeccionadas por el Tcnel. (R.E.) ELOY PRIETO, planificación capturada y que obra en poder del S.I.E. Se había establecido un sistema de enlace a cuyo fin se había dividido al país en las siguientes zonas:

- **Córdoba-Tucumán-Chaco y Formosa** a cargo del Suboficial retirado WALLNOFFER⁽¹²⁾
- **Capital Federal-Gran Buenos Aires y Sur del país** a cargo de los suboficiales retirados DÍAZ, FERRARI y CASTRO
- **Mendoza-San Juan y Provincias del Norte** a cargo del Suboficial retirado BRINGA

Organización terrorista

Durante el año 1969 el C.O.R. (Central de Operaciones de Resistencia) impartió las directivas números 6-7 y 8 (confeccionadas sobre la base de una directiva manuscrita por PERÓN y traída al país por CAMPOS a fines de 1959) en las que se disponía que, a partir de esa fecha, se deberían incrementar los actos de terrorismo a los efectos de arribar al 27 de marzo con el clima propicio para el estallido de un movimiento subversivo en todo el país en una fecha posterior y próxima a la indicada.

En cumplimiento de estas directivas se produjo un recrudescimiento de las actividades terroristas en número e importancia culminando con las que provocaron la vigencia del Decreto del Estado "Conintes".

Si bien existía un comando organizador de los actos de terrorismo y sabotaje a realizar, muchos fueron llevados a cabo por células e individuos aislados que actuaban en forma paralela e independiente.⁽¹³⁾

Para el desarrollo de tales actividades se había dividido la Capital Federal en 34 zonas organizadas sobre la base de un jefe de zona, un subjefe y grupos constituidos por seis hombres cada uno.

Sobre la base de esta organización celular se organizaban actos que iban desde la colocación de bombas y la intimidación pública, hasta el planeamiento de asaltos con el objeto de allegar fondos para financiar dichos planes. En poder del Jefe del Comando de Rebelión, JOSÉ NORMANDO CASTRO se encontraron los planos de la Sección Policial de Munro y de la Escuela de Tropas de la Policía Federal en Villa Lugano.

El secreto y la organización celular eran fundamentales garantías de éxito en la materialización de las acciones previstas.

Etapas a cumplir en la lucha

Dentro de la resistencia insurreccional, como orientación, se concretaron las etapas siguientes:

- Primera etapa: Agudizar el caos hasta desarticular el sistema policial.
- Segunda etapa: Obligar a utilizar para la represión a las Fuerzas Armadas.

● Tercera etapa: Realizar la gran insurrección nacional, oportunidad en que las agrupaciones constituirían los núcleos en torno a los cuales se agruparían fuerzas militares, mientras las organizaciones sindicales paralizarán el país.

Para la consecución de los objetivos fijados en la primera etapa, las agrupaciones de guerrilleros deberían iniciar las acciones de inmediato, seleccionando cuidadosamente los lugares sobre los cuales deberían incidir, con la finalidad de no correr riesgos innecesarios procurando el éxito mediante operaciones sorpresivas y rápidas.

En este tipo de operaciones se asignaba más importancia a la influencia psicológica que al desarrollo favorable de la operación en sí.

Las agrupaciones de resistencia tenían como principal objetivo, en esta etapa, la obtención de medios para la lucha insurreccional (armamento, munición, explosivos, dinero, equipos, elementos sanitarios, etc).

Establecía el documento que durante dicha etapa estaba terminantemente prohibido realizar operaciones contra organismos militares y su personal.

Orientación general de la lucha

La lucha insurreccional de las agrupaciones de guerrilleros serían iniciadas en las zonas limítrofes del país, haciendo un aprovechamiento integral de sus características topográficas, adecuado escenario para este tipo de operaciones, en la intención de proyectarlos hacia Buenos Aires, evidente objetivo final de la subversión.

Simultáneamente las agrupaciones de resistencia debían "minar material y psicológicamente la retaguardia enemiga para lanzarse abiertamente a la lucha cuando se aproximaran las guerrillas y pudieran establecerse una mutua y recíproca cooperación".

La elección de los objetivos para cada agrupación, que en ningún caso debía desbordar el propósito atribuido a las mismas, quedaba librada a la decisión de sus jefes a quienes se dejaba la más amplia libertad de acción e iniciativa, alcanzándoles correlativamente una gran responsabilidad.

La orden para el pasaje de una etapa a otra era resorte exclusivo del COMANDO DE LA RESISTENCIA, no pudiendo en consecuencia los comandos subordinados, atribuirse la responsabilidad de determinar la oportunidad en que los mismos se realizarían, por cuanto ello debía responder a una necesidad integral.

Los lineamientos señalados, constituían, por su alcance, la directiva de carácter general sobre la cual se vertebraba el movimiento subversivo y su complementario terrorista.

Estas directivas sufren adecuaciones parciales o generales para adaptarlas a las distintas circunstancias de hecho que vivía cada subcomando de resistencia.

Entendemos que por su importancia y caracterización geográfica es necesario hacer un desarrollo suscito de esa planificación en las jurisdicciones de las provincias

de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Tucumán, destacando las diferencias que sufren cada una de ellas por las causas señaladas:

- Provincia de Buenos Aires

Por tratarse del objetivo final del plan de subversión en su jurisdicción, la ejecución material se ve constreñida a la realización de una campaña de agitación gremial complementada por un plan paralelo de terrorismo, donde queda reservado a la estructura subversiva un papel activo en la dirección de esas campañas, y pasivo en el específico hacer insurreccional. Es así como de las investigaciones realizadas surgió la existencia de tres organizaciones de fines concurrentes; una militar, otra gremial y otra terrorista.

Estas organizaciones para cumplimentar la primera de las etapas consignadas en las directivas del COMANDO DE LA RESISTENCIA, habían estructurado un plan que incluía dos modalidades de resistencia: una pasiva y otra activa.

La resistencia pasiva estaba destinada a:

- Restar toda colaboración a las empresas privadas o estatales.
- Desentenderse de la custodia de los bienes de las empresas y del mantenimiento de los niveles de producción.
- Retirar los fondos de ahorros en las instituciones oficiales o privadas.
- Lanzar y hacer circular rumores relacionados con movimientos militares, huelguísticos, negociados, utilización irregular por parte del gobierno del ahorro popular, etc.
- Dirigirles comunicaciones postales y telefónicas, en términos agraviantes y ofensivos a miembros de las fuerzas armadas, del clero, policiales, funcionarios y políticos, en forma sistemática y con el objeto de causar alarma.
- Efectuar llamadas telefónicas a bomberos y policía denunciando falsos siniestros.
- Hacer comunicados públicos con los organismos de las 62 organizaciones gremiales, denunciando sistemáticamente todos los aspectos negativos del Gobierno Nacional, Provinciales o Municipales.

La resistencia activa procuraba realizar:

- Incendios de lugares estratégicos, destrucción de medidores eléctricos y de gas.
- Derroche de agua corriente.
- Incendio de buzones para correspondencia.
- Sustracción de elementos de las empresas y reparticiones.
- Colocación de explosivos en lugares estratégicos como ser usinas, conductores de energía, cajas de conexiones de luz, vías férreas, puentes, naftoductos, gasoductos, etc.
- Incendios de fábricas, campos, etc.
- Interrupción de servicios de comunicaciones mediante cortes de cables telefónicos y telegráficos, destrucción de postes, inutilización de equipos, destrucción de centrales telefónicas, etc.

- Entorpecimiento de los servicios de transportes mediante atentados, ataques con bombas conocidas por el nombre "Molotov", inutilización de combustibles y lubricantes, desperfectos mecánicos, obstrucción de cambios de vías férreas y tranviarias, destrucción de señales, etc.

- Provincia de Córdoba

En jurisdicción de esta provincia existía un Comando Insurreccional con tres organizaciones dependientes perfectamente definidas, a saber: una de corte político que se denominaba COMANDO DE RESISTENCIA PERONISTA (C.R.P.), una de influencia sindical llamada CENTRAL DE OPERACIONES DE LA RESISTENCIA (C.O.R.) que agrupaba a representantes de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) filial Córdoba, Confederación General Universitaria (C.G.U.) y Alianza Libertadora Nacionalista (A.L.N.) y por último una de origen militar, en la que militaba personal retirado.

La organización comprobada está montada sobre un sistema de conocido tipo celular respetando las jurisdicciones departamentales dentro de la provincia y las seccionales policiales dentro de las ciudades. Contaban además con células menores infiltradas en fábricas, reparticiones públicas, policía y en general en los objetivos considerados importantes.

Estos comandos poseían una planificación avanzada y completa, donde por seccional —es decir por células— se determinaban los objetivos a ocupar y/o afectar, con el plano de su ubicación, asignándose dentro de la misma particular importancia a las líneas telefónicas que unen a las distintas unidades militares a las que individualizaban con el denominativo de "Líneas Telefónicas Estratégicas" señalando los lugares sensibles a la acción del sabotaje.

Entre la documentación secuestrada obraban también antecedentes de objetivos seleccionados para los cuales habíanse adoptado previsiones específicas para la realización del sabotaje en los mismos.

Esta organización insurreccional no alcanzó a actuar en la subversión activamente, debido a que el proceso fue neutralizado en el curso de la primera etapa, pero es interesante hacer resaltar la estructura funcional interna que poseían y la marcada influencia doctrinal de la mecánica revolucionaria comunista de que está inficionado todo este movimiento por su forma celular, por la infiltración en los organismos y lugares claves, por el estudio y determinación de los objetivos y la confección de los condignos planes de sabotaje.

De los comandos civiles (COMANDO DE OPERACIONES DE LA RESISTENCIA y COMANDO DE RESISTENCIA PERONISTA) se desprendían ramas terroristas que actuaron independientemente y sin conexiones entre sí. Fueron ellas las que desplegaron una intensa y activa campaña de intimidación en toda la provincia, amparadas en la inmunidad que les brindaban los infiltrados que poseían en los organismos de seguridad, hasta ese momento encargado de la represión.

- Provincia de Mendoza

El plan subversivo en esta provincia incluía tres

aspectos fundamentalmente distintos entre sí, que introducía una novedad, cual era la concreción de la formación de guerrillas complementadas con las ramas de propaganda y terrorismo, que trataremos separadamente para una mayor objetivación:

A - **Rama propaganda:** está integrada por miembros del Movimiento de la Juventud Peronista y directivos del "Instituto Juan F. Quiroga". Para sus fines se valían de la publicación clandestina de un periódico denominado "El Guerrillero" complementado por la impresión de volantes y panfletos.

Los gastos provocados por esta actividad eran solventados con dinero proveniente de colectas, venta de bonos y aportes voluntarios de un grupo llamado "intelectual-financiero" integrado por profesionales, industriales y comerciantes, adictos al régimen peronista.

B - **Rama terrorismo:** estaba comandada por CIRO AHUMADA⁽¹⁴⁾, ex-oficial del Ejército y hombre de acción, muy familiarizado con la zona por su anterior actuación en ella y ser oriundo de la misma. Eran de su exclusiva responsabilidad la dirección y planificación de las acciones, como así también la provisión de los medios que obtuvo mediante un audaz robo en la mina Huemul, donde sustrajo cuatro mil kilogramos de gelinita al 42 por ciento anticongelable y gran cantidad de mecha y detonantes.

Como confirmación de la conexión del plan terrorista en todas las zonas afectadas, se comprobó que fue AHUMADA quien envió a Buenos Aires la gelinita para muchos de los atentados aquí realizados.

Esta célula terrorista tuvo una actividad muy sostenida en su acción, aunque de breve duración, pues fue rápidamente localizada y neutralizada por el Comando de Represión Zonal.

C - **Rama guerrilleros:** llegó a determinarse fehacientemente la configuración de una agrupación denominada UNIÓN DE GUERRILLEROS ANDINOS (U.G.A.) que estaba arquitecturada en una organización del tipo celular, con una compartimentación jerárquica. Poseían como máxima autoridad un "Jefe" del que dependían cinco "Comandantes", que debían reclutar individualmente cinco "Capitanes" y estos a su vez cinco "Tenientes", quienes por último reclutarían en igual forma cinco guerrilleros que integrarían su grupo. La incorporación se había completado hasta el nivel de los cuadros que debían satisfacer el requisito formal de prestar juramento de lealtad incondicional. Como puede observarse la organización a que hemos hecho referencias, era típicamente pentagonal.

La instrucción teórica sobre guerrillas fue impartida, para el nivel jerárquico de "Comandantes" por CIRO AHUMADA, siguiendo la doctrina del "Manual del Guerrillero" y "Ciento cincuenta preguntas a un guerrillero", habiéndoseles impartido además conocimientos sobre técnica en el manejo y empleo de armas y explosivos.

● Provincia de Tucumán

En la provincia de Tucumán no se intentó realizar actividades subversivas-terroristas del tipo de las ejecutadas en otras zonas del país, donde constituyeron el centro de gravedad de la llamada resistencia, sino que la actividad revolucionaria estaba dirigida a crear un área bélica activa mediante la iniciación de las acciones de guerrillas de carácter experimental, a las que se denominó "UTURUNCOS" (Tigres de las Sierras).⁽¹⁵⁾

La campaña de reclutamiento, hábilmente realizada con el objeto de complementar los objetivos previstos, se efectuó particularmente en esta Capital Federal, Tucumán y Santiago del Estero. La misma procuró beneficiarse explotando la inexperiencia juvenil y su elevado espíritu aventurero. Por otra parte tratando de incentivar un sentimiento nacionalista del sector peronista, esgrimía como argumentos una supuesta entrega del país al capitalismo internacional.

El éxito de esta campaña lo corrobora el hecho de que la masa de los incorporados eran jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 20 años.

La organización adoptada era similar a la de la "UNION DE GUERRILLEROS ANDINOS", aún cuando cabe señalar con la misma una diferencia de fondo, por cuanto mientras en éstas los cuadros eran de clara extracción peronista, los "UTURUNCOS" son de neta filiación comunista.⁽¹⁶⁾

El objetivo inicial de estas guerrillas era crear un estado anímico primario sobre el cual se iría gestando un movimiento de mayor magnitud. Si bien se seleccionó acertadamente dentro del territorio nacional una región que tanto geográfica, política, como socialmente reunía las condiciones ideales para el fin perseguido, no logró tener el apoyo de la población en la magnitud esperada.

El personal reclutado evidenció un elevado espíritu de sacrificio, sobre todo si se tiene en cuenta que toleró la adaptación a la vida en el monte que es excesivamente rígida, por carecer de recursos naturales y por las características físicas particulares que presenta. Pero, el descubrimiento de un engaño, provocó su deserción en masa, ya que sus jefes que habían simulado pertenecer al movimiento peronista, mostraron su marcada ideología comunista.⁽¹⁷⁾

III. Evolución de la campaña terrorista

"Combatiendo al terrorismo" - (Película)

Detalle de los principales actos de terrorismo

Dentro de toda planificación o actividad de terrorismo debemos distinguir dos tipos de acción perfectamente definidos y caracterizados: el sabotaje y la intimidación pública, aún cuando en la gran mayoría de los casos, los actos de sabotaje cumplen también la función intimidatoria del atentado.

En el caso que tratamos puede afirmarse que todos los actos de terrorismo realizados en el país llevaban el fin claro de la intimidación con vistas a provocar el caos y la anarquía institucional, creando con ello, el clima propicio a la revolución social que propugnaba.

Acaban de ver ustedes en la película proyectada actos de sabotaje con finalidad claramente definida y otros actos de neto corte intimidatorio como son los atentados personales.

- El 15 de febrero de 1960, en el depósito de combustibles de la Shell Mex Argentina sito en la ciudad de Córdoba, se produjo un incendio por destrucción del tanque madre de tres millones de litros de nafta; dos tanques menores de doscientos mil litros de gas-oil cada uno; varios tambores de 200 litros de nafta y de un camión tanque.

- El siniestro, según comprobaciones realizadas en el lugar, se debió a la explosión de una bomba colocada en la base del tanque madre que ocasionó la abertura de la costura del mismo, cuyo combustible entró en combustión, originando una segunda explosión y la propagación del incendio a los tanques vecinos.

- Los daños estimados para la empresa ascendieron a sesenta millones de pesos, sin contar los daños ocasionados por la destrucción de viviendas particulares y el saldo irreparable de 13 muertos y numerosos heridos.

- La investigación realizada por el Comando de Represión, no alcanzó a individualizar a los autores materiales del hecho, entre otros motivos por razón de jurisdicción, dado que después de un mes de producido el atentado recién se hizo cargo de la represión y por otra parte, la investigación en sí, sufrió muchos inconvenientes y tropiezos por la insensibilidad oficial, lo cual resultó a la postre una de las causales que motivaron la intervención Federal a esa provincia.

- El atentado contra la casa del Mayor Cabrera cuyas consecuencias habrán ustedes apreciado, se produjo el 12 de marzo de 1960. El material empleado para la voladura fueron dos paquetes de gelinita de 3 kgs. cada uno que, colocados en el acceso principal junto a la estructura central de la vivienda, ocasionó el derrumbe casi total de la misma

- Autores materiales de este delito fueron: HÉCTOR RODOLFO GRINGOLI; BEROLEGUI y LEONELLI. La orden para su ejecución emanó de ALBERTO CAMPOS y la provisión del material estuvo a cargo de JUAN CARLOS BRID.⁽¹⁸⁾

- El atentado perpetrado contra la casa del Gral. LAGALAYE ocurrió el día 27 de mayo de 1960 utilizándose en esta oportunidad dos valijas con carga de gelinita, de aproximadamente tres a cuatro kilogramos cada una, que fueron colocadas en los canteros que flanqueaban la entrada principal.

- La orden de ejecución fue impartida, en la R.O. del Uruguay, por ALBERTO CAMPOS a JUSTO EDUARDO ACOSTA y ROBERTO MARCELO PASSANT, quienes recibieron en esa ocasión un esquioc panorámico que incluía el frente de la casa y la zona adyacente.

- Los autores materiales del hecho fueron: HÉCTOR RODOLFO GRINGOLI, ARMANDO NICOLELLA, NÉLIDA RENEE CALVIÑO⁽¹⁹⁾ y URBELINDA ARANDA.

- Es necesario consignar respecto de este proce-

dimiento que al procederse a la detención de PASSANT se le secuestraron \$77.000, de los cien mil entregados por CAMPOS como parte de la financiación de las actividades terroristas.

- El 12 de marzo de 1960 en la planta de almacenaje de la dirección de Gas del Estado en la ciudad de Mar del Plata, se provocó el incendio de dicha planta que ocasionó la destrucción de 1.400 tubos de gas y una pérdida de \$ 10.000.000 (diez millones de pesos).

- Los autores de este hecho fueron JUAN CARLOS BRID y ARMANDO NICOLELLA, según se infiere de las declaraciones prestadas por éste. GRAFICO N° 13 (Anexo 17).

Material empleado.

Características, origen y fabricación

En el proceso terrorista, se observa una marcada evolución en la forma de empleo de cargas explosivas, con la evidente finalidad de alcanzar el más elevado rendimiento en la relación carga-efecto.

El proceso a que hacemos referencia, se inicia con el empleo en gran escala de bombas de circunstancias en base a caños galvanizados, de una longitud de 20 a 40 cms. Y cuyo diámetro oscilaba entre los 5 a 15 cms., que eran llenados con gelinita de uso comercial.

Estos artefactos de elevado peso y relativo poder explosivo, no tuvieron la efectividad buscada; en consecuencia, dicho sistema fue reemplazado por simples, pero eficaces cargas de gelinita, cuyo peso fluctuaba entre 3 y 5 kilogramos, colocadas en valijas de madera u otros elementos similares, diseñados y construidos especialmente a tal efecto, que posteriormente eran aplicados a los objetivos preestablecidos, adecuando su ubicación a las posibilidades de colocación y en procura de alcanzar el límite máximo de su poder destructivo.

En todos los casos se empleó gelinita como material explosivo, siendo el sistema de ignición, el comúnmente llamado pirotécnico. Tanto el explosivo como los elementos correspondientes al sistema de ignición, eran de origen nacional y según quedó comprobado, su disponibilidad fue producto de hurtos y compra clandestina en canteras y/o minas en explotación.

Las carcasas de bombas fueron fabricadas en talleres metalúrgicos, donde se adaptaban los caños comunes, mediante la colocación de tapas soldadas o roscadas en ambos extremos, a las que se les hacía un orificio que servía a los fines de la carga del explosivo y posterior introducción de la mecha lenta y la cápsula detonante.

El llenado con explosivo se efectuaba en casas que las organizaciones tenían destinadas a tal efecto, en zonas suburbanas, donde sus actividades pasaban inadvertidas.

Cabe una especial mención al proceso seguido en la fabricación de granadas de mano con destino a las organizaciones que operaban en Tucumán con el calificativo de "UTURUNCOS". En matrices, especialmente fabricadas, se construían las carcasas cuyo diseño motivó el calificativo de "piñas", las que posteriormente eran llenadas, siguiendo

un procedimiento similar al consignado para las bombas de circunstancias. En el orificio que estaba en la parte superior se roscaba una espoleta con cuatro apéndices que incluían un rudimentario y peligroso sistema de percusión que incidía sobre un detonador confundido con la carga explosiva.

IV. Aspecto legal del problema terrorista

1 – Cuerpo legal vigente y arbitrio a que debió recurrirse

Para efectuar una rápida revisión de las implicancias legales de este problema y considerando que la diversa procedencia del selecto auditorio puede ser factor de desconocimiento de nuestra legislación penal, creemos oportuno hacer una referencia previa dando desde entonces un sentido al enfoque de este aspecto especial.

Para mayor claridad hemos de clasificar, en primer término, las normas existentes que pueden sintetizarse:

a - ORDINARIAS

- Constitución Nacional
- Código Penal
- Ley 13.985 del 11 de octubre de 1950, "Penalidades para los que atentan contra la seguridad de la Nación".
- Ley 15.276 del 11 de febrero de 1960, modificatoria de los Artículos 211 y 212 del Código Penal.
- Ley 15.293 del 11 de agosto de 1960, "Represión de Actividades Terroristas".

b - EXTRAORDINARIAS

- Decreto 9.764, del 11 de noviembre de 1958; Ley 14.774 del 12 de noviembre de 1958 y Ley 14.785 del 11 de diciembre de 1958, referentes a implantación, convalidación y prórroga sin limitación de tiempo del Estado de Sitio.
- Decreto Secreto 9.880, del 14 de noviembre de 1958; y declaración del Estado de Conmoción Interna del Estado. "PLAN CONINTES".⁽²⁰⁾
- Decreto 2.628, del 13 de marzo de 1960, poniéndose en ejecución el Plan "Conintes" y subordinando las policías provinciales a los respectivos Comandos Zonales.
- Decreto 2.639, del 16 de marzo de 1960, declarando producida la situación de emergencia prevista en la Ley 13.234, extendiendo la jurisdicción militar a los civiles que cometan determinados actos que enumera citando las disposiciones del Código de Justicia Militar, Código Penal de la Nación, Ley 13.985 y determinando el procedimiento y tribunales que actuarán.
- Ley 13.234, del 7 de setiembre de 1948, correspondiente a "Organización de la Nación en tiempo de Guerra".

Dentro de la legislación considerada "EXTRAOR-

DINARIA", la señalada en el apartado 1, referente al Estado de Sitio, se fundamenta en la Constitución Nacional y los restantes (2, 3 y 4) en la Ley 13.234.

El criterio seguido para hacer este agrupamiento responde a los supuestos siguientes:

- Normas ordinarias: son aquellas de vigencia permanente y aplicabilidad instantánea.
- Normas extraordinarias: aquellas determinadas por una circunstancia especial y cuya vigencia responde exclusivamente al tiempo de duración del motivo que procura subsanar. La propia Ley 13.234 se aplica por excepción, en los supuestos de "Guerra o de su peligro inminente, o en caso de catástrofes o emergencias graves". (Artículo 30)

2 – Medios que se dispusieron como consecuencia del Estado "Conintes"

Hasta marzo de 1960, la acción terrorista era materia de competencia policial y judicial, en los aspectos de investigación y juzgamiento, respectivamente. Hasta ese momento los recursos legales de que se disponían eran los precedentemente calificados como ordinarios y de los extraordinarios, los emergentes de la Constitución Nacional.

El incremento de la campaña terrorista alcanzado en ese momento, pareció superar los diques legales y las posibilidades de las fuerzas del orden, lo que indujo al Poder Ejecutivo Nacional a dar los Decretos fundamentales siguientes, que establecen:

- Mediante el Decreto N° 2628 se pone en ejecución pública en todo el territorio de la República, a partir de la cero horas del 14 de marzo de 1960, el Estado de Conmoción Interna del Estado (Plan "Conintes"), resolviéndose que los secretarios de las FF.AA. dispondrían que las autoridades de ejecución de aquel Plan (Comandante en Jefe del Ejército "Conintes" y su similar en Marina y Aeronáutica) hicieran efectiva la subordinación de las policías provinciales prevista en el Decreto "S" 9.880, del 14 de noviembre de 1958, "en la medida indispensable a las necesidades concretas de cada zona o subzona de defensa".
- Por el Decreto N° 2.639 se declara producida la situación de emergencia grave, prevista en los artículos 27, 28, 36 y 37 de la Ley 13.234 y, en consecuencia, en todo el territorio del país, a partir de la cero horas del día 16 de marzo quedan sometidos a la jurisdicción militar y sujetos a las sanciones, las personas que incurrieran en los hechos o actuaciones previstas en los artículos que para cada caso se especifican:

- Código de Justicia Militar: 669, 671, 826 a 831, 859 y 870.
- Código Penal de la Nación: 186 a 194, 197, 200, 226, 229, 230 y 233 a 236.
- Ley 15.276
- Ley 13.985: 4, 7, 9 y 12.

Así también quienes se encontraren en las situaciones previstas en los artículos del Código Penal que se refieren a la tentativa (42/44), participación criminal (45/49), instigación (209), asociación ilícita (210), apología del crimen (213) y encubrimiento (277/279), relacionados con la comisión de los delitos indicados anteriormente.

Además se establece que los Comandantes de Zonas de Defensa, en jurisdicción del Ejército, y de área de jurisdicción de la Marina y Aeronáutica, ordenarán la constitución de los Consejos de Guerra establecidos en el artículo 483 del Código de Justicia Militar, que aplicarán el procedimiento sumario del artículo 503 del mismo.

Del estudio de los decretos N° 2.628 y 2.639 surgen las siguientes conclusiones:

A – La conducción de la acción de las policías provinciales, se efectuaría por las autoridades "Conintes" zonales.

B – Los civiles serían juzgados por tribunales especiales, mediante Procedimiento Extraordinario, cuando ejecutaren algunos de los hechos ya enumerados.

C – Esos hechos y sus respectivas sanciones son normas de fondo, contenidas en el Código de Justicia Militar (1951), Código Penal (1921), Ley 15.276 (febrero 1960) –que modifica los artículos 211 y 212 del Código Penal– y Ley 13.985 (1950), es decir, no son normas creadas "ex post facto". (Después de producido el hecho).

Por esta legislación, la investigación y represión del terrorismo quedaba bajo responsabilidad de las autoridades "Conintes", y el juzgamiento a cargo de tribunales castrenses, obteniéndose celeridad y ejemplaridad.

Hasta aquí lo legal existente, de vigencia permanente o transitoria. Ahora bien, de las prescripciones citadas surge la evidencia de que entre el período de responsabilidad policial-judicial y el militar, existe sólo una diferenciación legal consistente en los decretos emergentes de la "Ley de Organización de la Nación en Tiempos de Guerra" (Ley 13.234). Dejando de lado la valoración eminentemente subjetiva sobre el empeño puesto por unos y otros en cumplir su cometido, queda incontestable que los recaudos legales que posibilitaron neutralizar la campaña en cuestión, fueron proporcionados por la misma legislación protectora, abandonada por el peronismo cuando detentaba el poder.⁽²¹⁾

3 – Funcionamiento de los Consejos de Guerra Especiales, juzgamiento de los responsables y tipos de penas impuestas

De conformidad con las disposiciones contenidas en el Decreto N° 2.639/60, se autorizó a constituir Consejos de Guerra Especiales en cada una de las zonas y subzonas de defensa en que se encuentra dividido el país, a fin de proceder al juzgamiento de los responsables de la comisión de hechos subversivos-terroristas comprendidos exclusivamente en la descripción prevista por el Decreto de referencias.⁽²²⁾

Su constitución y procedimiento están previstas en el Código de Justicia Militar y su finalidad es la de

integrarse en forma accidental –por oposición a los permanentes– para la represión de hechos, que por su naturaleza impliquen una lesión grave a la disciplina o estabilidad de los principios básicos que hacen al funcionamiento de las Fuerzas Armadas.

Son creados directamente por el Comandante de zona dentro de las atribuciones que reglamentariamente le competen, estando a su cargo la designación del Presidente, Fiscal, Auditor y Secretario. Los Vocales son elegidos mediante sorteo entre los jefes disponibles en jurisdicción zonal, realizándose este acto en presencia del, ó de los defensores de los detenidos, por expresa disposición del Código ya citado.

Una vez habida una persona que presumiblemente está implicada en un hecho delictivo, y antes de ser sometido a la declaración indagatoria, se le hace saber que le asiste el derecho de designar voluntariamente un defensor, debiendo ser desempeñado dicho cargo, exclusivamente, por un miembro de las Fuerzas Armadas, en actividad o retiro. En el supuesto de que el detenido no conozca a ningún componente de los cuadros superiores castrenses en condiciones de asistirlo en la defensa, le es presentada una lista nominal de personal militar que presta servicios en la guarnición de la cual surgirá, de acuerdo a su elección, el defensor. En este caso quien hay sido elegido por el acusado está ineludiblemente obligado a desempeñarse como tal, por ser considerado dicho cargo, como un acto de servicio. Sólo los miembros de las FF.AA. en situación de retiro, pueden reservarse el derecho de aceptar o no su designación como defensor.

Es de señalar que en la práctica, la gran mayoría de los acusados contaron con la asistencia de defensores retirados quienes a su vez, fueron libremente asesorados por abogados civiles.

Una vez constituido el Consejo, el mismo procede en forma oral y actuada a la investigación de los hechos sometidos a su competencia, a cuyo efecto practica interrogatorios a acusados y testigos y toda otra diligencia de prueba en presencia de los respectivos defensores quienes de conformidad con las normas legales, pueden a su vez solicitar medidas que redunden en beneficio de sus defendidos.

Finalizado el período de prueba, se producen la acusación y defensas respectivas, a cuyo efecto tanto el fiscal como los defensores cuentan con un breve término para su confección, que, en la práctica, fue manifiestamente ampliado en todos los Consejos con el propósito de ofrecer las más amplias garantías a los procesados.

Cumplida esta etapa, el Auditor del tribunal redacta las cuestiones de hecho, fundadas en toda la prueba acumulada durante el proceso. Estas cuestiones son leídas a fin de que, en el supuesto de que aparezcan defectuosas en su redacción o erróneamente referidas a la prueba, puedan ser observadas por el Fiscal, miembros del Consejo y defensores, ya que las mismas serán votadas anteriormente por el Tribunal.

Aprobadas las cuestiones de hecho el tribunal se constituye en sesión secreta. Cabe mencionar especialmente que los Vocales actúan, durante esta etapa, en cali-

dad de jurados y que una vez aprobados los hechos que determinan responsabilidad delictiva para su autor, proceden como jueces de derecho, mediante la regulación de la clase y monto de la pena a imponer. Si el resultado de la votación es negativo, el Consejo de Guerra pronuncia la absolución del imputado y dispone su inmediata libertad.

En lo que a recursos concierne, la Justicia Militar posee dos instancias: la primera representada por el tribunal que originariamente entiende en el conocimiento de la causa y la segunda por vía de recursos de apelación ante el Consejo Supremo de las FF.AA. Es de destacar que las condenas impuestas por los Consejos de Guerra Especiales, fueron en su mayoría apeladas ante el tribunal Superior antes mencionado, el que, en algunos casos disminuyó o modificó el monto o el encuadramiento jurídico de las figuras delictivas.

La naturaleza y graduación de las penas fueron hechas de conformidad con las prescripciones contenidas en el Código de Justicia Militar, según el tipo de delitos cometidos, oscilando las mismas entre seis meses de prisión y veinticinco años de reclusión, con un marcado predominio de condenas superiores a los diez años de reclusión.

V - Conclusiones

Nuestras Fuerzas Armadas que vivían la monotonía propia del tiempo de paz, debieron afrontar una misión, que hasta ese entonces les resultaba desconocida por ser ésta la primera oportunidad en que hechos de esta naturaleza, que conmovieron a la ciudadanía toda, lograron ser concretados en realidad, por la insensibilidad de unos pocos y la incredulidad de muchos, que no percibieron o no quisieron percibir en el momento oportuno, las sombras que se cernían sobre esta tierra como símbolo de opresión y vanguardia de bárbaros extremismos, que encuentran precisamente en las conmociones internas, el terreno propicio para el desarrollo de su nefasto germen.

Tocada a su fin la actuación que les cupo a las FF.AA. en la represión de las actividades terroristas, pueden extraerse, como fruto de esa labor y de las comprobaciones realizadas, las siguientes conclusiones:

- La actividad terrorista no es nunca una actividad de fin, sino de medio. Queremos significar con esto que el terrorismo, sea bajo la forma de sabotaje o de intimidación pública, no constituye en sí y por sí un objetivo final, sino que es el medio del que se sirven, quienes recurren a él, para crear el clima propicio para conseguir sus fines.

- Es imprescindible contar con instrumentos legales permanentes, que aseguren, dentro de la estructura constitucional, una eficaz acción de autodefensa y represión. Ello surge con toda nitidez de la necesidad perentoria que se tuvo que afrontar, ante la falta de aquel instrumento legal, que permitiera encuadrar, reprimir y neutralizar la ola de delitos y atentados contra el orden público, que amenazaba minar los cimientos institucionales del Estado. Esa

situación de "emergencia grave" obliga a poner en vigencia un cuerpo de legislación extraordinaria que deja expuesta la estabilidad nacional a un nuevo embate al desaparecer aquél por imperio de la normalidad recuperada.

- Es necesario contar con comandos que conjuguen la dinámica informativa con una acción represiva ágil y penetrante.

- La acción informativa, es el eje sobre el cual se finca el éxito de toda acción contraterrorista y ello sólo es posible cuando a la alta capacitación técnica se la complementa con un profundo conocimiento del accionar de la mecánica subversiva.

- La represión debe llevarse a intenso y sostenido ritmo hasta lograr la seguridad del aniquilamiento integral de las células subversivo-terroristas.

- No puede ni debe pretenderse, por la sola labor informativa, penetrar hasta el detalle en una organización de tipo celular, antes de iniciar la represión, y menos aún, cuando la misma ha iniciado activamente la ejecución de los fines propuestos que llevan a la destrucción masiva de las estructuras institucionales y procuran la enervación de las potencias represivas del Estado.

- Es conveniente y necesario prever y realizar los acuerdos necesarios para constituir por zona o subzonas de defensa, un Estado Mayor Conintes con participación de las fuerzas de seguridad.

- Esta previsión conveniente y necesaria, responde a circunstancias especiales de la acción permanente a desarrollar, ya que normalmente la ejecución de la represión va a estar a cargo físicamente de la institución policial. Organismo que por su misión conoce y reúne antecedentes de individuos que viviendo al margen de la ley, se vinculan con facilidad a actividades de este tipo.

- Tanto la subversión como el terrorismo, son vehículos portadores de la anarquía institucional, y por tanto medios al servicio del comunismo para minar la estabilidad del sistema que pretende destruir. En efecto, todo cuanto concurra al debilitamiento de la estructura orgánica de una Nación, es alentado, apoyado y encauzado por el Comunismo Internacional y sus secuaces nativos, para adelantar las bases de su acción y copamiento futuro. En el caso particular expuesto, es manifiesta la influencia de la técnica comunista en la planificación, organización y desarrollo del movimiento, como en las motivaciones expuestas, aunque el brazo ejecutor visible, fuera aparentemente otro.

- El terrorismo como acción paralizante y la guerrilla como fuerza de aferramiento y desgaste, son los elementos básicos de la guerra revolucionaria.

- Lo hemos experimentado y hemos vivido la amarga realidad de la desorientación y la incertidumbre, y sólo nos fue posible la reacción ante la magnitud y el incremento de la violencia y la iniciación de acciones de carácter militar, por fuerzas irregulares.

Para finalizar y como corolario de esta exposición, lleven Ustedes nuestra experiencia y quede en vuestro espíritu la impresión indeleble de que hemos sido escena-

rio de un suceso bélico, que con frecuencia se viene repitiendo en el mundo. Sucesos bélicos de los que no estarán eximidos quizás, vuestros países. Estos hechos en cuyo acontecer podríamos encontrar alguna lógica, nos trae a la memoria un concepto que, sobre la guerra revolucionaria, expresara STALIN: "Es la guerra en que mueren americanos, ingleses, franceses, chinos, coreanos, indochinos, turcos, indonesios y hombres de todas las razas de la tierra. Ahí la tenéis en Corea, Indochina, Filipinas, Indonesia y en cualquier calle o plaza americana o europea. Y aún idiotas! Sois capaces de preguntaros ¿habrá guerra?"

Notas

(1) Como ejemplo de ese sentir irracional, gorila y racista, suele mencionarse la contestación pública que el Contralmirante Arturo Rial le efectuó a dirigentes del gremio de los municipales que en setiembre de 1955 esperaban ser atendidos en la Casa de Gobierno por Lonardi. Primero les preguntó que hacían por ahí y cuando le dijeron que venían a entrevistarse con el presidente para salvaguardar las conquistas sociales logradas hasta el momento, muy suelto de cuerpo, en posición de firme y con un rictus de desprecio en su cara, les dijo: "Sepan ustedes que la Revolución Libertadora se hizo para que en este bendito país el hijo del barrendero, muera barrendero...". (Archivo de Roberto Baschetti).

(2) Osvaldo Alberto Albedro era un muchacho peronista. Por si moría en acción durante la intentona revolucionaria del General Valle o bien si era fusilado después -como ocurrió- había preparado una carta para despedirse de su joven esposa y su hijo: "A mi adorable Nélica. Al escribir estas líneas ya estamos a sólo minutos de la Revolución Peronista que se levanta contra la más grande tiranía que avasalló con todas las garantías constitucionales de nuestra querida Patria. Se que cuando recibas estas líneas yo estaré muy lejos de esta tierra, te habrá causado el dolor más grande de mi vida, pero tu sabes cuanto te adoro, precisamente porque te quiero con locura a ti y a nuestro adorado Carlitos, es que voy a esta lucha; porque no concibo la esclavitud de mi pueblo que sería nuestra misma esclavitud y miseria. Tal vez no alcance a ver el maravilloso sol de la victoria, pero sí lo verás tú y el pequeño. (...) Cuida mucho de Carlitos y cuidate tu en esta vida y que nuestro pequeño querido Carlitos te de toda la felicidad que tal vez yo no te he dado. Que me perdonen mis padres por tanta lucha, pero quiera Dios que sirva de Paz y de Gloria para todos los argentinos. (...) Siempre tuyo. Tu Osvaldo". (Archivo de Roberto Baschetti).

(3) Hamilton Alberto Díaz. Oficial de Inteligencia del Ejército del arma de Caballería, nacido el 20 de noviembre de 1920. Antiperonista furioso, fue dado de baja por participar en la sublevación fallida del general Benjamín Menéndez en septiembre de 1951 y cumplió tres años de prisión. Caído el peronismo en 1955 pasó a ocupar un puesto de relevancia en el Servicio de Informaciones del Ejército (S.I.E) al ser nombrado Jefe del Departamento de Interior, lo que le permitió comandar la represión contra la Resistencia Peronista y ser un activo ejecutor de las detenciones de civiles y militares peronistas comprometidos en la fallida revolución del general Juan José Valle, en junio de 1956, que terminó con 32 personas fusiladas, Valle incluido. Bajo el nombre falso de Giorgio Magistris se hizo pasar por viudo de la señora María Maggi de Magistris para poder transportar así, su cadáver de Buenos Aires a Milán, Italia, en abril de 1957. En realidad el cuerpo que llevaba era el de María Eva Duarte de Perón. Cumplía un orden del presidente de facto y dictador, general Pedro Eugenio Aramburu, temeroso de que el cuerpo de Evita fuera motivo de peregrinación y bandera de lucha y resistencia aún luego de su deceso. Más adelante en el tiempo, para julio de 1961, debido a la amenaza que representaba la Revolución Cubana para el continente, (según la óptica de sus superiores), es designado delegado de la inteligencia militar argentina en la

Conferencia de Ejércitos Americanos, en el Canal de Panamá. Una zona que, como se sabe, era usada por los norteamericanos para enseñar a los soldados nativos, técnicas de tortura y delación forzada, que luego debían aplicar sobre sus connacionales. En el mismo viaje, Díaz fue invitado por la C.I.A. a recorrer sus instalaciones en Langley y también visitó el Pentágono. En su legajo militar figura una declaración de bienes que hizo en 1964, que lo hace acreedor a un muy buen pasar: dos departamentos en el barrio de Belgrano, tres coches, acciones públicas, una agencia de seguridad industrial y otros bienes a nombre de su señora; todo por un valor aproximado a los 24 millones de pesos; unos 180.000 dólares de aquella época. Un año más tarde, en 1965, el último de su carrera militar, se le inicia un sumario en donde se lo acusa de encubrimiento de contrabando efectuado por agentes del S.I.E. Hamilton Díaz falleció en febrero de 1986 a la edad de 65 años. (Para mayor información ver: "El último misterio de Eva Perón". María Seoane. Clarín, 23-01-05, págs. 30-32).

(4) Dos resistentes peronistas estaban reunidos en un café del centro cuando se dieron cuenta que la bomba que llevaban en un portafolio se había activado antes de tiempo y podía explotar en cualquier momento. Salieron presurosos a la calle y trataron de hacerla explotar en un lugar más abierto, lanzándola contra un baldío, pero con tan mala suerte y puntería, que la misma terminó rebotando y explotando en la puerta de un bar situado casi en la esquina de Hipólito Yrigoyen y San José, con las pérdidas humanas que relata el conferencista. Ella se llamaba Lucía Teresa Aróz de Lamadrid, tenía 23 años y era empleada de la Unión Obrera Metalúrgica (U.O.M). El hombre era Benito Atilio Moya, de 39 años, ex diputado provincial peronista por Salta y también dirigente de la U.O.M. Hombre de la primera hora de la Resistencia Peronista, ya en su Salta natal había combatido contra las fuerzas insurrectas antiperonistas en septiembre de 1955. Luego de este hecho desgraciado que lo tuvo como protagonista, se exilió por un tiempo en Montevideo. Resulta sorprendente como lo define en su ideología, un informe de la policía salteña, aparecido en "La Nación" del 28-8-59: "Tiene ideas de que la resistencia peronista se realiza por medio de la muerte".

(5) Entre los mismos, por su trascendencia, pueden mencionarse los artefactos explosivos colocados: el 8-6-59 en la sede central de la Unión Cívica Radical del Pueblo (U.C.R.P.); el 12-6-59 vuelan uno de los dormitorios que dan a la calle, del domicilio del presidente del Banco Nación; el 21-6-59 destrozan en San Isidro la casa del capitán de Navío Alberto Patrón Laplacette, ex interventor de la C.G.T. en el '55; el 9-7-59 queda seriamente deteriorado el frente de la sede de la Unión Industrial Argentina (U.I.A.); el 15-7-59 una bomba explota en las oficinas comerciales de la fábrica Siam-Di Tella en conflicto con su personal; el 20-7-59 queda pulverizada la entrada de la fábrica de origen norteamericano RCA Víctor; el 7-8-59 es el turno del frente de la casa de Vicente Albamonte, suegro del ex sub jefe de la Policía Federal durante la "Libertadora", capitán de Fragata Aldo Molinari, un íntimo amigo de Aramburu; el 20-8-59, un petardo de alto poder explota en el domicilio particular, en Floresta, del más conocido de los "comandos civiles", Próspero Fernández Albariño (a) "Capitán Ghandi"; el 17-9-59 una bomba detona en la casa del Dr. Eduardo Busso ministro de gobierno de la gestión Aramburu.

(6) "Una de esas células había sido infiltrada. La componía un supuesto 'Ingeniero Lorenzo', que actuó de la misma manera que Astiz con las Madres de Plaza de Mayo. No sé como hizo, pero logró ingresar a la célula. Él conseguía las bombas y los muchachos las ponían. Pero resulta que al tiempo los militantes que emergían para accionar y colocar las bombas, caían presos. Y este supuesto 'Lorenzo' no caía nunca. Pasó tres veces así. Entonces empezaron a sospechar. Los compañeros lo investigan, lo siguen y se averigua que este 'Ingeniero Lorenzo' era en realidad el Mayor Cabrera, de los Servicios de Inteligencia, por lo que decidieron darle una especie de escarmiento. Entonces un grupo decidió ponerle a este Mayor Cabrera en el jardín del frente de su casa, una buena bomba. Vivía en Saavedra, eso me acuerdo bien. El tipo era un capo de los servicios y tenía un regio chalet. Le ponen un cajón

de explosivos. Prende, revienta y como él tenía las bombas adentro que usaba para infiltrar las células, revienta el jardín y por 'simpatía' revientan todos los explosivos que él tenía, volando toda la casa y matando a la hija que estaba adentro.

Pero además, con una mala suerte terrible para mí, en el edificio de la Galería Güemes, donde yo pernoctaba en el departamento del profesor, en el cuarto piso había una oficina de los Servicios de Informaciones, cosa que yo obviamente no sabía. Y el Mayor Cabrera cuando le revientan la casa, va y se refugia a escondidas por temor en ese piso. Entonces, los muchachos, siempre con la bronca de haber sido infiltrados y culpando al Mayor Cabrera de haber mandado un montón de compañeros a la cárcel y a la tortura, lo siguen y le ponen una nueva bomba en ese edificio. Yo no estaba al tanto de nada. Se imaginan, en Florida y Bartolomé Mitre, pleno centro. Fue un escándalo". (Memorias de Rolando Hnatiuk. Archivo de Roberto Baschetti).

(7) Hace referencia al intento de copamiento por militantes peronistas del Regimiento de Infantería General Las Heras (Ri.11), sito en la ciudad de Rosario, el 30 de noviembre de 1960. Estaban comandados por el ex general Miguel Angel Iñiguez. En la acción estuvieron involucradas más de 400 personas, en su gran mayoría civiles. El ataque sorpresivo permitió la apropiación de numerosas armas y la toma parcial de las instalaciones del cuartel; pero como en el resto del país el levantamiento planeado no prosperó, muchos de los atacantes se vieron obligados a retirarse y otros debieron rendirse al verse cercados. En el copamiento murió un querido y respetado hombre de la Resistencia Peronista: el ex coronel Julio Argentino Barredo.

(8) Alberto Manuel Campos. Director del semanario "Norte" al servicio de la Resistencia Peronista. Colaboró activamente en la recuperación de los sindicatos y en la fundación de las 62 Organizaciones Peronistas durante la dictadura de Aramburu-Rojas. Delegado personal de Perón entre 1959 y 1961, estuvo a su cargo la denuncia del incumplimiento del Pacto Perón-Fronzidi por parte de éste último. Estuvo estrechamente ligado a sectores ortodoxos del sindicalismo metalúrgico y la C.G.T. en la década del '70. Siendo intendente de la ciudad bonaerense de San Martín fue ultimado por Montoneros el 17-12-75.

(9) Miguel Angel Iñiguez. Militar. Comandó en 1955 las tropas leales a Perón en Córdoba y luego fue protagonista central de la Resistencia Peronista. También fue jefe de la Policía Federal en 1973 cargo al que renunció por discrepancias con López Rega, una de las cuales fue, cuando liberó a Mario Eduardo Firmenich. Con el tiempo aseguró que la libertad del dirigente montonero fue ordenada por Perón. Tuvo también, activa participación en los hechos de Ezeiza (20-06-73), proporcionando información a la S.I.D.E. y el Ejército. Falleció el 20-9-89 en el Hospital Militar Central con el grado de general de división.

(10) Julio Troxler. Activo militante de la Resistencia Peronista. Sobrevivió a la masacre de los fusilamientos clandestinos en los basurales de José León Suárez en junio de 1956. Fue subjefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires en 1973 pero renunció al poco tiempo. Llegó a militar en Montoneros. Fue asesinado por la Triple A el 21-09-74. El historiador y militante Fermín Chávez en su homenaje, escribió el poema "Paredón de Barracas" que puede encontrarse en mi libro "Campana de palo. Antología de poemas, relatos y canciones de 35 años de lucha, 1955-1990", editado en el año 2000.

(11) Federico Gentiluomo. Siempre tenía a mano uno de sus propios escritos: "No estoy vencido, no, no debes creerme; jamás he de cejar en mi demanda; ni la muerte podrá ya contenerme porque es la voz del pueblo la que manda". Debido a su militancia política en el peronismo, sufrió la muerte de su esposa, cuando ésta sorprendió a cuatro miembros del S.I.E. buscando documentación confidencial en el departamento familiar de Tucumán 1682, 4º piso. Fue tirada por la ventana. Ocurrió el 18-10-65 y entre los agresores estaba el "servicio", Claro Argentino Romero. El coronel Gentiluomo por su parte, falleció el 05-06-70.

(12) Puede llamar la atención la cantidad de militares peronistas que se

incorporaron a la Resistencia. De hecho a la "institución Ejército" también le preocupó lo mismo y trató de solucionarlo en el tiempo. Es que a partir de mediados de los 60 en plena "Guerra Fría" no era conveniente tener un flanco conflictivo descubierto cuando además debía lidiar contra el "comunismo" y la "subversión". Para ello, la dictadura militar de Onganía, a principios de 1968 a través del decreto-ley 17.576 otorgó una amnistía a los militares peronistas. El Mayor Bernardo Alberte, resistente peronista, fue claro al respecto: "No se trata de una ley de amnistía, puesto que impone un nuevo proceso y todo aquel que solicita la 'gracia' deberá ser revisado en su conducta catalogada de 'inconducta' o no, escudriñando en sus antecedentes políticos, en función de los mismos criterios, de los mismos prejuicios e idénticos rencores de los 'fusiladores' de 1955. Con lo cual, de paso se viene a demostrar una vez más, que esta 'Revolución Argentina' de Onganía es la continuación en sus hombres y mentalidades de la 'Revolución Libertadora' (...) La mal llamada 'Ley de Amnistía' no pretende otra cosa que continuar manteniendo en el exilio al General Juan Domingo Perón, Conductor y Jefe del Movimiento Peronista y Líder indiscutido de la mayoría del Pueblo Argentino". (Declaración de Alberte del 8/1/68. Archivo de Roberto Baschetti).

(13) Las dictaduras militares fueron también aprendiendo de sus errores. Con la caída de Perón en 1955 las cárceles fueron atiborradas de opositores a los llamados "gorilas". Miles de jóvenes fueron encerrados por el solo hecho de ser peronistas. En la reclusión forzada, la gran mayoría de los muchachos no sólo salieron fortalecidos en su fe y doctrina revolucionaria, sino que también la prisión les permitió compartir experiencias de lucha y organización a futuro, con compañeros de celda que también lo eran del barrio o la ciudad natal, pero que hasta ese momento ni se conocían entre ellos. Una vez en libertad, fortalecidos los lazos como compañeros de lucha y militancia, seguían actuando y resistiendo "en forma paralela e independiente" como dice Hamilton Díaz. La última dictadura militar (1976-83) tomó nota de esta situación y buscó solucionar el problema a su manera: los opositores políticos en su gran mayoría fueron secuestrados y "desaparecidos" luego de extraerles la información necesaria.

(14) Ciro Ahumada. Teniente del Ejército. Se suma a la Resistencia Peronista. Durante el Plan "Conintes", en ausencia, es juzgado y condenado por asociación ilícita. Vuelto el peronismo al gobierno, el acto del 20-06-73 en Ezeiza, lo encontró en el palco disparando contra los sectores progresistas y revolucionarios del Movimiento Peronista. Fue uno de los organizadores de la Triple A. Lo último que se supo de él, es que fue jefe de Personal de la destilería Y.P.F. en Ensenada, antes de su privatización, dejando un tendal de obreros despedidos.

(15) Se equivoca, Hamilton Díaz. "Uturuncos" en idioma quichua quiere decir "hombres tigres" y hace referencia a un mágico y mítico relato antiquísimo, que circulaba de boca en boca y según el cual en la noche cerrada, el "Uturuncó" salía a recuperar el ganado de los hacendados ricos para darle de comer a la gente pobre y cuando era baleado por los patrones para detenerlo, las balas en cuestión nada le hacían pues las mismas se perdían en la gruesa piel que como "hombre tigre" poseía.

(16) Esta aseveración no se ajusta a la realidad. Los brazaletes que llevaban los "Uturuncos" cuando operaban militarmente, definen por sí sola su identidad; en los mismos podía leerse: "Movimiento Peronista de Liberación - Ejército de Liberación Nacional". Sobre el tema hay un excelente trabajo que me apresuro a recomendar y donde está tratado el tema de la militancia política de aquellos guerrilleros. Ernesto Salas, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, 2003.

(17) Esto tampoco es así. Lo que ocurrió realmente es que la suerte de esa guerrilla se jugaba a miles de kilómetros de Tucumán, en el propio seno del Partido Justicialista de Capital Federal, donde el sector minoritario en número y dirigido por John William Cooke que apoyaba la lucha armada, fue derrotado en la mesa de nego-

ciaciones por el otro sector, ortodoxo, que rápidamente dio a conocer un documento público de repudio a la guerrilla originada en su propio partido. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, los guerrilleros comprendieron que lo mejor era "desensillar hasta que aclare" y se dispersaron en el monte.

(18) Juan Carlos Brid. De oficio: pintor de brocha gorda. Nació, se puso de novio, vivió y tuvo hijos en Tigre, provincia de Buenos Aires. Era el más chico de 5 hermanos. Nunca se interesó mucho por la política aunque siempre se consideró un peronista. Cuando fue el bombardeo a Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955, estaba cerca debido a su trabajo. Fue al lugar de los hechos para defender al Gobierno y con otros intentó —indignado— asaltar una armería para atacar a los marinos insurrectos. Después de la caída de Perón fue un cuadro excepcional de la Resistencia Peronista. Cuando los pibes peronistas de los '70 le preguntaban como se habían organizado en esos 18 años de lucha, él les contestaba: "Empezamos así nomás, a la que te crías-te...". Brid fue "secuestrado-desaparecido" por la última dictadura militar. En tal condición estuvo alojado en la Mansión Seré, dependiente de la Fuerza Aérea Argentina.

(19) Nélica R. Calviño. Dirigente del gremio telefónico y activista política de la Juventud Peronista. Una muchacha siempre sencilla y entusiasta. En 1965 fue electa diputada por el peronismo con la Unión Popular y pensaba como iba a hacer para no defraudar a la gente que votó por ella debido a que: "Por la tarde ocupo mi trabajo en Entel y por la mañana ayudo a mi papá en un negocio de confitería".

(20) El diario oligárquico "La Prensa" del 05-11-61 titula en tapa: "Dispuso el P.E. la requisición del personal de todos los transportes". Luego presenta una síntesis de los decretos dictados: "El Paro ferroviario: Declárase emergencia grave la paralización de los ferrocarriles y se requisan los servicios de todo el personal de E.F.E.A. (Empresa Ferrocarriles Argentinos) que se desempeñan en la Capital y en un radio de 60 km. El Ministerio de Obras y Servicios Públicos establecerá las excepciones y hará efectiva, cuando lo estime necesario, la requisición del personal jubilado. (...) El personal requisado deberá presentarse a tomar servicio a partir de la 0 hora del lunes en los lugares y horarios habituales. La Policía Federal intimará a quienes no se hayan presentado a hacerlo dentro de las 12 horas siguientes. Los infractores serán arrestados sin perjuicio de su procesamiento. El abandono de trenes y demás delitos previstos en el Código Penal motivarán la detención y procesamiento del imputado. Simultáneamente se lo sancionará administrativamente con cesantía o exoneración". Pero a veces los decretos por muy autoritarios o rimbombantes que parezcan no son aceptados por el común de la gente. Así se desprende del testimonio del trabajador y delegado ferroviario Eduardo Gil con respecto al "Conintes": "Un día un policía me vino a buscar a la madrugada y yo me escapé por los techos. Otra vez estábamos en un café vigilando que no entraran los 'cameros'; uno de ellos intentó entrar y recibí un botellazo. Ante los gritos llegó la policía y en un micro de la Lujánera nos metió a todos adentro, pero pude escapar por la ventanilla. A los compañeros los pelaron y les pusieron ropa militar (de fajina)". (Página 12. 16-02-91)

(21) Dicha ley fue usada por el gobierno peronista amparándose en una de las hipótesis previstas para su cumplimiento. Se echó mano a la figura legal de "emergencia grave" para decretar la movilización de los ferroviarios del Gran Buenos Aires el 25-01-51 primero, y el 03-08-51 a los ferroviarios de todo el país después; sometiéndolos además al Código de Justicia Militar y a los jueces castrenses en caso de "desobediencia". El gobierno militar de Aramburu no sólo no derogó la ley, sino que como está dicho, la usó en muchas ocasiones en su beneficio contra los ferroviarios, el personal de Aerolíneas Argentinas, los obreros municipales y los petroleros; a estos últimos inclusive se la aplicó en dos ocasiones.

(22) Carlos Alberto "Quito" Burgos, por entonces militante de la Juventud Peronista, fue condenado a 25 años de prisión por haber colocado un artefacto explo-

sivo en la estatua del general Urquiza y haber participado en el atentado a las instalaciones de una empresa petrolífera extranjera. Ante el Consejo de Guerra Especial que lo juzgó terminó su alegato con estas palabras: "Reclamo para mí la condición de militante y combatiente de un movimiento político nacional que hunde sus raíces filosóficas y doctrinarias en el sentir más entrañable de mi tierra. De mi tierra Argentina, a la que amo fervorosa y ardientemente con la pasión de mis 20 años. Yo amo a mi tierra en la majestad y en el silencio de sus montañas; en el rumor pujante de sus ríos; en la vastedad de sus fecundas pampas; en la espesura de sus bosques exuberantes; en la magnificencia de su cielo, bandera inmensa de la Patria con la Cruz del Sur, bandera argentina de la noche, y no he soportado ver sobre ella la mano rapaz y codiciosa del imperialismo extranjero que pretende convertirla en abyecta colonia. Yo amo a mi tierra en el corazón puro y sincero de sus muchedumbres nativas, de sus gentes humildes a las que quiero ver para siempre libres de la injusticia, la explotación y la miseria. ¡Yo amo tanto a mi tierra argentina como para haberle ofrendado el duro y hermoso sacrificio de mis 20 años, de toda mi capacidad y esfuerzos puestos al servicio de la noble idea de verla un día socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana!". (Si se desea leer el alegato en forma completo, se puede consultar mi libro "Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970").

Advertencia

Las evidencias disponibles no permiten interpretar a la resistencia peronista como un conjunto homogéneo de comandos con una dirección única y legitimada por todos. En ninguna de las dos etapas (Cooke:1956-1958, y Campos:1958 en adelante) fue posible la acción coordinada de todos los comandos en una estrategia insurreccional. Sin embargo, para el servicio de inteligencia resultaba importante destacar la unidad del plan subversivo del peronismo, y así es presentada en la disertación transcrita y en sus cuadros explicativos.

Cuatro elementos deben ser destacados de la conferencia y esquemas organizacionales de Hamilton Díaz: a) los hechos que se analizan corresponden a la segunda etapa de la resistencia (nótese que la dirección política del movimiento está en manos de un Consejo Coordinador y la dirección militar en el COR del general Iñiguez); b) una característica sobresaliente de este período es la presencia de militares retirados en la conducción de las acciones; c) los datos del servicio de informaciones corresponden a los atentados realizados durante el año 1959/1960 hasta la aplicación del Plan Conintes; finalmente, d) los datos del SIE permiten entrever la disparidad ideológica de los diferentes comandos peronistas, reservando el calificativo de comunista para algunos combatientes, como los Uturuncos.

Ernesto Salas

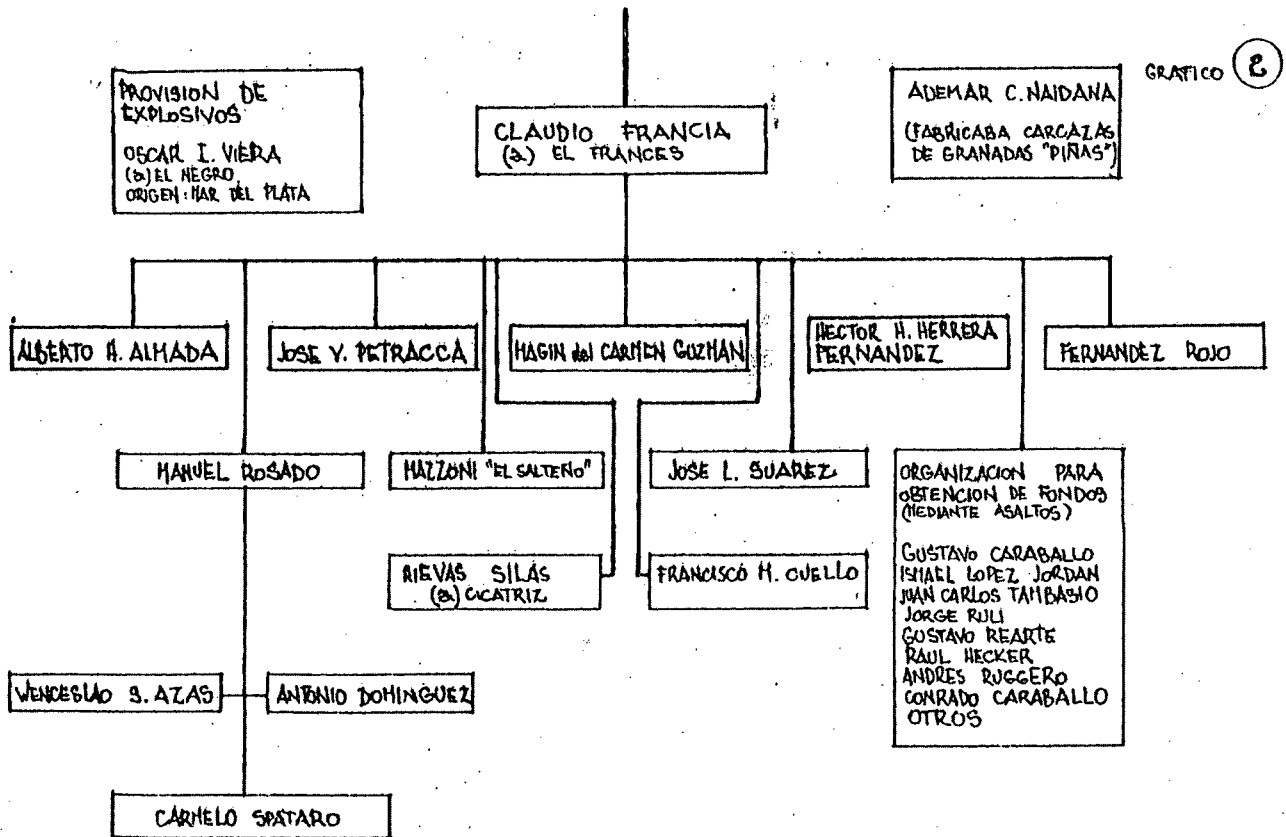
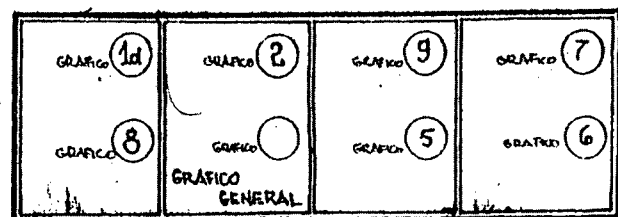
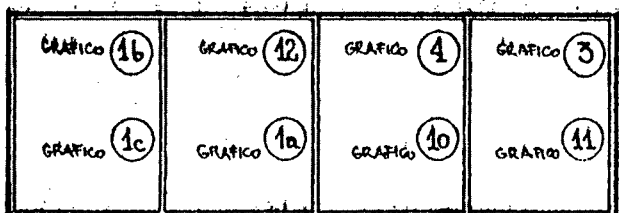
RESUMEN DE LOS ACTOS DE TERRORISMO PERPETRADOS EN EL PAIS ENTRE EL 1º DE MAYO DE 1958 Y EL 30 DE JUNIO DE 1961

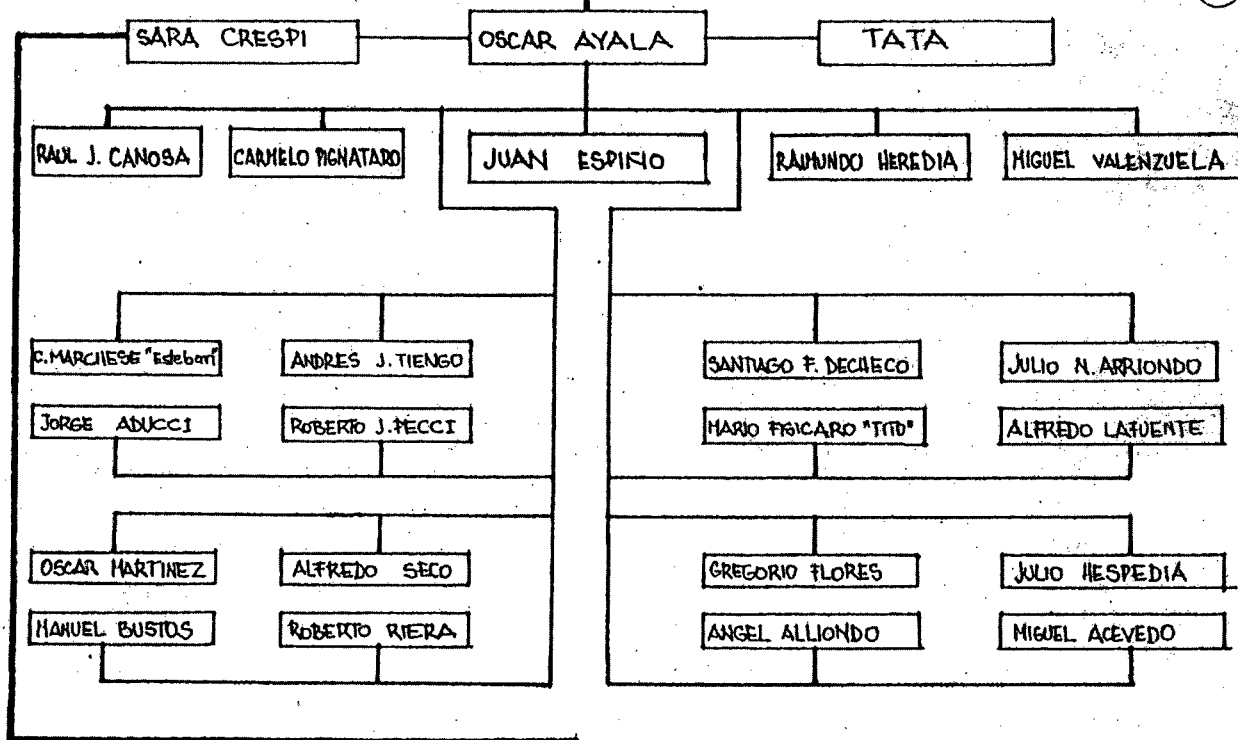
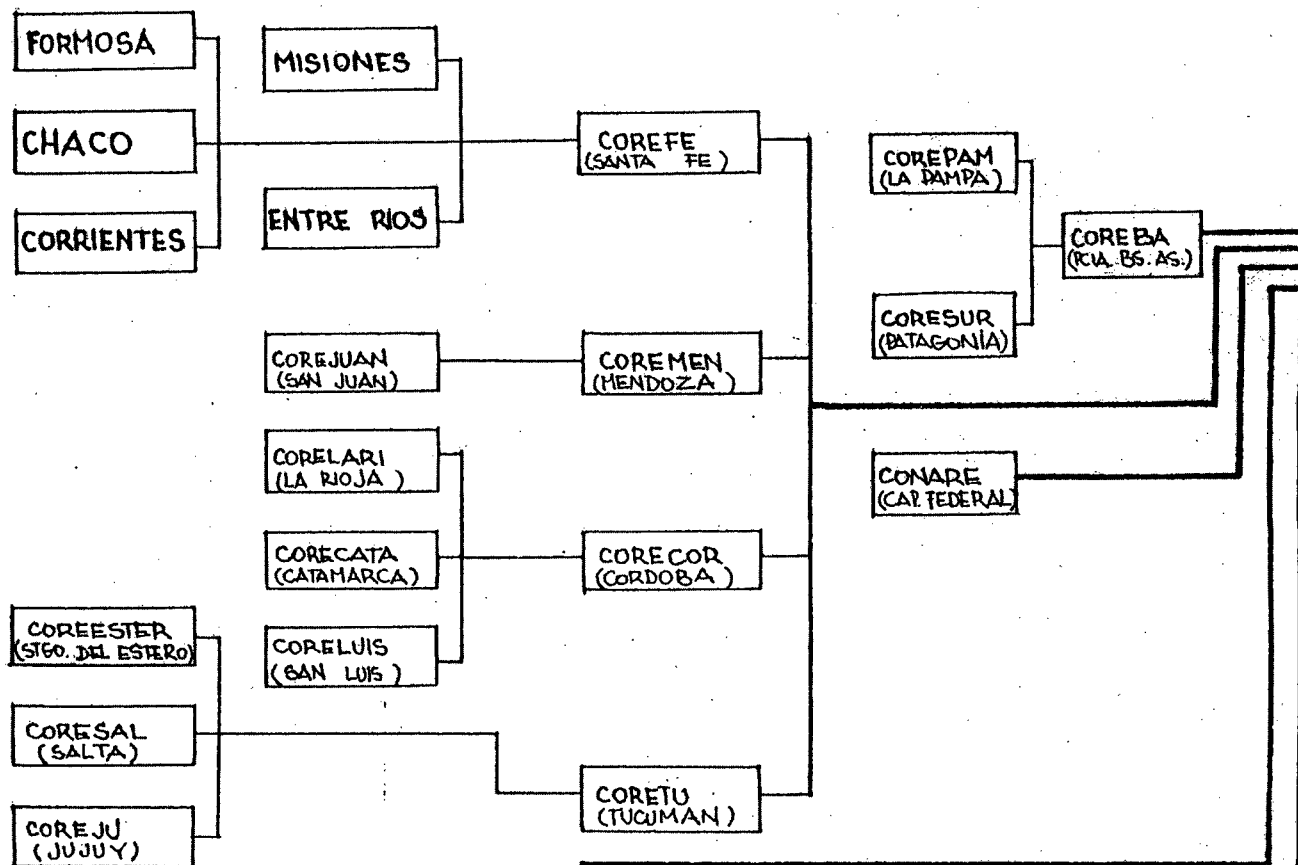
COLOCACION DE CARGAS EXPLOSIVAS, BOMBAS Y PETARDOS:.....1022
 INCENDIO DE ESTABLECIMIENTOS FABRILES, PLANTAS INDUSTRIALES,
 VAGONES FERROVIARIOS, etc.:..... 104
 OTROS ACTOS (Obstruccion de vías férreas, perdidas intencionales de
 combustibles, ataques a los miembros de la Fuerza de Seguridad, etc): 440
 TOTALES.....1566

VICTIMAS
 MUERTOS: 17
 HERIDOS: 89

GRAFICO GENERAL

POSICION DE CADA HOJA EN EL GRAFICO





?

SITUACION GENERAL SUBVERSIVA

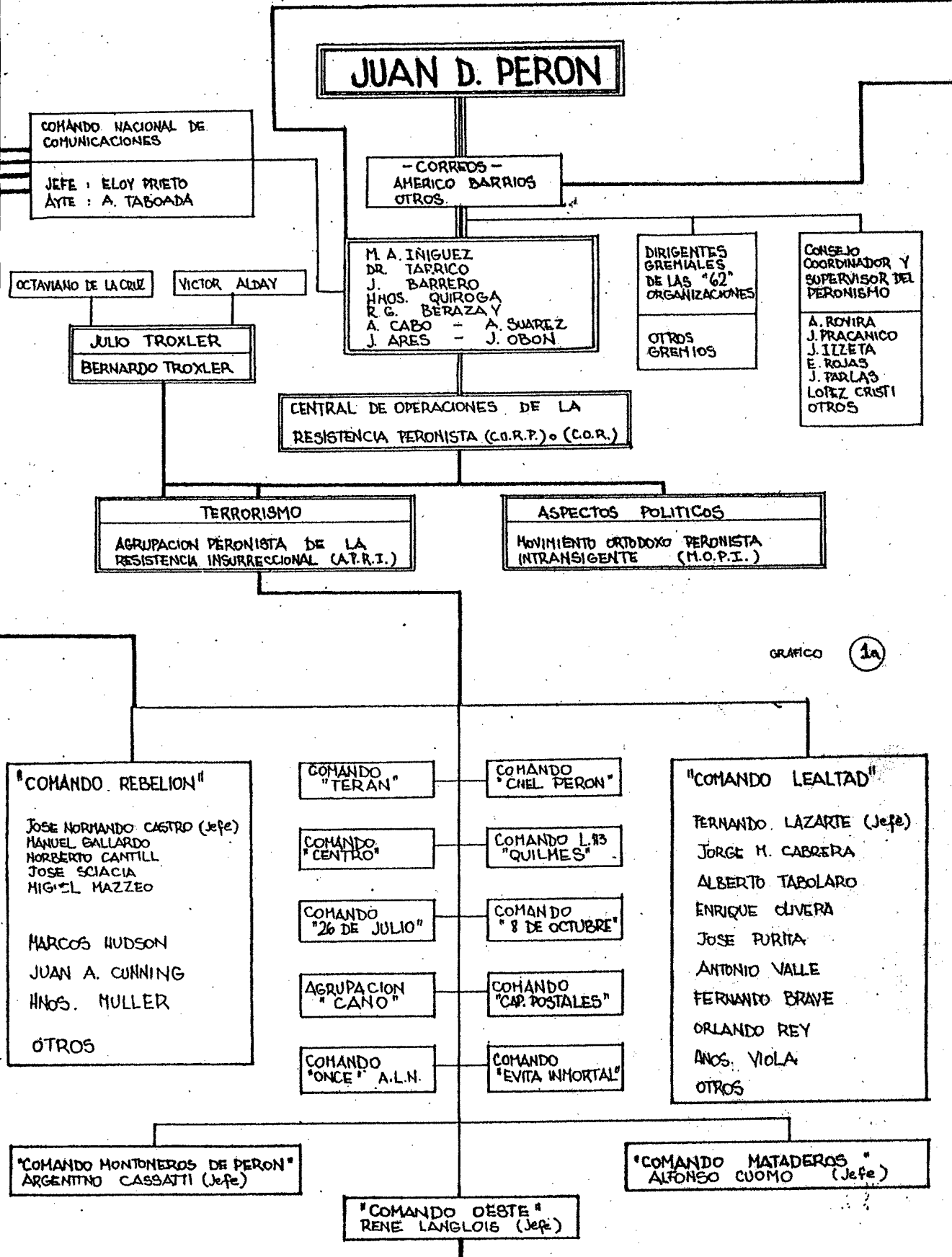
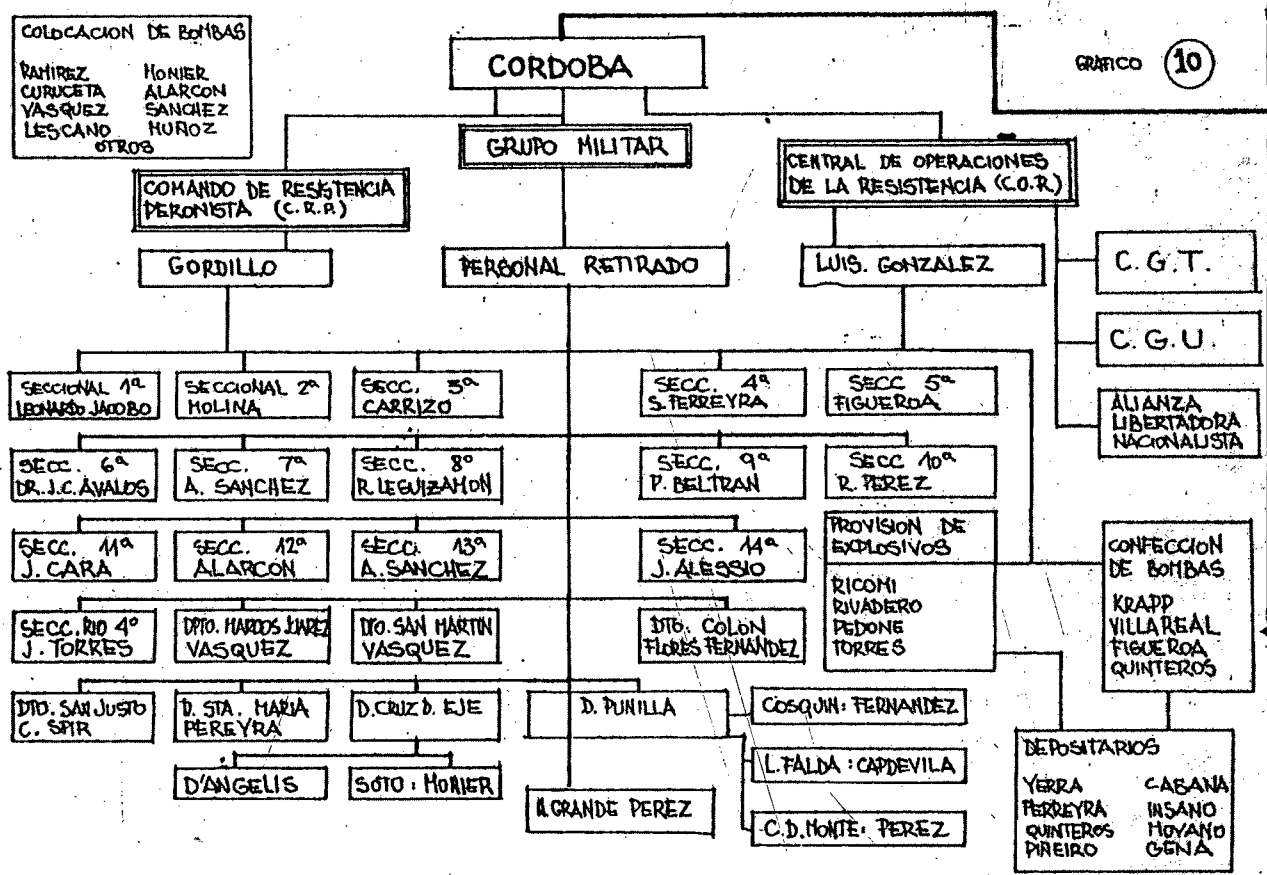
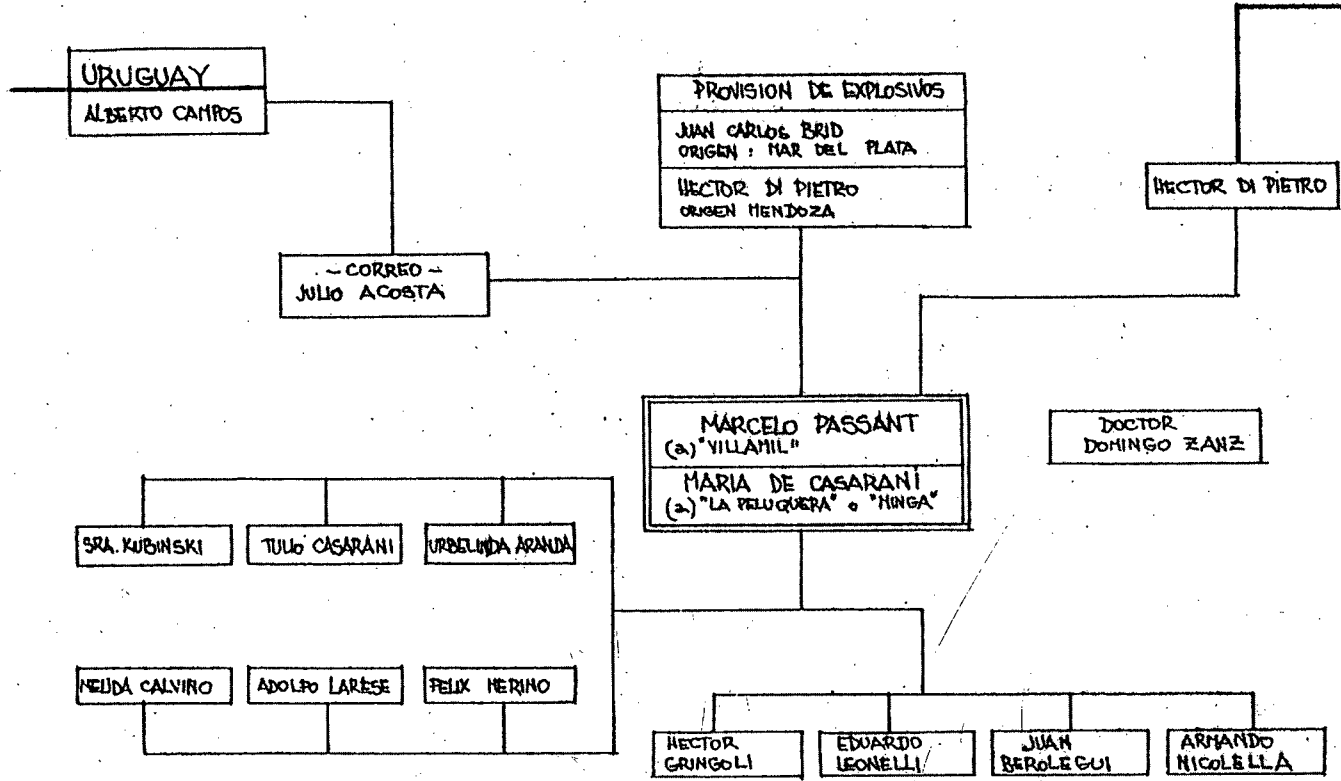


GRAFICO (1a)



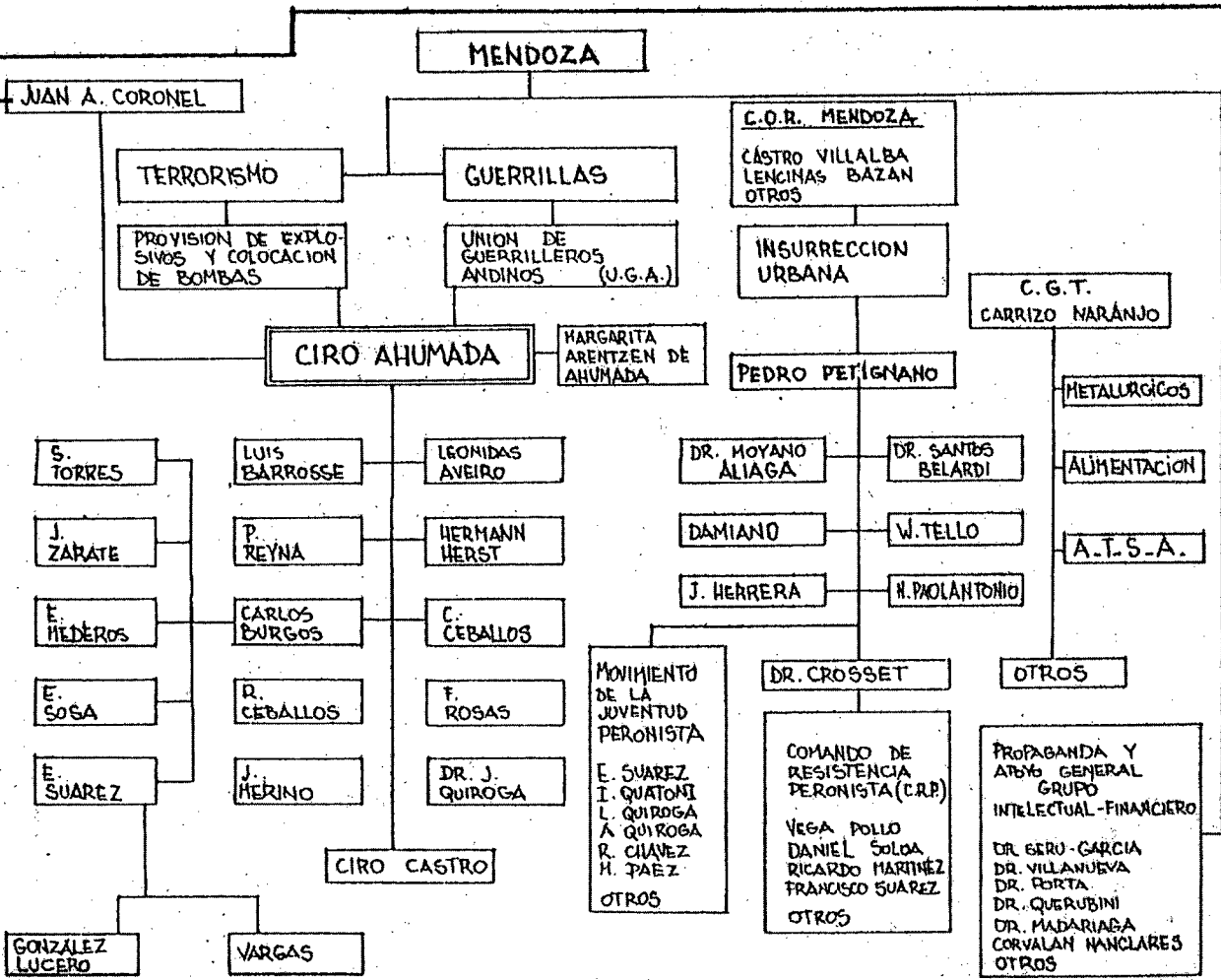


GRÁFICO (11)

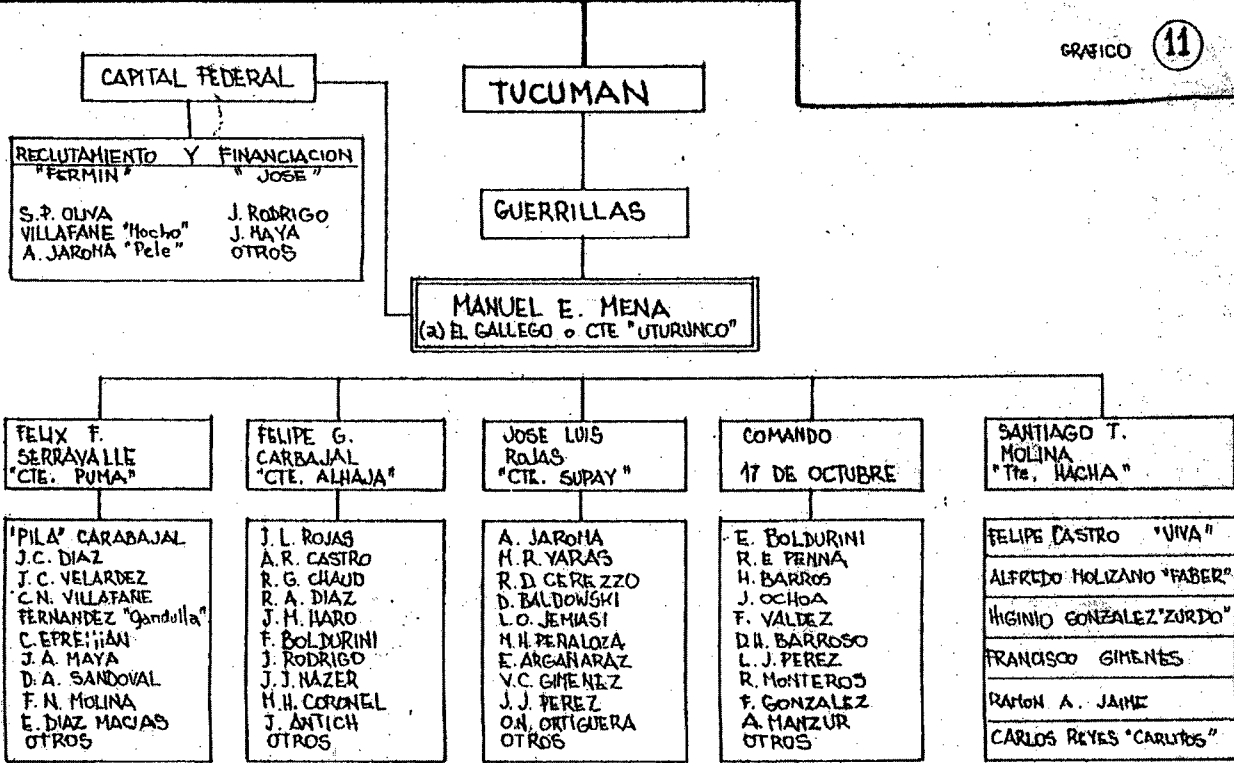


GRAFICO 1d

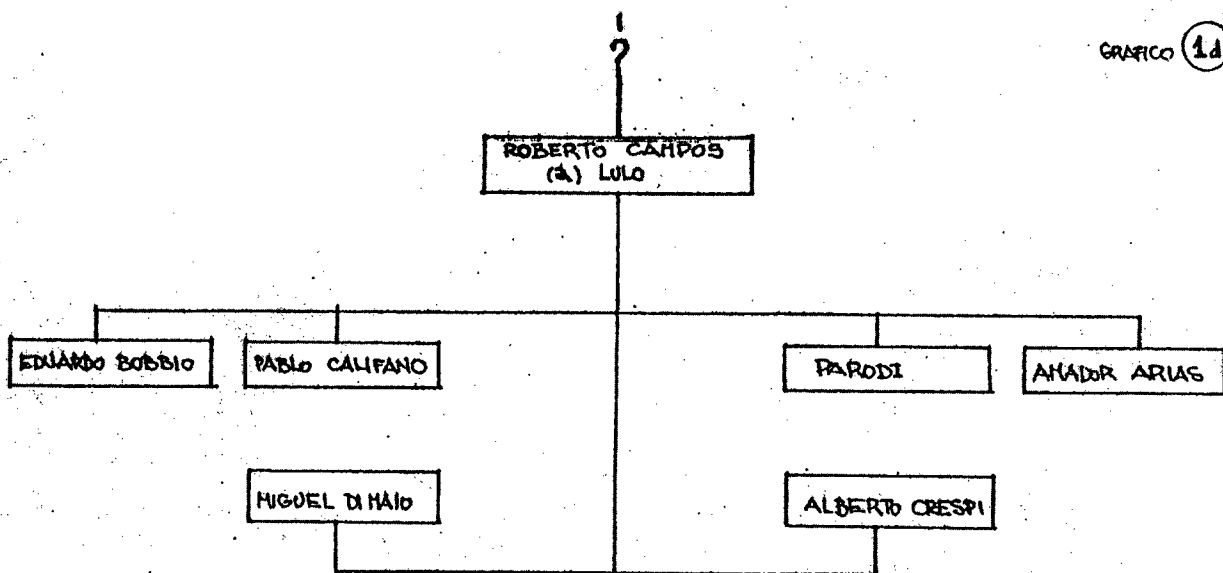


GRAFICO 8

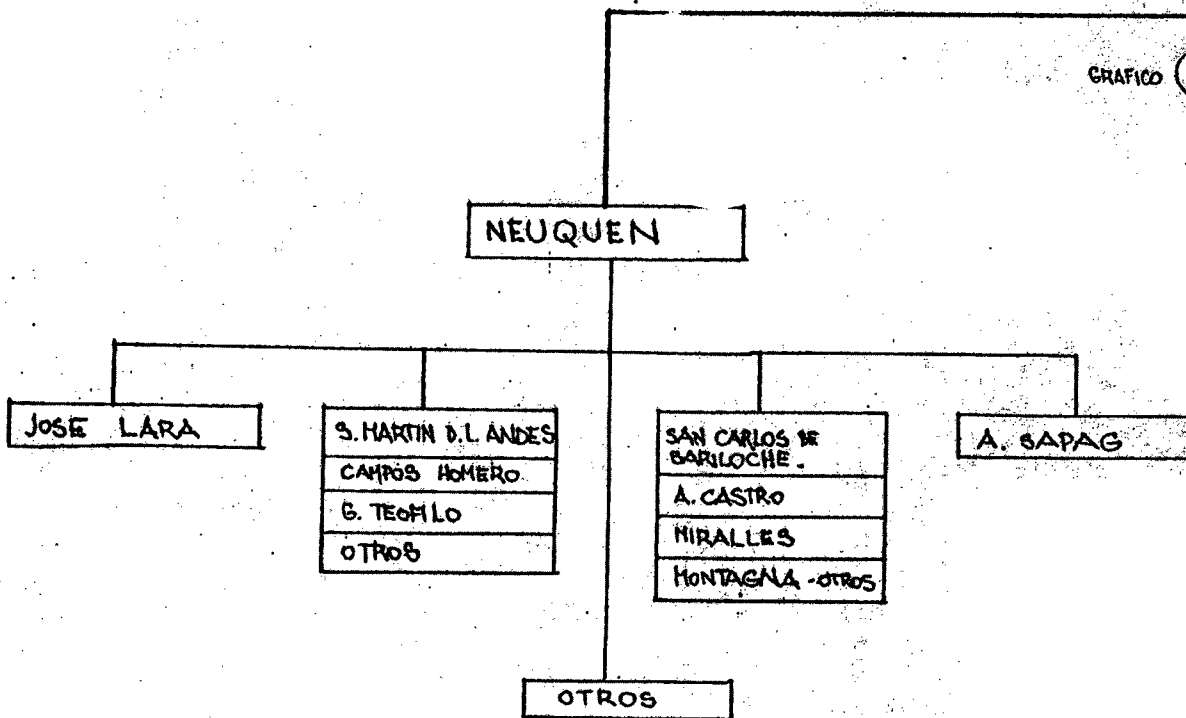


GRAFICO 9

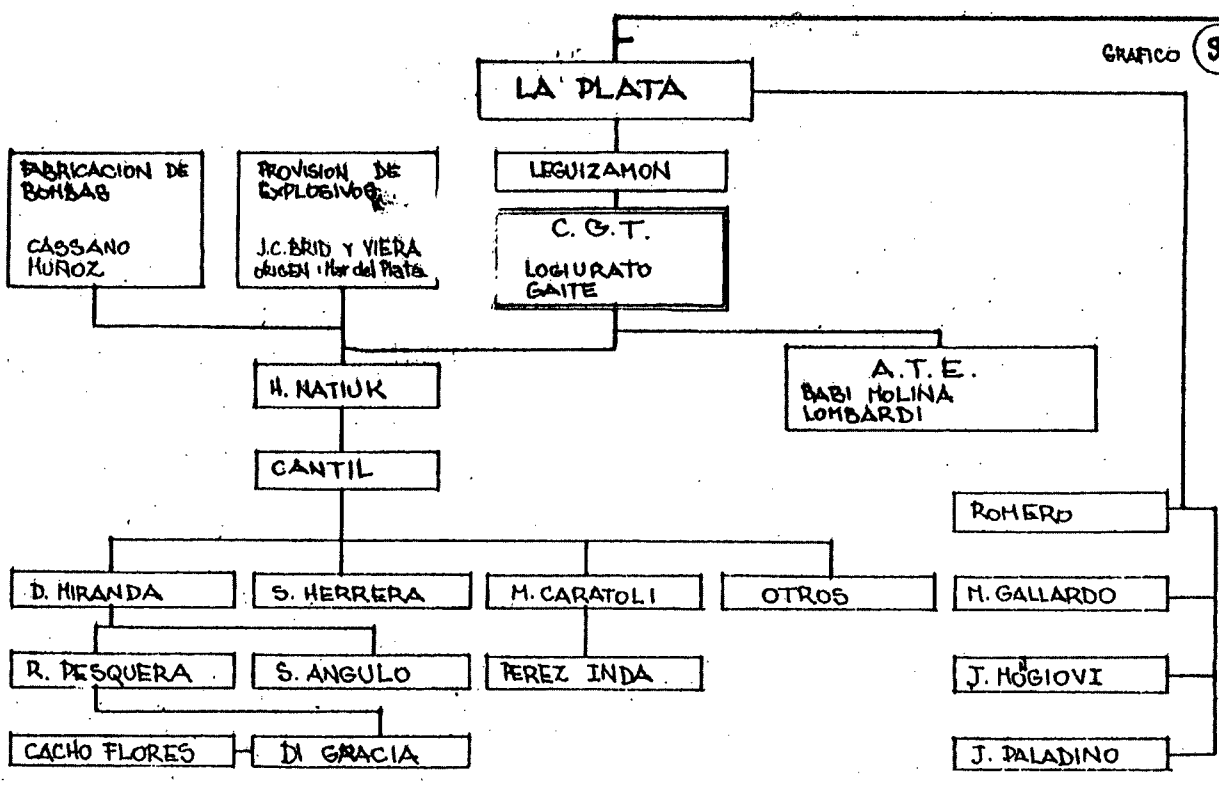
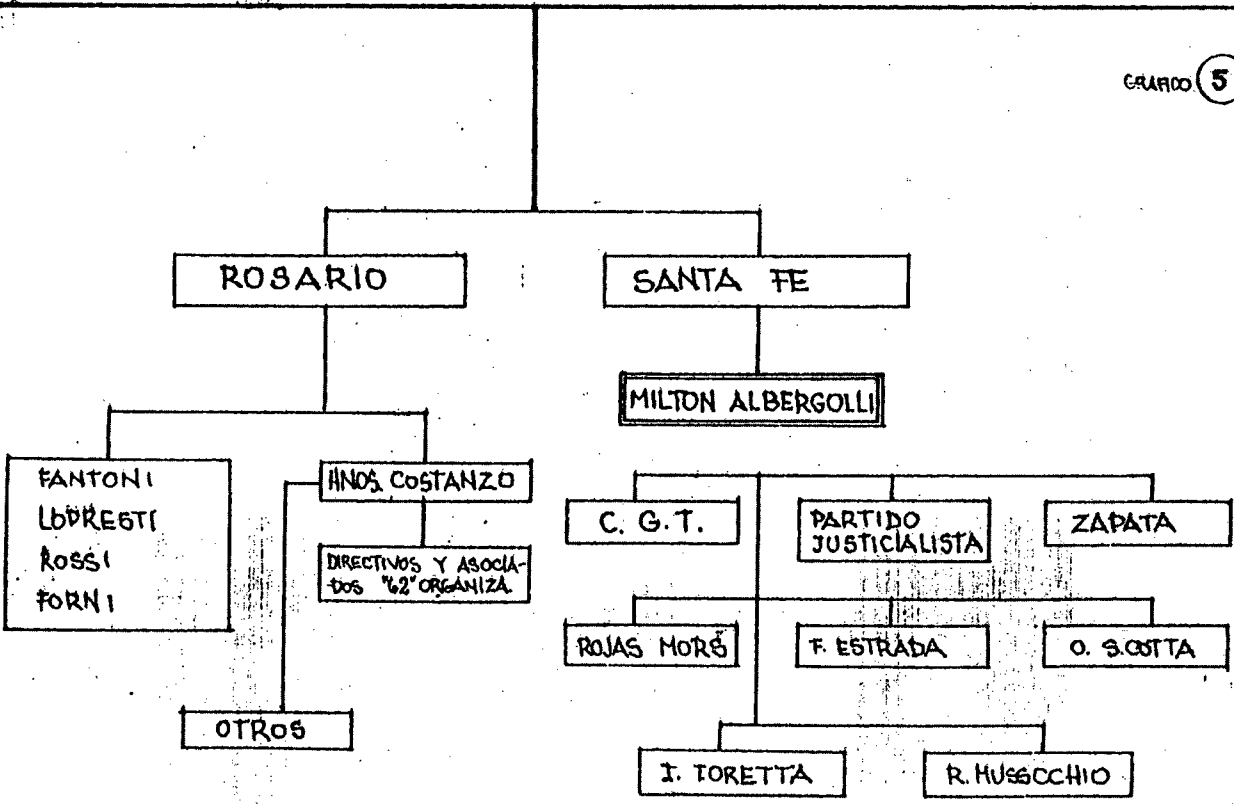
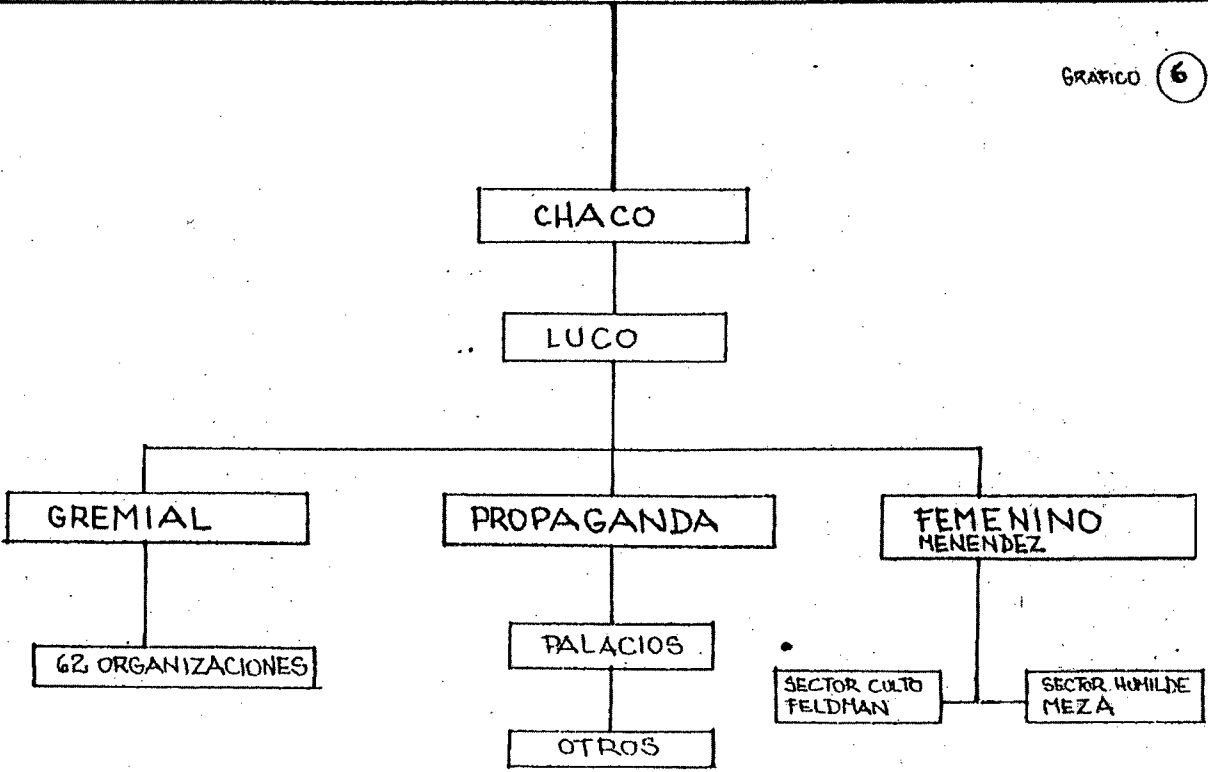
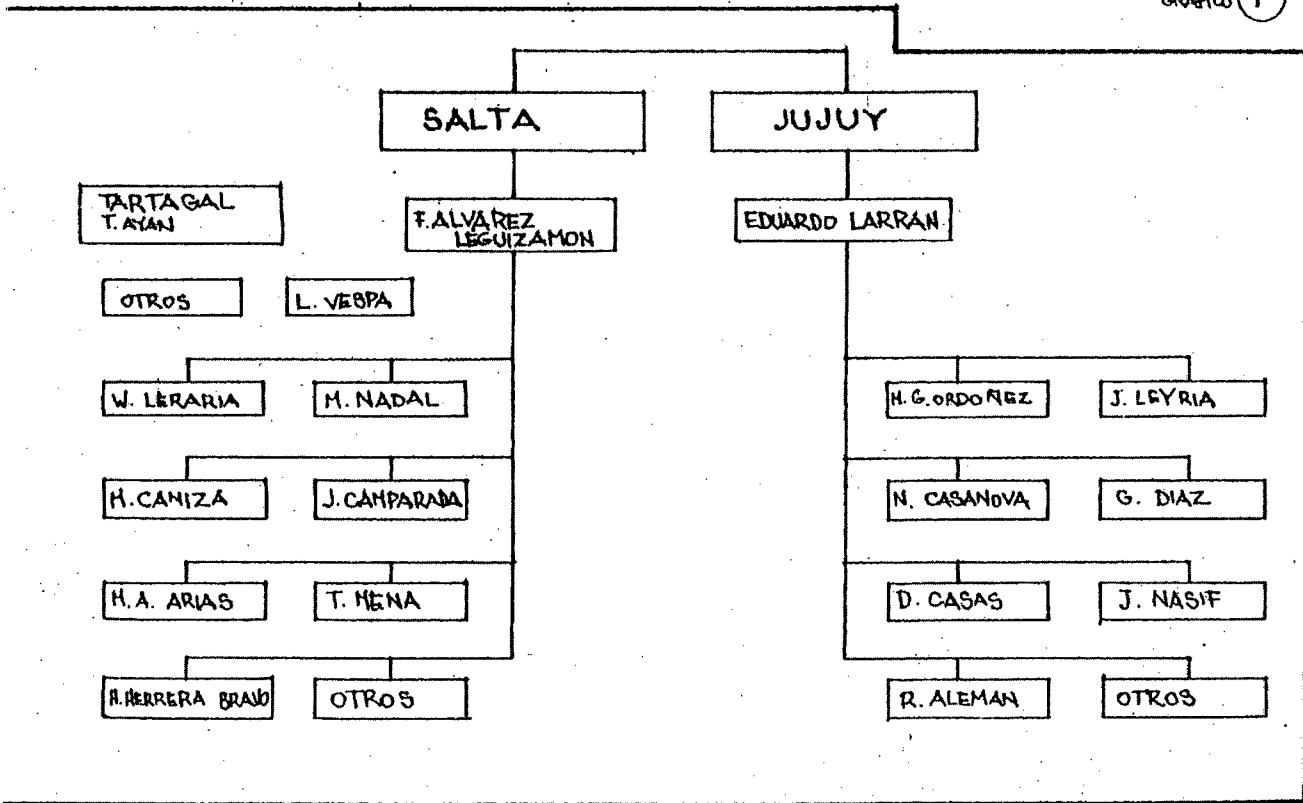


GRAFICO 5





**LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA**